

HISTORIAS 59



Marta Terán **Atando cabos en la historiografía del siglo xx sobre Miguel Hidalgo** □ Pablo Yankelevich **Gachupines rigurosamente vigilados. La excepcionalidad del gobierno de Lázaro Cárdenas en la política de expulsión de españoles indeseables** □ Alberto del Castillo **Historias del 68. La cobertura fotoperiodística del *Excelsior*, "El periódico de la vida nacional"** □ Antonio Torres Montenegro **Historia de la Iglesia católica en el nordeste de Brasil (1960-1990)** □

HISTORIAS 59

REVISTA DE LA DIRECCIÓN DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DEL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

México, D.F.

Septiembre-Diciembre 2004

ÍNDICE



ENTRADA LIBRE

ANTHONY GRAFTON	
Pasión por el pasado	3
CLAUDIO MAGRIS	
Una resistencia liberal	20

MARTA TERÁN	
Atando cabos en la historiografía del siglo xx sobre Miguel Hidalgo	23

PABLO YANKELEVICH	
Gachupines rigurosamente vigilados. La excepcionalidad del gobierno de Lázaro Cárdenas en la política de expulsión de españoles indeseables	45

ALBERTO DEL CASTILLO	
Historias del 68. La cobertura fotoperiodística del <i>Excelsior</i>, "El periódico de la vida nacional"	63

ANTONIO TORRES MONTENEGRO	
Historia de la Iglesia católica en el nordeste de Brasil (1960-1990)	89

CARTONES Y COSAS VISTAS	109
-------------------------	-----

ANDAMIO	
MARTA TERÁN Y NORMA PÁEZ	
Miguel Hidalgo. Libros y ensayos. Siglos XIX y XX	141

RESEÑAS	161
---------	-----

CRESTOMANÍA	173
-------------	-----



Figura 10. “Varios jóvenes son detenidos en la avenida Insurgentes y obligados a poner sus manos sobre la nuca. La operación fue frecuente ayer en toda esa zona cercana a la Ciudad Universitaria, ante la expectación de automovilistas. Hubo otras escaramuzas en diversos puntos de la ciudad”.
(*Excélsior*, 20 de septiembre de 1968. Archivo Histórico CESU, UNAM).

Entrada libre

Pasión por el pasado

Anthony Grafton

Tomado de Anthony Grafton, “A Passion for the Past”, en *The New York Review*, 8 de marzo de 2001. Traducción de Alma Parra.

1

En 1852, un joven académico de Basilea, Jacob Burckhardt, le dedicó a su maestro, Leopold Von Ranke, un ejemplar de su primer libro de importancia *The Age of Constantine the Great* con la frase: “con el mayor respeto”. El término que Burckhardt escribió en la página, *hochachtungsvoll*, pertenecía al amplio repertorio de saludos convencionales del alemán, pero lo utilizó con sinceridad. En la década de 1840 había estudiado historia e historia del arte en Berlín. Mucho después, en 1889, cuando Burckhardt, siguiendo la costumbre de Basilea, escribió el panegírico que se leería en voz alta en su propio funeral, elocuentemente recordó cómo “había entregado dos trabajos importantes al seminario de Ranke obteniendo la aprobación de su gran maestro como recompensa”.¹

Ranke, cuyas historias narrativas panorámicas y coloridas de la historia europea temprana le habían hecho tan famoso, expresó sentimientos encontrados cuando examinó el regalo de su antiguo alumno —un estudio pionero de lo que ahora se llamaría la historia cultural de la antigüedad tardía. La intención del libro no era la de contar la historia de la vida de Constantino o analizar su régimen en detalle, sino la de recrear la atmósfera espiritual de la época durante la cual el imperio romano se volvió cristiano. En una segunda nota que Ranke dio en forma de respuesta a la dedicatoria de su estudiante, alabó “el noble tratamiento del arte” de Burckhardt, aunque se quejó de que “no profundizaba lo suficiente en las cuestiones históricas”. Al final su reflexión fue que

¹ Jacob Burckhardt, “Lebensrückschau”, en H. Ritter (ed.), *Die Kunst der Betrachtung*, Cologne, Du Mont, 1997, p. 16.

Las universidades dieron la bienvenida a nuevas formas de investigación y pensamiento históricos —desde los seminarios, donde jóvenes entusiastas eran iniciados en los nuevos métodos críticos de Ranke y Niebuhr, hasta los salones de clase donde resonaban versiones de la dialéctica de Hegel. Muchos esperaban la restauración de un feliz pasado prerrevolucionario.

Burckhardt era simplemente “demasiado listo”.² La nueva forma de historiar de Burckhardt —que a la larga produciría libros brillantes sobre el Renacimiento italiano y la antigua cultura griega— fascinaban e irritaban al mismo tiempo al *Altmeister* que lo había formado.

El homenaje formal de Burckhardt y la respuesta adusta de Ranke, ambas escritas en la tarjeta de presentación del ejemplar de Ranke, y escondida por décadas bajo la tarjeta de registro pegada al libro por la Biblioteca de la Universidad de Syracuse, que aloja la biblioteca de Ranke, tipifica un gran debate acerca de la naturaleza y el propósito de la historia.

El mundo de habla alemana del siglo XIX estaba obsesionado con el estudio del pasado. Ya en las décadas anteriores a 1800, las puntuales monarquías del Santo Imperio Romano ya estaban perdiendo el compás. Los intelectuales desempleados y los campesinos hambrientos amenazaban el estable y meticulosamente vigilado orden social que los gobiernos del Estado y las ciudades habían mantenido por generaciones.

Después de 1789, en la época de la Revolución francesa y el imperio napoleónico, todo el mundo alemán se estremeció y sacudió. La naturaleza del pasado y la relación entre el pasado y el presente se volvió novedosamente urgente.

Las universidades dieron la bienvenida a nuevas formas de investigación y pensamiento históricos —desde los seminarios, donde jóvenes entusiastas eran iniciados en los nuevos métodos críticos de Ranke y Niebuhr, hasta los salones de clase donde resonaban versiones de la dialéctica de Hegel. Muchos esperaban la restauración de un feliz pasado prerrevolucionario. Sólo que los liberales también abrazaron la carga de la historia de muchas maneras. Los pesados volúmenes de Ranke pandeaban las oscuras repisas de los libreros con puertas de vidrio. Imitaciones aún más pesadas de la Atenas de Pericles, fueron el albergue de las universidades, parlamentos y teatros de la Alemania hanseática, la Florencia renacentista y la Roma barroca albergaban sus universidades, parlamentos y teatros. Incluso conforme el desarrollo industrial modificaba las ciudades, los gobiernos de las ciudades tiraban viejas murallas, trazaban anchos bulevares a través de los barrios antiguos y extendían elegantes puentes de acero forjado sobre los ríos. Los alemanes y los austriacos construyeron y reconstruyeron las magníficas imitaciones a veces salvajemente desproporcionadas de las viejas formas que todavía sorprenden —todavía apabullan— a los transeúntes en la Ringstrasse de Viena y en las partes centrales y orientales de Berlín.³

La pasión dominante del mundo alemán por el pasado no creó nada parecido a un consenso sobre su significado. Las diferencias religiosas y nacionales dictaban criterios de evaluación radical-

² El ejemplar de Ranke está ahora en la Biblioteca de la Universidad de Syracuse, Ra937.08 B94.

³ Ver a Carl. E. Schorske, *Thinking with History*, Princeton University Press, 1998.

mente diferentes. Los historiadores debatían todo, desde el significado de los acontecimientos hasta la naturaleza misma de la historia. Se creó toda una sarta de centros de investigación en el momento en el que los príncipes y ministros trataron de demostrar que ellos también, al igual que los gobernantes de Prusia, apreciaban el nuevo conocimiento. Estos centros de investigación cultivaron estilos locales, a veces radicalmente distintos unos de otros. Los debates técnicos acerca del método se podían convertir en discusiones tan intensas como las provocadas por la ideología —especialmente cuando involucraban las carreras profesionales, como frecuentemente estaban.

No hubo una isla en el archipiélago de universidades y sociedades que poblaron al largo del mundo de habla alemana que floreciera con formas de historia más coloridas y vistosas que Basilea, la ciudad suiza de la que Burckhardt llegó a Berlín. Y no hubo debates históricos en el siglo XIX más complejos o que quedaran como los más instructivos, aun ahora, que los que periódicamente estallaban entre los historiadores de la ciudad suiza de impresores, teñidores y los productores de listones de seda y los del viejo cuartel prusiano, que se convirtió, al final del siglo XIX, en una gran metrópoli.

El concurso parece terriblemente disparate. Por un lado, un pueblo sencillo con algunos profesores y académicos independientes, la mayoría de ellos individualistas resueltos con unos cuantos discípulos. En el otro, surge la metrópoli de Berlín, ya una ciudad con una gran tradición intelectual. La Universidad de Basilea era una institución antigua pero no famosa, dominada por una elite local de la que provenían la mayoría de sus profesores. Tan sólo tenía un centenar de estudiantes, casi todos de familias de la localidad. La Universidad de Berlín —un establecimiento muy nuevo diseñado por Wilhelm von Humboldt para impulsar la investigación científica y académica— se ufanaba de contar con cerca de dos mil estudiantes. Acudían como palomillas sobre luminarias como Ranke, provenientes no sólo de fuera de Prusia sino también del mundo de habla alemana. La Basilea del siglo XIX produjo sociedades modestamente cultas que apoyaron el estudio y la publicación de fuentes históricas. Berlín —que no sólo albergaba una universidad, sino a una antigua e igualmente famosa Academia de Ciencias— produjo empresas colectivas de gran escala como la *Monumentae Germaniae Historica* y el *Corpus Inscriptionum Latinarum* —institutos diseñados para compilar, editar y comentar las fuentes de la historia antigua y medieval. Estos empleaban a numerosos investigadores jóvenes, desarrollando lo que se llamó la “ciencia como industria pesada”— una nueva forma de trabajo intelectual que, de alguna forma, se parecía a las industrias pesadas reales desarrolladas por Borsig, Siemens y otros. En Basilea versus Berlín, un peso pluma se enfrentaba a un campeón peso completo en el mundo internacional de la enseñanza.

Sorprendentemente, David tuvo al menos una oportunidad con Goliat. Las grandes empresas industriales de la academia fundadas en Berlín han probado su valor. Las fuentes que compilaron y

Los debates técnicos acerca del método se podían convertir en discusiones tan intensas como las provocadas por la ideología —especialmente cuando involucraban las carreras profesionales, como frecuentemente estaban.

Los griegos de Burckhardt a menudo se parecían a los de Nietzsche, como lo muestra Murray, por lo que no sorprende que este hombre más joven admirara grandemente a su colega más viejo cuando comenzaba su propia breve carrera como profesor de filología clásica en 1869.

editarlos siguen siendo esenciales para todos aquellos que trabajan la historia antigua y medieval y sus actividades son necesarias hasta la actualidad. Pero los académicos de Basilea, sentados en sus banquitas, crearon nuevas perspectivas para los historiadores o para los practicantes de otras ciencias sociales. Hasta la fecha respetamos a los grandes berlineses, Ranke y Theodor Mommsen. Pero preguntamos, y tratamos de contestar las preguntas de Burckhardt.

Lionel Gossman y Oswyn Murray —dos académicos muy distinguidos, pero muy diferentes— se han propuesto revelar a los lectores ingleses y estadounidenses algunas de las nuevas formas de la historia que nacieron en la Basilea en el siglo XIX. Gossman, un erudito historiador intelectual y comparativista, ha explorado el desarrollo de la investigación y escritura de la historia en la Europa del siglo XVIII y XIX entregándonos profundos y elegantes estudios sobre Gibbon, Michelet y el anticuario francés La Curne de Sainte Palaye. Gossman ha situado ahora el trabajo de dos grandes estudiosos de Basilea, Burckhardt y Johann Jacob Bachofen, en un rico y detallado entorno. Descubre con profundidad la historia económica, social y cultural de la ciudad, así como el desarrollo histórico de las disciplinas que practicaron sus héroes, y emplea todos estos factores para explicar sus logros.

Murray, estudiante pionero de la sociedad y cultura griegas, también ha realizado un trabajo harto original en la historia del saber, tanto en el mundo antiguo como en el moderno. Su colaboración con la traductora Sheila Stern ha producido una traducción parcial pero confiable de la última e inacabada obra de arte de Burckhardt, *The Cultural History of Greece*. En su compacta y muy bien informada introducción, Murray muestra cómo el académico de Basilea repensó la historia griega desde sus fundamentos. Se rehusó a imaginar a los antiguos griegos en términos de la ortodoxia neohelénica que se repetía en las lecciones de todas las preparatorias y que personificaban las Venus de yeso en todas las repisas de las chimeneas burguesas. Su Grecia imaginaria no tenía los paisajes soleados al estilo de Puvis de Chavannes, ni poblaciones de alegres ninfas y atletas. Los griegos de Burckhardt eran pesimistas con los ojos abiertos, habían entendido “lo que significaba ser humano en el sentido moderno, y vivir el presente sin esperanza en el futuro”. Ellos habían dedicado sus vidas a la competencia desesperada, atlética y artística con todos sus competidores, aunque sabían que aun las victorias que les daban júbilo instantáneo y les ganaban los poemas celebratorios de Píndaro no les llenaban de satisfacción cuando “toda la vida” se concentraba “en unos cuantos segundos de terrible tensión”. Los griegos de Burckhardt a menudo se parecían a los de Nietzsche, como lo muestra Murray, por lo que no sorprende que este hombre más joven admirara grandemente a su colega más viejo cuando comenzaba su propia breve carrera como profesor de filología clásica en 1869.

El propio Gossman aclara como Bachofen y Burckhardt surgieron del mismo pequeño grupo proteico: la poderosa elite urbana

de Basilea, un grupo que continuó siendo inmensamente rico y poderoso durante el siglo XIX, pero que vio desvanecer gradualmente su control político sobre el cantón conforme Basilea perdió su territorio y pasó a formar parte de la nueva federación suiza. La pequeña y apretada ciudad amurallada, que los ayuntamientos patricios habían gobernado con la precisión de un relojero, regulándolo todo desde el drenaje hasta las horas de trabajo no perdió nunca su individualidad, pero gradualmente se convirtió en un centro industrial con una población desdichada y propensa a la enfermedad.

Los nuevos ferrocarriles se impusieron llenando la apacible ciudad antigua con sus nuevos ruidos melancólicos y poniendo a Basilea en contacto cercano con ciudades extranjeras relativamente cercanas, como Estrasburgo y Tubinga, así como con los vórtices del cambio político y social, Berlín y París. Los nuevos mercados produjeron nueva riqueza —pero también sedujeron a los industriales de Basilea a vender las técnicas que alguna vez les habían pertenecido sólo a ellos y a mudar sus fábricas a las afueras de la ciudad. Harry Lime, en su famoso discurso en *El Tercer Hombre*, descartaba a Suiza por ser un país sin historia que había disfrutado de paz por un siglo y en consecuencia sólo había producido el reloj de cucú. De hecho el problema del cambio histórico —problema que se encajó en la atención de los historiadores alemanes y austriacos cuando la Revolución francesa y el imperio napoleónico demolieron sus antiguos regímenes— demostró ser igualmente insalvable, en menor escala, para los suizos.

Aunque Bachofen y Burckhardt provenían de familias de la elite, sus circunstancias eran muy distintas. Bachofen era un hombre sumamente rico, nacido en una magnífica villa barroca, mientras que Burckhardt provenía de una rama modesta de dos clanes ricos. Los dos, sin embargo, se beneficiaron de la excelente educación que se había hecho accesible a un número reducido de muchachos en el *Gymnasium* y el *Pädagogium* —una notoria institución donde profesores universitarios daban cursos a jóvenes en sus últimos años adolescentes. Ambos recibieron inspiración de sus profesores emigrados, alguna vez liberales y radicales de Italia y Alemania. Y ambos se sintieron inclinados hacia la idea de perseguir sus intereses en ese magnéticamente atractivo centro del universo académico, Berlín, donde Bachofen estudió historia legal con Friedrich Karl von Savigny y Burckhardt estudió historia, historia del arte y filología clásica con Ranke, Franz Kluger y August Böckh.

Los dos paisanos de Basilea quedaron cautivados por el Berlín de Bierdermeier de las décadas de 1830 y 1840. Los famosos salones ofrecían tanto entretenimiento como los amargados, envidiosos profesores, quienes deliberadamente programaban sus clases para que se encimaran unas con otras. Burckhardt describía su ronda de conferencias, fiestas y visitas en encantadoras y vívidas cartas estampando agudos retratos de lo bueno y de lo grande desde la perspectiva de ojo de hormiga del estudiante (como dice Gossman, las cartas de ambos personajes son obras maestras de

Para Bachofen, la nueva escuela histórica de leyes llegó como una revelación. Su profesor Savigny, quien trabajaba en estrecha colaboración con Jacob Grimm y otros académicos románticos, sostenía que cada sistema de leyes se desarrollaba en un escenario específico y concreto, en respuesta a las necesidades y deseos de una nación en particular, en una etapa particular de desarrollo.

observación, gusto y estilo en sí mismas, productos espléndidos de una cultura europea perdida). Burckhardt se encontró con una viva sociedad berlinesa, más sofisticada y más acogedora que su ciudad nativa. En Basilea, estaba confinado a un estrecho círculo social y rodeado constantemente de los chismes de la gente del lugar que nada aprendía y nada se les olvidaba. En Berlín, Burckhardt visitó a escritores brillantes como Betina von Arnim, observó a jóvenes damas representar imágenes de pinturas antiguas en fiestas —o tan sólo disfrutaba el anonimato que Basilea le negaba. Más importante fue la inspiración que estos dos hombres pudieron encontrar en el nuevo método histórico de los salones de conferencias y seminarios.

Para Bachofen, la nueva escuela histórica de leyes llegó como una revelación. Su profesor Savigny, quien trabajaba en estrecha colaboración con Jacob Grimm y otros académicos románticos, sostenía que cada sistema de leyes se desarrollaba en un escenario específico y concreto, en respuesta a las necesidades y deseos de una nación en particular, en una etapa particular de desarrollo. No se podía explicar la ley romana, mucho menos descifrar qué segmentos de ella podían aplicarse constructivamente en la Alemania moderna, sin estudiar cómo fue que las leyes romanas y alemanas tomaron forma originalmente. Bachofen se volcó hacia esta nueva rama académica rastreándola desde Berlín a Gotinga. Con el tiempo se volvió más histórico que los historicistas e insistió en que los códigos legales del pasado debían estudiarse desde un punto de vista histórico, sin tomar como referencia su aplicación moderna —“como parte de la vida antigua más que de la moderna, un fragmento de la filología clásica, producto de las condiciones que hace tiempo se habían hundido en el olvido”.⁴

Burckhardt, por el contrario, sintió la necesidad de explorar varios campos, incluyendo la historia del Cercano Oriente. Se convirtió en un experto en historia medieval y en historia del arte y de la arquitectura. Durante mucho tiempo, anticipó con resignación que se tendría que especializar: “Dada la vasta expansión de la erudición” escribió con el pesar de un hombre joven, “uno debe confinarse a un área y hacerlo bien: de otro modo simplemente te destruyes”.⁵ Pero siempre supo que su intención era escribir una historia legible y no las pedantes e indigestas monografías con las que salían los profesionales. Y pronto decidió que lo que más le interesaba no era uno de los campos especializados con los que había coqueteado, sino la “historia cultural” como un todo. Para él, comentaba con muecas, “el entorno es lo más importante”. La historia cultural que no sólo se concentraba en políticas reales y batallas decisivas, sino en las creencias, rituales e institucio-

⁴ Johann Jacob Bachofen, “My Life in Retrospect”, en *Myth Religion, and Mother Right*, translated by Ralph Manheim, Princeton University Press, 1967, p. 5.

⁵ Jacob Burckhardt, *Briefe*, edited by Maz Burckhardt, vol. 1, Basel, Schwabe, 1949, p. 132.

nes podía recrear esto de un modo en que la historia convencional no podía.⁶

Al igual que Bachofen, Burckhardt decidió que este tipo de historia podía apreciar el pasado por lo que realmente era. Los historiadores modernos afirmaban, en teoría, que el historiador debía tratar cada periodo y cada nación como iguales ante Dios, y tratar de entender cada uno en sus propios términos. Al mismo tiempo, sin embargo, Ranke y muchos de sus seguidores trataban el ascenso de Prusia y el de otros estado-nación de los últimos tres siglos como historias especiales y dirigidas providencialmente —quizás, en efecto, como la culminación de la historia del mundo. Esto era, por supuesto, lo que los gobernantes y los cortesanos querían oír.

Burckhardt, el ciudadano de Basilea, condenaba a los académicos que confundían la historia de Alemania (la de cualquier otra nación) con la historia misma. Sus errores revelaban algo más que incompetencia: corrupción. Burckhardt insistió en su profundo respeto al profesor y al pensador Ranke. Pero criticó agudamente el servilismo de Ranke ante el rango y el poder, en sociedad y en sus trabajos históricos. Ranke dijo:

en una ocasión estaba solo en la casa de Bettina (Von Arnim). El tema de la sujeción de Polonia surgió en la conversación, Bettina estaba naturalmente llena de indignación en contra de Rusia y Ranke estaba absolutamente de acuerdo con sus ideas. Un poco después estuvo en casa de Bettina de nuevo, en una gran fiesta. Un importante diplomático ruso inició una conversación con él durante la cual Ranke describió la conducta de los polacos como revolucionaria y monstruosa.

Von Arnim, poniendo los ojos en blanco exclamó “¡Uf!”, y Ranke salió apenado de la casa tan pronto como pudo.⁷ Desde muy temprano, Burckhardt supo que tenía que crear una nueva forma de escribir la historia —él mismo incluso no tenía una idea firme de lo que eso traería consigo— porque sabía que no sólo tendría que anotar los triunfos de los ganadores en el Gran Juego y aplaudirlos.

Ambos académicos viajaron algunos años antes de establecerse en Basilea. Ambos comenzaron a dar clases, y hasta entonces sus rumbos personales fueron divergentes. Bachofen renunció a su cátedra al verse convertido en el objeto de los insultos públicos por aceptar esa cátedra como un privilegio debido a su nacimiento patricio. De hecho se convirtió en una especie de ermitaño. Aunque ofició como juez, vivió para sus viajes, de los que escribió espléndidamente, y para su erudición. Burckhardt, por el contrario, encontró su vocación en la enseñanza. Después de unos años de inseguridad y de dar clases en Zürich, una ciudad más abierta con una universidad más cosmopolita, se estableció como profesor

⁶ *Ibidem*, p. 196.

⁷ *Ibidem*, p. 160.

en Basilea. Daba regularmente clase durante diez o más horas a la semana, sin usar notas.

Cierto, advertía Nietzsche en 1870, que él mismo era “El único de los sesenta oyentes (de Burckhardt) que entiende la profundidad de su pensamiento con todas sus extrañas circunvoluciones y cortes abruptos cuando el tema roza lo problemático”. Aun así, Burckhardt atrajo a un gran público a sus cursos, los cuales iban de la historia del Renacimiento al arte barroco o al de la civilización griega. Y aun así se convirtió también en una especie de ermitaño. Incluso cuando llegó a ser famoso, rechazó dar conferencias o asistir a congresos fuera de Basilea —una concesión al intercambio científico que aun Bachofen hizo. Cuando en 1872, un profesor de Berlín llegó a ofrecerle a Burckhardt la cátedra de Ranke en Berlín con un salario muy alto, él se negó inmediatamente a mudarse e hizo lo mejor que pudo para fingir que todo el acontecimiento nunca había sucedido.

2

Burckhardt y Bachofen se conocieron bien en una época, y Bachofen incluso fue quien realmente redactó, en su calidad de administrador de la universidad, la oferta de trabajo que llevó a Burckhardt a Basilea. Tiempo después, sus relaciones pasaron de la cálida amistad de los primeros años a la antipatía —al menos de parte de Bachofen. De todas formas, se desarrollaron de forma impresionantemente similar, como cuidadosamente muestra Gossman. A ambos les aterrizzaba el crecimiento de los grandes y severos estados-nación —como la federación Suiza y la Francia de la Monarquía de Julio. A ambos les horrorizzaba la nueva era de la política de masas posterior a 1848. Burckhardt, quien había trabajado como periodista en su juventud, se retiró de la vida pública conforme ésta se volvió salvaje y combativa. Al final, ambos se encontraron, inspirados por una especie de visión idealista de la vieja Basilea —la que, de diversos modos se mantuvo como una alternativa ante el nuevo mundo que ellos veían a su alrededor. Los dos trabajaban espantosamente duro, con un ascetismo que recuerda al de Max Weber. Bachofen se levantaba diario a las cuatro de la mañana. Burckhardt impartía clases sin cesar, y ambos se pasaron la vida haciendo resúmenes de miles de páginas de extensión de las fuentes primarias que preferían a cualquiera de los pensamientos profundos de cualquier otro académico moderno.

Bachofen volcó su atención, como académico, sobre todo en lo que él llamó el Derecho materno (*Mutterrecht*). El término, casi imposible de traducir, se refiere al estado primitivo de matriarcado en el cual, según él, habían vivido originalmente los griegos. Basándose no sólo en la información sobre las leyes, sino también en los mitos, las tradiciones y en los artefactos materiales, Bachofen se propuso recrear el orden social griego original. Argumentaba que antes de que existiera el mundo descrito por la literatura clásica griega —el mundo de las ciudades, constituciones y ejércitos,

dominados por aristócratas del género masculino— había florecido otro mundo, ahora olvidado. Las mujeres, no los hombres, dominaban la sociedad. La descendencia materna había determinado la pertenencia familiar, los derechos maternos habían dominado el sistema legal y las diosas chthonic, como las Furias gobernaban el orden moral. Rastreando bajo las fuentes encuentras a las Madres. Bachofen reconocía que esta oscura y olvidada sociedad había tenido que abrir paso a las polis griegas y a las civilizaciones clásicas que los neohelenistas reverenciaban. Pero el orden maternal se había transformado, no destruido, en el tránsito de esta revolución —como las Furias, en las *Euménides* de Esquilo, fueron integradas al nuevo orden de justicia creado por Atenea, no eliminadas de él.

Bachofen era inmensamente erudito: —un “masca citas” (*Zitat-enfresser*), en el mejor estilo alemán, que recargaba sus más ambiciosas obras con un vasto aparato de evidencia y citas.⁸ Pero él insistía en que no pertenecía a la comunidad de académicos alemanes. Denunció el método crítico —“crítica de las fuentes”— de Barthold Georg Niebuhr, quien derrumbaba los mitos romanos acerca de la fundación de la ciudad interpretándolos no como tradiciones genuinas acerca de creencias y prácticas del pasado, sino como una reflexión de los conflictos sociales oscurecidos por el tiempo y la transmisión oral del pasado. Aún con mayor ferocidad denunció la historia romana de Theodor Mommsen, a la que vio como un total anacronismo, una celebración del nuevo estado alemán, sus estadistas vestidos con disfraces de época pero hablando un lenguaje anacrónico y con poses impresionantemente inverosímiles como los romanos de Hollywood de la década de 1950. Por su parte él fue recibido por los lectores alemanes educados, en su mayor parte, con silencio, incompreensión y desdén. No entendían cómo alguien tan culto como Bachofen podía deliberadamente dejar de lado los resultados de la crítica de fuentes y favorecer simplemente el escuchar y creer en las historias que los griegos y los romanos habían contado de sí mismos.⁹ Sólo alrededor de 1870, Fustel de Coulanges, Lewis Henry Morgan y otros repensaron el desarrollo de las sociedades antiguas, atribuyendo un papel central a las formas de parentesco haciendo que las reflexiones de Bachofen comenzaran a encontrar aplicación, aunque su complicado y rico alemán probó ser intratable para algunos que de otra manera pudieron haber sido sus aliados naturales y discípulos.

⁸ Desafortunadamente, un buen número de las referencias de Bachofen eran de segunda mano, tomadas de otros, incluyendo los errores tipográficos. En relación a sus prácticas académicas ver el magnífico ensayo de Thomas Gelzer, “Die Bachofen-Briefe”, en *Schweizerische Zeitschrift für Geschichte*, vol. 19, 1965, pp. 777, 869.

⁹ Gossman ha tratado este aspecto de la historia con considerable detalle en una monografía previa: “Orpheus Philogus: Bachofen versus Mommsen on the Study of Antiquity”, en *Transactions of the American Philosophical Society*, vol. 73, part 5, 1983; ver la reseña de Arnaldo Momigliano, “Ottavo contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico”, en *Rome: Storia e Letteratura*, 1987, pp. 409-413.

Sólo alrededor de 1870, Fustel de Coulanges, Lewis Henry Morgan y otros repensaron el desarrollo de las sociedades antiguas, atribuyendo un papel central a las formas de parentesco haciendo que las reflexiones de Bachofen comenzaran a encontrar aplicación, aunque su complicado y rico alemán probó ser intratable para algunos que de otra manera pudieron haber sido sus aliados naturales y discípulos.

Gómez Villanueva, en Nombre de los Campesinos, Condena la Violencia



Figura 4. “Bajo la efigie de Emiliano Zapata, el Presidente Díaz Ordaz escucha los honores a su investidura al llegar a la mesa principal del Congreso de la Confederación Nacional Campesina. Con él, de izquierda a derecha, el licenciado Luis Echeverría, secretario de Gobernación; Alfredo Bonfil, ingeniero Norberto Aguirre Palancares, jefe del DAAC; Augusto Gómez Villanueva, secretario general de la CNC, y Alfonso Martínez Domínguez, presidente del PRI”. (*Excelsior*, 29 de agosto de 1968, p. 23. Archivo Histórico CESU, UNAM).

Burckhardt también revivió palabras perdidas. El reinventó el Renacimiento, que según él, no involucraba sólo el redescubrimiento de textos y disciplinas antiguas —un acto de recuperación que le dio su nombre al periodo— sino también la creación integral de una nueva cultura. Cultura, para Burckhardt, incluía naturalmente lo que actualmente se llamaría “alta cultura”: arte, literatura y filosofía. Por momentos —como en sus últimas conferencias de historia— se referían a lo que él veía como las fuerzas formadoras en la historia mundial, que coexistían continuamente en la interacción del estado y la religión.

Pero también adoptó el mundo completo de pequeñas culturas que interesan a los antropólogos modernos, creencias, formas de comportamiento, costumbres funerarias y formas de alimentación. Todas ellas —Burckhardt argumentaba en su mayor ambición— estaban gobernadas por el mismo espíritu que se expresaba con incesante creatividad en un número infinito de formas sociales y culturales: “Cada periodo de la civilización que forma un todo completo y consistente”, proclamaba, “no sólo se manifiesta en la vida política, en la religión, el arte y la ciencia, sino que también fija un sello característico en la vida social”. Procedió a demostrar que el espíritu del Renacimiento produjo no sólo grandes poemas y obras de arte, sino nuevas modas en todo, desde los festivales públicos a la vestimenta y los cosméticos femeninos hasta la decoración de interiores. En Italia, argumentaba, la vida lujosa se convirtió en una obra de arte en sí misma: camas suaves y marquetería fina estaban hechas a la medida no sólo de un deseo de esplendor, sino de un fino sentido de lo que era hermoso y no existía en ningún otro país.

Donde Bachofen evocaba un viejo mundo de sentimientos y creencias, un mundo que fuera necesariamente sustituido del todo por la antigua Grecia, Burckhardt celebraba en su obra sobre el Renacimiento un brillante nuevo mundo: en el que cada hombre, por primera vez en siglos, dejaba de soñar. Liberados hacia una nueva existencia individual, los hombres lograron entender, tanto su propia y subjetiva existencia interior y el mundo de la naturaleza externa y la sociedad en términos modernos y realistas tan repentinamente como si —como lo pone en el famoso pasaje— un velo que los había separado de la realidad se había disuelto súbitamente en el aire. Si algo hacía Burckhardt era tender a quitar el énfasis de los elementos tradicionales que continuaban jugando papeles vitales en la sociedad y cultura del Renacimiento —como muchos medievalistas señalarían quejumbrosamente en las décadas siguientes. Pero tenía sus razones para hacerlo. Ya que él veía a la modernidad como destructiva; como una fuerza inmensamente poderosa que desarraigaba y demolía las tradiciones.

El surgimiento del realismo en la conducta y el redescubrimiento de la moral clásica y secular, por ejemplo, habían tenido un efecto disolutivo en las creencias tradicionales que habían hecho un daño inmenso a la sociedad —como las trayectorias de los tiranos renacentistas, que Burckhardt ilustraba con ardientes y temibles anécdotas de asesinatos implacables, habían mostrado

claramente. La creación de una cultura moderna requería de la destrucción de muchas cosas que habían sido de valor. Y aún la coherente belleza de la civilización del Renacimiento fue debilitada en última instancia, y necesariamente, por las mismas fuerzas que produjeron las fuerzas hostiles que pudieron destruirla. La cultura entonces era al mismo tiempo una compleja y frágil red de prácticas y creencias de un organismo que había nacido, llegado a la madurez y que se volvió vieja —una idea que Burckhardt no formulaba demasiado sino que ejemplificaba en sus relatos en numerosas formas sutiles. Ranke, con todo lo que profundizó en la historia de sociedades completas, no vislumbró el brillante y amplio esfuerzo de su alumno por ver la historia como un todo. Por lo que no es sorprendente que haya enfatizado sus dudas en el comentario que hizo a *The Age of Constantine the Great*.

El complejo, provocativo libro de Burckhardt se convirtió en un manchón de Rorschach para los historiadores. En las décadas siguientes, provocó docenas de chispas de lecturas divergentes —muchas de ellas profundamente hostiles—. Pero estableció al Renacimiento como un campo de estudio histórico independiente. Pese a toda la crítica, le procuró al autor las distinciones académicas que se le escaparon a Bachofen, incluyendo la pertenencia a la Academia de Ciencias de Gotinga y, el salchichón de Gotinga que le dio un bien intencionado sabio como regalo al celebrar los veinticinco años de haber sido elegido. Incluso en Berlín, Burckhardt era reconocido como el historiador cuyos logros estilísticos e intelectuales, aunque no sus métodos, lo habían convertido en el sucesor natural de Ranke.

Burckhardt, sin embargo, adoptó deliberadamente una personalidad radicalmente distinta a la de Ranke. Se rehusó por completo a sacarle partido a su nueva fama, y permitió a los académicos más jóvenes que publicaran nuevas ediciones anotadas de su libro sobre el Renacimiento y su aún más popular guía del arte italiano, *Cicerone*. Burckhardt señalaba, con placer irónico, que sus más jóvenes editores se le murieron uno a uno, mientras que él sobrevivió. En su madurez tardía, cuando se movió a un nuevo territorio —la historia cultural de Grecia— insistió en que lo hacía solamente para impartir clases a sus estudiantes de Basilea y declinó las ofertas que pronto llegaron de los editores alemanes. Continuó con su pesada carga docente hasta el final de su vida. Los profesores alemanes se jactaban de sus enormes bibliotecas y las horas que pasaban en el archivo, cortejaban a príncipes y estudiantes, codiciaban títulos y patrocinio de las cortes y lo hacían sobre sus rivales escribiendo polémicas y jugando a la política académica. Burckhardt insistía en su calidad de aficionado, que había navegado con la corriente como académico y que se había mofado de la seriedad y pomposidad de aquellos que querían aplastar las flores que él levantó de un poco promisorio campo histórico.

Para resumir, como Bachofen, Burckhardt rechazó a Berlín por Basilea. No emularía, ni siquiera aceptaría la autoridad de aquellos que se consideraban *virī eruditissimi* —los profesores de las universidades alemanas. Estos insistían en usar la última edición

crítica de un texto, citar toda la literatura técnica secundaria, leer todas las anotaciones y los papiros que pudieran ofrecer evidencia sobre temas como la competitividad en la Grecia antigua. Sobre todo, el objetivo académico debía siempre de soldar con las nuevas y brillantes herramientas de la crítica de fuentes que Nieburh y otros habían forjado. Confrontados con una brillante tapicería de mitos y hechos como el recuento de Heródoto de las guerras pérsicas o de la historia de Roma de Livio, el filólogo no debía apreciarlo sino deshebrar hasta sus hilos originales mostrando que el texto, aparentemente coherente, era en realidad un paño suelto de brillantes historias coloridas, dibujadas por un compilador muerto, a partir de fuentes tempranas y perdidas, frecuentemente ilegibles. Burckhardt, consciente de que ningún académico podía estudiar toda la historia griega en la forma intensiva y crítica considerada como vital por los *virii eruditissimi*, también sabía algo más importante: que el académico que trabajara de esa manera no vería los aspectos vitales de la cultura que él habría esperado captar.

El académico no debía manejar textos antiguos con violencia, desmenuzándolos hasta sus pequeñas tiras originales, sino gentilmente, tratando de dejar salir su sabor y textura originales. A muchos académicos del siglo XIX les disgustaba particularmente Heródoto a quien descartaban por crédulo, imaginativo en exceso y poco selectivo. Burckhardt lo usó constantemente. Heródoto reportaba que los Hipocleides atenienses bailaron salvajemente durante una competencia por la mano de Agariste, la hija de Cleisthenes, incluso parándose de cabeza y pateándose las piernas hasta el punto en el que perdió la competencia. Aun entonces simplemente respondió, “A Hipocleides no le importa”.¹⁰ Anécdotas coloridas como ésta le acarrearón al historiador una reputación por la inventiva y aun deshonestidad.

Burckhardt sin embargo, veía las cosas de manera diferente. El hecho de que esta historia circulara revelaba en sí mismo algo acerca de la voluntad de los atenienses de violar las normas de conducta noble que otros griegos respetaban cuidadosamente. La historia cultural trataba de averiguar “qué tipo de costumbres de la gente eran esas, qué era lo que deseaban, pensaban, percibían y eran capaces de hacer”. Incluso una anécdota falsa podía revelar los genuinos deseos, actitudes y hábitos mentales griegos —en términos de Schopenhauer, las maneras griegas de “representar” el mundo. “Los deseos y suposiciones, son entonces, tan importantes como los hechos”.

De hecho, sostenía Burckhardt, “el corazón de la humanidad pasada” frecuentemente surgía involuntariamente de las fuentes, “que traicionan sus secretos inconscientemente incluso, paradójicamente, a través de elaboraciones ficticias”. Porque en esos ocultos lugares es donde se puede descubrir lo más típico de la cultura del

El académico no debía manejar textos antiguos con violencia, desmenuzándolos hasta sus pequeñas tiras originales, sino gentilmente, tratando de dejar salir su sabor y textura originales. A muchos académicos del siglo XIX les disgustaba particularmente Heródoto a quien descartaban por crédulo, imaginativo en exceso y poco selectivo.

¹⁰ Jacob Burckhardt, p. 205, de Heródoto. En su modo característico, en la nota 126, p. 395, Burckhardt anota: “¿De dónde lo sacó Heródoto? De Atenas, pensaría uno, pero por la visión objetiva que provee acerca de la frivolidad ateniense”.

Las reflexiones formales sobre la historia y los esfuerzos sistemáticos de Burckhardt por rastrear la interacción de sistemas culturales y políticos más amplios con creatividad individual se siguieron leyendo y discutiendo activamente —no tanto quizás como en años recientes, cuando tantos historiadores y teóricos han intentado estudiar a las culturas como sistemas que limitan o niegan la acción individual.

pasado. Lejos de recomendar el escrutinio de la mirada fría de la crítica de fuentes, Burckhardt admitía que esta forma de interpretación era necesariamente subjetiva: “A lo largo de la lectura cada palabra con la que el investigador se tope puede parecer o insignificante o vitalmente interesante, y esto dependerá del humor del momento y el estado de alerta o de fatiga, y especialmente del grado de madurez al que haya llegado el investigador”.

El investigador tenía que aprender con el tiempo, releyendo y releyendo, para detectar la verdad debajo de lo aparentemente falso o trivial, el hecho social original debajo de una anécdota muerta. Sólo la paciencia y un “oído atento”, no el “esfuerzo arduo”, podían hacer hablar a los monumentos. Ningún protocolo formal podía describir qué tipo de interpretación se requería —una lección que no se perdió en uno de los lectores y admiradores más importantes de Burckhardt, Sigmund Freud, que copió parte de este pasaje y recurrió a él para formular su propio concepto de “atención uniformemente suspendida”.¹¹

La historia cultural de Grecia de Burckhardt fue dada por muerta al salir por uno de los más grandes académicos alemanes de su tiempo, Ulrich von Wilamowitz-Möllendorff, quien afirmaba que “no existía desde el punto de vista de la academia real”.¹² Pero con el tiempo resultó tan estimulante, y en parte tan profética como *The Civilization of the Renaissance in Italy*. Las reflexiones formales sobre la historia y los esfuerzos sistemáticos de Burckhardt por rastrear la interacción de sistemas culturales y políticos más amplios con creatividad individual se siguieron leyendo y discutiendo activamente —no tanto quizás como en años recientes, cuando tantos historiadores y teóricos han intentado estudiar a las culturas como sistemas que limitan o niegan la acción individual.

Basilea —la ciudad neoclásica pasada de moda que se resistió al cambio— engendró formas de pensamiento radicalmente nuevas acerca del pasado. Miembros de una vieja elite y ciudadanos de un pequeño estado, libres de presión de la necesidad de escalar en el servicio público de Prusia, Bachofen y Burckhardt pudieron tomar sus propios caminos. El hastío del incesante y repetitivo círculo social de Basilea, también les protegió de cosas peores que una serie de aburridos domingos suizos —como las tentaciones del poder que convirtieron a tantos profesores alemanes en citas baratas de ministros, portavoces ciegos de las piedades de las guerras de 1870 y 1914. Ellos escribían para las musas y sus amigos íntimos, y en el caso de Burckhardt para sus estudiantes. Este último, de hecho, concibió su propio método de hacer historia como especialmente apropiado para el profesor, cuyos estudiantes, en su mayoría, no se convertirían en académicos profesionales. Eso le permitió cultivar

¹¹ Ilse Grubrich-Simitis, *Back to Freud's Texts*, Philip Slotkin (trad.), Yale University Press, 1996, pp. 100-101, 266-267.

¹² Ver Arnaldo Momigliano, “Introduction to the Griechische Kulturgeschichte by Jacob Burckhardt”, en *Essays in Ancient and Modern Historiography*, Oxford, Blackwell, 1977, pp. 295-305 at 304-305, note 4.

sus sensibilidades, enseñarles a leer sus destinos con aprecio hacia otros mundos, más que adiestrarlos en las técnicas que raramente tendrían la ocasión de aplicar.

3

La perspectiva de Gossman, en su libro, es esencialmente urbana y local, al estilo de Carl Schorske. Su obra realmente comenzó, hace muchos años, como colaboración con Schorske, y como historiador de Viena, enfatiza las muchas formas en que Basilea formó a sus historiadores. Como un enclave, una de las pocas ciudades-estado europeas que podría albergar ideas “inoportunas” —como la creencia firme, compartida por Bachofen y Burckhardt que *Bildung*, o la autoenseñanza, era una meta superior al poder. De ese modo Basilea podía preservar y cultivar ideales alemanes que estaban pasados de moda en su tierra de origen.

Basilea hizo aún más como modelo de una buena sociedad. Basilea inspiró a Bachofen en su creencia en el valor de la industria, su comprensión del clan romano y en su feroz resistencia a las nuevas historias alemanas del mundo antiguo, que negaban los elementos tradicionales de la sociedad griega y romana. Basilea llenó a Burckhardt de respeto por una élite mercantil educada que ilumina su recuento del renacimiento florentino y su aprecio por el orgulloso sentido de aislamiento e independencia de Venecia —incluso su comprensión de la completa dedicación de los antiguos griegos a sus ciudades se derivaba en parte de este sentido que Basilea había perdido. Bachofen y Burckhardt no sólo rechazaban a Berlín, sino que aceptaban a su ciudad natal, con todas sus fallas. Finalmente, Basilea continuaba atrayendo a brillantes fue-reños al mundo alemán, que como Nietzsche desarrollaron sus propias ideas acerca de la historia en un rico, tormentoso diálogo con Burckhardt. De hecho Gossman termina su obra con una breve, aguda discusión entre Nietzsche y Franz Overbeck.

Algunas preguntas quedan pendientes —especialmente acerca de lo que Bachofen y Burckhardt aprendieron fuera de su tierra natal. Extrayendo de una maravillosa historia corta de Felix Gilbert,¹³ Gossman señala, como otros lo han hecho, que un tipo de “historia cultural” existía en la Alemania de los años 1830 y 1840. Karl Dietrich Hüllman, por ejemplo, daba cursos de historia cultural en Bonn, donde Burckhardt estudió. En ellos y en sus seis volúmenes sobre la vida social de los pueblos medievales, Hüllman se propuso revelar la vida de “las clases sociales bajas”, que algunos historiadores de antes habían ignorado. Se enfrentó con un amplio rango de temas, desde la historia de los hábitos del vestido y la bebida hasta los gremios —todos ellos temas que reaparecerían en Burckhardt, aunque tratados desde un punto

¹³ Felix Gilbert, *History, Politics or Culture? Reflexions on Ranke and Burckhardt*, Princeton University Press, 1990, pp. 46-48.

Los historiadores enfatizaban la continuidad, argumentando que los héroes antiguos podían servir aún como modelos para los modernos hombres jóvenes. Los anticuarios detectaban rupturas en el tejido de la tradición. Ellos señalaban que las opiniones antiguas sobre el parentesco, el incesto, la pena capital y muchas otras cuestiones habían diferido radicalmente de las opiniones modernas.

de vista radicalmente diferente. Gossman también señala que un siglo antes que Burckhardt, Voltaire y otros filósofos, ya habían insistido en que los historiadores no debían interesarse en cuestiones estériles acerca de las fechas y los datos. Ellos examinaron el desarrollo de la civilización y trataron de explicar por qué algunos periodos —como la época de Luis XIV— vieron su florecimiento de manera tan exuberante. Y sus ensayistas señalaban que “formas opuestas” de escritura de la historia sobrevivieron durante el siglo XIX —especialmente en Francia e Inglaterra. Burckhardt debía algo de su habilidad para dar forma a los extensos materiales de historia cultural a sus predecesores ilustrados y románticos, como reconoció más de una vez.

Curiosamente, sin embargo, Gossman dice poco acerca de una forma previa de academia histórica, la anticuaria, que floreció desde el siglo XV en adelante y sobre la que él había escrito maravillosamente en el pasado. Los anticuarios siguiendo un precedente antiguo, estudiaron sistemáticamente rituales, prácticas e instituciones. Coleccionaron inscripciones, las compararon con textos literarios, y compilaron estudios de las antiguas costumbres funerarias, la cocina, los asuntos militares y las religiones.¹⁴

Los historiadores normales componían poderosas narraciones de las dinastías y las guerras, los anticuarios rastreaban pacientemente a los antiguos tanto en el templo como en el burdel. Los historiadores enfatizaban la continuidad, argumentando que los héroes antiguos podían servir aún como modelos para los modernos hombres jóvenes. Los anticuarios detectaban rupturas en el tejido de la tradición. Ellos señalaban que las opiniones antiguas sobre el parentesco, el incesto, la pena capital y muchas otras cuestiones habían diferido radicalmente de las opiniones modernas. Algunos anticuarios parecían haber salido de las páginas de Thomas Love Peacock. Compilaban vastos e ilegibles expedientes, los llenaban con citas indigestas que le atrajeron a su disciplina la moderna reputación de aburrimiento absoluto. Pero otros escribieron desafiantes textos del culto persa al fuego y las técnicas militares romanas que conmocionaron y fascinaron a los lectores contemporáneos.

Los anticuarios combinaron algunas veces varios intereses en un esfuerzo por mostrar que las creencias y prácticas en muchos campos eran parte de un solo coherente orden político, social y

¹⁴ Ver el estudio clásico de Arnaldo Momigliano, “Ancient History and the Antiquarian”, en *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, vol. 13, 1950, pp. 285-315, más literatura está citada por Anthony Grafton, *The Footnote: A Curious History*, Harvard University Press, 1997. Recientes estudios importantes incluyen a Francis Haskell, *History and its Images*, Yale University Press, 1993, Ingo Herklotz, *Cassiano Dal Pozzo und die Archäologie des 17. Jahrhunderts*, Munich, Hirmer, 1999 y, Peter Miller, *Peiresc's Europe*, Yale University Press, 2000. El propio *Medievalism and the Ideologies of the Enlightenment*, Johns Hopkins University Press, 1968 de Gossman es un estudio clásico en esta tradición.

religioso. Se inspiraban, hasta cierto punto por ambiciosos polymaths como Christopher Mylaeus, John Barclay y Francis Bacon. Estos hombres esperaban mejorar el mundo intelectual en el que vivían y trabajaban reconstruyendo lo que ellos llamaron la “historia literaria” (*historia litteraria*) de la humanidad. Ellos sostenían que cada nación y época había tenido instituciones particulares e incluso un “genio” o espíritu propio, que determinaba los intereses de los escritores, artistas y filósofos. El estudio cuidadoso de éstos le permitiría a uno entender porqué la filosofía natural, por ejemplo, había florecido en algunos periodos y no en otros.¹⁵ Cuando Winkelmann y Herder tejieron sus seductoras, brillantes versiones de la cultura griega en una deslumbrante, accesible prosa en alemán, extrajeron de un rango muy rico de tradiciones encerradas en el latín de la tradición académica.

En las animadas universidades dieciochescas de Halle y Gotinga, estas perspectivas y métodos fueron perseguidos aún más. Friedrich August Wolf insistía en sus influyentes conferencias en Halle y en un brillante manifiesto que dio a conocer en 1807 que el estudioso que conociera la literatura griega y romana y las antigüedades, y las estudiara de forma correcta y sintética podría recrear la “naturaleza humana en la antigüedad”. Los profesores de historia griega del siglo XIX —como el maestro de Burckhardt, Böck— construían sobre esos fundamentos cuando trataban, en sus cursos y textos, de mostrar cómo todas las costumbres e instituciones griegas que estudiaban reflejaban el mismo espíritu formador. La academia enciclopedista podía estimular la imaginación sintética para captar el mundo antiguo como un todo —o al menos como Böck lo pone, para captar lo que los antiguos mismos percibían de sí mismos, para entender sus ideas, deseos y creencias— que a veces eran desconcertantes. Durante el siglo XIX los historiadores de la antigüedad, los filólogos, los arqueólogos y los científicos sociales luchaban por los restos de la tradición anticuaria, de la que se apropiaban y ponían al día de formas varias.

Burckhardt se encontró con esos métodos renovados en el salón de clases de Böck en Berlín y en el gran libro de Böck sobre la economía pública de Atenas, donde leyó que los griegos “eran más infelices que lo que la mayoría de la gente pensaba”. Se los encontró de nuevo en el manual de Karl Friedrich Hermann de las antigüedades griegas (1831), libro al que se refirió regularmente y donde leyó que el Estado griego no le había otorgado libertad a todos los individuos.¹⁶ El secreto completo de la historia cultural de Burckhardt queda por escribirse —y puede que involucre más de lo que estudió en Berlín y de lo que aprendió de tradiciones académicas previas a la experiencia de Basilea. Bachofen, una

Durante el siglo XIX los historiadores de la antigüedad, los filólogos, los arqueólogos y los científicos sociales luchaban por los restos de la tradición anticuaria, de la que se apropiaban y ponían al día de formas varias.

¹⁵ Ver a Eric Hassinger, *Empirischrationaler Historismus*, segunda edición, Freiburg, Rombach Verlag, 1994; Wilhelm Schmidt-Biggeman, *Topica Universalis*, Hamburg, Meiner, 1983; Martin Gierl, *Pietismus und Aufklärung*, Göttingen, Vandenhoeck and Ruprecht, 1997

¹⁶ Ver a Momigliano, “Introduction to the *Griechische Kulturgeschichte* by Jacob Burckhardt”.

figura primordialmente solitaria, y quien compartió la obsesión de los anticuarios por las tumbas antiguas y los documentos medievales, permanece más misterioso de alguna manera.

Aún así Gossman y Murray han tratado estos asuntos de una manera animada, accesible y práctica. Sus libros serán los enviados de los dioses para los estudiantes y los lectores en general. Ambos, sugieren además algo vital —y un poco alarmante— acerca de la historia en nuestro tiempo. Una clase de historia —principalmente angloamericana, aunque algunos de sus creadores provienen de otros países y tradiciones— ha obtenido una vez más una posición hegemónica. Ésta es estudiada, traducida, emulada, atacada alrededor del mundo. Casi todo mundo parece creer que las historias que toman forma en estos centros reconocidos merecen traducción a múltiples idiomas y su discusión en seminarios y conferencias alrededor del mundo. El caso de Basilea sugiere que incluso ahora, los jóvenes estudiosos en pequeñas ciudades y pequeños estados, en la periferia del mundo del aprendizaje, pueden estar creando historias que no se parecen a nada que haya sido producido por las grandes editoriales universitarias —y que serán leídas cuando las historias respetables hayan sido cubiertas con el polvo de décadas. Quizás estén ya enviando ejemplares de una nueva historia real del siglo XXI, debidamente dedicadas a sus antiguos maestros. La historia de lo que Berlín vio como las “B” asesinas, Bachofen, Burckhardt y Basilea, ofrece un remedio práctico contra la autocomplacencia a la que los profesores de historia, como muchos otros mortales, son muy propensos.¹⁷

Una resistencia liberal

Claudio Magris

Tomado de *El País*, 6 de junio de 2004, p. 11. Traducción de Ma. Luisa Rodríguez.

Cada uno muere a solas con su muerte, siempre inconcebible e indescifrable, pero también —de manera consciente o no— como actor en el gran teatro del mundo, representante simbólico de una realidad a la que ha prestado su rostro.

¹⁷ Muchas gracias a Barbara Hahn, Wilfred Nippel y Greg Lyon por los consejos y críticas.

Es imposible, en este momento, no sentir la muerte de Umberto Agnelli —tras las muertes recientes de Gianni Agnelli, Bobbio [el filósofo historiador], Galante Garrone, Giulio Einaudi y otros grandes personajes turineses— como una nueva bandera que se iza a media asta sobre esta ciudad, que no sólo fue el crisol y capital de la unificación de Italia libre y democrática que, como decía con amargura [el poeta] Biagio Marin, tal vez era “sólo una exigencia nuestra”.

Esa Italia mejor, de la que Turín fue un gran laboratorio creativo, se basaba en el encuentro y la fusión —no carentes de conflictos, a veces dramáticos, pero a menudo fecundos y portadores de progreso— entre el mundo del trabajador, el de la política y el de la cultura. Este proceso de modernización no era una mera actualización tecnológica, sino, sobre todo la extensión del progreso y las libertades civiles específicas, entendidas como auténticas posibilidades de desarrollo de la persona; era el diseño de una integración creciente y activa de las masas en una sociedad que se confiaba en que fuera cada vez más democrática y liberal. En este proceso, la Fiat tuvo un papel fundamental, tanto positivo como negativo, hasta el punto de identificarse —o presumir de que se identifica— con el movimiento obrero y los sindicatos y se estableció como modelo de un capitalismo abierto e ilustrado, elemento esencial y muro de sustentación en la vida de toda comunidad nacional, que se añora más cuando se compara con la anarquía de cierto capitalismo salvaje actual, desprovisto de todo sentido de responsabilidad cívica y colectiva, e incapaz de distinguir entre patria y empresa. La muerte de Umberto Agnelli, que se encontraba al frente de una recuperación de la Fiat, corre peligro de hacer vacilar la imagen de la compañía y del mundo vinculado a ella, empezando por la ciudad.

Pocas ciudades han tenido una cultura tan rica, sólida, variada y creativa. La “Turín regia”, heredera de un viejo Piamonte conservador, a veces más francés y saboyano que italiano, con su pronunciada racionalidad, llena de recovecos de sombra y extravagancias, y con su arquitectura “democrática e igualadora”, como decía De Amicis, es, sobre todo, la “ciudad moderna de la Península, moderna y ciclópea” de la que escribía Gramsci, que la consideraba el centro organizador de una Italia emancipada gracias al encuentro entre el proletariado industrial y una clásica burguesía liberal abierta al progreso. Y [el intelectual de la Resistencia, Piero] Gobetti veía como la monarquía piamonatesa del siglo XVIII, con sus reformas ilustradas, seguía viva y se plasmaba en la obra modernizadora de Cavour, el capitalismo empresarial liberal y los obreros de la Fiat, que constituirían su culminación.

Esta Turín, real y utópica, fue la capital del Risorgimento, el antifascismo y la resistencia; la cuna del liberalismo de Einaudi y de Gobetti; el lugar de diálogo entre la cultura liberal y la cultura obrera, así como de la decisión de integrar en el Estado italiano a las fuerzas e instancias proletarias y populares que se manifestaban, sobre todo, a través del PCI. Todo ello engendró una cultura extraordinaria, desde las editoriales —acordémonos de Einaudi,

pero también de otras grandes entidades— hasta la universidad, esa universidad en la que tuve la suerte de estudiar, que me marcó para siempre y que reunía, en las enseñanzas de los grandes maestros, la severidad de una gloriosa tradición científica y académica con el rigor moral de una profesión de libertad que había hecho que un número proporcionalmente elevado de docentes se negaran, en su momento, a hacer el juramento fascista. La universidad era el centro palpitante de la vida ciudadana y nacional, un terreno en el que nacían movimientos y fenómenos que, para bien y para mal, sacudían el país. A Turín, a su universidad y su ambiente de aquellos años, a su red de trabajo, afectos y amistades, debo fundamentalmente lo que soy. Si mi amor por Trieste es el amor a la familia de origen, mi amor por Turín es similar al amor a la familia que uno funda.

Esta cultura turinesa, durante mucho tiempo, fue hegemónica y no exenta de esa especie de presunción aristocrática que acompaña con facilidad a la conciencia de ser dominantes y representar el progreso; pero también la Fiat, a su manera, pecó de esa misma arrogancia en sus épocas de poder. Hoy esa cultura está en crisis, con las transformaciones objetivas de la sociedad italiana y occidental en general, con el eclipse de los sujetos tradicionales como el proletariado y la burguesía, con el predominio del capitalismo financiero sobre el industrial, y tantas otras cosas. Para defender verdaderamente sus mejores valores y su estilo, más necesarios que nunca en un clima de indiferencia escandalosa en el que todo parece intercambiable, esta cultura tendrá que saber hacerlo con métodos apropiados para las nuevas amenazas, en una nueva versión actualizada de la resistencia liberal. No es casual que los portavoces de la nueva cultura de las audiencias, que pone todo en el mismo plano para anular los valores capaces de poner en tela de juicio su dominio tambaleante, actúen tan a menudo movidos por un rencor sin límites hacia esa cultura turinesa que es lo opuesto a ellos, y no desperdicien ninguna ocasión de denigrar su tradición y a sus maestros. *Non praevalerunt* [no prevalecerán], está escrito. O, para citar un verso de [Guido] Gozzano, “a l’ é question d’ nen piessla...” [lo importante es no enfadarse].

Atando cabos en la historiografía del siglo XX sobre Miguel Hidalgo y Costilla

Marta Terán

Hablar sobre Miguel Hidalgo resulta muy espinoso. El patriotismo mexicano ha hecho de él el Padre de la Independencia y el símbolo de la revuelta contra todos los males del antiguo régimen, el látigo de los tiranos, el amigo de los oprimidos, el hombre de México. Todo movimiento colectivo ha de tener sus símbolos y mitos. En los Estados Unidos hemos deformado a tal punto la imagen de nuestros grandes hombres que ni sus mismas madres los reconocerían. En estos últimos años, México ha deificado la figura de Hidalgo en los textos escolares y en las pinturas murales, en grado tal que ha perdido toda semejanza con el confuso y entusiasta sanguinario que aparece en los documentos de su época. El mejor partido es reconocer a dos Hidalgos: la figura simbólica y el hombre. De los dos el hombre es infinitamente el más interesante.

Lesley B. Simpson

Sin quitar ni poner cosa alguna, sin oropeles verbales, Miguel Hidalgo y Costilla, el sacerdote filósofo, el cura caritativo, el capitán de multitudes, el protomártir civil, ha lucido en la conciencia pública como el personaje más típico y trascendente y de mayor influencia en la historia de México. Sin lugar a dudas ha sido aceptado por todo el hojaldre social y todas las regiones de la nación como espejo y emblema del conjunto del Estado nacional y de sus dos mil cuatrocientos municipios.

Luis González y González

Hacia 1941 resultaba espinoso hablar sobre Miguel Hidalgo, según el historiador estadouni-

dense L.B. Simpson.¹ Los hallazgos documentales facilitaban el encumbramiento mítico del “padre de la patria”, visualmente llevado hasta las enormes y conocidas representaciones del muralismo. El de Hidalgo había crecido como el culto cívico mejor afianzado por haberse diseñado en torno a los sucesos de septiembre de 1810 los primeros lazos de la unidad nacional, aun desde antes de declararse la Independencia.² Dice Juan Hernández Luna para explicar semejante ideación colectiva: “Desde el Grito de Dolores se ha venido formando, dentro del amplio marco de la cultura mexicana, un tipo de cultura que tiene como sujeto central a Hidalgo. Filósofos, teólogos, humanistas, historiadores, literatos, poetas, pintores, escultores, oradores, novelistas y sociólogos han encontrado en Hidalgo un estímulo, o si se quiere, un pretexto para realizar

¹ Lesley B. Simpson, *Muchos Méxicos*, México, FCE, 1977, p. 209 [Primera edición en inglés de 1941 y reediciones en 1946, 1952, 1966, con el título original, *Many México's*].

² El grito como *glorioso recuerdo* es considerado un patrimonio intangible de los mexicanos. Para su percepción viva, ver Fernando Serrano Migallón, *El grito de Independencia. Historia de una pasión nacional*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1988 (segunda edición; primera del autor de 1981). En los años cincuenta y en los setenta, tanto Luis Villoro como Carlos Herrejón se

alguna creación cultural”.³ La ancha y decimonónica cultura “hidalguista”, repensada por los historiadores de frente a las celebraciones porfirianas del centenario de la Independencia, entonces avanzaba impulsada por la Revolución mexicana más en la creación del mito que en el encuentro con el hombre.

Las cosas comenzaron a cambiar hace cincuenta años. Hacia 1953, al cumplirse los doscientos años del nacimiento de Hidalgo se volvió explícita la dualidad en la historiografía mexicana entre el personaje simbólico y el hombre, comenzó con titubeos la revisión del mito y se hizo múltiple el ejercicio de completar el conocimiento de la persona. En cinco décadas se apagaron las polémicas más notables; en las últimas tres Hidalgo dejó de ser central entre los estudiosos de la Independencia, perfectamente interesados en todo lo demás. La producción académica pudo avanzar en la medida en que se fue superando el culto a su personalidad, el estudio casi exclusivo del liderazgo insurgente y se hizo menos indispensable Hidalgo para explicar este multidimensional proceso. En consecuencia, cambió la idea que tenemos sobre la Independencia mucho más que sobre Miguel Hidalgo, encerrado en sus líneas tradicionales de estudio con todo y los avances en el conocimiento.

Aun así, dicha revisión académica abrió el camino para el rescate del cura Hidalgo, de las estatuas y pinturas, del utilitarismo político, de la repetición y del empobrecimiento. Fueron

fijaron en la significación del Grito, el primero lo concibió como caída libre a la libertad negativa, mientras que el segundo lo vio como el triunfo de los lectores de los tratadistas españoles. Este último autor en un texto reciente lo ha considerado, en sí, como una tradición heredera del sermón y del discurso patrio. Ver Carlos Herrejón Peredo, “El nacimiento de una tradición: el discurso septembrino en México”, en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia. Correspondiente de la Real de Madrid*, México, Academia Mexicana de la Historia, t. XLVI, enero-marzo de 2003, p. 63 y siguientes.

³ Juan Hernández Luna, *Imágenes históricas de Hidalgo, desde la época de la Independencia hasta nuestros días, 1753-1953*, Antonio Castro Leal (intr.), México, UNAM-Consejo de Humanidades, 1954.

muy saludables tanto el reconocimiento de la ausencia de un rostro verdadero, como los distintos tratamientos sobre su formación intelectual, su pensamiento político y social, y la trascendencia de su acción entre la violencia y la libertad. Lo espinoso han sido las dificultades para sustraerse de los encuadres decimonónicos de los que partió y de una temática muy concreta, aquello menos grave ante lo más: el patriotismo. A crestas tales que la historiografía de los mexicanos ha sido interpelada por los estudiosos norteamericanos interesados en la Independencia, de cuya historiografía sobresalen las traducciones más citadas por los colegas mexicanos. Los pasos de Hidalgo se comenzaron a perder entre el estudio de su revuelta. Luego, el análisis de la Independencia se dirigió hacia otros liderazgos, bases sociales y áreas de investigación. Los mil análisis concentrados en la ruta de la Independencia declinaron ante las monografías, esos excepcionales acercamientos temáticos o regionales que han comenzado a revelar los asuntos de la Independencia en toda su complejidad. Cabe señalar que la bibliografía sobre Miguel Hidalgo alcanza más de trescientas referencias entre casi cien libros, unos cincuenta folletos de menos de cincuenta páginas y unos ciento cincuenta artículos publicados en revistas especializadas de historia, escritos todos entre finales del siglo diecinueve y comienzos del veintiuno. Entre reediciones, ediciones corregidas y ediciones críticas, el estante es uno de los más grandes de la historiografía general de la Independencia: la bibliografía que se puede consultar en las principales bibliotecas de la Ciudad de México.⁴

El siglo de Hidalgo, el veinte

Carlos María de Bustamante proponía, años después de consumarse la Independencia, que

⁴ No se había hecho un recuento exhaustivo de la obra escrita sobre Miguel Hidalgo hasta el presente, salvo las excepciones hechas por Ernesto de la Torre Villar, con su “Bibliografía selecta, relativa a Hidalgo”

la historia, como una gran lección cívica, debía atender así el relato de los sucesos, como el retrato de los personajes:

Toca a la historia no sólo relatar los hechos con verdad e imparcialidad, sino además trazar el retrato de los personajes, cuyas acciones se refieren. El de los héroes lo forman el tejido y narración de los sucesos, y por este principio me debería creer dispensado de trazar el de D. Miguel Hidalgo; sin embargo, daré brochadas con mano torpe en este cuadro, y dejaré a la posteridad materia copiosa que lo toque, tache o borre.⁵

Si el retrato de los héroes lo formaban el tejido y la narración de los sucesos, aquí encontramos un retrato heroico y popular de Hidalgo

(ver *En torno al nicolaita Miguel Hidalgo y Costilla*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1983, pp. 39-41), y Rafael Heliodoro Valle, con su “Bibliografía sobre Hidalgo y Costilla”, en *Boletín de la Biblioteca Nacional*, México UNAM, X: 1 y 2 de 1959. Aunque esta última abunda en registros periodísticos, lo mismo que la continuación de ella publicada después de su muerte por su viuda, Emilia Romero de Valle: “Bibliografía sobre Hidalgo y Costilla”, en *Boletín de la Biblioteca Nacional*, México, UNAM, X: 3 y 4 de 1959. La bibliografía hidalguista (“hidalguna” para algunos autores recientes) que sustenta este texto se publica *in extenso* en la sección “Andamio” de esta misma revista *Historias*. Dividida en libros, folletos, y ensayos y artículos, se comenzó a reunir para la edición de la antología de próxima aparición en España: *Miguel Hidalgo, Ensayos sobre el mito y el hombre (1953-2003)*, historiografía, selección de textos y bibliografía en colaboración con Norma Páez Galicia (INAH y Fundación Tavera-Mapfre, 2004).

⁵ Citado por Andrés Lira, “La insurgencia de Hidalgo según tres contemporáneos: Bustamante, Mora, Alamán”, en Jean Meyer (coord.), *Tres levantamientos populares. Pugachóv, Tupac Amaru, Hidalgo*, México, CEMCA-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992, p. 174. El ejercicio recurrente de describir a Hidalgo, según lo escrito por los primeros historiadores de la Independencia, tuvo en la primera mitad del siglo veinte un distinguido exponente en Alfonso Junco. Ver “Hidalgo y Alamán” e “Hidalgo visto por Mora”, en *Un siglo de Méjico. De Hidalgo a Carranza*, México, Botas, 1934 (con ediciones en 1937 y 1946).

que, comenzado por Bustamante, los liberales y el nacionalismo mexicano dispararon a las alturas tocando, tachando o borrando elementos en función de Hidalgo y en detrimento del relato general del proceso de la Independencia. Un proceso que duró diez años y cuyo estudio parcialmente fue abandonado concentrándose particularmente en su comienzo (con Hidalgo de iniciador) y su final (Agustín de Iturbide, “el libertador” o consumidor).

Es conocido que a lo largo del siglo diecinueve hubo fuertes contiendas entre historiadores, oradores, periodistas, políticos y religiosos sobre a quién correspondía el sitio más elevado en el panteón de la patria.⁶ Tras el intervalo centralista, cuya fiesta a Iturbide, el 27 de septiembre, desplazó a la del día 16 de septiembre, volvieron los honores a Hidalgo con los reformadores, se refrendaron con los pensadores positivistas y se consagró como primer héroe de México el 16 de septiembre de 1910, en las fiestas oficiales del primer centenario del inicio del proceso. Entonces el estado de la cuestión entre Hidalgo e Iturbide lo despejó Bulnes en su libro del mismo año: *La guerra de Independencia. Hidalgo e Iturbide*, aunque estudiarlos juntos u oponerlos se ha conservado como tradición y hay casi tantos libros de uno como del otro.⁷ También es sabido que la interpretación conservadora de la Independencia nos viene especialmente de Lucas Alamán. En el siglo XIX, al retrato de Bustamante de Hidalgo se oponía el de Alamán, quien además lo describía físicamente:

⁶ Michael P. Costeloe, “La junta patriótica y la celebración de la independencia en la Ciudad de México (1825-1855)”, en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia. Correspondiente de la Real de Madrid*, México, Academia Mexicana de la Historia, XL, 1997, pp. 125-152.

⁷ Francisco Bulnes, *La guerra de Independencia. Hidalgo, Iturbide*, México, Talleres Linotipográficos “El Diario”, 1910. Para un recuento de textos sobre Agustín de Iturbide, ver de Marta Terán: “Michoacán en la independencia. Recuento de libros”, en *Historiografía michoacana. Acercamientos y balances*, Gerardo Sánchez Díaz y Ricardo León Alanís (coords.), Morelia, Universidad Michoacana, pp. 161-174.

Hidalgo era de mediana estatura, cargado de espaldas, de color moreno y ojos verdes vivos, la cabeza algo caída sobre el pecho, bastante cano y calvo, como que pasaba ya de sesenta años, pero vigoroso, aunque no activo ni pronto en sus movimientos, de pocas palabras en el trato común, pero animado en la argumentación a estilo de colegio, cuando entraba en el calor de alguna disputa. Poco aliñado en su traje, no usaba otro que el que usaban entonces los curas de pueblos pequeños.

Moisés González Navarro cita y critica cien años después, el retrato moral que hizo Lucas Alamán al decir que enumeraba éste las cualidades de Hidalgo, para concluir en “comentarios francamente despectivos, expuestos casi siempre en forma velada”:⁸

Alamán reconoce en Hidalgo al estudiante distinguido, al profesor brillante, al conecedor del francés y de los idiomas indígenas, y al impulsor de las bellas artes, de la agricultura y de la industria en beneficio de los indios... Por otra parte, Alamán nos pinta a Hidalgo como hombre de carácter taimado (el apodo de *El Zorro*, según él, le venía muy bien), poco severo en sus costumbres, y no muy ortodoxo en sus opiniones, derrochador, jugador y mujeriego.

Todo para decir que el relato de la Independencia partió de las descripciones y reflexiones de sus primeros historiadores liberales y conservadores, de la imagen y opinión de cada uno sobre el primer liderazgo insurgente y sus temibles bases sociales.⁹ Lo escrito desde el siglo diecinueve es lo borrado y tachado por los historiadores subsiguientes, en el ejercicio de revisar

⁸ Moisés González Navarro, “Alamán e Hidalgo”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, t. III, núm. 2, octubre-diciembre, 1953, pp. 239-240.

⁹ Andrés Lira, “La insurgencia de Hidalgo según tres contemporáneos: Bustamante, Mora, Alamán”, en Jean Meyer (coord.), *op. cit.*

o en las conocidas tradiciones de interpretación. Los cincuenta años de historiografía que comentamos se iniciaron bajo la influencia de lo que escribió Bustamante y aunque no absolutamente, sino como una fuerte tendencia, terminaron reconociendo una mayor dosis de verdad en la versión de Alamán. Ahora bien, en la revisión que produjo el bicentenario de Hidalgo, en 1953, apareció también como tendencia el prescindir de las obras escritas con anterioridad, para volver con nuevos ojos ¡a los primeros historiadores!¹⁰

La creación gradual de una base documental sustantiva sobre la Independencia explica este desplazamiento bibliográfico y otros efectos. Contra el simplismo y la mistificación los interesados se apoyaron en el manantial de información que se comenzó a generar entre las décadas finales del siglo diecinueve y la primera del veinte, por Juan Hernández y Dávalos y Genaro García. Después de las fiestas del Centenario continuó difundiendo una amplia base documental referente a los procesos militar e inquisitorial de Hidalgo, sobre su encarcelamiento y muerte, o su genealogía. Entre verdades que contradecían la imagen popular, los escritos comenzaron a diferenciarse. Por ejemplo, cuando en 1953 las Ediciones Fuente Cultural reeditaron *Los pro-*

¹⁰ De la obra relevante de la década de 1880, ver, por ejemplo, de Francisco Sosa, “Hidalgo”, en *Biografías de mexicanos distinguidos*, México, Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1884, pp. 480-486; Julio Zárate, “Hidalgo, libertador de México”, en *México a través de los siglos*, México, Ballezá y Compañía editores, 1884, pp. 85-103; Ireneo Paz, *Album de Hidalgo*, Imprenta y Litografía del padre Cobos, 1875; Luis González Obregón, “La obra de Hidalgo”, en *El Liceo Mexicano*, México, septiembre 15, 1886; Gustavo Baz, *Miguel Hidalgo y Costilla, ensayo histórico-biográfico*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1884. De la obra relevante del primer centenario de la Independencia ver, además del libro de Bulnes, de José María de la Fuente, *Hidalgo íntimo. Apuntes y documentos para una biografía del Benemérito cura de Dolores...* México, Económica, 1910; Agustín Rivera y San Román, *Anales de la vida del Padre de la Patria, Miguel Hidalgo y Costilla*, México, León de los Aldama, Imprenta de Leopoldo López, 1910.

cesos militar e inquisitorial del padre Hidalgo y de otros caudillos insurgentes, se juzgó necesario explicar esta selección del libro de 1932 de Luis González Obregón, como homenaje por el bicentenario de Hidalgo, “para no publicar un libro de apología, ni tampoco de crítica aguda y recargada erudición”.¹¹ En los años treinta y los cuarenta investigaban sobre Miguel Hidalgo: Nicolás Rangel, Rafael Heliodoro Valle, Jesús García Gutiérrez, Gabriel Méndez Plancarte y Juan Hernández Luna. Casi para terminar el periodo se iniciaban Ernesto de la Torre Villar y Edmundo O’Gorman. Todos amantes de los documentos. Se escribió sobre Hidalgo en libros, periódicos y revistas de difusión cultural como *Abside*, archivísticas como el *Boletín del Archivo General de la Nación*, *Filosofía* de la UNAM, o los *Anales* del INAH. Se llegó a la mitad del siglo con dos aportes bibliográficos fuera de serie, el del padre Gabriel Méndez Plancarte, *Hidalgo, reformador intelectual y libertador de esclavos*, donde por primera vez se daba a la imprenta en el siglo veinte la *Disertación*, con la que Miguel Hidalgo recibió un premio en el Colegio de San Nicolás de Valladolid de Michoacán.¹² Y el libro de Luis Castillo Ledón, *Hidalgo. La vida del héroe* (1948), la biografía más completa según el juicio de sus contemporáneos hasta que, en su reedición de 1953, comenzó a recibir críticas por los lados oscuros que existían en la biografía del hombre.¹³

¹¹ En la bibliografía exhaustiva que se presenta separada de este texto (sección “Andamio”), el interesado podrá encontrar el listado enorme de las colecciones documentales del siglo XX, al igual que podrá consultar las referencias bibliográficas completas de los autores ya mencionados y por mencionar.

¹² Gabriel Méndez Plancarte, *Hidalgo. Reformador intelectual y libertador de los esclavos*, Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1982 (Biblioteca de Nicolaitas Notables, 12); e “Hidalgo, reformador intelectual”, en *Abside*, Revista de Cultura Mejicana, t. XVII, núm. 2, México, septiembre-octubre, 1953, pp. 135-170.

¹³ Luis Castillo Ledón, *Hidalgo. La vida del héroe*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1948 (reedición facsimilar, INEHRM, 1985, 2 vols.). Ver también de Carlos

Los escrúpulos académicos removían con dificultades las preferencias que los políticos inculcaban en la sociedad. Si edificantes habían sido los cuatrocientos títulos concediendo a Hidalgo después de la Revolución mexicana, hacia los años cincuenta se modernizaban con: *El hombre de México, el mexicano universal*. Entonces varias instituciones académicas crearon programas de investigación. Lo interesante fue su carácter de proyecto múltiple: “a la luz de un análisis más detenido de los documentos y de las apreciaciones de nuestros historiadores, y a la luz de una nueva documentación recién descubierta, el perfil del héroe se va afinando hasta aproximarse a lo verdadero” —escribió Manuel Carrera Stampa— “para dar al pueblo mexicano una visión real, al mismo tiempo más profunda y más completa tanto de la vida del héroe como de las interpretaciones de la Independencia” —completó Antonio Castro Leal. La producción de libros sobre Hidalgo, veinticuatro, que dejó esta temporada conmemorativa del bicentenario ha sido la más concentrada de todos los tiempos.¹⁴

De polihidalgo a monohidalgo: la obsesión por un rostro

Elevar en el sitial más alto de los héroes a Miguel Hidalgo fue siempre pasión patria. Hacia 1947 Ernesto de la Torre Villar, en el ensayo titulado “Hidalgo y sus monumentos”, publicado en el *Boletín del Archivo General de la Nación* y reeditado varias veces, mostraba el primer boceto

González Peña [reseña] “Hidalgo: La vida del héroe”, en *Cuadernos Americanos*, México, Cultura, año IX, vol. I, marzo-abril, 1950, pp. 224-230.

¹⁴ En los años veinte y los treinta fue escasa la producción: dos libros, de Pedro García (1928) y de Enrique Borrego (1934). En los cuarenta, además de los libros mencionados de Méndez Plancarte y Castillo Ledón, destacaron el de José Mancisidor, *Miguel Hidalgo constructor de una patria* (1944), y el de Jesús Romero Flores, *Don Miguel Hidalgo y Costilla. Padre de la Independencia mexicana* (1945), que nos remiten a la imagen posrevolucionaria que se tuvo del héroe. Los años

conocido ¡de 1810! para elevarle un monumento.¹⁵ Desde que en México se propuso en 1822 resaltar las figuras de los “antiguos patriotas” y “primeros defensores de la patria” hay un itinerario hasta las primeras piezas públicas que se colocaron, nada menos que en Toluca y en el cerro de Las Cruces, hasta donde llegó y se regresó Hidalgo al no tomar la Ciudad de México. En Guanajuato, por el recuerdo de la violenta toma de la alhóndiga de Granaditas, hasta 1871 fue polémico pensar en hacerle un monumento. Después comenzaron a aparecer las estatuas de pie y los bustos en las plazas públicas de las ciudades provinciales, hasta que en 1910 cada municipio quiso la propia... Antes de analizar la pintura

cincuenta elevaron el número de libros hechos en México a veinticuatro. De esta producción, los autores más leídos y comentados fueron: Luis Villoro, Juan Hernández Luna, Jesús Amaya Topete, Alfonso García Ruiz, Agustín Cue Cánovas, Enrique Arreguín y Pablo Macías. Pero también se exponían en librerías los de Carlos Jinebra, Ezequiel Chávez, Joaquín Jara Díaz, Elías G. Torres Natterman, Jesús Rodríguez Frausto, Jesús Romero Flores, Juan N. Chávarri, Lorenzo Camacho Escamilla, Gerardo Vega, José Esquivel Pren, Ernesto Higuera, José Mancisidor y Melchor Sánchez Jiménez; además de varias reediciones de libros de autor, libros documentales y recopilaciones de piezas de oratoria.

¹⁵ Ernesto de la Torre Villar, “Hidalgo y sus monumentos”, en *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, Secretaría de Gobernación, t. XXIII, núm. 3, julio-septiembre, 1947, pp. 277-326. Las siguientes ediciones se encuentran en: *Temas de la Insurgencia*, México, UNAM, 2000, pp. 97-127; e *Hidalgo entre escultores y pintores*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1990. La semblanza de Ernesto de la Torre es el *Miguel Hidalgo. Libérateur du Mexique* (español y francés); reedición del Departamento del Distrito Federal, 1973, y la Lotería Nacional, en coordinación con la Comisión Nacional para las celebraciones del 175 aniversario de la Independencia Nacional y el 75 aniversario de la Revolución mexicana, 1985 (estudio biográfico y apologético); El libro de Mario Moya Palencia, *El zorro enjaulado*, México, M. A. Porrúa, 1996, comenzó a escribirse con motivo de la colocación de una estatua de Miguel Hidalgo en Cuba, así como el libro escrito por Francisco Heitor Leao da Rocha, *O conteúdo social das revoltas de Hidalgo e Morelos, de 1810 a 1815* (Teresina-Piauí, Companhia Editora do Piauí, 1984), para conmemorar la erección de una estatua de Hidalgo en Brasil.

de historia hay que recordar que a partir de las personalísimas y encontradas ideaciones de los primeros historiadores de la Independencia, fue que se abrió paso esta elaboración reconciliadora de las grandes virtudes y los pequeños defectos de Hidalgo: los liberales y positivistas fueron quienes la hicieron concluir en el *venerable anciano* que Julio Zárate instaló en el presidio de nuestra columna de la Independencia en las celebraciones del centenario.

En la iconografía hay realmente un siglo en recuperación y mirada crítica, desde el primer álbum patriótico realizado por Concepción Ochoa de Castro a principios del siglo (revisado por Agustín Rivera y Luis González Obregón), hasta la idea visual sobre Hidalgo y su contexto que nos ofreció José Manuel Villalpando cien años después.¹⁶ El análisis de iconografía volvió relevante el proceso de la construcción del héroe, ayudó a reconocer la ausencia de un rostro verdadero, a revalorar el carácter colectivo de la figura tutelar plasmada con variantes en los grandes formatos de Rivera, Siqueiros, Orozco, Chávez Morado, Zalce: la gran culminación de la secuencia decimonónica de esculturas y pinturas. Conviene seguir a Justino Fernández para entender las grandes aspiraciones culturales depositadas en las realizaciones murales, la ori-

¹⁶ Concepción Ochoa de Castro, *Álbum patriótico ilustrado del primer caudillo de la independencia don Miguel Hidalgo*, México, Antigua Imprenta de Murguía, 1910 (edición facsimilar de la de 1910, Universidad Michoacana, 2001). Ernesto Higuera, *Hidalgo. Reseña biográfica con una iconografía del iniciador de nuestra Independencia*, México, Talleres Gráficos de la Nación, Medallones mexicanos, 1955. Juan N. Chávarri, *Hidalgo, biografía, documentos e iconografía*, México, Libromex, 1957 (Latinoamericana, 1963; Diana, 1971). Gonzalo Obregón, “Notas sobre la iconografía de Hidalgo”, en *Anales del Museo*, 1953, 6 (7), 36; Ernesto de la Torre Villar y otros autores: *Hidalgo entre escultores y pintores*, Universidad Michoacana, 1990; Esperanza Garrido “Evolución y manejo de la imagen de Miguel Hidalgo y Costilla en la pintura mexicana (1828-1960), en *Arte y coerción. Primer Coloquio del Comité Mexicano de Historia del Arte*. Investigaciones Estéticas, UNAM, 1992; José Manuel Villalpando, *Miguel Hidalgo*, México, Planeta-De Agostini, 2002.

ginalidad de esta pintura de historia mexicana y su universalidad:

La pintura mural mexicana no solo revivió las formas monumentales sino que lo hizo con nuevo sentido formal, es decir del arte perteneciente a nuestro tiempo, un arte no naturalista, ni académico, ni con el ideal exclusivo de la belleza clásica. Por eso ha podido dar expresión a nuestra historia con carácter y propiedad... Más no sólo constituye una novedad la pintura mural mexicana por su parte formal, sino por ser pintura de historia y aún más, por sus sentidos críticos. Pintura de historia, propiamente hablando, con sentido crítico y en formas monumentales de primer orden, es la primera vez que se produce en el mundo entero. Todo lo anterior, salvo, claro está, la gran pintura del Renacimiento, no parece, en el terreno de la pintura de historia, sino conatos y tanteos. La primera vez que se hace pintura crítico histórica en tal escala, calidad, sentido, fuerza y franqueza, es en México en el siglo xx.¹⁷

Juan Hernández Luna comenzó a explicar desde 1948 cómo fueron elaboradas algunas imágenes históricas, localizando en una secuencia a los Hídalgo liberal, positivista y marxista (cardenista), fincado el último en la semblanza de Hídalgo de Vicente Lombardo Toledano.¹⁸ En las *Imágenes históricas de Hídalgo*, de 1954, cerró la explicación aseverando que cada una de esas imágenes se fue construyendo con la

¹⁷ Justino Fernández, “Los dos Hídalgo de Orozco”, en *Filosofía y Letras*, UNAM/Facultad de Filosofía y Letras, t. XXIV, julio-diciembre de 1952, pp. 213-222; y en *Hídalgo entre escultores y pintores*, Edición conmemorativa del 450 aniversario de la fundación del Colegio de San Nicolás, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hídalgo, 1990, pp. 73-87; ver del mismo autor: *Arte mexicano, de sus orígenes a nuestros días*, México, Porrúa, 1958.

¹⁸ Vicente Lombardo Toledano, *Actualidad militante de la obra y de los ideales del Padre Hídalgo*, Morelia,

filosofía vigente en la época en que vivieron sus autores y con el material histórico de que ellos pudieron disponer en su tiempo:¹⁹

Lejos de encontrar una unidad de verdad sobre Hídalgo, hallamos una verdad pluralista: una verdad escolástica, una verdad liberal, una verdad positivista, una verdad marxista, etc. Esto es, lejos de encontrar en la conciencia intelectual mexicana una sola actitud respecto a Hídalgo, encontramos muchas; lejos de hallar un Monohídalgo, hallamos un Polihídalgo.

Quiso contrarrestar el fruto colectivo, la imagen predilecta del arte mural y de los libros de texto:

Tradicionalmente los manuales de historia patria nos vienen presentando a Hídalgo como un “venerable anciano”. A esta actitud podríamos llamarla monohídalguista, porque estando inspirada en la misma filosofía y en las mismas fuentes históricas, es natural que dicha imagen sea reproducida siempre de la misma manera por los historiadores tradicionales...²⁰

Así las cosas, para enriquecer la empobrecida imagen pública oficial los historiadores tuvieron que enfrentar el tema de Hídalgo con imágenes escritas más exactas y ricas. Los especialistas en escultura y pintura de historia dejaron claro que, paradójicamente, a pesar de siglo y medio en reproducciones y multiplicidad no existía ninguna certeza sobre el rostro verdadero de Hídalgo, aunque las necesidades políticas y la imaginación patriótica hubieran fijado un rostro histórico. Gonzalo Obregón insistió en 1955 en que “no hay, en realidad, un retrato del que

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hídalgo-Departamento de Extensión Universitaria, 1943.

¹⁹ Antonio Castro Leal, “Introducción” del libro de Juan Hernández Luna, *op. cit.*

²⁰ *Idem.*

podamos decir con absoluta certeza que sea el retrato auténtico de Hidalgo”.²¹ Entonces volvió al punto de partida, al retrato que debemos a Alamán, para analizar la pintura y la escultura sobre Hidalgo del Museo Nacional de Historia y así discriminar entre los rostros falsos y otros que se le acercan o alejan. Concluyó en la prioridad que tiene el pequeño y conocido cuadro al óleo que representa al estudiante Hidalgo en San Nicolás, por ser de fines del siglo XVIII, aunque ése no fue el que dio “el grito”.

En la siguiente década, Edmundo O’Gorman sobresalió con su conocido ensayo: “Hidalgo en la Historia”, el discurso pronunciado en su ingreso a la Academia Mexicana de Historia en 1964, en el que pidió fin a “esa primacía de las exigencias políticas en la elaboración de las verdades de la historia” en relación con el cura de Dolores.²² ¿Cuántos usos políticos podían acumularse en *El Hombre de México*?:

Fue tan violenta, tan devastadora la revolución acaudillada por Hidalgo que siempre nos embarga la sorpresa al recordar que sólo cuatro meses estuvo al mando efectivo de la hueste. En el increíblemente corto espacio de ciento veinte días, aquel teólogo criollo, cura de almas pueblerinas, galante, jugador y dado a músicas y bailes; gran aficionado a la lectura y amante de las faenas del campo y de la artesanía, dio al traste con un gobierno de tres siglos de arraigo, porque si la vida no le alcanzó

²¹ Gonzalo Obregón, “Notas sobre la iconografía de Hidalgo”, en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, INAH, (VII) 36, 1955, pp. 139-143; y “Estatuilla de Hidalgo del escultor Clemente Terrazas”, en *Hidalgo entre escultores y pintores*, Edición conmemorativa del 450 aniversario de la fundación del Colegio de San Nicolás, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1990, pp. 33-36.

²² Edmundo O’Gorman, “Hidalgo en la historia. Discurso de ingreso pronunciado por el señor doctor don Edmundo O’Gorman”, en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia. Correspondiente de la Real de Madrid*, México, Academia Mexicana de Historia, XXIII, julio-septiembre de 1964, pp. 221-239.

para saberlo, no hay duda que él hirió de muerte al virreinato.

O’Gorman nos lleva por la oratoria, la política y la confección del Hidalgo de México después de la Reforma, o el México de Hidalgo. Para comprender la necesidad de escaparse de los excesos verbales basta apelar a las conocidas metáforas sobre las botas de Miguel Hidalgo. Alfonso Reyes, para un discurso conmemorativo del natalicio de Hidalgo un 8 de mayo en 1939, en Morelia, dijo:

Este maridaje virgiliano de agricultura y de poesía ¿no fue acaso el sueño de Hidalgo, el sueño del Padre de la Patria? No lo hemos realizado aún. Pero hoy, al procurar para el pueblo el vino de la justicia y la seda del bienestar, ya vamos luchando en lo posible para que esta tierra sea más grata a los hombres. Cierto, no podemos descansar aún, como aún no descansa Hidalgo. Hidalgo tiene mucho que hacer entre nosotros. Hidalgo no se ha quitado aún las botas de campaña.²³

En el cambio de los valores políticos agrarios por los urbanos (el adiós al sueño virgiliano), estas palabras de O’Gorman manifiestan la gran saturación porque también protestan contra los abusos de la imaginación patriótica, en la ciudad y desde la industria:

He aquí el germen del nuevo Hidalgo, el de nuestros días, el profético precursor del programa revolucionario, porque como el pasado es fuente inagotable de posibilidades, sobre todo cuando se le sujeta a cuestión de tormento, el agrarismo, el obrerismo, el sindicalismo, la educación de las masas, el indigenismo, la enseñanza

²³ Alfonso Reyes, “Discurso pronunciado el 8 de mayo de 1939 en el Colegio de San Nicolás”, publicado entre otros lugares en: *En torno al Nicolaita Miguel Hidalgo y Costilla*, Morelia, Universidad Michoacana, 1983, pp. 11-14.

politécnica, el socialismo, la intervención estatal en la economía, y qué se yo cuántas otras benéficas teorías que inexorablemente van empujando al mundo hacia una espléndida barbarie, han querido encontrar su origen y agresividad en don Miguel Hidalgo, a quien, por misión cumplida ¿no será ya tiempo, pregunto, de rescatarlo de sus estatuas y de quitarle las botas de campaña?

Al lado de lo que en adelante harán los historiadores, el estudio iconográfico en los últimos diez años transitó del análisis estético al del mensaje político. En 1992, Esperanza Garrido, inspirada en O’Gorman, intentó comprender la evolución y manejo de la imagen de Hidalgo en la pintura entre 1828 y 1960. Después de marcar en la tradición de otros autores de mediados de siglo, el tercer punto de partida de la iconografía en Claudio Linati, cuestionó la pintura de historia en sus elementos de verdad al lavado de la repetición. Vaya uso de poder y de las exigencias políticas en la elaboración de las verdades históricas con el personaje más representado por las artes plásticas. El último ensayo sobre el tema, de Fausto Ramírez, ordena la “ardua construcción de la imagen del *pater patriae*” y confirma que el punto de partida para la deconstrucción del héroe en el siglo veinte descansa en el texto citado de O’Gorman.²⁴

La obsesión por los aspectos intelectuales en torno a Hidalgo

Gabriel Méndez Plancarte había señalado en 1944 la nueva veta a explorar, la de Miguel Hidalgo y su misión intelectual en el Colegio

²⁴ Esperanza Garrido, “Evolución y manejo de la imagen de Miguel Hidalgo y Costilla en la pintura mexicana (1828-1960)”, en *Arte y Coerción. Primer Coloquio del Comité Mexicano de Historia del Arte*, México, UNAM, 1992, pp. 35-42. Explicaciones de la obra sobre Hidalgo de Linati, Arreguín, Zalce, Siqueiros, Chávez Morado, etcétera, se pueden encontrar en *Hidalgo entre escultores y pintores, op. cit.*, 1990. Ver de Fausto Ramírez

de San Nicolás, al difundir la ya mencionada Disertación.²⁵ Entonces comenzó a buscarse el conocimiento sobre la persona. Juan Ortega y Medina diría: “nos atrevemos a acercarnos a Hidalgo por el flanco que nos parece más íntimo y entrañable, y que está casi inédito”, al explorar, en 1952, “El problema de la conciencia cristiana en el padre Hidalgo”.²⁶ La comprensión del catolicismo de éste fue su aporte respecto de lo que entonces se debatía en la Facultad de Filosofía de la UNAM y en otras instituciones académicas: la fuerza del pensamiento tradicional en Miguel Hidalgo. Es un ensayo construido con base en preguntas, tales como: “La soberanía popular que proclamaba Hidalgo, ¿de qué lado se inclinaba? ¿Del lado enciclopedista e ilustrado o del lado de la filosofía tradicional iusnaturalista española?”, abundaba:

¿No será más correcto pensar que si Hidalgo no suscribió ese plan liberal que todavía se sigue echando de menos (y que inútilmente se quiere confeccionar, así sea a retazos y entusiastamente), no fue porque no tuviese uno, sino porque puso precisamente en marcha, con ligeros retoques afrancesados, el viejísimo plan de restitución cristiana que desde hace siglos se venía anunciando sin que hasta entonces se hubiera llevado siquiera en mínima parte a la práctica?

rez: “Hidalgo en su estudio: la ardua construcción de la imagen del *pater patriae*”, en *La construcción del héroe en España y México, 1789-1847*, Valencia, Universidad de Valencia, UAM-Iztapalapa, Universidad Veracruzana y El Colegio de Michoacán, 2003.

²⁵ Gabriel Méndez Plancarte, *Reformador intelectual y libertador de los esclavos*, Libros de “El Hijo pródigo”, 1944, pp. 9-20; *Abside*, Revista de Cultura Mejicana, México, t. XVII, núm. 2, septiembre-octubre, 1953, pp. 135-170; Editorial Letras de México en 1959 y edición de 1982 en la Universidad Michoacana.

²⁶ Juan A. Ortega y Medina, “El problema de la conciencia cristiana en el padre Hidalgo”, en *Filosofía y Letras*, revista de la Facultad de Filosofía y Letras, México, UNAM, t. XXIV, núm. 47-48, julio-diciembre de 1952; y en *Ensayos, Tareas y Estudios Históricos*, México, Universidad Veracruzana-Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras, 1962, pp. 17-34.

¿No responden mucho mejor los bandos y proclamas revolucionarios de la época a la esencia cristiano-tradicional que a los fundamentos del liberalismo? ¿Y por qué precisamente los implacables jueces le hicieron admitir a Hidalgo que su empresa resultaba inconciliable con la doctrina evangélica; a saber, con el plan cristiano?

Si la preocupación era encontrar, y en algunos reivindicar a Hidalgo como buen cristiano, la discusión se inició con un punto: que en vísperas de la insurrección, Hidalgo estaba muy lejos de ser el clérigo desprestigiado pintado por sus enemigos, y que, a pesar de las acusaciones que se le hicieron en la inquisición, seguía gozando del aprecio de personas tan eminentes como el intendente de Guanajuato, Riaño y el obispo electo de Morelia, Manuel Abad y Queipo. Catalina Sierra subrayó que las de Hidalgo eran las ideas de la época, con las que comulgaban los entendidos en Las Luces. Eran las mismas de todos los miembros de la catedral michoacana, sus enemigos después de “el grito”:

Pero en el fondo de su conciencia, el sacerdote Hidalgo, que también lo fue, sabía que el movimiento por él iniciado se apegaba a la más auténtica doctrina cristiana. Pues había iniciado la redención de los indios y de las castas, los miserables, con los infamados por derecho, con los delincuentes, con los ignorantes, con los pobres. En una palabra, con los que nada tenían, como había dicho Abad y Queipo.²⁷

Juan Hernández Luna colaboró en el “aspecto del héroe, el menos estudiado, y que está reclamando la atención de todos”, en lo que consideró su verdadera contribución: “El mundo intelec-

²⁷ Catalina Sierra Casasús, “El excomulgador de Hidalgo”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, vol. III, núm. 4, octubre-diciembre, 1953, pp. 178-191. Hay una gran cantidad de ensayos que abordan el tema de la excomunión. El último se debe a Jesús Gómez Fregoso: “Reflexiones jurídicas sobre el edicto de excomunión de don Miguel Hidalgo”, en *Revista Jurídica Jalisciense*, México, Departamento de Estudios e Investigaciones Jurídicas, 7 (1) 1997, pp. 141-165.

tual de Hidalgo”.²⁸ Allí retomó algo a frecuentar durante toda la segunda mitad del siglo veinte: la línea de vida. Hernández Luna distinguió tres etapas en Miguel Hidalgo. A la primera de niñez y estudios, siguió la de maestro:

Durante su estancia de veintisiete años en el Colegio de San Nicolás, Hidalgo adquiere una gran capacidad teórica, un rico equipo de técnicas mentales, un excelente instrumental de ideas, un vasto saber con qué hacer frente a su marco histórico. Pero al mismo tiempo adquiere una gran capacidad práctica, de realización, de modificación y transformación de la realidad circundante, esta congruencia entre teoría y práctica, entre saber y realidad, entre conocimiento y vida, es lo que distingue al universitario nicolaita Hidalgo, de aquellos universitarios de Capelo y golilla de la Pontificia Universidad Mexicana...

En el cambio de maestro a cura párroco, dice: “Hidalgo juega con la teología como juega el jugador; discute las cuestiones teológicas con la actitud y el ánimo del jugador. Es un teólogo *ludens*, un jugador de teología” que cambiará de mundo y se volverá el cura *faber*, el cura obrero. Con las imágenes del Hidalgo afrancesado y del mexicano universal termina su explicación. Al respecto, el afrancesado no se juzgó sostenible por sus colegas tal como se estaba caracterizando. Ése fue un aspecto particularmente criticado por Ortega y Medina. La sustancia del debate era desterrar la imagen de hereje de Hidalgo, defendida desde la primera mitad del siglo veinte por Nicolás Rangel, José Mancisidor y otros.²⁹ Estaban muy hechas las ideas para el

²⁸ Juan Hernández Luna, “El mundo intelectual de Hidalgo”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, vol. III, núm. 4, octubre-diciembre, 1953, pp. 157-177.

²⁹ Xavier Tavera Alfaro, “Dos asedios a Hidalgo”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, vol. IV, núm. 4, abril-junio, 1955, pp. 612-617.

momento en que escribió el maestro y periodista Rafael Moreno: “Hidalgo es el más moderno de los ilustrados del siglo XVIII”.³⁰ Por eso cayó bien reconocer que no se le apoyó en su movimiento y hasta se le denostó desde los claustros de la Universidad de México. El ensayo de Mariano Peset y José Luis Soberanes Fernández: “El levantamiento de Hidalgo y la Universidad de México”, de 1979, canceló el recurrente reproche a la Universidad.³¹

Lo anterior, sin menoscabo de Hidalgo al concentrarse unos años después el análisis en el humanismo del padre de la patria. Su respeto por los derechos del hombre tuvo una brillante culminación en la abolición de la esclavitud, según el gran estudioso de la libertad y la servidumbre, Silvio Zavala, quien abordó la relevancia de esta acción en el contexto filosófico de su época, concluyendo en su adelanto en relación con el mundo y permanente actualidad hasta muy entrado el siglo veinte:

La abolición de la esclavitud arriba explicada no queda sin efectos, a pesar de la derrota de la insurgencia acaudillada por Hidalgo, y de la ejecución de éste por los realistas españoles. García Ruiz señala que el principio es adoptado en los Elementos constitucionales de Rayón, luego en la Constitución de Apatzingán de 1814, en el Plan de Iguala y los Tratados de Córdoba de 1821, en la Constitución de 1824, en las Siete Leyes constitucionales de 1836...

Además, Hidalgo tiene un lugar preferente en la historia moderna de la liberación de los esclavos, porque decretó en forma especial su libertad y fijó una norma proce-

sal para establecerla. En 1813, la Asamblea de Buenos Aires incorporó el principio abolicionista. Y en 1817, Inglaterra y España convinieron en abolir el tráfico de esclavos. Pero la institución subsistió en los Estados Unidos de América, en Cuba y el Brasil, hasta la segunda mitad del siglo XIX.³²

Ahora bien, entre las influencias políticas notables, a las últimas fechas, además del reconocimiento absoluto a las españolas y con las francesas en permanente entredicho, las estadounidenses han vuelto a ser revisadas pensándose que fueron importantes para definir la postura de Hidalgo frente a los derechos del hombre. El ensayo de 2003 de Moisés Guzmán Pérez: “Hidalgo y los Estados Unidos”, es parte del libro más reciente con un aporte documental relevante: Miguel Hidalgo y el gobierno insurgente en Valladolid.³³ El autor trató de hacer más abierta la presencia de los Estados Unidos en el mundo intelectual del teólogo Miguel Hidalgo. Revisa varios aspectos novedosos sobre la circulación de las ideas de Estados Unidos en la capital michoacana y discute cómo más allá de la inspiración francesa se traducían las *Declaraciones de Derechos* de las colonias estadounidenses.

¿Entre la violencia y la libertad?

En tiempos del bicentenario, el centro del problema era que en ningún otro mártir de la patria pesaba una responsabilidad semejante a la depositada en Miguel Hidalgo, “el que dirigió nuestros pasos hacia la libertad”, según observó Francisco Bulnes en 1910:

³⁰ Rafael Moreno Montes de Oca, “La teología ilustrada de Hidalgo”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, vol. V, enero-marzo, núm. 3, 1956, pp. 321-336; “La filosofía de la ilustración en México, estudios interpretativos”, México, tesis de maestría, Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, 1962.

³¹ José Luis Soberanes y Mariano Peset, *El levantamiento de Hidalgo y la Universidad de México*, México, UNAM-Centro de Estudios de la Universidad, 1979.

³² Silvio Zavala, “Miguel Hidalgo, libertador de los esclavos”, en *Temas hispanoamericanos en su Quinto Centenario*, México, Porrúa, 1986, pp. 189-206. Hay ediciones *Por la senda hispana de la libertad*, México, Mapfre/FCE, 1993, pp. 257-268.

³³ Moisés Guzmán Pérez, “Hidalgo y los Estados Unidos”, en *Miguel Hidalgo y el gobierno insurgente en Valladolid*, Morelia, Universidad Michoacana, 2003.

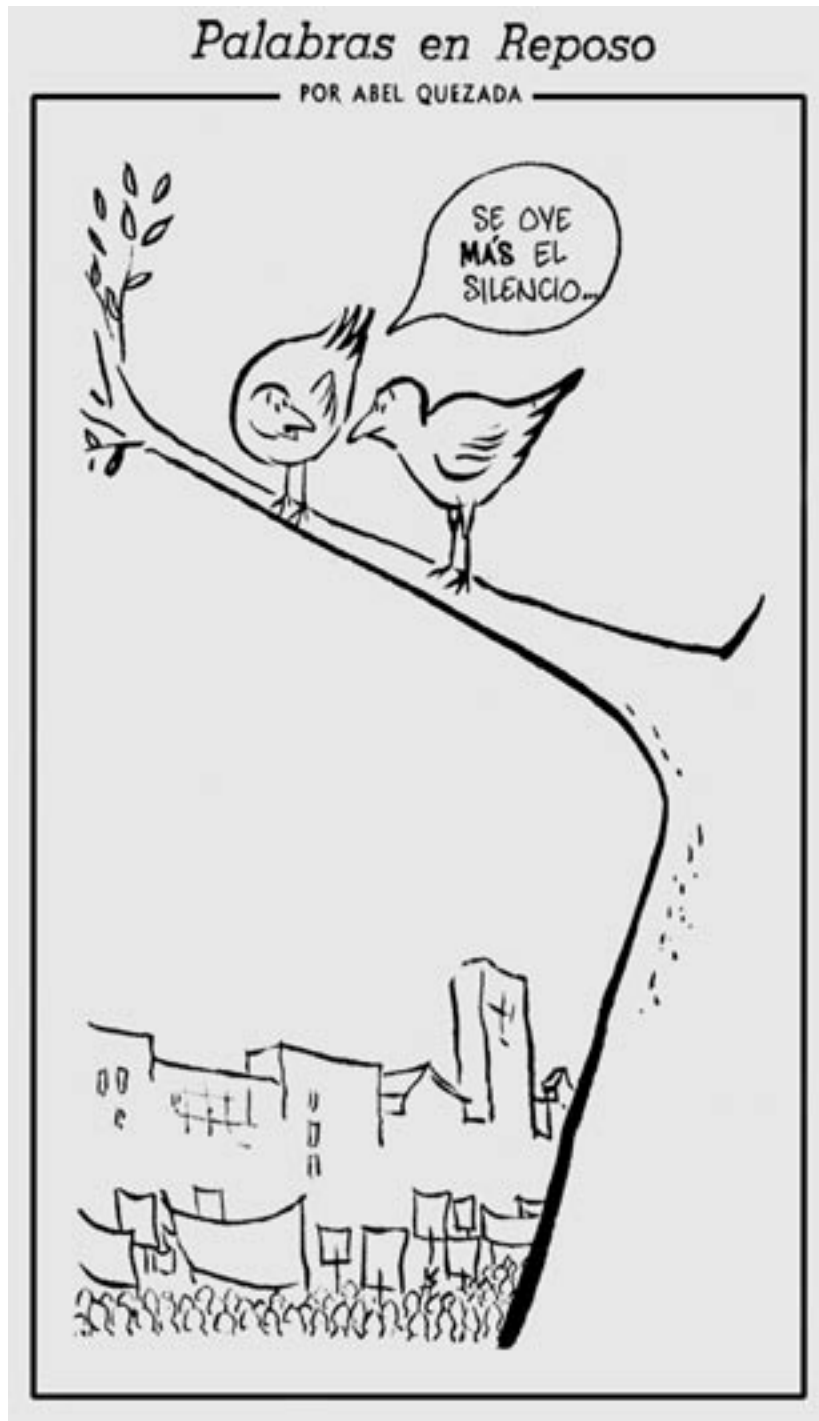


Figura 7. (*Excelsior*, 14 de septiembre de 1968.
Archivo Histórico CESU, UNAM).

El cura Hidalgo no era responsable de todas las fuerzas caóticas y civilizadoras que contiene una sociedad, ¿cómo revolucionario, hizo mal en determinar la conflagración general?

Luis Villoro volvió a Hidalgo a su dimensión humana desde la filosofía de la historia en su libro de diciembre de 1953, *La revolución de independencia; ensayo de interpretación histórica*. Causó franca admiración su tesis “sobre el sentido de la historia, esto es, el hacer filosofía de la historia como la meta más alta a la que se podía aspirar en el campo intelectual”.³⁴ A un siglo de distancia de Bustamante y Alamán volvía Villoro sobre *el hombre concreto arrojado en el mundo*: “el lugar de lo humano en la historia no podrá encontrarse fuera de los límites que le señala su situación”. Villoro explicará cómo toda respuesta encierra esa peculiar actitud del hombre ante su mundo histórico, que le sirve de fundamento:

Pero este movimiento de libertad, descrito en la persona de Hidalgo, no tendría en verdad mucha importancia histórica si no se presentara como el caso más señalado de una conmoción análoga que sacude a la gran masa del pueblo. Hidalgo aparece entonces como el individuo en que alcanza mayor lucidez y agudeza la conciencia de un movimiento que ejecuta una vasta comunidad humana. Si su decisión se realiza y adquiere los caracteres que hemos descrito es porque comulga, en el mismo momento, con el ímpetu terrible de todo el pueblo.

Hidalgo pone la libertad como fundamento de todo acto y, en ese preciso instante, busca encontrarse con la fuente originaria

de todo orden social: el pueblo. La palabra de Hidalgo es sólo el detonante que da lugar a una explosión enteramente análoga. De pronto, el pueblo se erige a sí mismo como el principio libre del orden social. No ha precedido deliberación, ni labor de convencimiento: el alzamiento es repentino: *Grito*, lo llaman, simbolizando con esa palabra el acto tajante y contundente.

Luis González admiró el esfuerzo concretado por Villoro al apoyar sus análisis en documentos de primera mano, pues no pudo contar con los libros y ensayos de José Miranda, Alfonso García Ruiz, Moisés González Navarro, Rafael Moreno, Juan Hernández Luna, Francisco López Cámara y otros que el lector encontrará listados en la sección “Andamio” de este mismo volumen: los confeccionados en forma simultánea al de Villoro. Lo más reprochable en México de *La revolución de independencia; ensayo de interpretación histórica*, fue su análisis de la sociedad que vivió la Independencia en términos de clases sociales. En Estados Unidos, Hugh M. Hamill Jr. le señaló la falta de crítica frente al enorme costo de la revuelta de Hidalgo, aunque lo consideraba, como se hacía en México, como el mejor libro de los producidos en ocasión del bicentenario. La lucha de Villoro con las fuentes primarias y la habilidad para evitar las teorías preconcebidas lo hacían refrescante y original. Sin embargo, para Hamill, Hidalgo hizo mal en desatar la conflagración general e inspirado en lo dicho por el doctor Mora señaló que el conflicto entre libertad y orden abierto por Hidalgo permanecería en la década de la guerra y la breve época de Iturbide y sería el responsable de las olas de desilusiones que siguieron al establecimiento de la República.³⁵

³⁴ Luis Villoro, “Hidalgo: violencia y libertad”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, vol. II, núm. 2, octubre-diciembre de 1952, pp. 223-239; *La revolución de independencia. Ensayo de interpretación histórica*, México, UNAM, 1953. En general, se consulta la segunda edición de 1967, en la que cambió el título a *El proceso ideológico de la revolución de Independencia*.

³⁵ Hugh M. Hamill Jr., [reseña] “*La Revolución de Independencia: Ensayo de interpretación histórica* by Luis Villoro, México City, UNAM, Imprenta Universitaria-Consejo de Humanidades, Ediciones del Bicentenario del Nacimiento de Hidalgo, 239 p.”, en *Hispanic American Historical Review*, New York University Press, vol. 34, núm. 4, nov. 1954, pp. 559-560.

En 1952, Luis Villoro había escrito: “En las horas postreras el cura de Dolores percibe con lucidez asombrosa el problema que habrá de preocupar a toda la historia posterior de su patria y que podemos condensar en dos palabras: violencia y libertad”. En 1954, Catalina Sierra volvió a preguntarse a propósito de Villoro: ¿hasta qué punto se puede justificar la violencia cuando ésta constituye el único camino para alcanzar la libertad?³⁶ El ensayo de Carlos Herrejón titulado: “Hidalgo. Razones de la insurgencia”, es la respuesta más puntual desde la historia. En su “Hidalgo: razones personales”, hablará del teólogo, el afrancesado, el párroco y el administrador.³⁷ Los documentos de su mundo intelectual y los conocidos en las últimas décadas sobre sus asuntos personales, fueron el puente para llegar a lo que en nuestros días se cree que fue Hidalgo. Una investigación documental novedosa le sirvió para sopesar su persona, para leer las mismas fuentes que leyó Hidalgo, haciendo luz sobre su fase preinsurgente y despejando muchas sombras de su vida: he aquí las razones, hasta las personales para proceder como lo hizo desde su estado religioso. Se han bautizado los años de 1808, 1809 y 1810 como los años cruciales ante la crisis de la monarquía española, la ruptura de la legitimidad política en la Nueva España y la posible victoria de las tropas napoleónicas sobre las españolas en la península ibérica. Éstas fueron las palabras con las que el autor despejó en 1992 la complejidad del instante:

Con la primavera de 1810 llegaron a la Nueva España las noticias de la toma de Andalucía por los franceses. España se

³⁶ Luis González y González y Catalina Sierra Casasús, “Nuevos puntos de vista sobre la Independencia”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, vol. IV, julio-septiembre de 1954, pp. 124-138.

³⁷ Carlos Herrejón Peredo, “Hidalgo. Razones de la Insurgencia”, en *Hidalgo. Razones de la insurgencia y biografía documental*, México, SEP/Cien de México, 1987, pp. 15 y siguientes. Consultar del mismo autor: *Hidalgo antes del Grito de Dolores*, Morelia, Universidad Michoacana y Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, 1992.

perdía y la siguiente iba a ser la Nueva España. Cundió la voz de alarma, las autoridades de la mitra michoacana lanzaron una vehemente exhortación para que ellos mismos fueran los primeros en la guerra santa contra el impío invasor. Todos los párrocos empezaron a predicarla. Sólo faltaba que alguien de reconocida autoridad cambiara el término que había que cambiar: *invasor* por *gachupín*. Con las luces y las sombras que había recogido en sus cincuenta y siete años de edad, Hidalgo lo hizo...³⁸

Ahora bien, para los años noventa, la historia regional daba un avance en la localización del cura de Dolores, según sus aficiones campiranas y actividades como propietario de tierras. Edmundo O’Gorman y David A. Brading habían dado a conocer décadas atrás los primeros papeles relacionados con el Hidalgo propietario de tierras en el valle de Jariepo: su situación económica y actuación como litigante de cara a la consolidación de vales reales. Ramón Alonso Pérez Escutia, a partir de esos hallazgos documentales, enriqueció el conocimiento de los hermanos Hidalgo y el drama de su propiedad familiar, apoyado en una abundancia de documentos locales del valle de Jariepo.³⁹

Luis González y González también distinguirá varios Hidalgos: el sacerdote filósofo, el cura caritativo, el capitán de multitudes y el protomártir civil, para explorar hacia 1992 el de seductor de multitudes. En “El gran seductor”

³⁸ Carlos Herrejón Peredo, “Hidalgo. Razones personales”, en Jean Meyer (coord.), *op. cit.*, 1992, pp. 161-171.

³⁹ Ramón Alonso Pérez Escutia, “Hidalgo: propietario y litigante”, en *Aspectos de la vida preinsurgente de Hidalgo (hacendado, litigante y administrador)*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, Centro de Estudios sobre Cultura Nicolaita, 1991, pp. 21-69. Ver de David A. Brading, “La situación económica de los hermanos don Miguel y don Manuel Hidalgo y Costilla, 1807”, en *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, Secretaría de Gobernación, XI (1 y 2) 1970, pp. 15-82.

aborda una de las personalidades mayores de Hidalgo: “ninguna ha sido tan fascinante y discutible como la de caudillo iluminado”, escribió despejando las consecuencias de lo llamado por Villoro, el instante de la libertad negativa:

Ninguno de los móviles de la parte popular de la insurrección de Hidalgo le dio a ésta la solidez que requería para salir adelante. Las enormes multitudes arremolinadas alrededor del venerable cura se arremolinaban con la misma rapidez con que se reunían. La violencia de la turbamulta que apapachó Hidalgo fue más breve que la corta carrera revolucionaria del sacerdote. Después del desastre en Aculco, la popularidad del jefe santo se minimizó. Las deserciones se acrecentaron, y de allí en adelante hubo pocos adherentes. Muchos volvieron a sus querencias. Muchos le tomaron afecto al robo.

La impopularidad del movimiento de Hidalgo fue producto del pueblo transformado en chusma. Pese a la historia de bronce canonizadora del remolino social que insufló el Párroco de Dolores, éste se mantuvo en la retentiva de la gente como una calamidad pública más catastrófica que un temblor de tierra y tan terrible como una peste.

Luis González llegó a pensar que el avance de los estudios de la década de 1990 podía conducir, hasta a la opinión pública, a ver a Hidalgo como un estorbo para los procesos constitucionalistas que se iniciaron tras la caída de la monarquía española en 1808.⁴⁰ También dijo que el lector podrá encontrar ahora una imagen del hombre Hidalgo y de su circunstancia nacional menos emotiva y más esclarecedora:

⁴⁰ Luis González y González, “El gran seductor”, en el libro editado por Jean Meyer, *op. cit.*, 1992, pp. 151-159. Ver también el discurso leído el 8 de mayo de 1995 en la Universidad Michoacana, en ocasión del 242 aniversario del natalicio del prócer, en “Nueva imagen del padre Hidalgo”, en *Obras completas III*, Clío, 1995, p. 157; la cita en p. 162.

La nueva historia describe a fondo el siglo de las luces a que perteneció, estudia las carencias económicas, los roces sociales, los valores religiosos de la sociedad novohispana de principios del siglo XIX, los abusos de la institución que se hizo acreedora al mote de “mal gobierno”. La historiografía de ahora da cuenta exacta de la función de los eclesiásticos en aquella sociedad, y sobre todo examina, de la cabeza a los pies, los afueras y los adentros, el pensar, sentir y hacer y los diferentes modos del niño de Corralejo, del estudiante de San Nicolás, del catedrático en la refaccionaria de sacerdotes de Valladolid, del cura de Dolores, del caudillo revolucionario y, en suma, del complejo personaje que en la vida real respondía al nombre de Miguel Hidalgo.⁴¹

El fenómeno Hamill

Hasta los años sesenta, los interesados en Hidalgo contaron con una historiografía en lengua inglesa que podían o no soslayar. Tomando como punto de partida el “Miguel Hidalgo” de H. Bancroft, de finales del siglo diecinueve, correspondiendo con el centenario mexicano se publicó el libro de Arthur Howard Noll, *The Life and Times of Miguel Hidalgo y Costilla* (Chicago, 1910). Además, apareció un folleto en español de Enrique Santibáñez, titulado: *Hidalgo, iniciador de la Independencia de México* (Nueva York, 1919) y décadas después otro, de Miguel Álvarez Acosta, titulado: *Hidalgo. Intento biográfico* (San Antonio Texas, 1939). En los años de la Segunda Guerra y la posguerra mundiales circuló el libro de Marion Lansing, *Liberators and Heroes of Mexico and Central America* (Boston, 1941).⁴² Aunque sin duda el mejor ejemplo del

⁴¹ Luis González y González, “Nueva imagen del padre Hidalgo”, en *Obras completas. La magia de la Nueva España*, tomo III, 1995.

⁴² Hubert Howe Bancroft, “Miguel Hidalgo y Costilla”, en *History of Mexico*, San Francisco California, t. IV, 1886-1888, pp. 102-289 (Works of Hubert Howe Bancroft, 9-14).

interés por México es el libro de L. B. Simpson, *Many México's*, del mismo año, que ofrece algunos puntos de vista críticos de los historiadores norteamericanos en muchos aspectos polémicos y delicados para los nacionalistas mexicanos, razón por la que este libro se tradujo y publicó en México casi cuarenta años después. Escribió Simpson en la parte correspondiente a la Independencia: “el movimiento al que llamo ‘el gran motín’ es el de las guerras de Independencia, tan desordenado y confuso como el caos”.⁴³

Los estadounidenses comenzaron a realizar análisis comparativos de los próceres en tiempos en que los mexicanos privilegiaban básicamente la comparación heredada del diecinueve: Hidalgo e Iturbide (aunque en la segunda mitad del siglo veinte la comparación más frecuentada entre mexicanos será entre Hidalgo y Morelos). En esta línea de ofrecer biografías de un conjunto de ellos, el libro de John Anthony Caruso (Nueva York, 1954), *The Libertators of México*, tuvo su repercusión en nuestro país como un libro muy documentado en fuentes secundarias, sobre las destacadas figuras de Hidalgo como reformador, Morelos como *siervo de la nación* e Iturbide como el libertador. Sobre Hidalgo pondera las experiencias vitales por las que se vislumbra su inclinación social: por ellas se puede concluir que la emancipación del indio era el objetivo principal de la revolución. Al considerar que desde el principio el movimiento estuvo condenado por la violencia, el desorden y la confusión, concluye en el Hidalgo que aborrecía a los españoles y acaudilló a los indios (Morelos se unió a los mestizos e Iturbide logró el apoyo de los criollos y se convirtió en libertador de México).⁴⁴ Contar con una biografía en inglés de Hidalgo era una vieja necesidad que todos los mexicanistas en Estados Unidos reconocían, según escribió W. H. Timmons en la década de los años sesenta.

⁴³ Lesley B. Simpson, *op. cit.*

⁴⁴ John Anthony Caruso, *The Libertators of Mexico*, New York, Pageant Press, 1954.

Es momento de hablar del mejor libro del siglo xx: *The Hidalgo Revolt* (Florida, 1966, con reediciones posteriores en inglés y sin traducción al español).⁴⁵ El verdadero interesado en Hidalgo podría quedarse con una idea inacabada si no atendiera a lo escrito por los colegas estadounidenses y canadienses, al menos desde este libro. Hugh M. Hamill Jr. es el gran revisor de Hidalgo pero lo es especialmente de su revuelta. Timmons, al reseñar en 1967 el libro de Hamill, señaló que éste trataba los puntos controversiales directa y lógicamente, argumentando con convicción y proporcionando la documentación correspondiente. Para Timmons, el fracaso de la temporada de 1953 había sido rectificado en este estudio, el mejor en cualquier lengua, escribió, alabando los sacrificios de Hamill para reconocer todos los documentos que pudo.⁴⁶ Hay líneas que se pueden seguir desde el mencionado libro de Simpson, *Many Mexico's*. Hamill cita la edición de Berkeley de 1952: al año siguiente comenzaba a investigar a Hidalgo profesionalmente.⁴⁷ Quizá tuvo menos presente *The Liberators*, de Caruso, considerando lo esenciales que para él son las fuentes primarias.

La idea es que el movimiento por la Independencia estaba condenado desde el principio al

⁴⁵ Hugh M. Hamill Jr., *The Hidalgo Revolt. Prelude to Mexican Independence*, Jacksonville, Florida, University of Florida Press, 1966. Reeditado en 1970 y 1980.

⁴⁶ W. H. Timmons, [reseña] “Hugh M. Hamill Jr., *The Hidalgo Revolt; prelude to Mexican Independence*”, en *Hispanic American Historical Review*, New York, University of Florida Press, vol. 47, núm. 1-4, 1967, pp. 574-575.

⁴⁷ Su artículo sobre Hidalgo, de 1961, se titula “Early Psychological Warfare in the Hidalgo Revolt”, en *Hispanic American Historical Review*, New York, University of Florida Press, vol. 41, núm. 2, may 1961, pp. 306-335. Hamill ha sostenido su interpretación, recreándola sucesivamente. Ver sus ensayos: “An ‘Absurd Insurrection’?, Creole Insecurity, Pro-Hispanic Propaganda and the Hidalgo Revolt”, en Christon I. Archer (ed.), *The Birth of Modern Mexico 1780-1824*, Wilmington Delawewe, Scholarly Resources, 2003, pp. 67-84; y, “Caudillismo and Independence: a Symbiosis?”, en *The Independence of Mexico and the Creation of the New Nation*, Jaime E. Rodríguez O., (ed.), Los Angeles, University of California Press, 1989, pp. 163-174.

fracaso. Para Hamill, Hidalgo fue el hombre que representaba muchas de las frustraciones características del grupo criollo, aunque lo verdaderamente importante es que hizo volver la mirada de muchos investigadores a esa revuelta. Propuso que la decisión de Hidalgo fue irracional y esa decisión instantánea determinó el curso futuro: los criollos se horrorizaron ante la violencia mientras que la propaganda realista contra-insurgente fue exitosa. Que Hidalgo no tomara la Ciudad de México fue un síntoma, más que una causa, de la derrota final de un movimiento anárquico y destructivo por un apoyo a la vez excesivo e insuficiente. No se puede olvidar que uno de los primeros y más altos momentos en el advenimiento de la palabra escrita nos heredó el horror de esta guerra en todos los géneros literarios conocidos (las fuentes de Hamill) y cifra con palabras antiquísimas y misteriosas como “furor” y “frenesí”.

Aunque su desacuerdo central con los historiadores mexicanos era que negaban la autenticidad de la retractación de Hidalgo, mientras que las evidencias indicaban que Hidalgo abjuró de la revuelta al considerarla finalmente un error: “me dejé llevar del frenesí revolucionario”, dijo Hidalgo. Las enormes multitudes en torno a los jefes rebeldes produjeron imágenes terribles que comenzaron a golpear el tradicionalismo en torno a Hidalgo: nuestra afición nacional. Ciertamente Bulnes había recogido la imagen “del humilde, pero digno arrepentimiento de Hidalgo”. Los historiadores mexicanos posteriores a Hamill en general reconocen el hecho y su responsabilidad en los excesos de la revolución, como Jean Meyer y Villalpando César.⁴⁸ En Estados Unidos, después de Hamill la oferta de libros sobre Hidalgo volvió a su viejo perfil sin superarlo, no así los estudios sobre la revuelta de Hidalgo, de los que se hablará adelante. En México, se pudieron consultar los libros de Mark

⁴⁸ Ver los matices en: Jean Meyer, *Hidalgo*, México, Clío, 1996 (Serie antorcha encendida); y José Manuel Villalpando, *Miguel Hidalgo*, México, Planeta-De Agostini, 2002.

Lieberman: *Hidalgo, Mexican Revolutionary* (Nueva York, 1970); se reeditó en facsimilar el citado libro del centenario, de Arthur H. Noll: *The Life and Times of Miguel Hidalgo y Costilla* (Nueva York, 1973, original de Chicago), y el de Berenice Scott: *The Grito of September Sixteenth. Biography of Padre Miguel Hidalgo* (Texas, 1981).

Los pasos hacia la revuelta

Hamill había dado a conocer a un Hidalgo a la cabeza de una revuelta anárquica y destructiva. Hay acuerdo en que el ambicioso interés de Hidalgo fue independizar la Nueva España y expulsar a los españoles. Sin embargo, según la visión de muchos historiadores mexicanos y norteamericanos, la falta de un plan político llevó el movimiento al desastre. Del siglo veinte había sido insistir, entre historiadores mexicanos, en lo que significó el liderazgo de los hombres de la Iglesia en nuestra primera guerra civil. En la segunda mitad del siglo, la historiografía en lengua inglesa privilegió el análisis de los curas en la revuelta y la situación previa de la corporación eclesiástica.⁴⁹ La década de los años setenta privilegió en México la comparación entre Hidalgo y Morelos, respecto de las enormes consecuencias de sus diferentes procedimientos militares y la gran identidad en el pensamiento social. En los Estados Unidos, para completar el análisis de este tipo de caudillismo, al libro de Hamill sobre Hidalgo se sumó en este tiempo el de Timmons sobre Morelos.⁵⁰ En México, las reflexiones y paralelos más interesantes fueron obra

⁴⁹ David A. Brading, *Church and State in Bourbon Mexico: The Diocese of Michoacan 1749-1810*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994; Nancy M. Farris, *Crown and Clergy in Colonial Mexico, 1759-1821: The Crisis of Ecclesiastical Privilege*, London, The Athlone Press, 1968; William B. Taylor, *Magistrates of the Sacred: Priests and Parishioners in Eighteenth Century Mexico*, Stanford, Stanford University Press, 1996.

⁵⁰ Wilbert H. Timmons, *Morelos, sacerdote, soldado, estadista*, México, FCE, 1983. Primera edición con el título *Morelos: Priest, Soldier, Statesman of Mexico* (El Paso, Texas Western College Press).

de Ernesto Lemoine,⁵¹ Carlos Herrejón Peredo⁵² y Enrique Krauze en su *Siglo de caudillos*.⁵³

Ahora bien, en nuestra última década se comenzó a insistir sobre el vínculo entre Hidalgo y Allende como no suficientemente comprendido y no por falta de indicios. Habiéndose considerado siempre a Hidalgo el jefe principal no fue su principal promotor, sino el capitán de los dragones de San Miguel el Grande y la junta de conspiradores de esa villa, quienes lo invitaron a la causa. Guadalupe Jiménez Codinach analizó este aspecto.⁵⁴ Las consecuencias de la concentración inicial del mando militar en Hidalgo fueron enormes, había escrito Simpson:

Aun si admitimos esa fe mítica que Hidalgo tenía de sí mismo y el ascendiente que ella le daba sobre sus seguidores, es difícil no llegar a la conclusión de que su dirección de la insurrección fue calamitosa, no sólo por las consecuencias inmediatas sino por su legado de violencia sangrienta, que estuvo a punto de destruir el país. No hay que buscar, claro está, suaves razonamien-

⁵¹ Ernesto Lemoine Villicaña, antes de hablar sobre Morelos, lo hizo sobre Hidalgo en "Las vísperas y el hombre". Ver *Morelos y la revolución de 1810*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1979, pp. 143-226. En el mismo caso estuvo Alfonso Teja Zabre, biógrafo de Morelos, quien para comprenderlo tuvo que estudiar antes (en 1934) al primer caudillo.

⁵² Carlos Herrejón Peredo mantuvo en paralelo a la preparación de *Hidalgo. Razones de la insurgencia y biografía documental*, (México, SEP-Dirección General de Publicaciones y Medios, 1987) el estudio que concluyó en su libro titulado: *Morelos. Documentos inéditos de su vida revolucionaria*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1987.

⁵³ Enrique Krauze, "Sacerdotes insurgentes", en *Siglo de Caudillos. Biografía política de México (1810-1910)*, México, Tusquets, 1994, pp. 51-94.

⁵⁴ Guadalupe Jiménez Codinach, "La conspiración de San Miguel el Grande", en la sección *Enfoque*, 90, del diario *Reforma*, México, 16 de septiembre de 1995, pp. 10-11. Se sugiere también leer su texto: "De alta lealtad. Ignacio Allende y los sucesos de 1808-1811", en *Las guerras de Independencia en la América española*, Marta Terán y José Antonio Serrano Ortega (eds.), El Colegio de Michoacán-INAH-Universidad Michoacana, 2002. Sobre los preparativos de Ignacio Allende para iniciar la guerra, ver de Marta Terán: "Las primeras

tos en una jacquerie, pero no puedo por menos de creer que si el movimiento, desde su comienzo, lo hubiese dirigido un soldado como Allende, el resultado no hubiera sido la tragedia sin atenuantes que fue.⁵⁵

Son de Christon I. Archer los esfuerzos más destacados para analizar el proceso de la Independencia y el movimiento de Hidalgo desde su perspectiva militar. Al dudar de la capacidad organizativa insurgente hizo sobresalir el que Hidalgo y sus compañeros comenzaron un movimiento muy general que se subdividiría y reanimaría sin fin:

Ya en marzo de 1811 con la captura y eliminación del cura Hidalgo y sus jefes principales, la rebelión se transformó en un movimiento espontáneo con elementos de milenarismo, mesianismo y un idealismo confuso, a una serie de insurgencias regionales populares con los métodos de la guerrilla y el control del campo para confundir y golpear a los realistas de las ciudades y distritos cercanos. Las acciones militares de 1810-1811 iban a dar lecciones a los rebeldes del Bajío sobre las posibles estrategias y la introducción del programa realista de contrainsurgencia y además iban a destruir las ilusiones sobrantes. Desafortunadamente para el futuro de México, la fragmentación del país y de su población, hicieron difícil la vuelta de un gobierno central efectivo... A pesar de la opinión de muchos historiadores, desde Lucas Alamán, el cura Hidalgo comenzó una revolución que continuaría hasta lograr la independencia política y se desarrollaría todo el siglo XIX.⁵⁶

banderas del movimiento por la Independencia. El patrimonio histórico de México en el Museo del Ejército español", en el libro coordinado por Eduardo N. Mijangos, *Movimientos sociales en Michoacán. Siglos XIX y XX*, Morelia, Universidad Michoacana, 1999, pp. 17-38

⁵⁵ Lesley B. Simpson, *op. cit.*, p. 217.

⁵⁶ Christon I. Archer, "La revolución desastrosa: fragmentación, crisis social y la insurgencia del cura

Queda por señalar que el análisis de las reivindicaciones sociales insurgentes se había concentrado en los bandos y decretos para resolver los problemas de una sociedad con una desigualdad tan tremenda en la distribución de la riqueza, de la civilización, del cultivo de la tierra y de la población. Moisés González Navarro ordenó los puntos en la materia en su ensayo de 1955 titulado: “La política social de Hidalgo”.⁵⁷ En Hidalgo se fincaba la superación de la esclavitud, la acción agraria, la de los tributos y la diferenciación estamental de la sociedad, cierto, pero hay un asunto que sopesó: el que existieran muchas más reivindicaciones para los criollos, más que para los indios. González Navarro quiso sentar realidad en la imagen histórica de Hidalgo que preveía y, al parecer, Mancisidor había dado forma pública en el Hidalgo agrarista del siglo de la reforma agraria y la Revolución mexicana. No hay antecedentes de reparto o división de tierras sino la restitución a los indios de las que mantenían arrendadas, dice, ya bastante. Ahora bien, tres décadas después, Enrique Florescano, al analizar los problemas agrarios en la historia de México, puso en duda la importancia de los decretos de restitución de las tierras arrendadas que pertenecían a los indios. A pesar de haber sido importantes, a su parecer las comunidades indígenas ya poseían muy pocas tierras para el momento, a juicio también del historiador Eric van Young ¿se podía reducir el de Hidalgo a un movimiento agrario sin agrarismo? Este último autor ofreció razones culturales y económicas variadas y poderosas que se podían añadir a otras, mesiánicas y milenaristas, etcétera.⁵⁸ Así es que, de suponerse que los

decretos sobre el arrendamiento eran importantes en la primera mitad del siglo en la segunda se descartaban, en los dos casos, sin conocerse esta práctica del gobierno español. El movimiento de Hidalgo parece más adelantado en la teoría social que en la política. Hidalgo profesaba las ideas de la fisiocracia. Al suponer a la agricultura la fuente fundamental de la riqueza, se oponía al arrendamiento que hacían las autoridades sobre los bienes comunales de los indios, por los indios, pero también por los rancheros criollos y mestizos quienes preferentemente arrendaban las tierras y daban al erario real (no a los indios) esa rica y ascendente renta. El ensayo de Marta Terán, de 1997, “Los decretos insurgentes que abolieron el arrendamiento de las tierras de los indios en 1810”, devolvió a los decretos de Hidalgo su singular importancia, particularmente en el lugar donde comenzó la guerra, en el obispado de Michoacán. Los indios de Michoacán apoyaron por ellos a Hidalgo en su movimiento.⁵⁹ Sobre las ideas y aspiraciones de los grupos sociales rurales que elevaron a Hidalgo, de sus componentes y tensiones, el aporte de los historiadores ingleses y estadounidenses es imponderable, nos han permitido comprender mucho más a la sociedad bajo el impacto de la guerra tomando en cuenta también el liderazgo de los realistas y sus respectivas bases sociales. A principios de los años ochenta se habían intensificado las preguntas acerca de las bases sociales de este movimiento, a la luz de lo escrito sobre El Bajío por Eric Wolf y John Tutino: al movimiento lo determinaban en su alcance, tanto la situación económica y de la población en El Bajío, como que el estallido

Miguel Hidalgo”, en Jean Meyer (coord.), *op. cit.*, 1992, p. 128.

⁵⁷ Moisés González Navarro, “La política social de Hidalgo”, en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, INAH-Secretaría de Educación Pública, t. VII, núm. 36, 1955, pp. 125-137. José Mancisidor, *Hidalgo y la cuestión agraria*, México, Taller autográfico, 1944.

⁵⁸ Enrique Florescano, *Origen y desarrollo de los problemas agrarios en México 1500-1821*, México, Lec-

turas Mexicanas/SEP, 1986; Eric van Young, “Hacia la insurrección. Orígenes agrarios de la revolución de Hidalgo en la región de Guadalajara”, en Friedrich Katz, *Revuelta, rebelión y revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al XX*, I, pp. 164-186.

⁵⁹ Marta Terán, “Los decretos insurgentes que abolieron el arrendamiento de las tierras de los indios en 1810”, en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, XLI, México, Academia Mexicana de Historia, 1997, pp. 87-109.

social inaugurara un siglo de violencia rural en México.⁶⁰

Ahora se deambula entre dos interpretaciones extremas. La caracterización del movimiento de Hidalgo como una jacquerie y la sobredeterminación, sobre el proceso de la guerra, del proceso autonomista novohispano que se inició en 1808, antes del Grito de Dolores. Los nuevos autores nos inducen a pensar, por ejemplo, en si el constitucionalismo y los procesos representativos tras la caída de la monarquía española hubieran conducido a la independencia sin tantas pérdidas. En si, como señaló Hamill, desde 1810 la revolución criolla estaba lista: entonces Hidalgo hubiera podido ganar una victoria política en pocas semanas de no aliarse con las bases que lo proclamaron. El problema es que, si la Independencia mexicana debe ser ubicada en el complejo y accidentado proceso hispanoamericano de emancipación, como indican muchos autores, entonces, no queda claro si puede ser vista la participación popular en la revolución de Independencia únicamente como una dilación tan inútil como sangrienta y cruel. Para responder, los interesados en la sociedad rural alentaron una línea sostenida de discusiones acerca de las caracterizaciones del movimiento: si realmente fue un gran motín, una revuelta catastrófica, calamitosa, desastrosa; una rebelión generalizada aunque discontinua; una revolución: de Friederich Katz a Eric van Young la tipología no cesa si pensamos en la definición del último sobre algunos movimientos regionales de voz propia, como revoluciones en miniatura, en su más reciente libro: *The Other Rebellion. Popular Violence, Ideology and the Mexican Struggle for Independence, 1810-1821*.⁶¹

⁶⁰ John Tutino, *From Insurrection to Revolution in Mexico: Social Bases of Agrarian Violence, 1750-1940*, Princeton, Princeton University Press, 1986. Editado en el mismo año por la editorial Era de México; Eric Wolf, "The Mexican Bajío in the Eighteenth Century", en *Synoptic Studies of Mexican Culture*, núm. 17, Nueva Orleans, Middle American Research Institute of Tulane University Publications, 1955.

⁶¹ Friedrich Katz, *op. cit.*, primera edición en inglés con el título *Riot, Rebellion and Revolution. Rural*

Adiós al santo laico

La sensación de los muchos Hídalgos había dominado como impresión general en la mayor parte del siglo veinte. La de Hernández Luna era una pluralidad a la vista de las sucesivas generaciones: "La impresión que da este conjunto histórico de imágenes de Hidalgo y de la Independencia, es la de que no hay un solo Hidalgo sino muchos, y que la Independencia no es una sino múltiple."

En las últimas décadas, con todo, se pudo afinar el concepto de pluralidad. La pluralidad en Luis González iba hacia la multitud de insurrecciones:

La Independencia es múltiple en el tiempo y en el espacio, y por lo mismo, es absurdo intentar una imagen unívoca de ella. La explosión originaria de México es una multitud de insurrecciones que se dan en distintas fechas de un decenio, en diferentes lugares de la Nueva España, cada uno con cabeza propia y con programas, proyectos y procedimientos específicos. De todas, la que ha producido mayor alharaca es la que lleva el nombre de la insurrección del cura Hidalgo: complejo asunto...

En el último encuentro académico concentrado en Hidalgo (de 1992), coordinado por Jean Meyer, se analizaron comparativamente las figuras de Pugachev y Túpac Amaru, con Hidalgo.⁶² La caracterización que hizo Florescano del movimiento de Hidalgo en las conclusiones del encuentro, después de evocar coincidencias y diferencias en el tiempo, subrayó que los dos primeros presentan más rasgos semejantes. El movimiento de Hidalgo es un acontecimiento distinto por su carácter sostenido, escala

Social Conflict in Mexico, Princeton, Princeton University Press, 1988; ver, de Eric van Young, *The Other Rebellion: Popular Violence. Ideology and the Mexican Struggle for Independence (1810-1821)*, Stanford, California, Stanford University Press, 2001.

⁶² Jean Meyer (coord.), *op. cit.*, 1992.

y alcance mayor, y lo importante, se propuso una meta muy concreta: cortar la relación con España, conseguir la independencia. A diferencia de los movimientos comparados, además, el movimiento de Hidalgo recibió una atención inmediata por los más diversos cronistas y memorialistas. Lo nuevo y moderno del movimiento de Hidalgo fue que éste pudo unificar diversos y contrastantes sectores contra un solo enemigo, el gobierno español. Subrayando la importancia de comparar el movimiento de Hidalgo con sus movimientos antecedentes en la Nueva España, Florescano, por último, insistió en que el iniciado en 1810 no fue un proceso homogéneo, sino diversos movimientos que quedaron contenidos en un mismo proceso independentista.⁶³

Hidalgo y su revuelta permanecerán entre los temas fundadores de la nación y como afición nacional. Hoy, a diferencia de lo que nos provocaba la grandiosidad combativa de la pintura mural; la literatura, los medios visuales y el periodismo en los cartones políticos siguen colaborando en la desacralización.⁶⁴ Del viejo mito ni nos despedimos ya que la cultura hidalguista sigue viva atravesando su fase irreverente. Según Jean Meyer: “Hay muchas maneras de ser irreverente con los ‘héroes de bronce’. Una manera de ‘forjar patria’ es precisamente la irreverencia amistosa que los baja del monumento y los

⁶³ Enrique Florescano, *Memoria mexicana: ensayo sobre la reconstrucción del pasado: época prehispánica-1821*, México, Contrapuntos, 1987, pp. 281-290; y “Conclusiones”, en Jean Meyer (coord.), *op. cit.*, 1992, pp. 189-195.

⁶⁴ [Magú] Bulmaro Castellanos y Enrique Krauze, *Hidalgo y sus gritos*, México, Casa Editorial Hoja, 1993. Novelas interesantes: Jorge Ibarguengoita, *Los pasos de López*, México, Joaquín Mortiz, 1987; Jean Meyer, *Los Tambores de Calderón*, México, Diana, 1993; José Luis Mazoy Kuri, *¿Hidalgo? El bribón del cura (Vivencias de Don Ignacio Allende)*, P7 Ediciones, 2002; José Manuel Villalpando César, *Mi gobierno será detestado: las memorias que nunca escribió Félix María Calleja Virrey de la Nueva España y frustrado libertador de México*, México, Planeta, 2000.

vuelve humanos.”⁶⁵ La confrontación del Hidalgo redescubierto por algunos historiadores mexicanos y estadounidenses, con la opinión pública, fue un recurso de la revista *Nexos* de septiembre de 2002 que tuvo repercusión en Michoacán al provocar un pequeño libro en contra. En conjunto se exponía que “la Independencia hizo de México el país vulnerable y dependiente que fue después y que en muchos aspectos sigue siendo”. La versión histórica regional no coincidía con las interpretaciones globales allí propuestas, menos con la idea expresada sobre Hidalgo.⁶⁶ Una interpelación semejante ocurrió en la última mesa redonda celebrada en recuerdo de Miguel Hidalgo, en la alhóndiga de Granaditas, en Guanajuato, en 2003, con motivo de los doscientos cincuenta años de su natalicio.⁶⁷ En el plan de reediciones que el gobierno del estado de Guanajuato preparó para conmemorar dicha efeméride, se publicaron dos textos que, siguiendo viejas tradiciones, ataron los últimos cabos en los asuntos de Miguel Hidalgo: su casa y sus restos.⁶⁸

⁶⁵ Jean Meyer, “Yo, Hidalgo, altivo y loco, orgulloso, arrepentido”, en *Nexos*, año, 24, vol. XXIV, núm. 297, septiembre 2002. Ver además *Hidalgo*, México, Clío, 1996.

⁶⁶ Revista *Nexos*, núm. 297; Martín Tavira Uriostegui y José Herrera Peña, *Hidalgo contemporáneo. Debate sobre la Independencia*, Morelia, Edición conmemorativa del CCL aniversario del natalicio de Miguel Hidalgo y Costilla, Preparatoria “Rector Hidalgo”, 2003.

⁶⁷ Colegio de Historiadores de Guanajuato, *Foro de Guanajuato. Hidalgo, vida y circunstancias*, México, Colegio de Historiadores de Guanajuato-H. Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, 2003.

⁶⁸ José Luis Lara Valdéz, *Misión histórica: Casa de Hidalgo*, edición conmemorativa “año de Don Miguel Hidalgo y Costilla, Padre de la Patria, 2003”, Guanajuato, Archivo General del Gobierno del Estado de Guanajuato, 2002; ver de Isaura Rionda Arreguín, *Tránsito de los venerables restos de los héroes de la Independencia mexicana*, Edición conmemorativa “año de Don Miguel Hidalgo y Costilla, Padre de la Patria, 2003”, Guanajuato, Archivo General del Gobierno del Estado de Guanajuato, 2002.



Figura 13. “Casi totalmente destruido quedó este camión de redilas que fue incendiado por los estudiantes técnicos en las cercanías del Casco de Santo Tomás. Antes, volcaron el vehículo”.
(*Excélsior*, 24 de septiembre de 1968. Archivo Histórico CESU, UNAM).

Gachupines rigurosamente vigilados

La excepcionalidad del gobierno de Lázaro Cárdenas en la política de expulsión de españoles indeseables*

Pablo Yankelevich**

En México, el estallido revolucionario de 1910 modificó la percepción que el liberalismo decimonónico había tradicionalmente asignado a los extranjeros en tanto impulsores de procesos de desarrollo y modernización. Un discurso nacionalista, con contornos xenófobos en algunos segmentos de la dirigencia revolucionaria, se instaló en las prácticas cotidianas de una sociedad convulsionada por la guerra, para terminar desplegando un andamiaje jurídico tendente a controlar las actividades y los comportamientos de aquellos nacidos fuera de las fronteras de la nación mexicana.

A partir de 1917, una serie de disposiciones constitucionales, leyes y reglamentos fueron sancionados para proteger a los mexicanos frente a una comunidad de extranjeros que, paradójicamente, jamás alcanzó un porcentaje superior al 0.9 por ciento respecto del total de la población nacional a lo largo del siglo XX.¹

Entre todos los preceptos constitucionales, el artículo 33 de la Constitución puede valorarse

* Deseo manifestar mi agradecimiento a Paola Chenillo, por su colaboración en las tareas de búsqueda y sistematización de los fuentes documentales.

** Escuela Nacional de Antropología e Historia.

¹ Porcentaje calculado con base en las cifras que presenta Delia Salazar Anaya, *La población extranjera en México (1895-1990). Un recuento con base en los Censos Generales de Población*, México, INAH, 1996, p. 100.

como la máxima restricción que enfrenta un extranjero en territorio mexicano, puesto que en este texto se concede al titular del Poder Ejecutivo la facultad de expulsar, sin necesidad de juicio previo, a cualquier extranjero cuya presencia se juzgue inconveniente.² La ausencia de precisiones en torno a las actividades y procedimientos para calificar la indeseabilidad de un extranjero, abre un enorme margen de arbitrariedad en la aplicación del mencionado precepto, dotando al Ejecutivo de un poder que algunos constituyentes llegaron a calificar de “despótico”.³ Frente a estas imprecisiones, sólo

² Cabe precisar que la Constitución de 1917, además del artículo 33, en diversos capítulos establece otras limitaciones a los extranjeros. Así, el artículo 8° los excluye del derecho de petición en materia política; el artículo 9° hace lo propio respecto de los derechos de reunión y asociación; el artículo 11 hace referencia a las limitaciones que sufre la libertad de tránsito en virtud de las leyes migratorias; la fracción primera del artículo 27 limita los derechos de propiedad; y el artículo 32 establece en materia de concesiones y de cargos públicos, un régimen jurídico preferente a favor de los mexicanos; y hasta hace pocos años, el artículo 130 prohibía a ciudadanos de otras naciones ejercer ministerios de culto religioso.

³ *Diario de Debates del Congreso Constituyente*, núm. 72, periodo único, Querétaro, 24 de enero de 1917, México, INEHRM, t. II, 1960, p. 629.

el último párrafo del mencionado artículo indica la actividad que por excelencia queda vedada a quien no posea la nacionalidad mexicana: “Los extranjeros no podrán, de ninguna manera, inmiscuirse en los asuntos políticos del país.”⁴

En los primeros años posteriores a la Revolución, la aplicación del artículo 33, no fue una práctica política de uso esporádico, por el contrario, entre 1917 y 1934 los presidentes mexicanos firmaron 1081 órdenes de expulsión invocando el mencionado artículo. Ese total involucra a más de cuarenta nacionalidades, entre las cuales los españoles ocupan el primer lugar, con cerca del 25% de los expulsados, seguidos por los chinos y los estadounidenses. En números absolutos: 251 españoles, 143 chinos y 73 estadounidenses.⁵

En promedio, entre 1917 y 1934, se aplicó el 33 constitucional más de sesenta veces al año. Es decir, poco más de una vez a la semana, el presidente de la República usó la facultad que le confiere la Constitución de “hacer abandonar del territorio nacional, inmediatamente y sin necesidad de juicio previo, a todo extranjero

⁴ *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, México, Ediciones Fiscales, 1997, p. 38. Conviene precisar que el artículo 33 de la Constitución de 1917, tiene su antecedente inmediato en el mismo artículo de la Constitución de 1857, que establecía sin más “la facultad que el gobierno tiene para expeler al extranjero pernicioso”. Las adiciones que sufrió este texto, tales como la prohibición expresa de participar en asuntos políticos, así como la facultad de expulsar sin necesidad de juicio previo, fueron introducidas teniendo como base el proyecto constitucional que Venustiano Carranza sometió al pleno de la Asamblea Constituyente en diciembre de 1916. Senado de la República, *Los derechos del pueblo mexicano. México a través de sus Constituciones*, vol. 5, México, LII Legislatura, 1985, p. 219.

⁵ Estas cifras son producto de nuestro trabajo en los archivos de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHSRE) y del ramo Presidentes y Dirección General de Gobierno del Archivo General de la Nación. Con la información contenida en estos fondos documentales, se construyó una base de datos que permite identificar a cada persona por su nombre, nacionalidad, fecha de la emisión de la orden de expulsión, motivos de la expulsión, ocupación y lugares de residencia. En resumen, esta base de datos contiene un detallado registro de los casos en los que se aplicó el artículo 33 constitucional entre 1910 y 1940.

cuya permanencia juzgue inconveniente”.⁶ Sin embargo, presentadas las cifras de esta manera, no acaban de mostrar la dimensión del asunto que nos ocupa. Venustiano Carranza, Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles fueron quienes más decretos de expulsión expedieron. Carranza por un lado, y Calles por otro, aplicaron el artículo 33 en más de un centenar y medio de oportunidades; Obregón firmó más de quinientos decretos de expulsión, mientras que los gobiernos de menor duración como los del Maximato no se quedaron atrás, en total las tres administraciones del periodo 1928-1934 expulsaron a casi trescientos extranjeros.

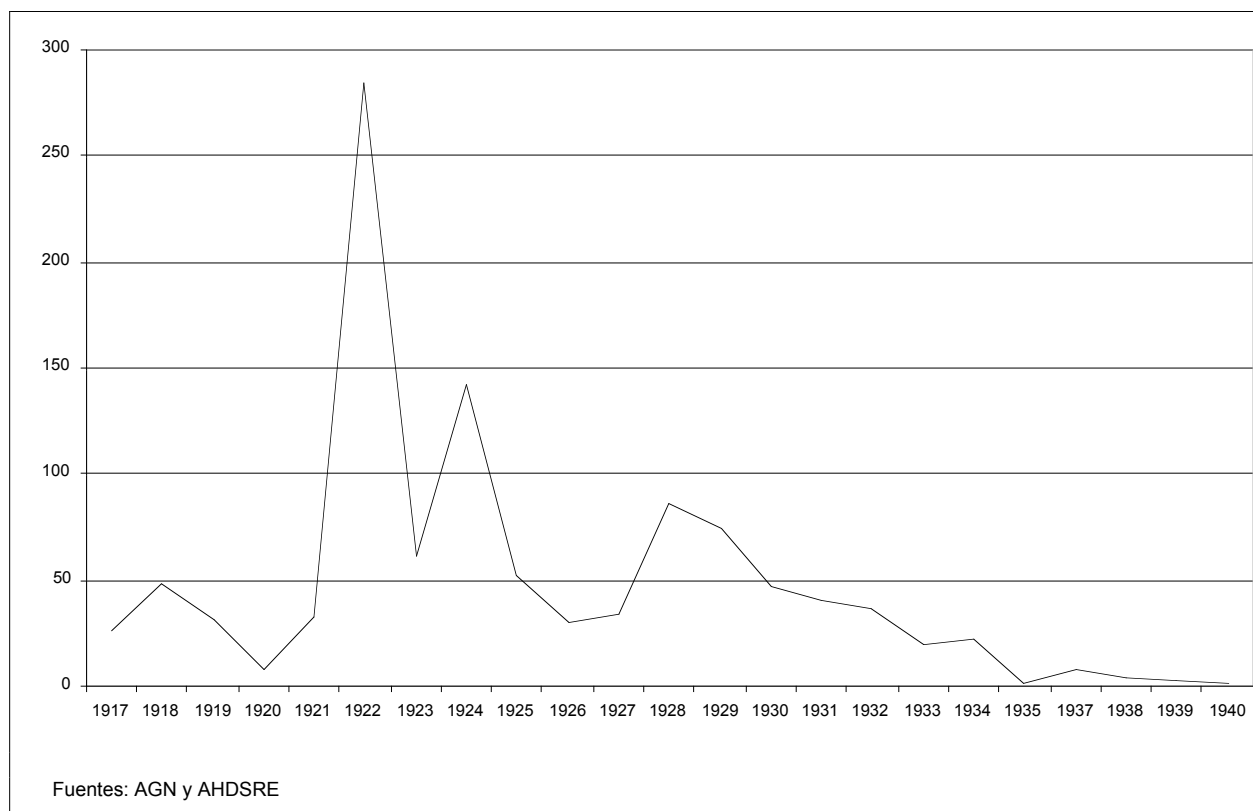
Frente a estas cifras, las correspondientes al sexenio cardenista no dejan de llamar la atención, toda vez que durante esa administración se aplicó el 33 constitucional a tan solo 16 extranjeros. De esta forma, entre la diversidad de conductas que diferenciaron a este gobierno de sus antecesores, destaca la manera en que se comportó frente a los llamados extranjeros indeseables. El presente artículo pretende dar cuenta de esta excepcionalidad, estudiando el caso de los españoles, nacionalidad sobre la que recayó históricamente la mayor proporción de órdenes de expulsión.

Denunciar y vigilar

Para que proceda una orden de expulsión, alguna instancia gubernamental debe valorar como “inconveniente” la actividad de un extranjero, pero previo a ello, es necesario que, o bien el extranjero en cuestión haya sido detenido por la comisión de algún delito, o por el contrario, que alguien, de manera pública o privada, denuncie actividades que considera inconvenientes. En este último sentido, es decir, en el de las denuncias contra extranjeros, resulta sugerente detenerse toda vez que el mencionado artículo se convirtió, a partir de su promulgación en 1917, no sólo en un arma que usó el poder público

⁶ Senado de la República, op. cit., p. 215.

Órdenes de expulsión de españoles, 1917-1940



en contra de sus enemigos extranjeros, sino, y fundamentalmente, en una herramienta que, en manos de organizaciones sociales, pero también de simples ciudadanos, sirvió para fundar reclamos o reforzar demandas de justicia sobre las más diversas cuestiones, demandas que por cierto parecían dispuestos a escuchar los gobiernos revolucionarios. En otras palabras, por la carga negativa que tuvo la presencia extranjera en la historia nacional, y de manera particular durante el Porfiriato, el 33 constitucional muy rápidamente quedó instalado en las prácticas políticas de los sectores populares, al punto que la invocación al mencionado precepto, se volvió

consustancial a conflictos políticos o sociales donde estuvieron inmiscuidas personas extranjeras. Instalado en este territorio, las referencias al 33 constitucional potenciaron muchas veces fobias e intolerancias étnicas, y en no pocos casos, sirvió para esconder pleitos personales o familiares correspondientes a un ámbito exclusivamente privado.

Ahora bien, todas las denuncias contra extranjeros, eran canalizadas a la Secretaría de Gobernación, quien a través de la Oficina de Información Política y Social, procedía a realizar una investigación. Esta instancia, resolvía cuáles denuncias serían objeto de atención, y en su

caso, a través de un equipo de policías iniciaba una indagatoria con el fin de determinar el grado de veracidad de lo denunciado o sospechado. Los informes de estos policías podían llegar a calificar la inconveniencia de una presencia extranjera, pero la decisión de aplicar el artículo 33 quedaba reservada a la evaluación del secretario de Gobernación y por supuesto del presidente de la República. Ya en estas instancias, la voluntad política de firmar una orden de expulsión debía coincidir con una coyuntura adecuada, sobre todo en el caso donde el conflicto había tomado jerarquía pública. Resulta obvio, el diferente valor político de una denuncia originada en una comunidad rural, aislada en el interior del país, de otra que alcanzaba los titulares de la prensa y la tribuna legislativa, y cuando esto último ocurría, con seguridad se imponía una evaluación de las consecuencias políticas que desataría la decisión presidencial. En otras palabras, la aplicación del 33 constitucional, respondió a usos políticos que como tales debían ser ponderados en función de una serie de condicionantes: la naturaleza y conflictividad del delito que se atribuía al extranjero, su nacionalidad, la capacidad del posible expulsado de movilizar influencias capaces de frenar o revocar la decisión presidencial y, fundamentalmente, la voluntad de hacer evidente el control, las limitaciones y prohibiciones a las que está sometido todo extranjero por parte del poder político.

De cara a sus antecesores, Lázaro Cárdenas rompió con un patrón de aplicación del 33 constitucional, y esta modificación nada tuvo que ver con una presión popular exigiendo las expulsiones (cuestión que como veremos alcanzó niveles muy elevados en concordancia con una conflictividad social también en ascenso) sino con un cambio en la valoración de las causas de esa conflictividad social, cuya resolución no pasaba por la expulsión de los extranjeros denunciados, sino por la resolución de los verdaderos motivos de la injusticia denunciada y que tenía a los extranjeros como los personajes más visibles. Las expulsiones se convirtieron en “selectivas”, gracias también al perfeccionamiento de las labores de

inteligencia policial sobre los extranjeros, y así el 33 comenzó a adquirir una dimensión más simbólica que real, pero no por ello menos efectiva.

Por otra parte, en México, el peso de una tradición hispanofóbica,⁷ fundada en la naturaleza de la presencia, actividades y actitudes de los españoles en México, recorre todo el siglo XIX para proyectarse sobre la pasada centuria, potenciada por el proceso revolucionario y el horizonte nacionalista de programas y acciones de los gobiernos legitimados al calor de aquel proceso. El peso de esta tradición, sin lugar a dudas, explica que la nacionalidad española encabezara el número de solicitudes y también de expulsiones efectivamente concretadas en los años previos a la llegada al poder de Lázaro Cárdenas. Denuncias y expulsiones en torno a “delitos” en buena parte asociados a reclamos agrarios y sindicales, a peticiones de justicia, respecto a actitudes opositoras a las políticas que las máximas autoridades del país intentaban ejecutar y que muchas veces eran obstaculizadas por funcionarios de menor rango, quienes de manera cómplice, protegían los intereses, o comportamientos de españoles denunciados como indeseables.

⁷ Sobre este tema, resulta indispensable la consulta de: Harold D. Sims, *The Expulsion of Mexico's Spaniards 1821-1836*, University of Pittsburgh Press, 1990; Carlos Illades, *Presencia española en la Revolución Mexicana (1910-1915)*, México, UNAM-Instituto Mora, 1991; Óscar Torres Flores, *Revolución Mexicana y diplomacia española*, México, INEHRM, 1995; Josefina Mac Gregor, *México y España: del Porfiriato a la Revolución*, México, INEHRM, 1992; y de la misma autora *Revolución y Diplomacia: México y España, 1913-1917*, México, INEHRM, 2002; Clara E. Lida, “Los españoles en México: población, cultura y sociedad”, en Guillermo Bonfil Batalla (coord.), *Simbiosis de Culturas*, México, FCE, 1993; Romana Falcón, *Las rasgaduras de la descolonización*, México, El Colegio de México, 1996; y Tomás Pérez Vejo, “España en el imaginario mexicano: el choque del exilio”, en Agustín Sánchez Andrés y Silvia Figueroa Zamudio (coords.), *De Madrid a México. El exilio español y su impacto sobre el pensamiento, la ciencia y el sistema educativo mexicano*, Madrid, Universidad Michoacana-Comunidad de Madrid, 2001; Lorenzo Meyer; *El cactus y el olivo. Las relaciones de México y España en el siglo XX*, México, Océano, 2001.

En el sexenio cardenista, y sobre millares de denuncias, la Secretaría de Gobernación inició unas quinientas investigaciones en torno a extranjeros indeseables, como ya indicamos se firmaron 16 órdenes de expulsión y de ese núcleo seis eran originarios de España. Ahora bien, con relación a los españoles, ¿quiénes y qué denunciaban?

En primera instancia, un núcleo importante de denuncias presentan las siguientes características: un notable despliegue territorial con marcada incidencia en el medio rural, una gran diversidad de agentes en la promoción de las denuncias, y una homogeneidad en el tipo de reclamo. Estamos frente a millares de documentos provenientes de casi todas las entidades federativas, generados por una variedad de instancias: autoridades municipales, comunidades y comités agrarios, núcleos de ejidatarios, federaciones de organizaciones obreras, sindicatos, gremios, grupos de vecinos y simples ciudadanos, que se dirigieron al Poder Ejecutivo Federal para exigir la aplicación del 33 constitucional contra españoles con comportamientos que obstaculizaban la puesta en marcha de la reforma agraria, la vigencia de la legislación obrera y que además no escondían su desprecio por el pueblo y el gobierno de México.

En julio de 1937, los presidentes municipales de la región de Tablas, Barranca Seca, Cosolapa y Tuxtepec en el estado de Oaxaca, elevaron una petición denunciando la “labor insidiosa que desarrollan contra el elemento agrario los españoles Francisco Bueno y sus hermanos, propietarios de la hacienda El Refugio, quienes, no conformes con despojar de sus pequeños intereses a los incautos campesinos, no desaprovecharon la oportunidad para amenazarlos y expresarse mal del gobierno constituido.”⁸ Estos funcionarios, se exhibían en el tipo de conductas por las que se solicitaban la aplicación del artículo 33: “debido a las maniobras de

estos sujetos, los campesinos no han logrado la posesión definitiva de sus ejidos [...] además de que el español Francisco Bueno, al notificarle que había resultado afectada su finca para la dotación de ejidos, profirió palabras en contra del Presidente Cárdenas”.⁹

Los reclamos agrarios alcanzaban dimensión nacional, de suerte que las quejas contra españoles propietarios o administradores de haciendas no hacían más que multiplicarse a medida que se profundizaba el reparto agrario. A mediados de 1935, el presidente del Congreso Campesino de Atlixco, Puebla, en carta al general Cárdenas solicitó la expulsión del español Manuel Pérez “en atención a su labor de intrigas por las que han perecido asesinados como sesenta campesinos que no han tenido más delito que defender los derechos que les concede el Código Agrario”.¹⁰

A las demandas provenientes del campo se sumaban las del medio urbano, donde las denuncias apuntaron contra españoles propietarios, encargados, capataces o personal directivo de establecimientos industriales y comerciales. Fue el caso, por ejemplo, del capataz de la Fábrica de Hilados y Tejidos C. Covera de Villa Unión, Sinaloa. En septiembre de 1935, el Sindicato de Obreros y Obreras Socialistas de dicha fábrica solicitó la expulsión del gachupín Leopoldo Amutio “pues ya hemos puesto infinidad de quejas y no se ha hecho justicia.” Los trabajadores demandaban a la patronal la separación del español de las negociaciones con el sindicato. Al no recibir una respuesta satisfactoria, procedieron a exigir la aplicación del artículo 33 para “quien se burla de las leyes del país”. El pedido fue apoyado por diversas organizaciones gremiales y de vecinos sinaloenses, entre otros, el Sindicato Rojo de Choferes, el de zapateros, la Liga de Trabajadores Marítimos, el Sindicato de Inquilinos, el de Trabajadores Tabacaleros, y el Sindicato Rojo de Domésticas y Similares, se solidarizaron con sus compañeros en la demanda de la

⁸ Archivo General de la Nación, Ramo Presidentes. Lázaro Cárdenas (en adelante AGN-RP-LC), exp. 546.3/1, s.f.

⁹ AGN-RP-LC, exp. 546.3/1, s.f.

¹⁰ AGN-RP-LC, exp. 546.2/19, s.f.

“separar del país al esbirro y extranjero Leopoldo Amutio.”¹¹ La expansión que vivió la lucha sindical durante el cardenismo, encontró manifestación en el asunto que estudiamos: a inicios de 1935, el Sindicato de Obreros y Campesinos del Ingenio Puga, en Nayarit, reclamaron la expulsión del administrador, Arturo García, “quien ya que se ha comprobado el maltrato que da a los trabajadores y por las constantes violaciones a la ley”. Al promediar 1936, el Sindicato de Obreros y Campesinos “Aureliano C. Mijares” de la Hacienda Bilbao de Coahuila, exigió “la expulsión del español Aureliano Álvarez, administrador de la finca, quien hostiliza e insulta a los trabajadores”. En aquel mismo año, el Sindicato de Expendedores de Agua de Campeche, escribió al presidente Cárdenas, para demandar “la expulsión del español Manuel Espina, por negarse a reconocer los derechos de ese sindicato.”¹²

Junto a organizaciones obreras y campesinas, también los reclamos fueron realizados por maestros, grupos de vecinos y ciudadanos quienes denunciaban todo tipo de atropellos, desde un grupo de vecinos de la ciudad de Durango, exhibiendo el caso del “español Saturnino Campos, que se dedica a injuriar a los nacionales aprovechándose de la amistad que tiene con las autoridades civiles y militares de la localidad, expende alcohol y cometen muchas infracciones”; hasta los vecinos y maestros de Huehuetlán, San Luis Potosí, describiendo las actividades del español Anastasio García, dedicado al comercio en pequeña escala, “aunque su principal ocupación es la de policía local, disponiendo de la cosa pública como si fuera de él”. El español en cuestión, verdadero cacique del pueblo, se significaba como un enemigo que hostilizaba la labor magisterial, de ahí la solicitud de su expulsión pues “con esta medida justiciera saldrá beneficiado nuestro pequeño pueblo, al limpiarlo de un elemento indeseable que indebidamente se ha convertido en dictador [...]”¹³

¹¹ AGN-RP-LC, exp. 546.2/62, s.f.

¹² AGN-RP-LC, exps. 546.2/14, 546.2/72 y 546/81, s.f.

¹³ AGN-RP-LC, exp. 546.2/124, s.f.

Prácticamente la totalidad de estas denuncias fueron desechadas, algunas ni siquiera fueron objeto de investigación, mientras que en otras, una vez investigado el caso, por lo general se respondía en los términos siguientes: “los cargos formulados no ameritan la sanción a que se refiere el artículo 33 constitucional.”¹⁴ Sin lugar a dudas, el régimen desechó el uso de este precepto constitucional como instrumento en la resolución de conflictos sociales generados por la política agraria, obrera y educativa. Se podría suponer que el cardenismo, en todo caso, apostó a que estos conflictos encontraran solución dentro de los marcos jurídicos específicos, en lugar de usar un mecanismo extraordinario, como era la expulsión de una de las partes contendientes en las disputas sociales.

El franquismo gachupín

La segunda fuente de denuncias contra españoles y donde la invocación al 33 constitucional pareció correr mejor suerte, se vincula a un proceso evidentemente político, como fue la toma de posición del régimen en defensa de la República Española antes, durante y después de la Guerra Civil.¹⁵ De suerte que, si ya el nacionalismo revolucionario había inyectado fuerzas a una tradicional hispanofobia, y por esta vía centenares de españoles pasaron a ser denunciados por obstaculizar el cumplimiento del programa revolucionario; desde mediados de 1936, el “antigachupinismo” resultó potenciado, cuando buena parte de la colonia española no escondió su simpatía por un franquismo en ascenso. No se trataba entonces de un conflicto localizado, de dimensiones locales o regionales, sino de denuncias que adquirieron una visibilidad nacional directamente proporcional a la apuesta y a

¹⁴ AGN-RP-LC, exp. 546.2/62, s.f.

¹⁵ Este proceso ha sido investigado en detalle por José Antonio Matesanz en *Las Raíces del Exilio. México, ante la guerra civil española, 1936-1939*, México, El Colegio de México-UNAM, 1999.

la solidaridad que demostró la administración cardenista por el bando republicano.

Ricardo Pérez Montfort, ha estudiado con detenimiento las raíces conservadoras del hispanismo en México, analizando la naturaleza de un pensamiento y una acción que sentó sus reales en la década de los años veinte, para proyectarse con fuerza durante los treinta y los cuarenta.¹⁶ Sin lugar a dudas, el ascenso del franquismo dotó de fortaleza a los “sueños imperiales” de un grupo de personajes de la derecha española, que no tardaron en convertirse en el centro de un conflicto, para cuya resolución se invocó una y otra vez al artículo 33 constitucional.

Los sucesos de la Guerra Civil fueron delimitando posiciones que no tardaron en enfrentarse. De un lado, estuvo el propio gobierno mexicano, fuertemente respaldado por la Confederación de Trabajadores de México (CTM), y su representación en las cámaras legislativas a través del Bloque Nacional Revolucionario;¹⁷ y por otra parte, se perfilaron una serie de organizaciones de matriz franquista: la Unión Nacionalista Española (UNE), La Asociación Patriótica Española Anticomunista y Antijudía (APEAA), fundadas en 1936, y la propia Falange, creada un año más tarde, con el objetivo expreso de difundir, apoyar y financiar el movimiento que capitaneaba el *Generalísimo*. Nutridas por antiguos residentes, estas organizaciones estuvieron estrechamente vinculadas a tradicionales espacios asociativos de la colonia, como el Casino Español, el Centro Vasco y el Asturiano. Al tiempo que estos fascistas españoles no tar-

¹⁶ Ricardo Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española*, México, FCE, 1992.

¹⁷ Asociado a estas instancias, estuvo la propia representación diplomática de la España republicana, y organizaciones de clara filiación republicana, como el Frente Popular Español en México, constituido en agosto de 1936, y la Asociación de Amigos de España, fundada por Ramón F. de Negri en 1937, a su regreso al país después de desempeñarse como embajador mexicano en Madrid. (Al respecto véase: José Antonio Matesanz, *op. cit.*, pp. 88 y ss.)

daron en anudar relaciones con sus congéneres mexicanos, como lo fueron, la Acción Revolucionaria Mexicanista, la Confederación de Clase Media y la Unión de Veteranos de la Revolución, instancias donde se concentró al pensamiento de la ultraderecha mexicana, enemiga acérrima del radicalismo cardenista, y siempre dispuesta a aventuras armadas como fue el movimiento encabezado por Saturnino Cedillo en 1938, o la apuesta al almazanismo en la coyuntura electoral de 1939-1940.¹⁸

Al calor de aquella coyuntura, el México de la Revolución no tardó en descubrir los puntos de coincidencia con las propuestas de cambio presentes en la experiencia republicana española. La defensa de esa España, no dejaba de ser también la de un México amenazado por los enemigos de la reforma agraria, de la educación laica, del activismo obrero, de las propuestas cooperativistas, y del antifascismo en la arena internacional. Frente a las dos Españas, el cardenismo apostó por una y al hacerlo, descubrió a ese otro español que tenía mucho más de mexicano que de gachupín. Por primera vez, el régimen y sus defensores discriminaron con claridad, tal y como lo reflejan la consigna contenida en un panfleto lanzado por millares en las calles de la Ciudad de México, una mañana de abril de 1939: ¡Cambiamos gachupines por españoles!¹⁹

Y aquel volante clausuraba una historia que comenzó varios años antes. En efecto, todavía no había estallado la Guerra Civil, cuando el gobierno mexicano inició el seguimiento de las actividades de una serie de españoles enrolados en la defensa de la monarquía y de un catolicismo de cuño fascista. La labor consistía en la interceptación de correspondencia nacional e

¹⁸ Sobre estas organizaciones véase: Ricardo Pérez Montfort, *op. cit.*, y *Por la Patria y por la Raza. La derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas*, México, FFYL, UNAM, 1993; Alicia Gojman de Backal, *Camisas, escudos y desfiles militares: los Dorados y el antisemitismo en México, 1934-1940*, México, FCE-UNAM, 1999.

¹⁹ *El Popular*, México, 4 de abril de 1939.

internacional, sobre todo aquella, que una vez comenzada la guerra, iba dirigida o provenía de territorio controlado por los franquistas.

Las cartas de Francisco Cayón y Cos, un ingeniero español, radicado en la Ciudad de México y dedicado al negocio minero, fueron interceptadas a partir de 1931. Cayón y Cos destacó por su militancia de extrema derecha, fundador y secretario de la Asociación Patriótica Española Anticomunista y Antijudía, y principal redactor de la revista *Vida Española*. Esta publicación, fundada en 1935, fue el principal órgano de difusión del conservadurismo católico español, defensor de las ideas de Primo de Rivera y, a partir de julio de 1936, sus páginas estuvieron enteramente dedicadas a propagar noticias de la guerra en total adhesión al franquismo. Uno de los principales corresponsales de Cayón y Cos fue Pío Noriega, rico hacendado español, radicado en Nuevo León, primo hermano de Íñigo Noriega, el emblemático latifundista del Porfiriato. Las cartas intercambiadas dibujan el perfil de estos hombres defensores de un orden autoritario, estamental, enemigos del liberalismo, furiosamente anticomunistas y antisemitas. Todavía en febrero de 1933, Cayón y Cos escribía a Noriega: “Pienso exactamente igual que usted, las rebeliones son originadas por la soberbia del inferior. La soberbia satánica que se rebeló contra Dios, su creador, es la que inspira al hombre a rebelarse contra sus superiores.”²⁰ Semanas más tarde, y comentando los avatares de la política española, Noriega respondía: “el pueblo de todos los tiempos y de todos los pueblos es eternamente irredento, porque el pueblo como tal es la masa y la masa es el caos original”.²¹ La correspondencia es copiosa y casi en su totalidad está dirigida al acontecer español, las cartas contienen toda una profesión de fe: “Yo creo que el fascismo representa una

²⁰ Archivo General de la Nación, *Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales* (AGN-DIPYS), vol. 327, exp. 326.2-573, Carta de Francisco Cayón y Cos a Pío Noriega, 28 de febrero de 1933.

²¹ AGN-DIPYS, vol. 327, exp. 326.2-573, Carta de Pío Noriega a Francisco Cayón y Cos, 13 de abril de 1933.

simple reacción del bien contra el mal, escribe Cayón y Cos, del orden contra la anarquía [...] que ha provocado el aflojamiento o la desaparición del principio de autoridad.” Hacia 1934, y frente a la falta de una clara definición política de la colonia de cara a la situación española, Cayón y Cos escribía:

En cuanto a la colonia, nada le digo, porque es de un idiotismo encantador, con decirle que todavía hay muchos partidarios de Azaña [...]. Pero así vamos y así seguiremos hasta que venga una dictadura militar, que es lo que nos hace falta. España ha sido grande, cuando ha sido gobernada por Reyes absolutos capaces de encauzar las energías dispersas y malbaratadas de sus súbditos, y lo prueba la Dictadura de Primo de Rivera, durante la cual ascendió España a un lugar excelso en todos los órdenes de la vida. Pero unos mentecatos [...] sembraron en los cerebros incultos y en el corazón fértil de los papanatas el error de que la dictadura nos rebajaba a la vista de Europa, cuando era todo lo contrario, y la echaron abajo para implantar esta taifa de ignorantes, vanidosos y soberbios. [...] ²²

En España, el fracaso de la sublevación del general Sanjurjo en agosto de 1932, no hizo más que radicalizar las posiciones de estos fascistas en México, quienes entonces se dedicaron a elucubrar ideas y proyectos para financiar un ejército capaz de arrancar a España de las manos de Satán. Cuatro años más tarde, el pronunciamiento de Franco inyectó optimismo en estos fascistas, quienes pusieron todo su empeño en difundir y apoyar a los alzados.

Hasta mediados de 1936, las ideas y actividades de la derecha española, parecieron no preocupar demasiado al gobierno de Cárdenas. Sin embargo, a partir de entonces, la vigilancia se

²² AGN-DIPYS, vol. 327, exp. 326.2-573, Cartas de Francisco Cayón y Cos a Pío Noriega, 10 de agosto de 1933 y 11 de octubre de 1934.

incrementó. Sucedió que la militancia fascista, por más cuidadosa que fuera o intentara serlo, no podía esconder su crítica al gobierno mexicano, cuya política exterior empezó a dar contundentes muestras de apoyo a la amenazada República Española. Cada una de las acciones de México en favor de los republicanos: la venta de armas, la defensa del legítimo gobierno en los foros internacionales, la activa participación de mexicanos en las brigadas internacionales, el apoyo decidido de las organizaciones obreros a la causa republicana, en resumen, el conjunto de actitudes que condujeron a la postre al desembarco de más de 20 mil refugiados, colocaba a los fascistas en una situación incómoda: los ataques a la República lo eran también al gobierno cardenista.

Las autoridades mexicanas actuaron con extrema cautela, y llegado el caso, sus decisiones tuvieron la suficiente energía como para poner freno a la soberbia franquista. Una primera advertencia sucedió cuando se expulsó del país a Ramón María Pujadas y a Miguel Teuss, quienes hasta julio de 1936 se habían desempeñado como funcionarios de la embajada de España. A raíz del alzamiento franquista, estos peninsulares se adhirieron a los rebeldes, Pujadas consiguió una designación de la Junta de Burgos designándolo su representante en México. Separados de la embajada, Pujadas intentó el reconocimiento del gobierno mexicano, quien fue explícito al declarar que sólo reconocía la autoridad de Félix Gordón Ordaz, embajador de la República.²³ Al haber perdido sus nombramientos diplomáticos, Pujadas y Teuss solicitaron asilo territorial al gobierno de Cárdenas, el asilo fue concedido, pero con esta calidad migratoria asumieron informalmente la representación de franquismo en México. La paciencia cardenista duró algunos meses, en diciembre de 1936 fueron “invitados” a abandonar el territorio nacional:

[...] en virtud de que en últimas fechas venían dedicándose a actividades ilegales

²³ *El Nacional*, México, 31 de julio de 1936.

en la República. Estos sujetos, al ser cesados de sus cargos como secretarios de la Embajada del Gobierno Español en México, se dedicaron a hacer una activa propaganda a favor del rebelde español Franco, diciéndose representantes en nuestra República de la llamada Junta Nacional Revolucionaria de Burgos. Al dedicarse a tales actividades no respetaban el derecho de asilo que se les había dado, faltando a las leyes mexicanas, a pesar de que en numerosas ocasiones el Gobierno, a través de la SRE, les notificó que se abstuvieran de realizar actividades en contra de un gobierno amigo.²⁴

Envalentonados los franquistas, continuaron con sus labores de propaganda y promoción. Durante el último semestre de 1936, una serie de organizaciones como la Unión Nacionalista Española y la Asociación Patriótica Española Anticomunista y Antijudía incrementaron sus actividades hasta terminar nutriendo las filas de la Falange Española Tradicionalista delegación México.²⁵ Mientras tanto, al calor de las actividades de solidaridad con la República, las organizaciones obreras de la Ciudad de México se convirtieron en el principal foco de denuncia de los grupos franquistas. La Federación Regional de Obreros y Campesinos del Distrito Federal (FROC), a escasos días del pronunciamiento de Franco, se convirtió en la primera organización en invocar el artículo 33 constitucional en contra de José Vega y Bernardo Álvarez, “quienes pomposamente se hacen llamar organizadores de la Falange Española.” Aún faltaba un año para que la Falange se constituyera como tal, y de manera previsora la FROC alertaba sobre la necesidad de arrojar de México, “por medio del Artículo 33 Constitucional, a estos elementos que pretenden hacer labor política importando ideas que resultan exóticas aun

²⁴ *El Nacional*, México, 29 de diciembre de 1936.

²⁵ Sobre los orígenes de la Falange en México, véase Ricardo Pérez Montfort, *op. cit.*, caps. 3 y 4.

para determinados sectores que se han sacudido las telarañas del pasado”.²⁶

La Secretaría de Gobernación continuó revisando la correspondencia, pero también desplegó una red de policías para atender las denuncias, sospechas y cualquier solicitud de información acerca de las actividades de los franquistas. Hacia 1937, la vigilancia gubernamental comenzó a ser más estrecha, preocupaban al gobierno las opiniones que sobre él se vertían, como la de un tal José Rodríguez, que en carta a su madre en España, se quejaba amargamente de la manera en que el gobierno revisaba la correspondencia: “De un gobierno como el de Méjico que está compuesto de canallas y bandidos, no se puede esperar nada bueno, la correspondencia que es cosa sagrada no la respeta, no puede respetar nada. Mi deseo es perder de vista a esta gente mala y miserable lo antes posible.”²⁷

Preocupaba también las opiniones sobre México que los españoles podían instalar en la prensa europea y norteamericana, por eso, la vigilancia en torno a personajes como Pío Noriega, permitía estar al tanto de sus planes y opiniones. En septiembre de 1937, el hacendado español escribía al director del *ABC* de Sevilla: “Todo el mundo sabe aquí que la Revolución mexicana ha sido un torpe fracaso, [...] que tan sólo ha dado por resultado una desastrosa competencia de radicalismo que han llevado al país al callejón sin salida del comunismo.”²⁸ Pero sobre todo, preocupaban al gobierno, las compras de armas y aviones que el franquismo supuestamente estaba haciendo en complicidad con diplomáticos italianos, así como un supuesto reclutamiento de españoles para combatir en el ejército franquista. La labor de inteligencia del gobierno cardenista, por lo menos en 1937, permitieron desmentir estos rumores.²⁹

²⁶ *El Nacional*, México, 28 de julio de 1936.

²⁷ AGN-DIPYS, vol. 327, exp. 362-2-548. Carta de José Rodríguez a Pilar Álvarez, 25 de noviembre de 1937, s.f.

²⁸ AGN-DIPYS, vol. 327, exp. 362-2-573. Carta de Pío Noriega al director del *ABC*, septiembre de 1937, s.f.

²⁹ Véase AGN-DIPYS, vol. 321, exp. 360-274, s.f.

Hacia finales de aquel año, la acción combinada de la embajada española y la CTM e instancias directamente asociadas como la Sociedad de Amigos de España, el Frente Popular Español en México y el Frente Popular de México, iniciaron una fuerte campaña de denuncias contra actividades, instituciones y personajes del franquismo en México. Esta campaña alcanzó rango público a través de la prensa y la tribuna parlamentaria, pero también activó a los servicios de inteligencia, quienes incrementaron las investigaciones.

En noviembre de 1937, los diputados del Comité de Defensa de los Trabajadores, constituido por diputados pertenecientes al Bloque Nacional Revolucionario, entregaron a la Secretaría de Gobernación un pormenorizado informe “acerca de las actividades que diversos grupos de españoles vienen realizando en contra de la política que en materia internacional sigue el Gobierno de la Revolución”.³⁰ El documento denunciaba las maniobras hechas por los fascistas para apoderarse de la directiva del Centro Vasco, con el fin de convertirlo “en un foco de propaganda franquista”, además del hecho de que el Casino Español funcionara como el “punto de reunión de los simpatizantes de Franco, pues con respecto a los españoles que no comparten esa simpatía se les hace objeto de agresiones y se les hostiliza de un modo franco y violento”. El documento subrayaba la existencia de dos publicaciones *Vida Española* y *El Diario Español* que “sin recato de ningún género hacen propaganda franquista,” y señalaba a la Agencia Comercial y Marítima, como encargada de embarcar mercenarios para “pelear al lado de los infidentes españoles”. Finalmente alertaba que, como muestra de su lealtad al franquismo, las organizaciones de la colonia española habían contratado la confección de centenares de banderas monárquicas, mismas que exhibieron en la conmemoración de las fiestas patrias. El informe incluía los nombres de los principales personajes del franquismo en México, entre otros figu-

³⁰ AGN-DIPYS, vol. 321, exp. 360-275, s.f.

raban Augusto Ibáñez Serrano, quien se decía el representante de Franco en México, Braulio Suárez y Mario Fernández, gerente y director de *El Diario Español* respectivamente, y José Castedo, director de *Vida Española*.³¹

Con seguridad, la información no circulaba en uno solo sentido, unas veces fueron las denuncias de las organizaciones que defendían a la República, las que animaron las investigaciones, y otras, fueron estas investigaciones las que seguramente se filtraron a la prensa por la vía de estas organizaciones. Ya en diciembre de 1937, se tenía identificado a la UNE, fundada en mayo de aquel año con el fin de “hacer propaganda y reunir fondos para los rebeldes españoles”. En efecto, la UNE, presidida por Manuel Dosal Escandón, se dedicaba a la venta de bonos desde “un peso hasta mil” y con lo recaudado financiaba a la Falange en México, además colaboraba con el sostenimiento de *El Diario Español*. De aquella organización salían las amenazas de que eran objeto los funcionarios de la embajada de España, así como los anónimos que se publicaban en *Últimas Noticias*, periódico con el cual mantenía cercanas relaciones al igual que con *Excelsior*. Nombres, direcciones, lugares de reunión fueron conformando un grueso expediente de las actividades de los principales líderes y seguidores del fascismo.³² Producto de estas investigaciones, la vigilancia se extendió a algunas sedes diplomáticas, como la de Portugal, que extendía pasaportes para españoles y mexicanos deseosos de internarse en territorio controlado por los rebeldes.³³

El cerco alrededor de los gachupines comenzó a cerrarse en los primeros meses de 1938. En enero, Vicente Lombardo Toledano, remitió al presidente Cárdenas un detallado informe sobre las actividades de los franquistas, un mes más tarde, Ramón P. de Negri, envió un documento similar a Ignacio García Téllez, secretario de Gobernación. La relación de nombres incluía a

Augusto Ibáñez, “quien se dice representante de Franco y como tal ha extendido y extiende pasaportes y bajo su férula se embarcan constantemente personas para España en connivencia con diferentes diplomáticos acreditados en México [...]”, José Celorio, jefe de la Falange, Gonzalo Martínez, organizador de la Cruz Roja a favor de los rebeldes. “Alrededor de estos señores, se mueve todo el movimiento de propaganda, recolecta de fondos, insultos, etcétera a favor de la rebelión española y en contra de su gobierno [...] esperamos, concluía el documento, que esa Secretaría, por lo menos como escarmiento, expulse de nuestro país a esos representantes tan agresivos.”³⁴

Las investigaciones seguían su curso y se extendían sobre la base de denuncias en otros estados. En este sentido, los españoles republicanos nucleados en el Frente Popular Español, proporcionaron valiosas informaciones, como fue el caso de la denuncia en contra de Arturo Bouza, español radicado en Tampico, quien fue responsable de coleccionar dinero en este puerto y remitirlo a España desde la Ciudad de México.³⁵

En marzo de 1938, mientras en España el franquismo se aprestaba para la gran ofensiva que a la postre dejó aislada a Cataluña, en México, la batalla por el petróleo estaba a punto de definirse; en este contexto, el tema de los españoles indeseables se instaló en las cámaras legislativas, y lo hizo a partir del encuentro de dos denuncias: por un lado, una situación de carestía económica y alza en los precios de productos básicos y por otro, la más pormenorizada relación, hasta entonces elaboradora, en torno a actividades fascistas. Estas dos denuncias estaban atravesadas por los mismos personajes: los gachupines.

Salvador Ochoa Rentería, en nombre del Comité de Defensa de los Trabajadores del Bloque Revolucionario de la Cámara de Diputados, desde la tribuna legislativa indicó:

³¹ *El Nacional*, México, 12 de noviembre de 1937.

³² AGN-DIPYS, vol. 321, exps. 360.298 y 360-304.274, s.f.

³³ AGN-DIPYS, vol. 321, exp. 360.304, s.f.

³⁴ AGN-DIPYS, vol. 321, exp. 360.298, s.f.

³⁵ AGN-DIPYS, vol. 321, exp. 360.297, s.f.



Figura 16. “Algunos estudiantes forman con los dedos la ‘V’ de la victoria, durante la manifestación realizada anoche de la Vocacional 7 (en Nonoalco Tlatelolco) al Hemiciclo a Juárez, donde fueron dispersados por la policía”. (*Excélsior*, 26 de septiembre de 1968, p. 19. Archivo Histórico CESU, UNAM).

Tengo datos concretos de la labor reaccionaria que están desarrollando en estos momentos en México muchos españoles fascistas, muchos gachupines que están realizando una labor no sólo contra el Gobierno de Azaña, sino contra el Gobierno de México. [...] Tenemos el caso en el Distrito Federal. Día a día aumentan los precios de los Artículos de primera necesidad; no les alcanza a los trabajadores el salario; de nada sirve el aumento de los salarios de los obreros; de nada sirven las medidas que la Revolución ha implantado contra el capitalismo, cuando el fascismo organizado, cuando los capitalistas españoles en México [...] constituyen monopolios [...] El monopolio de la masa, el de la leche, el monopolio del carbón, todos los monopolios están en manos de los gachupines, y todos los Artículos de primera necesidad también están en sus manos.³⁶

El vocero de la CTM, alzó la voz reclamando medidas concretas para “que cese, de una vez por todas, la explotación que están llevando a cabo estos individuos en contra del Gobierno de México y del de Azaña.” Era necesario que se aplicara el artículo 33 constitucional contra “estos gachupines fascistas”, para así realizar

los sueños de Morelos, [...] los sueños de esos hombres que sacrificaron su vida por independizar a México de la tutela de los imperialismos de entonces. [...] Hoy el pueblo de México se está muriendo de hambre por la opresión de los gachupines que están todos los días creándole problemas al Gobierno; y ¿qué Cancillería, qué representación legal puede en estos momentos defender a esos sinvergüenzas? Nadie, compañeros. Es la oportunidad más grande que tenemos para que se corone de gloria la treinta y siete Legislatura pidiendo la

³⁶ Cámara de Diputados, *Diario de Debates* núm. 16, Comisión Permanente, México, 9 de marzo de 1938, p. 32.

expulsión de todos los fascistas españoles que están realizando una política, no sólo contraria al Gobierno de Cárdenas, sino contraria a la democracia mundial.³⁷

Como consecuencia de estas denuncias, el Comité de Defensa de los Trabajadores, entregó a la Secretaría de Gobernación un documento, que contenía los nombres, direcciones y ocupaciones de más de medio centenar de gachupines, “para que de inmediato proceda a la aplicación del artículo 33.”³⁸ Esta relación de peninsulares vino a engrosar un listado producto de las investigaciones policiales. En efecto, a partir de marzo de 1938, el Departamento Confidencial de la Secretaría de Gobernación aumentó la vigilancia, trabajando en la averiguación de antecedentes de centenares de españoles: filiación, ocupación, documentación migratoria, vínculos familiares, sociales y políticos en México, etcétera. Los informes policiacos confirmaban una tras otras las denuncias en torno a los personajes más visibles: José Celorio Ortega, “hijo de padres españoles, naturales de Oviedo, y es el Jefe de la Falange Española en esta Capital”,³⁹ Augusto Ibáñez Serrano, “de origen español pero naturalizado mexicano” es el representante de Franco en México.⁴⁰ La labor de los policías en los centros españoles, fue ampliando la información sobre muchos otros simpatizantes del franquismo, así, por ejemplo, se localizó a Sabino García, “quien en la actualidad es dueño

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ El documento incluía a españoles residentes en la Ciudad de México y Tampico, y subrayaba que, a pesar de que algunos de ellos habían optado por la nacionalidad mexicana, “siguen actuando en todo como españoles”. El listado volvía a señalar a Augusto Serrano Ibáñez, Braulio Suárez, Mario Fernández, José Castedo, y entre otros, incluía a Francisco Cayón y Cos, Jaime Arechederra, Ramón Guerra y Ángel Urraza, propietarios de la fábrica de tejidos “La Carolina”, del establecimiento comercial “La Sevillana”, y de la fábrica Euskadi respectivamente, “conocidos en todo México su encono contra la República Española” (AGN-DIPYS, vol. 321, exp. 360.304).

³⁹ AGN-DIPYS, vol. 321, exp. 360.304. f. 89.

⁴⁰ AGN-DIPYS, vol. 321, exp. 360.304. f. 113.

de algunos cabaret, y a quien hace algún tiempo se le aplicó el artículo 33, regresando al país por medios indebidos” o un “señor de apellido Azcada, propietario de la tienda de abarrotes ‘La hija de Moctezuma’ en Xochimilco, quien es hermano de un sargento franquista y con frecuencia remite fondos, así como reciben correspondencia confidencial para otras personas”.⁴¹ En tanto que, las denuncias sobre encarecimiento de productos básicos, llevó a Gobernación a investigar a todos los españoles propietarios de tiendas de abarrotes, registrados en la Asociación Nacional de Almacenistas y Comerciantes de Víveres y Similares.⁴²

Al concluir el primer semestre de 1938, el gobierno mexicano tenía un completo relevamiento de las actividades y personeros del franquismo en México: los listados de suscriptores de bonos en apoyo a los rebeldes y las cantidades de dinero girado, las fichas de cada uno de los líderes, los sitios de reunión y hasta la información de quien habría vendido la materia prima para la confección de banderitas españolas con el escudo real. Los franquistas estaban en la mira, un pequeño ejército de agentes seguían sus pasos, infiltrándose hasta en reuniones y celebraciones realizadas en la casa de General Prim 20, sede de la Falange:

Con la máxima deserción abrí varios cajones de mesas sin que encontrara armas de ninguna especie, además todos los concurrentes iban desarmados, notándose que los organizadores de la fiesta iban uniformados con una camisa azul oscuro y un correa negro y en la hebilla del cinturón el escudo de la Falange. También pude observar que en el cajón de la mesa del Jefe, Señor Celorio, no había arma alguna.⁴³

A pesar del cúmulo de información, proporcionando la justificación necesaria para aplicar el artículo 33 constitucional, el gobierno de Cár-

denas optó por no hacerlo. ¿Qué razones orillaron esta decisión? Ya señalamos que, una vez depositado sobre el escritorio del presidente, el conjunto de antecedentes sobre la indeseabilidad de un extranjero, la decisión de expulsarlo correspondía a una valoración de índole política. Y en aquellos primeros meses de 1938, Cárdenas debió enfrentar la suficiente cantidad de complicaciones, derivadas de la nacionalización petrolera como para agregar una nueva. Pero además, frente a los extranjeros indeseables, el gobierno se había mostrado renuente al uso del artículo 33, por lo menos a un uso *masivo* como el que acostumbraron los gobiernos precedentes. El gobierno lo había aplicado en casos de delitos de fuero penal: traficantes de drogas, estafadores profesionales, tratantes de blancas, pero cuando se trató de extranjeros inmiscuidos en asuntos políticos, se inclinaba, antes que a una expulsión por orden presidencial, a “invitar” al indeseable a que abandonara el país. Así había sucedido con Ramón Pujadas, pero también con otros, como fue el caso del periodista norteamericano Frank Kluckhohn, reportero del *New York Times*, a quien después de transmitir informaciones relacionadas con operaciones petroleras mexicanas con Alemania, se lo “invitó” a dejar el país, por considerar que “tales noticias estaban al servicio de las clases capitalistas”.⁴⁴

A diferencia de otras colectividades de extranjeros, la española no sólo era la de mayor dimensión, sino que sus redes de sociabilidad involucraban tanto asociaciones empresariales como vínculos familiares y personales con ciudadanos mexicanos. Los costos de una expulsión masiva serían tan altos, que de seguro ni siquiera fue considerada, a pesar de que inclusive, algunos informes daban cuenta de conexiones entre los franquistas y organizaciones de la derecha mexicana, enrolada en la gestación de rebeliones armadas contra el gobierno.⁴⁵ Centenares de miembros de la colonia española estuvieron bajo vigilancia, pero de ahí a proceder

⁴¹ AGN-DIPyS, vol. 321, exp. 360.304. f. 5.

⁴² AGN-DIPyS, vol. 322, exp. 360.318. s.f.

⁴³ AGN-DIPyS, vol. 321, exp. 360.304. f. 169.

⁴⁴ AGN-RP-LC, exp. 111/1721, leg. 2, f. 9.

⁴⁵ AGN-RP-LC, vol. 327, exp. 362.2-548, f.23.

a su expulsión había una gran distancia; sobre todo, porque el gobierno tenía información confiable del superficial compromiso que el grueso de la colonia tuvo para con las actividades del franquismo. En otros términos, una cosa era que sus corazones apoyaran el bando nacional, y otra que sus billeteras hicieran lo mismo. Además, los gachupines sabían, que por más fidelidad política que profesaran hacia los gobiernos de su nación, cualquiera fueran esos gobiernos, sabían que España carecía del poderío necesario para defender los intereses económicos de los emigrados. Esto no había sucedido en las décadas pasadas, y mucho menos sucedería en aquella coyuntura, cuando la apuesta de la colonia era justamente a los enemigos de la República.⁴⁶ Estas consideraciones seguramente estuvieron presentes desde finales de 1937, cuando se hicieron públicas las primeras denuncias y las primeras solicitudes de aplicación del artículo 33. La correspondencia interceptada, daba cuenta al gobierno del retiro de los principales empresarios españoles del financiamiento a publicaciones fascistas. Francisco Cayón y Cos, escribía amargamente al director de *Vida Española*: “las empresas han quitado publicidad. Euskadi dejó de anunciar, y Atoyac Textil, se molestó por haberle presentado un recibo, ya que había dado la orden de que su nombre no figurara en ninguna parte”. La sola invocación del artículo 33 constitucional, surtía efectos:

Por este motivo los ricos están llenos de miedo, temiendo que puedan hacerles algo. [...] Ese miedo les lleva no sólo a ocultarse y a vivir alejados del mundanal ruido, sino a no dar un céntimo para nada, aunque sea

⁴⁶ Justamente, los fascistas en México esperaban que con el triunfo de Franco los emigrados pudieran contar con el apoyo de su nación, se trataba, en palabras de Pío Noriega, de propugnar por una restauración ‘imperial’, con la suficiente autoridad como para impedir que los “nativos, le tuerzan el pescuezo a nuestras gallinas de los huevos de oro.” (AGN-DIPYS, vol. 327, exp. 362.2-573, s.f. Carta de Pío Noriega a Manuel Aznar, 28 de enero de 1938).

con la mayor reserva y sin que ellos figuren para nada [...]”⁴⁷

La revista *Vida Española*, dejó de publicarse, la causa, explicaba Cayón y Cos, fue que “el gobierno llamó a varios españoles para decirles que procuraran no defender a los rebeldes españoles, y dada la VALENTÍA características de nuestros prohombres, se metieron enseñando debajo del petate y se negaron a seguir dando anuncios para sostenerla”.⁴⁸

Estas conductas, coincidían con las descritas en las investigaciones policiales ordenadas por la Secretaría de Gobernación. En efecto, en marzo de 1938, un reporte daba cuenta del ambiente que reinaba entre los fascistas cuando desde la tribuna legislativa fueron lanzadas solicitudes de aplicación del artículo 33. Gerardo Ansoleaga, trabajaba en la fábrica Euskadi, y era muy amigo de Ángel Urraza, uno de los dueños del establecimiento, con quien formaba parte de una comisión recaudadora de fondos para los franquistas: “desde que se publicaron las actividades que estaban desarrollando, estos individuos se cuidan mucho y han suspendido sus antiguas actividades, dedicándose actualmente a sus trabajos comerciales”.⁴⁹ La retracción en las labores de activa militancia también alcanzó a la propia jerarquía fascista. Augusto Ibañez Serrano, quien entre otras cosas se dedicaba a la expedición de pasaportes en combinación con la embajada portuguesa, “desde que se trató este asunto en la Cámara de Diputados, y lo dio a conocer la prensa de la capital, ha cesado estas actividades y hoy procede con mucha cautela”.⁵⁰ A lo largo de 1938, las amenazas parecieron surtir efectos en buena parte de la colectividad española, excepción hecha de verdaderos fanáticos, como Francisco Cayón, que escribía “dicen

⁴⁷ AGN-DIPYS, vol. 327, exp. 360. 304, s.f. Carta de Francisco Cayón y Cos a José Castelo, 27 de noviembre de 1937.

⁴⁸ AGN-DIPYS, vol. 327, exp. 360. 304, s.f. Carta de Francisco Cayón y Cos a José Burgos, 6 de mayo de 1938.

⁴⁹ AGN-DIPYS, vol. 321, exp. 360. 304, f. 113.

⁵⁰ *Idem*.

que en Gobernación se gestiona mi expulsión, pero no le temo a nada ni a nadie”.⁵¹

Sin embargo, los triunfos del ejército del *Generalísimo* volvieron a activar a los fascistas locales. En enero de 1939 cayó Barcelona, cuatrocientos mil refugiados pasaron a Francia, y el gobierno cardenista, a través de su servicio exterior, trabajaba en el operativo que permitió, a la postre, el traslado de varios miles de aquellos refugiados a tierras mexicanas. La administración cardenista, en su último año de gobierno, debió enfrentar una buena cantidad de conflictos, el más significativo fue la campaña por la sucesión presidencial, por momentos teñida de rumores sobre la posibilidad de un alzamiento militar que involucraba al candidato opositor Juan A. Almazán. En aquella coyuntura, la paciencia gubernamental pareció llegar a su límite. Informes de Gobernación subrayaron un preocupante activismo en las filas de la Falange. Hacia finales de enero, el gobierno tenía una completa radiografía de la organización a partir de una impecable labor de inteligencia desplegada sobre buena parte del territorio nacional.⁵² El 20 de marzo de 1939, una semana antes de que Franco ocupara Madrid, un preocupante informe fue remitido al presidente Cárdenas donde se daba cuenta de las últimas actividades de José Celorio Ortega, jefe de la Falange. El autor del informe, confirmaba datos ya revelados por la propia Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal, en el sentido de que “al amparo de la hospitalidad mexicana y la tolerancia de nuestras autoridades, no solamente se han concretado a realizar una labor catequista en pro de las doctrinas fascistas, sino que [...] se han asociado con los grupos desafectos al actual

⁵¹ AGN-DIPYS, vol. 327, exp. 360. 304, s.f. Carta de Francisco Cayón y Cos a José Castelo, 18 de diciembre de 1937.

⁵² La información daba cuenta de nombres y los puestos que ocupaban los españoles en la Falange tanto en la Ciudad de México, como en las ciudades de Tampico, Torreón, Tijuana, Tapachula, Guadalajara, Veracruz, Cuernavaca, Mérida, Puebla, San Luis Potosí, Querétaro, Colima, Veracruz, Orizaba, e Irapuato. AGN-DIPYS, vol. 321, exp. 362.2 548, fs. 40, 41 y 42.

gobierno”. El agente confirmaba la existencia de una estructura militarizada de cerca de un millar de personas que, bajo la jefatura de Celorio, ya contaba con un servicio de espionaje en el país “[...] Como verá, concluía el documento, tan flagrantes abusos [...] ameritan cuando menos, que el Ejecutivo haga uso de la facultad que le confiere el Artículo 33 de nuestra Constitución”.⁵³

El gobierno parecía dispuesto a actuar y la oportunidad se presentó dos semanas más tarde. Entusiasmados los fascistas con el triunfo de Franco, dejaron de lado su cautela, y el primero de abril de 1939 un grupo de choque apedreó la sede diplomática española. Un día más tarde, en el Casino Español, cerca de tres mil personas se dieron cita para celebrar la entrada de Franco a Madrid. Rodeado de banderas rojo y “gualda”, una mesa de honor reunió a Augusto Ibáñez Serrano, “representante de Franco en México”, Alejandro Villanueva “visitador oficial de la Falange en América”, Gerardo Riestra, “flamante Jefe Provincial de la Falange en México”, los presidentes de varios centros asociativos de la colonia española. Para completar el cuadro, varios miembros del cuerpo diplomático de Portugal y Japón, y los embajadores de Italia y de Alemania acompañaron a los líderes franquistas. Aquella fiesta del fascismo “presidida por un retrato de José Antonio Primo de Rivera”⁵⁴ pretendió convertirse en el lanzamiento público de la Falange, en tanto instancia aglutinadora de todos los españoles residentes en México.

Pero el debut pronto se convirtió en despedida. El 4 de abril, el presidente Cárdenas firmó los acuerdos de expulsión de Alejandro Villanueva Platas, José Celorio Ortega y Genaro Riestra Díaz, un día más tarde, inspectores de Gobernación informaban que los expulsados ya se encontraban en alta mar, a bordo del vapor Siboney.⁵⁵ A excepción de Alejandro Villanueva, quien tenía en el país escasas dos semanas, y que

⁵³ AGN-DIPYS, vol. 323, exp. 2.1.326.2/8, s.f.

⁵⁴ *El Popular*, México, 3 de abril de 1939.

⁵⁵ AGN-DIPYS, vol. 323, exp. 2.1.362.2/8, s.f.

se dijo enviado de Franco para la organización de la Falange en el continente americano, José Celorio Ortega y Genaro Riestra habían sido objeto de una estrecha vigilancia desde hacía varios años. El gobierno actuó con cautela y selectivamente, de entre los centenares de franquistas investigados, sólo expulsó a dos de ellos, directamente involucrados en una organización político-militar, sobre la cual existían evidencias de “haber actuado en conexión con individuos y grupos políticos de oposición a las tendencias de nuestra reforma social”.⁵⁶ No aplicó el artículo 33 a ningún otro franquista, pero tampoco dejó de vigilarlos. El general Cárdenas y sus asesores, optaron por un acto de autoridad ejemplar, la amenaza del artículo 33 podía cumplirse en cualquier momento, por lo cual, más valía a los fascistas controlar sus ímpetus y sus acciones, si no querían verse en los muelles del puerto de Veracruz, custodiados por agentes de gubernación a la espera del primer vapor.

Mientras los tres expulsados estaban en estas circunstancias, el centro de la Ciudad de México fue tomado por centenares de izquierdistas mexicanos, que indignados por la soberbia del franquismo, se dieron a la tarea de apedrear el Casino Español y de paso, el edificio del periódico *Excelsior*, por sus inocultables simpatías hacia los seguidores de una España “única, grande y libre”.⁵⁷ Fueron estos manifestantes quienes arrojaron el panfleto con la leyenda “¡Cambiamos gachupines por españoles!”. La invocación al artículo 33 volvía a escucharse en su sentido justiciero, pero por primera vez, los demandantes introducían una línea divisoria, unos eran los gachupines fascistas, “hambreadores del pueblo mexicano”, y otros los españoles integrantes de un ejército “salido de las fábricas y del campo, que tenía como bandera los derechos de los trabajadores y la defensa de su

⁵⁶ *El Universal*, México, 4 de abril de 1939.

⁵⁷ Una pormenorizada descripción del evento en el Casino Español, así como de los sucesos que le siguieron, entre ellos, la expulsión de los jefes de la Falange, puede consultarse en José Antonio Matesanz, *op. cit.*, pp. 343 y ss.

suelo”.⁵⁸ Los españoles de esa España marcaron la diferencia, y a sólo dos meses de distancia de la expulsión de los falangistas, el Sinaia atracaba en los muelles de Veracruz, entonces para muchos, pareció volverse realidad el canje propuesto en aquel panfleto.

Para concluir, lejos de lo que podría pensarse, el artículo 33 constituyó una herramienta privilegiada que el poder ejecutivo usó para deshacerse de extranjeros indeseables, pero también, la invocación de este precepto por parte de sectores populares reclamando el cumplimiento de las promesas revolucionarias, pone de manifiesto la profunda persistencia de sentimientos antihispanos en muy anchos segmentos de la población nacional. Las expulsiones, hasta promediar la década de los años treinta, no tuvieron un carácter excepcional, por el contrario, el 33 fue aplicado a un universo de extranjeros donde los españoles fueron los más afectados. Por otra parte, los trámites de expulsión potenciaron prácticas policiales de seguimiento y vigilancia, que exhiben la enorme desconfianza de sucesivas administraciones políticas respecto al comportamiento de aquellos que no nacieron en el territorio nacional. El empleo que hicieron los presidentes de estas tareas policiales, cobró especial relevancia en el caso de los peninsulares franquistas durante la presidencia de Lázaro Cárdenas. Como se ha indicado, a partir de esta administración, la discrecionalidad presidencial, razón última en la aplicación del artículo 33 constitucional, fue moderada en favor de una política tendente a reducir las expulsiones indiscriminadas. En este sentido, el gobierno cardenista se significa como un parteaguas en la aplicación del artículo 33. El presidente abandonó una práctica fundada en la expulsión de españoles involucrados en una conflictividad social en ascenso, para inaugurar otra, donde la vigilancia y la amenaza de la expulsión, comenzó a dotar al 33 de una dimensión más simbólica que real, pero no por ello menos efectiva.

⁵⁸ Discurso del senador Antonio Romero, *Diario de Debates de la Cámara de Diputados*, Comisión permanente, México, 8 de marzo de 1938, p. 50.



Figura 20. “Diecisiete fusiles de soldados y la pistola de un cabo de granaderos apuntaban hacia las ventanas del edificio Chihuahua —cuartel general del Comité de Huelga— desde donde se dice que fueron hechos algunos disparos de arma de fuego en contra de los miembros del Ejército que participaron en la operación. (Foto de Carlos González). (*Excélsior*, 3 de octubre de 1968, primera plana. Archivo Histórico CESU, UNAM).

Historias del 68

La cobertura fotoperiodística del *Excélsior*, “El periódico de la vida nacional”

Alberto del Castillo Troncoso*

El análisis histórico de los cambios y las transformaciones del fotoperiodismo en México ha comenzado recientemente.¹ La obra de fotógrafos como Enrique Díaz, los Hermanos Mayo, Juan Guzmán, Nacho López y Rodrigo Moya han sido objeto de estudios más o menos rigurosos de distintos especialistas, que han ponderado el peso de las imágenes fotográficas de estos profesionales de la lente en sus respectivos contextos sociales. Por lo que respecta a las décadas más recientes y al surgimiento de un “nuevo fotoperiodismo mexicano” a partir de fines de los años setenta del siglo pasado, dicho fenómeno no ha pasado inadvertido para cualquier observador atento a la historia política y cultural del país, pero el proceso como tal todavía no pasa por el análisis crítico de los historiadores pese a su importancia.

El movimiento estudiantil de 1968 tampoco ha sido escudriñado desde el ángulo específico

de una historia gráfica o visual.² No se trata de que las imágenes hayan estado ausentes en la recuperación de la memoria histórica del 68. Al contrario, si tomamos la crónica ya clásica de Elena Poniatowska como punto de partida de una vasta producción literaria y periodística sobre los sucesos del 68, nos encontraremos con que la publicación de imágenes fotográficas ha sido una constante en las últimas tres décadas. El problema, desde el punto de vista de una historia gráfica o visual, consiste en que en la mayor parte de los casos en las publicaciones las fotografías no son analizadas y sólo desempeñan un papel complementario. El texto más

² El movimiento estudiantil de 1968 forma parte del segundo bloque de protestas sociales ocurridas en México durante el siglo xx después de la instauración de los regímenes revolucionarios. El primero abarca de 1920 a 1940 y tiene que ver con las pugnas revolucionarias. El segundo comprende de 1958 a 1968 y está representado por la movilización de obreros, empleados, estudiantes, empresarios, católicos, comunistas y anti-comunistas; su objetivo central consistió en rebelarse contra los mecanismos de control del Estado. El tercero es una herencia del 68, se produce en la década de los años setenta y consistió en la insurgencia sindical y la lucha guerrillera. El cuarto se refiere a la reivindicación de las autonomías y los derechos humanos. Soledad Loaeza, “Las olas de la movilización y la protesta. 1920-2000”, en *Gran Historia de México Ilustrada*, México, Planeta/INAH, 2000, pp. 241-259.

* Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

¹ Agradezco a los investigadores Irving Domínguez, John Mraz, Alejandro Pinet, Laura González, Mónica Flores, Ariel Arnal, Clara Lida y Ariel Rodríguez Kuri sus observaciones y comentarios para la realización de este trabajo. Éste forma parte de una investigación más amplia sobre el tema que actualmente desarrollo en el Instituto Mora.

reciente de Raúl Álvarez Garín ilustra de manera convincente este argumento. En dicho libro, que representa la crónica y el análisis agudo de uno de los líderes más destacados del movimiento, se publica, al final, un portafolio de 52 fotografías acerca de los sucesos del 68, respecto de las cuales, el autor no emite comentario alguno.³

Una revisión general del papel desempeñado por la prensa y el fotoperiodismo en los sucesos de 1968 proporciona un mapa bastante complejo.⁴ La investigadora Aurora Cano ha realizado un primer análisis de contenido de los periódicos más destacados durante aquella coyuntura. En su estudio muestra la existencia de una importante diversidad de posturas políticas e ideológicas por parte de la prensa. No obstante que la norma general fue el control gubernamental, el margen de distancia crítica periodística respecto a las tesis oficiales es bastante amplio, lo que nos lleva a la conclusión de que aún durante episodios y coyunturas críticas, como indudablemente fue el caso al que nos referimos, el autoritarismo del sistema político nunca asfixió por completo la presencia de una opinión pública, lo que permitió un ambiente de reflexión y discusión entre una diversidad de posturas ideológicas.⁵

En este artículo abordaremos el caso de *Excélsior*, un diario que incorporó a finales de la década de los años sesenta un grupo de colaboradores encabezados por el historiador Daniel Cosío Villegas, quienes ejercieron una crítica

³ Raúl Álvarez Garín, *La estela de Tlatelolco, una reconstrucción del movimiento estudiantil de 1968*, México, Itaca, 2002.

⁴ La bibliografía sobre el 68 es amplia y extensa. Para los fines de este artículo, baste recomendar al lector la obra *Diálogos sobre el 68*, coordinada por Silvia González y publicada por el Instituto de Investigaciones Bibliográficas en 2003, la cual cita cerca de 250 referencias importantes sobre el movimiento estudiantil, que comprenden investigaciones de corte histórico, literatura, testimonios, videos, grabaciones, catálogos y páginas de internet.

⁵ Aurora Cano, “Los libros y la prensa”, en Silvia González (coord.), *op. cit.*, pp. 115-130.



Figura 2. “Esta vista aérea muestra la columna estudiantil cuando salía del casco de Santo Tomás. Toda la avenida Instituto Técnico estaba llena de manifestantes”. (*Excélsior*, 14 de agosto de 1968. Archivo Histórico CESU, UNAM).

importante al autoritarismo del poder ejecutivo. Este periódico realizó una cobertura fotoperiodística del movimiento estudiantil, desde sus inicios en la última semana de julio hasta el trágico desenlace del 2 de octubre y las diversas secuelas de la represión. El análisis que desarrollaremos se apoya en un planteamiento básico que sostiene que el manejo de las fotografías desempeñó un papel secundario en la estrategia del periódico, el cual privilegió, en todo momento, la reflexión y el debate de las ideas expresadas en los textos de reporteros, colaboradores y analistas. Todo ello, en estrecha relación con las diferencias políticas e ideológicas existentes con otros diarios, cuestiones que iremos subrayando a lo largo de este texto.⁶

⁶ Hemos optado por una lectura cualitativa de las fotografías publicadas por *Excélsior* durante el episodio estudiantil. Lo anterior significa que en algunas ocasiones se eligieron las imágenes que se consideraron

En el año crucial de 1968, “El periódico de la vida nacional” cambió de director, justo en medio del conflicto estudiantil. Julio Scherer García tomó posesión oficial del periódico el 1 de septiembre de aquel año, si bien ya tomaba las decisiones editoriales desde semanas atrás, debido a la grave enfermedad que aquejaba a Becerra Acosta, el director anterior, quien falleció el 9 de agosto. *Excélsior* mantuvo una cobertura fotográfica moderada en su edición matutina durante el movimiento estudiantil. En términos generales, publicó imágenes de registro más o menos convencionales, que informaron de los sucesos, sin arriesgar un punto de vista personal. Por supuesto, hubo algunas excepciones, con imágenes que adoptaron puntos de vista más críticos, las cuales iremos destacando en este artículo. Algunos de los fotógrafos que cubrieron los sucesos fueron Miguel Castillo, Carlos y Jaime González, Roberto Ochoa y Ricardo Escoto. El crédito de los mismos apareció de manera explícita al pie de la fotografía en muy contadas ocasiones. La inmensa mayoría de las imágenes fueron publicadas sin el crédito de sus autores, en contraste con el anuncio colectivo que acostumbraban hacer otros diarios, como *La Prensa* y *El Herald*. Conviene subrayar para este análisis el trabajo de algunos reporteros, como Jaime Reyes Estrada y Antonio Ortega, quienes desempeñaron un papel muy importante al construir narraciones objetivas que dieron cuenta de los hechos con una distancia crítica respecto del punto de vista oficial.

más representativas de la propuesta visual del periódico, a veces en función de su originalidad, pero en otras tomando en cuenta el aspecto contrario, esto es, su reiteración. El hilo conductor consistió en cotejar en todo momento los aspectos gráficos con el punto de vista institucional del diario, representado por el editorial principal del día, el punto de vista crítico de los colaboradores y por supuesto los distintos reportajes y pies de foto —transcritos textualmente en cada una de las fotografías incluidas a lo largo de la revista— que acompañaron a las imágenes. Todo lo anterior nos proporcionó los matices y claroscuros para ir contextualizando el discurso narrativo de las imágenes. Al respecto, véase Lorenzo Vilches, *Teoría de la imagen periodística*, Barcelona, Paidós, 1987.

La estrategia visual de los fotoperiodistas se complementó con los editoriales del propio diario, que mostraron un punto de vista cauteloso respecto de los sucesos, y con el de algunos colaboradores como el historiador liberal Daniel Cosío Villegas, el politólogo Froilán López Narváez, el sacerdote jesuita Enrique Maza, los escritores Ricardo Garibay y José Alvarado y el destacado político Manuel Moreno Sánchez, que había perdido la precandidatura a la presidencia con Adolfo López Mateos unos años atrás. Todos ellos defendieron a título personal la legitimidad del movimiento estudiantil contra la teoría de la conjura gubernamental y criticaron a fondo el autoritarismo del poder ejecutivo y la docilidad y el servilismo de legisladores y jueces.⁷ La lista quedaría incompleta si no se menciona el destacado trabajo del caricaturista Abel Quezada, que con su mordacidad e ironía proporcionó un punto de vista original que cuestionó lo mismo el autoritarismo presidencial que el sectarismo de algunas posturas y actitudes de los estudiantes, en particular la demanda permanente de diálogo público que obstaculizó cualquier intento de acercamiento entre las autoridades y los huelguistas.

El movimiento estudiantil a la ofensiva

El primero de agosto se produce un hecho fundamental, que tendrá repercusiones centrales en el devenir de los sucesos en las semanas

⁷ Desde el inicio del episodio estudiantil el gobierno atribuyó la dinámica de los acontecimientos a una conjura internacional de carácter comunista para sabotear las Olimpiadas y afectar la estabilidad política del país. Las declaraciones periodísticas de Díaz Ordaz y distintos gobernadores y miembros del gabinete al respecto tuvieron una presencia constante en ese lapso. Actualmente puede explorarse el microcosmos de los informes de los agentes de gobernación a esa secretaría y a la Presidencia de la República en los acervos de la Dirección Federal de Seguridad, los cuales se conservan en el Archivo General de la Nación. Dichos informes alimentaron cotidianamente esta idea de la conjura entre las autoridades.

siguientes. El rector de la UNAM, el ingeniero Javier Barros Sierra, encabeza una marcha de decenas de miles de estudiantes en defensa de la autonomía y criticando la represión gubernamental. La incorporación del rector aportó al Movimiento la legalidad y la autoridad moral necesarias para adquirir una mayor fuerza y expandirse en el ámbito nacional. Con ella se produjo el respaldo inmediato del Consejo Universitario y de una buena parte de profesores. Un reportaje de Antonio Ortega rescató el contenido del discurso de Barros Sierra, en el que éste identificaba la autonomía con la libertad de la enseñanza, asumía la defensa de la libertad de los estudiantes presos, el reclamo por la indemnización a los heridos y por la reparación de los edificios dañados. Asimismo, resaltaba la magnitud de la marcha, calculada en 60 mil personas, y el carácter ordenado de la misma. Pese a lo anterior, el diario dedicó sólo 2 fotografías a registrar el hecho, ninguna de primera plana. La figura central fue evidentemente el propio rector, en una foto tomada al nivel de la calle, en la que lucía tranquilo y sereno en el centro de la imagen, rodeado de los demás directores de las distintas facultades de la UNAM. En el contexto de una escasa cobertura gráfica, el gran protagonista de esta primera marcha es Barros Sierra. La atención visual está concen-

trada en el perfil del rector que encarna el liderazgo moral de la manifestación. Los diferentes contingentes estudiantiles no aparecen en esta ocasión. La fila de funcionarios universitarios proyecta una gran uniformidad y homogeneidad. El único estudiante que aparece en ese primer plano no está viendo a la cámara, lo que lo convierte en un personaje anónimo. La identidad y la fuerza está representada en este caso por la figura paternal del rector (fig. núm. 1).

Las marchas y manifestaciones que tuvieron lugar en los siguientes días se orientaron a la toma simbólica de la Plaza de la Constitución y se desarrollaron en otros ámbitos y espacios urbanos alejados de la Ciudad Universitaria, particularmente en el barrio de Tlatelolco, al norte de la ciudad. El 2 de agosto se publicó por primera vez un pliego petitorio con seis puntos básicos que darían cohesión al Movimiento en los próximos tres meses: libertad a los presos políticos; destitución de los jefes policiacos; desaparición del cuerpo de granaderos; derogación del delito de disolución social; indemnización a los familiares de los estudiantes muertos y heridos, deslinde de responsabilidades de los actos de represión. El día 5 se produjo una marcha multitudinaria, organizada por los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional, en la que los líderes de la gobiernista Federación Nacional de



Figura 19. “Mientras un granadero lanza un proyectil de gases lacrimógenos hacia un grupo de estudiantes, en la esquina de San Simón y Vallejo, un autobus urbano de la línea Vallejo, de segunda clase, arde frente a un establecimiento de pinturas. (Foto de Carlos González)”. (*Excélsior*, 3 de octubre de 1968, primera plana. Archivo Histórico CESU, UNAM).

Estudiantes Técnicos (FNET), son rebasados por nuevos grupos.⁸ El reportaje de Antonio Ortega destaca el carácter civilizado del evento. El titular de primera plana subraya el mismo punto: “Muy ordenada la manifestación del Instituto Politécnico”.⁹ El viernes 9 de agosto quedó formalmente constituido el Consejo Nacional de Huelga (CNH) en una asamblea estudiantil en la que participaron 38 comités de lucha representativos de las distintas escuelas y facultades, tanto del IPN como de la UNAM. El CNH reivindicó, desde el inicio, los puntos del pliego petitorio y se convirtió en el único representante legal del Movimiento, así como en el interlocutor obligado del gobierno.

La organización estudiantil y el incremento del peso de los sucesos en la opinión pública provocó en las esferas gubernamentales una señal de alerta que se tradujo en un mayor cuidado para el control de la información en los medios, principalmente la televisión, pero también el aparato periodístico en su conjunto. En el caso del *Excélsior*, las tensiones entre los lineamientos gubernamentales y la postura de la dirección y el equipo de colaboradores del diario estuvo presente desde el inicio de los acontecimientos. Al parecer, la dirección del diario intentó balancear la postura cauta y moderada de sus editoriales con la pluma mucho más crítica e independiente de sus colaboradores y el trabajo gráfico de Abel Quezada.

El 13 de agosto tuvo lugar una multitudinaria manifestación estudiantil que llenó el Zócalo. *Excélsior* respondió a esta marcha con la publicación de ocho fotografías. En términos generales se trató de imágenes discretas, que privilegiaron la panorámica general sobre los detalles, sin proporcionar un acercamiento a los rostros concretos de los manifestantes. La fotografía que

resumió este espíritu informativo mostraba una vista aérea de la salida de los estudiantes del casco de Santo Tomás a todo lo largo de avenida Politécnico, en el norte de la Ciudad de México. La toma a la distancia muestra a la marcha como un cuerpo colectivo y con ello resalta el orden y la precisión con que fue ejecutado el evento. Asimismo se rescata el contexto urbano en el que se desarrollan los acontecimientos. La ciudad emerge como un personaje que irá adquiriendo mayor relevancia a lo largo de las siguientes semanas. El pie de foto refuerza esta vinculación entre marchantes y urbe y enfatiza el hecho de que la manifestación cubrió toda la avenida (fig. núm. 2).

Los reportajes a los que acompañaron las imágenes dieron cuenta del importante acontecimiento, enfatizando de manera particular, el orden mostrado por los manifestantes, lo que significaba darle un lugar importante a la civilidad representada por los estudiantes. En ese tono, López Narváez planteó en su editorial titulado “Diálogo trunco”, que la rebelión estudiantil tenía una razón de ser y que las autoridades estaban obligadas a entablar comunicación con el CNH y no debían responder con formalismos caducos, típicos de los políticos tradicionales.¹⁰

La última semana de agosto parecía propicia para la negociación entre el CNH y las autoridades. El primero se había consolidado rápidamente como interlocutor del gobierno y había mostrado su fuerza en las calles con la marcha multitudinaria del día 13. El segundo había replegado a las fuerzas policíacas después de su ofensiva de julio y emitía algunas señales, como las declaraciones de la Secretaría de Gobernación publicadas el 23 del mismo mes, en las que proponía, con tono conciliador, recibir a una comisión de estudiantes y tener un intercambio directo de impresiones. Todo ello contaría con la cobertura de la prensa. La respuesta del CNH consistió en rechazar la propuesta de las autoridades y plantear la celebración de un diálogo público televisado con la asistencia de 210

⁸ La FNET fue creada en 1956, con la ocupación militar del Politécnico ordenada por el gobierno para impedir una reorganización del sistema de educación superior. Su control empezó a declinar en 1967, cuando los estudiantes del IPN participaron en apoyo a la huelga de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo.

⁹ *Excélsior*, 6 de agosto de 1968, p. 1.

¹⁰ *Excélsior*, 13 de agosto de 1968.

representantes de las 70 escuelas en huelga. De esta manera se cerró la posibilidad de un encuentro directo entre gobierno y CNH. El capítulo siguiente fue una demostración de fuerza por parte de los estudiantes, con la organización de la marcha más numerosa de todo el conflicto, y la respuesta gubernamental que consistió en preparar las condiciones para un incremento de la represión por todas las vías.

El 27 de agosto se realizó la manifestación más concurrida de todo el episodio estudiantil, en la cual participaron alrededor de 300 mil personas.¹¹ La cobertura fotográfica de *Excélsior* volvió a ser escasa y comprendió solamente 10 imágenes, un número a todas luces insuficiente, sobre todo si lo comparamos con la cobertura de otros medios periodísticos como *El Heraldo* y *La Prensa*, que triplicaron en aquella jornada la oferta gráfica de “El periódico de la vida nacional”. Algunas de las imágenes fueron panorámicas que mostraron las gigantescas dimensiones del suceso, ubicando claramente algunas referencias urbanas simbólicas importantes, como el monumento al Ángel de la Independencia, cuya glorieta pletórica de jóvenes adquiriría un sentido positivo. Las demás estaban tomadas a nivel de la calle y proyectaban el tono festivo de la marcha y los aplausos de la gente. En términos generales se trata de un acercamiento respetuoso al movimiento estudiantil, en el que predomina una línea profesional de registro noticioso de los acontecimientos.

El movimiento estudiantil a la defensiva

El endurecimiento de la postura gubernamental fue evidente a partir del día 28. El día anterior, el asta bandera del Zócalo amaneció con

¹¹ Las cifras de los participantes varían de acuerdo con la fuente consultada. Todos coinciden en que se trató de la manifestación más concurrida de la década de los años sesenta en la Ciudad de México. Cabe recordar que la capital contaba con unos seis millones de habitantes, lo que permite dimensionar la magnitud del evento.

una bandera rojinegra en lugar del tradicional lábaro patrio. El hecho fue atribuido de inmediato a los estudiantes y fue calificado como un agravio a los símbolos patrios. Una buena parte de la prensa publicó la fotografía del suceso.¹² El episodio del supuesto agravio a la bandera sólo marcó el inicio de una serie de acciones represivas orientadas a frenar y desmovilizar la rebelión estudiantil.¹³ *Excélsior* omitió cualquier imagen al respecto y en cambio realizó una crónica rigurosa del mismo episodio, subrayando la agresión del ejército en contra de estudiantes y demás civiles que se encontraban en el Zócalo aquella mañana. También informó que unos sujetos habían estado disparando contra el ejército y la multitud con una ametralladora desde un balcón del tercer piso del hotel Majestic, por lo que fueron detenidos por los militares. El reportero proporcionó incluso el nombre de dos de estas personas: Juan Gallardo y Andrés Martínez.¹⁴

En contraposición al discurso fotográfico del día anterior, que se había caracterizado por proyectar una imagen positiva del movimiento estudiantil, el editorial oficial del diario condenó enérgicamente a los estudiantes por los dos “excesos” cometidos durante el mitin realizado en el Zócalo: el agravio a la bandera y el repiqueteo de las campanas de catedral, a cargo de dos estudiantes de medicina. El texto plan-

¹² Gabriel Alarcón, director de *El Heraldo* promovió la publicación de la foto del asta bandera con la bandera rojinegra en diversos medios periodísticos. Dicha imagen formó parte de la estrategia gubernamental para descalificar el movimiento estudiantil. La carta de Alarcón dirigida a Gustavo Díaz Ordaz en la que le explica ésta y otras cuestiones ligadas al episodio estudiantil del 68 se encuentra actualmente en el Archivo General de la Nación. Fue reproducida en el número 246 de la revista *Nexos*.

¹³ A partir del día 28 resultó más evidente la intervención de fuerzas paramilitares para intimidar, reprimir y asesinar estudiantes. La crónica de estos hechos, vista desde la perspectiva de los servicios de inteligencia del Estado, puede seguirse paso a paso en Sergio Aguayo, 1968. *Los archivos de la violencia*, México, Grijalbo/Reforma, 1998.

¹⁴ *Excélsior*, 29 de agosto, p. 7.



Figura 1. “El Rector de la Universidad Nacional, ingeniero Javier Barros Sierra —al centro de la fotografía— encabezó la manifestación que organizó ese centro de estudios en defensa de la autonomía universitaria”. (*Excélsior*, 2 de agosto de 1968. Archivo Histórico CESU, UNAM).

teó también que con estos actos se ponía en peligro la estabilidad del sistema político mexicano y prácticamente se obligaba al gobierno a reprimir para evitar la anarquía. Otro editorial, titulado significativamente: “Así no, muchachos”, firmado por Genaro María González y publicado en las páginas centrales reforzó el mensaje de reprobación.¹⁵

La cobertura fotográfica cubrió diversos aspectos tanto de la gigantesca marcha, como de la ceremonia del desagravio al lábaro patrio a

¹⁵ El licenciado Rodolfo González Guevara se encontraba aquella noche del 27 de agosto trabajando en Palacio Nacional en su oficina, que tenía una ventana hacia el Zócalo. Desde ahí observó cómo llegó un grupo de empleados del Departamento del Distrito Federal, de los llamados “halcones”, quienes bajaron la bandera y pusieron en su lugar el trapo rojinegro. Al respecto, véase Raúl Jardón, 1968. *El fuego de la esperanza*, México, Siglo XXI, 1998, p. 292.

cargo de los empleados de oficinas de gobierno y de la agresión de los tanques a la multitud en el Zócalo capitalino (fig. núm. 3). En términos generales, las imágenes corresponden a las dos caras del discurso del propio diario. Por un lado, la exaltación del desagravio y por el otro la exhibición de la agresión de los militares a la multitud. Sobre esto último, el periódico dedicó tres fotografías a todo el episodio. Al igual que en el resto de las imágenes, no se otorgó crédito a los fotógrafos y las secuencias tuvieron un espacio muy limitado. La descripción de los pies de foto era bastante objetiva y describía los sucesos sin calificarlos, ni utilizar adjetivos. Sin embargo, lo que sí destacaban claramente fue el hecho de que los soldados avanzaron a bayoneta calada contra una multitud inermes.

Un editorial de López Narváez titulado “No son traidores”, matizaba los editoriales anteriores y respondía a las declaraciones del líder priísta

Augusto Gómez Villanueva, quien había calificado a los líderes estudiantiles de traidores a la patria, con el argumento de que la disidencia no implicaba una ofensa a la patria, sino todo lo contrario, representaba un derecho fundamental del estado de derecho en una sociedad democrática. La réplica de Narváez es muy significativa, en la medida en que implica la reivindicación del estado democrático de derecho frente a la tradición revolucionaria excluyente. La fotografía del acto político celebrado en el marco de la Confederación Nacional Campesina, en la que Gómez Villanueva denostaba a los estudiantes resulta bastante elocuente. Resalta la solemnidad del presidente Díaz Ordaz; el secretario de Gobernación, Luis Echeverría; el presidente del PRI, Martínez Domínguez y el propio secretario de la Confederación Nacional Campesina, Gómez Villanueva. Todos ellos permanecen de pie, bajo una pintura mural en la que se aprecia la imponente figura del general revolucionario Emiliano Zapata ofreciendo al público su fusil. Las autoridades apelan de esta manera a uno de los símbolos emblemáticos de la tradición revolucionaria armada como respuesta a las reivindicaciones estudiantiles percibidas como un asunto de seguridad nacional.¹⁶ La postura hie-



Figura 14. “Parapetados tras una barda, los granaderos respondieron el fuego que les hicieron los estudiantes desde los edificios de la Vocacional 7, en la Unidad Tlatelolco, durante el enfrentamiento ocurrido anteanoche”. (*Excélsior*, 25 de septiembre de 1968, p. 15. Archivo Histórico CESU, UNAM).

¹⁶ La efigie de Emiliano Zapata está tomada de la famosa fotografía de Agustín Víctor Casasola. Un ícono

rática de los funcionarios, en particular la del presidente de la República puede vincularse con la rigidez del discurso oficial y su retórica cívica del patriotismo. Es como si los políticos estuvieran posando para la posteridad, debidamente apropiados de uno de los símbolos de la historia oficial mexicana del siglo xx: el caudillo del sur, en la versión “políticamente correcta” del muralismo como expresión de los gobiernos emanados de la Revolución mexicana. Cabe recordar que uno de los reclamos personales de Díaz Ordaz a los estudiantes en el cuarto informe de gobierno fue la utilización de imágenes de personajes ajenos a la tradición histórica nacional y el olvido de los próceres locales. La lucha por el uso y la manipulación de este tipo de imágenes formó parte del combate cultural en aquellas jornadas (fig. núm. 4).

En este contexto, el 1 de septiembre se realizó la ceremonia oficial del cuarto informe de gobierno de Gustavo Díaz Ordaz (GDO). Este ritual simbólico enfatizaba nuevamente la importancia de la figura del presidente como piedra angular dentro del sistema político mexicano. La celebración del informe presidencial coincidió con la toma de posesión del nuevo director del periódico. El propio Scherer ha relatado que aquel día recibió un telefonazo del presidente felicitándolo por su nuevo puesto:

Fui elegido director del *Excélsior* el 31 de agosto de 1968. El país se endurecía, también el diario [...] El mismo día de la designación me llamó el presidente Díaz Ordaz por teléfono. Felicitaciones. Detrás de él, todos los secretarios, los gobernadores, los senadores, los diputados [...] eran los días de los estudiantes, posesionados del corazón de la ciudad [...] La multitud estallaba en injurias a su paso por *Excélsior*. Prensa vendida, prensa vendida, gritaba. No ocul-

que fue retomado a lo largo del siglo xx por los distintos regímenes priístas. La recuperación oficial de Casasola comenzó con la publicación de la *Historia Gráfica de la Revolución Mexicana* durante el cardenismo.

tábamos las noticias. Tampoco la magnitud del fenómeno. En aumento incesante, nuestras ediciones consignaban desplegados de todos tamaños en apoyo al movimiento estudiantil. Aumentaba también el número de telefonemas a mi oficina que recomendaban prudencia.¹⁷

El hecho muestra hasta qué punto GDO tomaba bajo su control personal los asuntos relacionados con la prensa. La llamada del Ejecutivo representó la señal para que los demás miembros del gabinete se hicieran presentes y felicitaran también al flamante timonel del *Excélsior*. Los parabienes de los secretarios tenían, implícito, el mensaje de que las reglas que normaban la relación entre la prensa y el gobierno continuarían, más allá de los cambios coyunturales en los puestos directivos.

La nota central del periódico mostraba al día siguiente del informe un alineamiento con la postura gubernamental y anunciaba con tono ceremonioso: “Orden y tranquilidad deben mantenerse por encima de todo. Clara respuesta de Díaz Ordaz a las demandas estudiantiles”.¹⁸ Una secuencia de cinco fotografías del presidente complementaba el tono y la atmósfera del titular, señalando que el primer mandatario había sido interrumpido en 84 ocasiones con “entusiastas ovaciones” y que “en cada una de sus expresiones podía advertirse el gesto firme que acompañó a sus palabras”.¹⁹ La secuencia exalta la figura presidencial, mostrándolo como un líder seguro y eficiente, con un amplio respaldo del congreso. Como ha sido documentado por algunas investigaciones recientes, podemos considerar que estas fotografías proyectan la imagen de un padre responsable, que buscara inspirar respeto y obediencia entre sus hijos. Todo ello, tomando en cuenta el contexto social y cultural de la época, de acuerdo al cual GDO representaría los atributos idóneos de la mas-

culinidad. El otro aspecto a analizar tiene que ver, de nueva cuenta, con la rigidez y la solemnidad de los gestos y actitud corporal del primer mandatario, así como en la dinámica cinematográfica que aporta la puesta en escena de una secuencia de imágenes.²⁰ (Fig. núm. 5.)

El silencio de otros diarios capitalinos en los días posteriores al informe contrastó con los reportajes de Jaime Reyes Estrada y Antonio Ortega, quienes fueron informando a los lectores del deslinde legal de varias instancias gubernamentales, que respondían con evasivas al asunto de la negociación con los estudiantes y señalaban que la respuesta a varias de las demandas juveniles no podía correr a cargo del Ejecutivo, sino que dependía de los otros poderes. También informaron puntualmente del endurecimiento de la parte estudiantil, que respondió a estas tácticas dilatorias con una negativa a levantar la huelga y una insistencia en su demanda poco viable de diálogo público.

El periódico publicó el día 4 de septiembre dos editoriales a cargo de José Alvarado y Froilán López Narváez que razonan de manera paralela la urgente necesidad de que los estudiantes levanten la huelga, acepten algunos puntos reconocidos por el gobierno, tales como la

²⁰ Herbert Braun ha analizado en su texto: “Protests of Engagement: Dignity, False Love and Self-Love in México during 1968”, en *Comparative Studies in Society and History*, vol. 39, núm. 3 (julio, 1997), p. 511-549, la relación entre el presidente y los estudiantes desde un punto de vista psicosocial, enfatizando la manera en que el sistema político mexicano giraba en la época alrededor de un autoritarismo representado por la figura paterna de GDO y la reacción adolescente de rebeldía de los jóvenes. Las fotografías en cuestión refuerzan el mensaje analizado por este autor. En esta misma línea, cabe recordar que el primer mandatario se refirió a Herbert Marcuse como “filósofo de la destrucción”. El académico estuvo en la UNAM en 1966 donde dictó tres conferencias. Uno de los ejes de su disertación fue la fuerza explosiva vital de los estudiantes como alternativa contra el autoritarismo de la sociedad tecnológica. La referencia a algunas de las ideas centrales del filósofo de la Escuela de Frankfurt refuerza las tesis psicosociales de Braun y forman parte del marco interpretativo de algunas de las imágenes del 68.

¹⁷ Julio Scherer, *Los presidentes*, México, Grijalbo, 1992, p. 54.

¹⁸ *Excélsior*, 2 de septiembre de 1968.

¹⁹ *Ibidem*, p. 4.

propuesta de analizar los artículos penales con el tema de la disolución social, el ofrecimiento público de indemnizaciones, la declaración oficial de respeto por la autonomía universitaria, el ofrecimiento de igual tratamiento y estatus para el Politécnico y la iniciativa de reconocimiento de voto juvenil a los 18 años, y de que continúen negociando los demás puntos dentro de los marcos constitucionales. Para ello advierten que la relación de fuerzas ha cambiado y que al desgaste interno del Movimiento habría que añadir la presión de diversas fuerzas represivas dentro del gobierno. Este tipo de razonamientos, esgrimidos públicamente por analistas simpatizantes del Movimiento resultan significativos en la medida en que ilustran de qué manera estaba leyendo los acontecimientos un sector moderado de la opinión pública.²¹

En este contexto, se produce un hecho que da lugar a un diálogo singular entre la caricatura y la fotografía. *Excélsior* publica el día 12 una fotografía de GDO rodeado de niños. La escena tuvo lugar en Palacio Nacional y se trataba de los estudiantes de primaria más aplicados del estado de Puebla. El hecho no es retomado por ningún colaborador del diario. Sin embargo, ese mismo día aparece una caricatura de Marino en la que puede verse a dos niños saliendo de Palacio Nacional y platicando animadamente con unos estudiantes del Consejo Nacional de Huelga, a los que les dan la siguiente recomendación: “Inscríbanse en primaria, sean aplicados y los recibirá”. Al mensaje político de la representación fotográfica, el caricaturista editorializa y responde con un sentido irónico.

Las lecturas posibles de este diálogo entre la caricatura y la fotografía son varias. Por un lado, el primer mandatario se daba tiempo para recibir a los infantes distinguidos de su estado natal, Puebla, lo que refuerza el carácter simbólico de la escena y enfatiza la familiaridad de los pequeños con el líder. Por otro lado, a los universitarios y politécnicos que se negaban a

regresar a las aulas se les confinaba por decreto al laberinto de la burocracia. Predomina aquí la imagen del padre de familia que exigía una postura infantil de obediencia, respeto y admiración y relegaba a un segundo plano las actitudes juveniles de rebeldía. Al mismo tiempo, podía tomarse como una actitud embarazosa para los jóvenes el hecho de que los niños aplicados de la primaria les pusieran el ejemplo. De hecho, la lectura y recepción de esta imagen parece ubicarse dentro de estas coordenadas. En el dibujo de Marino pueden apreciarse las mejillas sonrosadas de los dos jóvenes que intercambian impresiones con los infantes, lo cual enfatiza el carácter vergonzoso que el caricaturista quiso remarcar con la descripción de toda la situación (fig. núm. 6).

El día 13 de septiembre se llevó a cabo en las calles de la Ciudad de México la respuesta estudiantil a las declaraciones del informe presidencial. Dicho evento se conoció desde entonces como “la marcha del silencio”, y consistió en el emotivo desfile de una multitud de universitarios luciendo tapabocas y telas adhesivas para remarcar simbólicamente su silencio ante la retórica vacía del gobierno.²² El episodio ameritó únicamente dos fotografías de registro, que no aportaron gran cosa al discurso gráfico en torno al Movimiento. Dicha cobertura resulta bastante significativa del peso no prioritario que ocupaban las imágenes en la estrategia con la que el diario se estaba enfrentando al reto del conflicto universitario. En todo caso, resultó mucho más importante la publicación de una caricatura de Abel Quezada, titulada significativamente: “Palabras en reposo”, que destacaba con la ironía característica del dibujante el

²¹ “La cuestión estudiantil”, de José Alvarado y “Grupos de choque”, de Froylán López Narváez. *Excélsior*, 4 de septiembre, pp. 8 y 9.

²² “La idea de la manifestación silenciosa se haría realidad el 13 de septiembre, en el momento más dramático del movimiento, cuando va contra una gran campaña publicitaria en nuestra contra. Una demostración colectiva de valor que reveló la fuerza interior del movimiento”. Gilberto Guevara Niebla, “El movimiento a la defensiva”, en Herman Bellinghausen y Hugo Hiriart (coords.), *Pensar el 68*, México, Cal y Arena, 1988, pp. 64-65.



Figura 25 “Algunas familias del edificio ‘Chihuahua’ y otros de Tlatelolco, optaron por mudarse de esa zona para seguridad de sus vidas. Ante la indiferencia de los soldados, esta familia sube sus pertenencias a un camión de mudanzas”. (*Excélsior*, 4 de octubre de 1968, p. 22. Archivo Histórico CESU, UNAM).

enorme peso del silencio como móvil simbólico de la protesta estudiantil (fig. núm. 7).

El 15 de septiembre tuvo lugar el festejo tradicional de la noche patria en el Zócalo y al día siguiente el desfile militar. El despliegue fotográfico del periódico no es muy extenso. Apenas algunas imágenes convencionales, casi de registro, que muestran reiterativamente a GDO en el balcón presidencial, abriéndose paso junto a su esposa en medio de una valla de honor, o recibiendo la bandera. Se trata de imágenes oficiales y previsibles de los festejos de la Independencia que sólo enfatizan y remarcan la importancia de la figura presidencial en aquella coyuntura tan difícil.

A contrapelo de la celebración del tradicional festejo a cargo de las autoridades, una peculiar ceremonia tuvo lugar en la explanada central de Ciudad Universitaria. Los estudiantes organizaron una fiesta popular y en la noche el ingeniero Heberto Castillo pronunció el tradicional grito de Independencia. Algunos investigadores han resaltado la importancia de este evento, que simbólicamente representó la organización alterna que ofrecía el CNH al país en lugar del

régimen corporativista de las autoridades.²³ Resulta notable que ningún fotógrafo publicara alguna imagen en la prensa de la época. Este vacío en términos de imagen resulta muy significativo del fotoperiodismo predominante en el periodo, más interesado en cubrir la noticia oficial que en realizar cualquier otra investigación alterna de carácter documental. También ilustra acerca del nivel de censura y autocensura vigentes en aquel momento. Cabe recordar que la inocente fiesta celebrada aquella tarde en Ciudad Universitaria fue utilizada algunas semanas más tarde por el poder judicial para fincar responsabilidades a varios de los líderes, acusándolos de planear el derrocamiento del régimen e instaurar un gobierno paralelo en los territorios universitarios.²⁴

La ocupación militar de Ciudad Universitaria

El 18 de septiembre se produjo la ocupación militar de la Ciudad Universitaria, un hecho fundamental que provocó un giro en la postura del periódico, que a partir de ese momento tomó un poco más de distancia respecto a la postura gubernamental.²⁵ En este contexto, el diario presentó una cobertura fotográfica que dio cuenta de los hechos ocurridos en el interior de Ciudad Universitaria e introdujo, por primera vez en el conflicto, el punto de vista de los fotógrafos. Aquí

²³ César Gilabert, *El hábito de la utopía: análisis del imaginario sociopolítico del movimiento estudiantil en México, 1968*, México, Instituto Mora, 1993.

²⁴ Ma. Teresa Jardí, “Así se acusó y juzgó”, en Bellinghausen e Hiriart (coords.), *op. cit.*, pp. 145-147.

²⁵ Hay que insistir en que este giro no comprende a todo el periódico como un bloque monolítico, sino que tiene matices e incluso contradicciones. En el caso del editorial del diario se cuestiona el uso de la violencia por parte del Estado, pero no se le condena. Se denunció el saqueo llevado a cabo por los estudiantes y “otros truhanes que entre ellos se cuelan”. Se señaló muy claramente que los estudiantes olvidaron sus límites y en la lógica del enfrentamiento el gobierno no podía permitir que nadie se le impusiera. *Excélsior*, “La universidad ocupada”, 19 de septiembre de 1968, p. 2.

reside una de las diferencias más relevantes con la cobertura fotográfica de otros medios como *El Herald*. Mientras que el primero adoptó una cierta distancia frente al hecho, el segundo se alineó con la postura gubernamental. Por primera vez, *Excélsior* superó a su rival ideológico y captó una serie de importantes escenas dentro del *campus*, mientras que “El periódico que piensa joven” optó por la autocensura y no publicó una sola imagen de la intervención. Por el contrario, sus fotografías se limitaron a mostrar distintas escenas de padres de familia y estudiantes en las oficinas del Ministerio público, lo que limitó ostensiblemente la propuesta gráfica de su eficaz equipo de fotógrafos.

Entre otras de las imágenes publicadas por *Excélsior* durante aquella jornada, destaca una fotografía de primera plana en la que podía verse a decenas de jóvenes tendidos en el suelo y rodeados de militares. Algunos de los estudiantes están situados justo en frente de la cámara y otros permanecen de lado. En ambos grupos

algunos hacen contacto visual con el fotógrafo y levantan la mano derecha para hacer la “V” de la victoria, esto es, uno de los símbolos gráficos del Movimiento. Todo ello, desafiando la presencia vigilante de algunos soldados que permanecen de pie, revisando a algunos de los detenidos. La fotografía recuerda, por su concepción, algunas de las célebres tomas de los Hermanos Mayo realizadas durante el mismo episodio. Al igual que en aquellas, lo que cabe resaltar en esta imagen es el vínculo solidario y la empatía producida en el momento entre fotógrafo y estudiantes frente al grupo represivo (fig. núm. 8).

En las páginas interiores se publicaron otras dos. En una de ellas podía verse a algunos estudiantes y maestros detenidos, sentados dentro de un camión del ejército y cubiertos por un toldo, en espera de ser conducidos a las oficinas del Ministerio público. La otra es mucho más sugerente y mostraba a un grupo de mujeres detenidas, sentadas en el suelo de la



Figura 24. “Los soldados no soportaron el cansancio y la tensión nerviosa y ayer en la madrugada se tendieron a dormir en la escalinata de la Plaza de las Tres Culturas después de una noche de pánico”. (*Excélsior*, 4 de octubre de 1968, p. 14. Archivo Histórico CESU, UNAM).

explanada universitaria haciendo la “V” de la victoria. La participación femenina y la actitud irreverente y contestataria de las jóvenes quedó plasmada en la lente del fotógrafo. El ambiente es festivo a pesar de la ocupación. De no ser por los gestos adustos de los soldados que vigilan a la distancia, no habría elementos en la imagen para asociar los gestos y las actitudes corporales de estas mujeres con la gravedad del momento por el que estaban pasando. Una de ellas fuma tranquilamente. La mayoría sonríe a la cámara y reposa sobre la loseta de la explanada (fig. núm. 9).

La comparación entre esta imagen y la de los varones detenidos abre un campo de reflexión en torno a la relación entre el ejercicio del poder y el cuerpo. El código moral y cultural de la época impedía que las mujeres fuesen maniatadas y puestas boca abajo de la misma manera que sus colegas y compañeros. Las diferencias entre ambas escenas son notables. Ambas forman parte de una serie de nuevos referentes culturales que se fueron imponiendo a lo largo de la década de los sesenta.

Excelsior publicó al día siguiente su mayor despliegue fotográfico desde el inicio de los acontecimientos, que constó de la publicación de trece imágenes. Destaca en principio la presentación en la primera plana de dos fotografías mostrando la presencia del ejército en la capital, lo cual dejaba ver un estado de sitio no muy disimulado (fig. núm. 10). Los pies de foto eran muy respetuosos con los estudiantes, a los que se referían como “jóvenes”, lo que contrastaba con la campaña de descalificación en la mayoría de los demás medios, que utilizaron otros términos con cargas negativas, como “subversivos” o incluso, el de “terroristas”. En este sentido, el diario adoptó una distancia crítica respecto al Estado y evidenció un cierto margen de manobra para proyectar sus propios puntos de vista. La imagen en cuestión resulta altamente significativa por varios motivos. La hilera de soldados armados y sus detenidos (que son sometidos y llevan las manos en la nuca) atraviesa la avenida Insurgentes, una de las vialidades más importantes de la capital. En primer plano, que-

dan dos automóviles vistos desde la parte trasera y al fondo se vislumbra un camión, varios autos e incluso una motocicleta. Los conductores y algunos transeúntes observan detenidamente la escena. El ejército irrumpe en las calles de la ciudad y su presencia altera la vida cotidiana de la misma. No se trata de un enfrentamiento armado en un contexto de caos, sino de la ocupación virtual de la capital misma.

Las imágenes de las páginas interiores continuaban con esta reflexión y se asomaban al tema del trastocamiento de la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad. Vale la pena detenerse en una fotografía que mostraba a dos parejas de jovencitos conversando amorosamente en las bancas del parque de “La Alameda”, mientras un grupo de soldados pasaba corriendo, exhibiendo amenazadoramente sus cascos y sus macanas (fig. núm. 11). Este tipo de imágenes rebasaron el sentido del registro inmediato de la noticia para bosquejar otro tipo de escenas que mostraron actitudes y comportamientos de distintos sectores sociales en aquellos difíciles momentos. El fotoperiodismo incursiona aquí en otros ámbitos alternos a los de las marchas, los grandes discursos y los protagonistas centrales y enfoca la cámara al tema de la ocupación militar de la urbe y la reacción de sus habitantes.

Unos días más adelante, Cosío Villegas regresó al tema de la intervención militar en Ciudad Universitaria en un editorial titulado: “Los 7 actos de la tragedia”, en la que lamentaba que el gobierno hubiera cancelado la vía de la negociación justo en el momento en que el Movimiento había mostrado sus dotes civilizatorias con la celebración de dos marchas disciplinadas y organizadas, particularmente la conocida como “manifestación del silencio”. La conclusión del autor era contundente: el gobierno no estaba preparado para discutir con ciudadanos libres. Vale la pena citar un fragmento del texto para transmitir el tono de la argumentación del escritor liberal en aquellos críticos momentos:

¿Qué ha podido impulsar al gobierno a sacar a los estudiantes de su casa y echarlos a la vía pública, donde era inevitable

el choque, la sangre y aun la muerte? Uno puede enclaustrarse dos días seguidos en una celda conventual, ayunar, aporrearse la cabeza o mortificar la carne con el cilicio sin explicarse un acto tan descabellado.²⁶

Por su parte, el editorial de López Narváez, titulado: “Asalto a la razón”, proporciona el tono y el estado anímico de un sector de los colaboradores y analistas del diario, vinculados estrechamente a la universidad: “El allanamiento de CU, el hecho más grave que haya sufrido la conciencia moral y política de los mexicanos en décadas. El recurso a la fuerza es una muestra de decadencia en la institucionalidad mexicana, en partes importantes de la vida nacional”.²⁷ El tono crítico de los editoriales de Cosío Villegas y López Narváez se vinculó por primera vez con un enfoque fotográfico más audaz en los días posteriores a la ocupación militar de Ciudad Universitaria. Este episodio representó un giro en la orientación política del diario que adquirió una mayor distancia respecto al Estado. Como hemos visto anteriormente, este cambio no fue radical, sino que tuvo matices importantes. Cabe recordar que la postura del gobierno se endureció precisamente en la segunda quincena de septiembre.²⁸

El incremento de la violencia en la zona norte de la ciudad y los agudos enfrentamientos entre estudiantes y tlatelolcas contra policías, soldados y paramilitares fue puntualmente descri-

²⁶ *Excélsior*, 27 de septiembre de 1968, p. 6.

²⁷ *Excélsior*, 20 de septiembre de 1968, p. 7.

²⁸ Algunos estudios clásicos sobre este tema, como el de María del Carmen Ruiz Castañeda *El periodismo en México: 500 años de historia*, México, EDAMEX, 1995, pp. 357-58, han construido la imagen de “El periódico de la vida nacional” como un aliado incondicional del movimiento estudiantil y un crítico severo del gobierno: “*Excélsior* secundó el llamado movimiento estudiantil de 1968 a la vez que censuró con acritud a las autoridades que pretendían dominarlo”. Por el contrario, en este artículo mostramos los distintos contrapuntos y equilibrios del diario, representados por la línea editorial del mismo, las colaboraciones particulares de algunos de sus escritores, la labor de los reporteros y el discurso fotográfico de los profesionales de la lente.

to con todo profesionalismo por algunos de los reporteros de *Excélsior*, como Víctor Payán, Fernando Aranzabal y el infaltable Antonio Ortega. El hilo conductor de los reportes fotográficos es muy claro en esta coyuntura y tiene que ver con un seguimiento de las detenciones de estudiantes a cargo de la policía y los granaderos.

La labor crítica de Abel Quezada continuó marcando su distancia respecto a la atmósfera de incondicionalidad que rodeaba al Ejecutivo. En esta ocasión, la aguda ironía del dibujante contrastaba la legalidad del rector con el servilismo de una buena parte del poder legislativo, que se había convertido en el dócil intérprete de las órdenes presidenciales en aquella época. Ante los ataques de varios diputados en contra de Barros Sierra, acusándolo de ser el responsable e instigador del Movimiento, Quezada dibujó una balanza que sostiene dos pesos completamente asimétricos: de un lado están los diputados serviles al gobierno y del otro se encuentra apretujada la mayor parte de la población del país (fig. núm. 12).

Uno de los más notables editoriales del periódico en aquellos días corrió a cargo de Manuel Moreno Sánchez y llevó el título de: “El país ante una nueva generación”. En dicho texto, el autor analizó las causas de fondo del Movimiento y señaló que el camino idílico del llamado “milagro mexicano” había terminado, toda vez que el engranaje de los regímenes revolucionarios se encontraba totalmente desgastado. En esta perspectiva, la ocupación militar que privaba en la Ciudad de México apenas podía disimularse, y la utilización del ejército, los granaderos y diversos agentes civiles que ametrallaban los edificios durante las noches con total impunidad constituían signos lamentables que provocaban un enorme desgaste entre la población. No resultaba en absoluto gratuito entonces el apoyo brindado por los habitantes de Tlatelolco a los estudiantes. Por el contrario, resultaba de un enorme interés, ya que se trataba de un sector favorecido económicamente por los regímenes revolucionarios. El hecho podía leerse como parte del supuesto de que el progreso económico elevaba las exigencias democráticas de las per-

sonas. El episodio estudiantil cuestionaba, así, a fondo, el ciclo revolucionario que había vivido el país de la década de los años veinte a los sesenta. El verano del 68 representaba el parto de una nueva etapa, en la que tocaba a los jóvenes ir construyendo un nuevo orden de cosas. Dicho parto podía resultar más o menos doloroso, pero no se podía evitar. Montajes teatrales de supuestas profanaciones y agravios a los símbolos patrios y sagrados sólo podían entorpecer el cambio. El texto de Moreno resulta muy significativo, en la medida en que el autor analizó el trasfondo del conflicto estudiantil e introdujo puntos de vista y elementos de interpretación que habrían de ser retomados por una buena parte de analistas, escritores e intelectuales en los siguientes años.²⁹

La cobertura fotográfica del periódico durante estos episodios no estuvo a la altura mostrada por los reporteros y editorialistas antes mencionados. En términos generales, se publicaron algunas imágenes aisladas en las que predominaron encuadres convencionales que no mostraban los momentos del enfrentamiento, sino que se concentraron en la captura de algunos estudiantes o en mostrar los camiones de redilas incendiados por los jóvenes. Una excepción notable esta representada por una fotografía que logra un retrato urbano estremecedor. Un joven es captado de frente cuando camina en la noche por una solitaria calle. Tiene la mirada fija en la acera de enfrente, su actitud es de extrema tensión y lleva amartillada una pistola en la mano derecha, lista para usarse con los dedos en el gatillo. El pie de foto describe objetivamente la escena. La fotografía acerca al lector al drama concreto de los enfrentamientos, más allá de los lugares comunes y las escenas convencionales de automóviles destruidos o tranvías incendiados.

El incremento de la violencia

Los enfrentamientos entre colonos, estudiantes y granaderos continuaron en todo su apogeo en

²⁹ Véase Herman Bellinghausen y Hugo Hiriart (coords.), *op. cit.*



Figura 18. “Custodiados por un cordón de soldados, un grupo de estudiantes detenidos avanza por la calle de Manuel González, con rumbo a los camiones en que fueron trasladados a diversas prisiones. En la gráfica, de Carlos González, puede apreciarse el momento en que un cabo del Ejército golpea con la culata de su fusil a un estudiante”. (*Excélsior*, 3 de octubre de 1968. Archivo Histórico CESU, UNAM).

la zona de Tlatelolco durante los días siguientes y documentaron un nuevo episodio del movimiento, que se refiere a la ocupación del Instituto Politécnico por parte del ejército. La cobertura general que el diario dedicó el día 24 de septiembre a la ocupación militar del Politécnico resume de manera bastante clara los tres niveles que caracterizaron al periódico durante todo el episodio estudiantil. En primer lugar, el titular de la primera plana publicó como nota principal la entrevista que Emilio Arenales, nuevo presidente de la Asamblea general de la ONU concedió al reportero Manuel Mejido. El título sentenciaba categóricamente: “En nada dañan los conflictos al prestigio mundial de México”, y en la misma primera plana se remarcaba el hecho de que el episodio estudiantil mexicano resultaba para el político un acontecimiento “circunstancial”, que no alteraba el digno ejemplo que representaba México en el ámbito mundial para los demás países.³⁰ Un segundo escalón está representado por el trabajo de los reporteros del diario, que se refieren a los hechos como una verdadera “batalla campal” y describen, con lujo de detalles, la

³⁰ *Excélsior*, 24 de septiembre de 1968.

intervención de 1500 granaderos y mil soldados que se apoderaron del casco de Santo Tomás a sangre y fuego, apoyados con 13 tanques y 30 transportes ligeros. Además, informan de la captura de Francisco Rodríguez Villarreal, teniente del Primer Batallón de Infantería de las guardias presidenciales, quien escondía en su camioneta una metralleta, un rifle de alto poder y una pistola calibre 45. Tal información evidenciaba que todo lo anterior formaba parte de un cruento episodio de ocupación militar, que difícilmente podía ser caracterizado como “circunstancial”, y que por el contrario, evidenciaba un estado de sitio incompatible con un régimen democrático, postulado ese mismo día por el presidente de la ONU como un ejemplo para el mundo. El tercer nivel está representado por la incorporación de imágenes fotográficas como una parte complementaria de los reportajes y constituye el elemento central de nuestra reflexión. La amplia descripción de los reporteros del periódico que enfatizaban la gravedad de los acontecimientos ameritó la publicación de una sola fotografía. Esta imagen resulta entonces fundamental en la medida en que representa el único punto de vista gráfico del diario respecto de esta importante jornada. Se trata de la fotografía de los restos de un camión de redilas incendiado por los estudiantes. El énfasis gráfico del diario estuvo orientado así a mostrar en forma exclusiva los efectos de la destrucción provocada por los jóvenes del Politécnico, omitiendo cualquier otro tipo de información visual sobre los hechos. En la composición destaca la disposición horizontal de los restos del autobús. La atención está concentrada en lo que podríamos denominar como la espectacularidad del desastre (fig. núm. 13).

En esta coyuntura de violencia, la cercanía de las Olimpiadas comenzó a ganar terreno en el ánimo de la mayor parte de la gente. Predominan los reportajes fotográficos de la vida de los atletas en la Villa Olímpica, los simulacros de la inauguración de los juegos en el estadio Olímpico de Ciudad Universitaria, las tablas gimnásticas en el Zócalo capitalino y la visita de Díaz Ordaz a las instalaciones deportivas. Mientras tanto, la vida continuaba y los capitalinos podían entre-

tenerse y aflojar tensiones admirando a Dámaso Pérez Prado, al “Loco” Valdés y a Sonia la Única en el teatro Blanquita. Yesenia, Martha Arlette y Eva Muller seguían mostrando sus maravillas a estudiantes, burócratas y desempleados en el burlesque, mientras que los cinéfilos podían escoger entre una oferta más o menos diversa de películas que incluían: “La Trampa”, en el cine Tlatelolco; “Motín a bordo”, con Marlon Brando, en el Teresa; “Nacidos para perder” en el Metropolitan y “Los Asesinos”, con Pedro Armendáriz y Andrés García, en el Orfeón.

Pese a todo, en la última semana de septiembre pueden apreciarse, a cuentagotas, pero de una manera persistente, diversas muestras de instantes fotográficos que regresaban con terquedad al lector a la realidad de la violencia cotidiana en las calles y al enfrentamiento entre estudiantes y cuerpos represivos legales y clandestinos.

En el lapso comprendido entre el 25 de septiembre y el 1 de octubre vale la pena destacar la realización de dos mítines en la plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco. Se reafirma este lugar como base de operaciones de una alianza entre estudiantes y habitantes de esta unidad habitacional, lo que transmitió confianza y familiaridad a los huelguistas para convocar a la trágica manifestación del 2 de octubre en el mismo lugar. Ambas imágenes están tomadas en picada y muestran a una multitud de estudiantes y padres de familia vistos de espaldas, atendiendo al orador del mitin. No hay rostros ni acercamientos. El personaje de ambas gráficas está representado por la multitud. Se trata de una mirada vigilante, en la que el observador no es advertido y lo que predomina es el anonimato de la masa. Los pies de foto se limitan a describir objetivamente el suceso, sin adjetivos ni opiniones personales.

Las otras vistas urbanas comprenden dos aspectos distintos de la ocupación del Politécnico. Una de ellas muestra a un grupo de granaderos de espaldas, hincados o en cuclillas, parapetados detrás de una barda y respondiendo al fuego en la violenta toma del Politécnico. Aunque la cámara del fotógrafo está convenientemente

ubicada detrás de los militares, la escena nos remite a una situación de guerra y enfrentamiento urbanos, que desmienten las declaraciones oficiales. El pie de foto recuerda al lector que el episodio tuvo lugar dos días atrás (fig. núm. 14).

La otra foto se refiere a la detención de estudiantes a manos de la policía en distintos ámbitos de la ciudad. En la parte superior una pareja de jóvenes casi adolescentes son detenidos por un trío de soldados. La escena tiene lugar en un parque, lo que remite a esta imagen al ámbito del *corpus* de fotografías en las que el ejército es percibido como un personaje ajeno que invade escenarios cotidianos de la urbe. La imagen de la parte inferior, en cambio, obedece a los cánones tradicionales de presentación de los detenidos ante el Ministerio público, en una fotografía mucho más ritualizada y codificada de acuerdo con los parámetros normativos del caso. Los pies de foto son informativos y reflejan las características de la detención de estos estudiantes por razones parecidas en distintos

lugares de la ciudad, lo que justifica su publicación en forma conjunta. En la primera imagen los policías dirigen la mirada al muchacho e ignoran a la muchacha. Ninguno observa a la cámara. En la segunda destaca la contraposición pasividad-actividad representadas por las manos de las víctimas y los captores. Las de los primeros permanecen inutilizadas u ocultas. Las de los segundos están activas: señalan, sujetan o están listas para actuar. Tampoco nadie observa aquí a la cámara (fig. núm. 15).

Una sugerente imagen cierra este bloque. Se trata de un grupo de estudiantes que realiza una pequeña marcha a las afueras de la Vocacional núm. 7 y protesta en forma festiva y con un gran desparpajo haciendo la “V” de la victoria. Llama la atención la escasa edad de los manifestantes. Se trata de adolescentes. Son los mismos que iniciaron el movimiento a finales de julio y se batieron en verdaderas luchas campales contra la policía y el ejército y que luego siguieron apropiándose de la calle para festejar y estrenar una identidad en una



Figura 8. “Boca abajo y rodeados por soldados, los estudiantes sorprendidos anoche en la Ciudad Universitaria esperan su traslado a la Jefatura de Policía para ser interrogados. Uno de los jóvenes muestra a los uniformados una credencial de la Universidad. El número de detenidos no se conocía anoche”. (*Excélsior*, 19 de septiembre de 1968, p. 14. Archivo Histórico CESU, UNAM).

ciudad que no contaba con espacios de participación para ellos. Los gestos y las actitudes corporales son bastante relajados. La mayoría sonrío a la cámara y otros juegan entre ellos. De acuerdo con los cánones y parámetros de la época puede pensarse en la asociación entre la juventud saliendo a protestar a la calle con antivalores como el caos y la anarquía.³¹ (Fig. núm. 16.)

En la semana previa al 2 de octubre se produce un fenómeno interesante. Algunos de los colaboradores y analistas del periódico publicaron importantes reflexiones en las que realizan el diagnóstico del Movimiento y valoran su importancia como punto de quiebre del México contemporáneo. José Alvarado analiza en su editorial, “El rector y los diputados”, el lenguaje hueco y vacío con que los miembros del poder legislativo habían intentado oponerse a los argumentos de Barrios Sierra. Ambos nos remitirían a dos visiones y proyectos de nación opuestos. Las diatribas de los diputados representaban en la versión de Alvarado uno de los puntos más débiles del sistema político mexicano y evidenciaban su autoritarismo, en la medida en que los diputados no actuaban en función de los intereses de la gente, sino que protegían únicamente al poder ejecutivo, que fue el que los había nombrado. Esta disertación política iba acompañada de una caricatura de Abel Quezada titulada: “Por mi raza hablará el micrófono”, en la que ridiculizaba al diputado Luis M. Farías, un exlocutor que había denostado a Barrios Sierra en los días anteriores.³²

Por su parte, el sacerdote jesuita Enrique Maza planteaba en su editorial, “Una tarea de todos”, que lo que estaba viviendo México era el conflicto entre un gobierno heredero de la tra-

³¹ Ariel Rodríguez Kuri, “Los primeros días. Una explicación de los orígenes inmediatos del movimiento estudiantil de 1968”, en *Historia Mexicana*, núm. 209, jul/sep, 2003, pp. 179-228, ha estudiado la violencia de la primera etapa del conflicto del 68 y ha destacado la juventud de los protagonistas. Se trata de adolescentes que tomaron la iniciativa y se enfrentaron a las fuerzas policíacas y posteriormente al propio ejército.

³² *Excélsior*, 25 de septiembre de 1968, p. 7.

dición revolucionaria y los hijos de un espíritu nuevo. De acuerdo con esta lógica, una serie de cambios mentales y sociales terminarían gradualmente por imponerse. Lo más sensato era no rechazar el cambio ni reprimirlo, sino negociar con él, de tal manera que la civilidad y las transformaciones pacíficas hacia nuevas estructuras quedaran preservadas. Maza esboza una lectura de los sucesos estudiantiles según la cual todo el conflicto está atravesado por esas dos visiones del mundo que remiten a una tradición revolucionaria y al surgimiento de una identidad ciudadana democrática.³³

Unos cuantos días antes de la matanza, el escritor Ricardo Garibay publicó un texto titulado “La hora cero” que completaba el análisis de los demás colaboradores del diario y le imprimía al momento un tono trágico que habría de confirmarse unas cuantas horas más tarde. La “hora cero” representaba “la instantánea claridad con que por última vez se deja ver el peligro. El parpadeo donde todavía puede evitarse el desastre”. De acuerdo con el autor, los estudiantes habían iniciado el cambio, pero se habían ido quedando solos, lo cual los hacía mucho más vulnerables a la represión. Por todo ello, ganar la calle en las nuevas circunstancias era un acto suicida y lo más recomendable era apoyar la postura del rector, regresar a clases y continuar con las reivindicaciones democráticas dentro del marco constitucional. “la hora cero” muestra uno de los ángulos desde los cuales observaban el movimiento un sector de la opinión pública y representa un último y dramático aviso a los líderes del CNH.³⁴

La matanza del 2 de octubre

El episodio más importante de la nueva etapa caracterizada por el incremento de la violencia está representado por los trágicos acon-

³³ *Ibidem*, p. 8.

³⁴ *Excélsior*, 27 de septiembre de 1968, p. 8. Cabe recordar aquí que en aquellos días Ricardo Garibay tenía contacto personal con el presidente.

tecimientos del 2 de octubre. El registro de la devolución de las instalaciones de la UNAM y la evacuación de las tropas de la misma unos días antes, apenas si ameritó algunas fotos aisladas. Resulta muy significativo que tanto los editoriales como los reportajes y las fotos que los acompañan el día 2 de octubre —esto es, la información noticiosa previa a la matanza—, tuvieron una finalidad común: confirmar que la normalidad había regresado al país, después del retiro pacífico de las tropas de la Ciudad Universitaria. En este tono, el titular del diario anunciaba festivamente que el crecimiento económico del país en 1968 iba a superar el 7 por ciento. Una fotografía publicada en páginas interiores confirmaba este optimismo de una manera muy original, poniendo en evidencia por una vez el punto de vista del fotógrafo: cuatro empleadas de la guardería infantil de Ciudad Universitaria aparecían de frente ante la cámara, esperando profesionalmente la llegada de sus pequeños clientes, los hijos de trabajadores y oficinistas de la UNAM, tras de poco más de dos meses de huelga (fig. núm. 17).

El mismo día se publicó el editorial de José Alvarado titulado “La generación del 68”, el cual realizó un balance crítico del episodio estudiantil e interpretó el movimiento como parte de una nueva generación, con signos de identidad compartida que se rebelaron contra la “esclerosis” revolucionaria, la cual no estaba preparada para discutir y negociar sus demandas y solamente había sido capaz de oponerles una retórica revolucionaria, gastada y hueca. Este texto retoma los argumentos de Enrique Maza y Cosío Villegas y constituye una muestra significativa de la manera en que algunos analistas ubicaban el conflicto estudiantil como parte de un enfrentamiento de la reivindicación de una serie de exigencias democráticas por parte de un movimiento ciudadano contra la imposición de una tradición revolucionaria y corporativa que había mantenido la hegemonía en el país durante cinco décadas.

Al día siguiente fue evidente que el gobierno no solamente había enfrentado a los estudiantes con una retórica vacía, sino que también

utilizó la represión masiva. “Recio combate al dispersar el ejército un mitin de huelguistas”, reza el titular del diario el 3 de octubre. En la primera plana se publicaron por primera y única vez en todo el conflicto estudiantil tres fotografías, las cuales además llevan el crédito del autor. Se trata de imágenes producto de la lente de Carlos González, que mostraban diversos aspectos del enfrentamiento, dejando traslucir una mirada personal, que iba más allá del simple registro de los acontecimientos. Un recuadro insólito acompañaba las imágenes: “El reportero gráfico de *Excélsior* Jaime González fue herido ayer de un bayonetazo en la mano izquierda y su cámara destruida a culatazos. Minutos después, otro fotógrafo de esta casa, Ricardo Escoto, fue despojado de su cámara, la que también fue despedazada. *Excélsior* quiere dejar constancia de tales hechos y elevar su enérgica protesta por el atentado”.³⁵ El trabajo fotográfico había representado la parte más débil de la cobertura periodística del diario. No obstante lo anterior, la tragedia del 2 de octubre modificó la estrategia anterior de *Excélsior* y colocó a la fotografía en un primer plano, respetando la identidad de sus autores y proporcionando un punto de vista personal y una postura crítica respecto al acontecimiento.

Las tres imágenes proporcionan ángulos dramáticos de los sucesos. La primera muestra el momento en el que un soldado toma vuelo para darle un culatazo a un estudiante. Otros dos soldados observan impávidos al agresor que se encuentra de espaldas. Cuatro hileras de jóvenes con las manos en la nuca son conducidos. El estudiante que está a punto de recibir la agresión alcanza a arquear el cuerpo y a endurecer el brazo derecho para amortiguar el golpe, mientras los dos jóvenes que vienen detrás observan el hecho atemorizados y con la mirada puesta en el soldado atacante. La represión adquirió de esta manera un rostro específico para los lectores del diario, lo que contrastaba notablemente con las declaraciones oficiales del momento. El pie de foto describe puntualmente el hecho, lo

³⁵ *Excélsior*, 3 de octubre de 1968, p. 1.

que permite contextualizar objetivamente toda la acción (fig. núm. 18).

Las otras dos fotografías representan imágenes de guerra. En una puede observarse, en un primer plano, a un granadero hincado y disparando gas lacrimógeno hacia un objetivo situado en la acera de enfrente, mientras que en el fondo aparecen los restos de un autobús incendiado. Una neblina blanca producto de los gases y el incendio resta nitidez a esta imagen pero en cambio le proporciona una atmósfera muy singular. Se trata de un retrato verosímil del caos que se vivía en aquellos momentos. Nuevamente destaca la ubicación del fotógrafo, que presencia los hechos a buen resguardo, situado detrás de la línea de acción. A semejanza de la fotografía que nos mostraba los restos de un camión de redilas, también aquí podríamos señalar la carga de la búsqueda de un tipo de imagen que podríamos definir como la “espectacularidad del desastre” (fig. núm. 19).

En esta misma línea, la tercera fotografía muestra a un grupo de soldados en posición de combate, apuntando con sus fusiles en un ángulo de 45 grados hacia un objetivo no identificado (fig. núm. 20). Ésta es una imagen que logra un impacto mucho mayor que la que se refiere a la escena anterior. A lo largo de las últimas semanas era bastante común observar soldados aislados disparando sus cargas de gases lacrimógenos a la población civil en distintos rumbos de la ciudad. Algo muy distinto a ver a todo un escuadrón militar compuesto por dieciocho soldados apuntar de manera conjunta a un objetivo. Esta escena de guerra permite al lector dimensionar la magnitud del acontecimiento. El pie de foto informa con minuciosidad el número de militares que intervienen en la acción: diecisiete soldados y un cabo. También señala que todos ellos están apuntando al edificio Chihuahua de la unidad Tlatelolco y que de ese lugar “se dice” que provinieron los primeros disparos realizados por los estudiantes contra el ejército. A diferencia de las anteriores notas descriptivas que acotaban de manera objetiva los hechos que aparecían en las imágenes, en este



Figura 9. “Un grupo de estudiantes hacen la ‘V’ de la victoria, cuando fueron sorprendidos por el fotógrafo de *Excélsior*, sentadas en la explanada de la Ciudad Universitaria, minutos después de que el Ejército ocupó esa zona anoche”. (*Excélsior*, 19 de septiembre de 1968. Archivo Histórico CESU, UNAM).

caso se añade información precisa que valora e interpreta lo que está ocurriendo en la imagen.

El periódico mandó aquella tarde a los reporteros Jaime Reyes Estrada, Emilio Viale, Miguel Ángel Martínez y Fausto Fernández a cubrir los acontecimientos. La crónica de estos profesionales informó con objetividad acerca de la matanza, describiendo la manera en que los soldados y los francotiradores se enfrentaron a fuego cruzado con la gente en medio de la plaza. Otras cinco imágenes de Jaime González publicadas en las páginas interiores complementaron la importante labor gráfica llevada a cabo por los profesionales de la lente aquella trágica tarde en la plaza de las Tres Culturas. Dichas fotografías mostraron a algunos estudiantes protegiéndose de los disparos y a una parte de la tropa repeliendo la agresión proveniente de los francotiradores apostados en los edificios. En una de ellas podrá verse a varios soldados con los gestos sonrientes maniatando a un estudiante y cortándole el pelo con una bayoneta. Uno de ellos celebra el acto haciendo contacto visual con la cámara, mientras los otros se concentraban en el

corte. El pie de foto informa que se trata de tres soldados y un teniente. Sin embargo, el sujeto que aparece en el extremo derecho de la imagen va vestido de civil, lo que haría pensar en un agente judicial o integrante del batallón “Olimpia”. En un segundo plano puede verse a tres estudiantes detenidos con las manos en la nuca y volteados contra la pared. A diferencia del registro noticioso de los enfrentamientos, tenemos aquí una imagen que denuncia y critica de manera explícita la represión militar y su *modus operandi*. Algo que difícilmente vamos a encontrar publicado en los periódicos que cubrieron el episodio estudiantil durante aquellos meses (fig. núm. 21).

Una de las caricaturas más significativas de Abel Quezada, se tituló “¿Por qué?”, y consistió simplemente en el dibujo de un cuadro negro en señal de luto. Dicha imagen completó el discurso gráfico expresado en las páginas del periódico y sintetizó el estado anímico de la mayor parte de los directivos y colaboradores del mismo en la mañana de aquel tres de octubre.

El *Excelsior* decidió publicar en la página 35 “A” la misma fotografía de algunos jóvenes detenidos en su presentación ante el Ministerio público y calificados como “peligrosos comunistas” por otros diarios como *El Heraldo*, que publicaron la imagen en la primera plana. La postura editorial del diario tomó distancia del tono anticomunista de algunos de sus colegas y acotó la detención de los agitadores extranjeros a un simple caso de nota roja, desvinculándolo del episodio estudiantil.³⁶

En los días posteriores a la matanza, la atención gráfica del periódico se concentró en mostrar algunas escenas que evidenciaban las alteraciones que sufrieron los habitantes de Tlatelolco en su vida cotidiana. Una fotografía ocupa la primera plana el 4 de octubre y muestra

³⁶ Se trata de la presentación de los guatemaltecos Mario René Solórzano y Carlos Rolando Segura ante las autoridades. En el pie de *El Heraldo* se refieren a ellos como peligrosos agitadores extranjeros. Su foto se publicó el 3 de octubre, con lo cual se pretende asociarlos al movimiento estudiantil.

las secuelas de la represión en aquella unidad habitacional, que todavía aparece como territorio ocupado. En la imagen pueden verse a los tanques y a los soldados insertos en forma desordenada en un paisaje en el que destacan los civiles transitando de un lugar a otro. Incluso algunos de ellos pasan entre los vehículos militares. En un primer plano una pareja conversa. Al fondo puede verse a un hombre que carga un portafolio, una pareja abrazada y otra discutiendo. Se trata de una imagen de la vida cotidiana de la localidad trastocada por la ocupación militar. Llama la atención la actitud relajada de dos soldados que se recargan a conversar al lado de uno de los tanques, en lo que constituye el centro de la imagen. Uno de ellos se lleva la palma de la mano extendida a la cara, en una pose muy alejada de la rigidez militar. La crónica de los reporteros retrata el clima que vivían los habitantes de la unidad habitacional un día después de la tragedia y exploraba sus preocupaciones y sus sentimientos. Los describe saliendo a trabajar aquella mañana y caminar con la vista en el suelo, sin cruzar las miradas, o leyendo la propaganda y las pancartas que no alcanzaron a repartirse la tarde anterior. Los imagina durmiendo amontonados en los pasillos, únicos lugares medianamente seguros, donde no penetraron las balas. En este sentido, relato e imagen se entrelazan e intentan describir la vida de los habitantes de Tlatelolco “el día después”³⁷ (fig. núm. 22).

En las páginas interiores un conjunto de ocho fotografías exploran documentalmente diversos aspectos de la nueva realidad post-Tlatelolco. En términos generales, podemos considerar tres hilos conductores: las largas filas ante el forense para identificar cadáveres, la presencia militar en la unidad habitacional y el éxodo de las familias de aquella unidad insegura y carente de agua y electricidad.

El primer punto contradecía el discurso oficial que intentó minimizar el número de muertos. El retrato de las largas filas de familiares

³⁷ Juan Aguilera, “Oscuridad en Tlatelolco”, en *Excelsior*, 4 de octubre de 1968, p. 1.

identificaba los rostros concretos de la tragedia al tiempo que permitía dimensionar la magnitud real del acontecimiento. No hay comunicación entre ellos. Predomina la secuencia serial y la espera individual y angustiosa para enfrentar la tragedia. Una línea diagonal parte en dos la imagen y realza los dos tercios superiores donde se distribuye la fila de personas (fig. núm. 23). El segundo continuaba con la línea de exploración expuesta en la primera plana y lograba nuevos hallazgos visuales en torno al tema de la ocupación militar de territorios civiles, proporcionando un sugerente testimonio que muestra actitudes y comportamientos concretos de los soldados. Se trata de una imagen que proyecta caos y desorden. El hastío de la tropa combina con la basura y los restos y fragmentos de objetos que permanecen tirados en el suelo. La disposición de los cuerpos de los soldados no responde a los lineamientos y parámetros de la disciplina castrense. Por el contrario, se trata de militares que se comportan simplemente como seres humanos extenuados por el cansancio y la tensión. La composición de la imagen está muy bien trazada. Las escalinatas forman una franja diagonal que ocupa el centro de la fotografía. En un primer plano se aprecian fragmentos de piedra y basura, y al fondo puede verse una de las paredes del templo colonial. Todo ello refuerza la presencia de los soldados y les asigna el papel de protagonistas centrales de la imagen (fig. núm. 24). El tercero permite al lector asomarse al drama de muchas familias que se vieron obligadas a huir de sus casas en busca de un lugar más seguro. Los objetos alineados en un primer plano abarcan los distintos enseres cotidianos de estas familias, cuya vida y normalidad fueron trastocadas brutalmente por la ocupación militar. Los botes de plástico se hacinan junto a las sillas forradas de plástico de algún comedor y el triciclo de juguete de un niño. En el fondo pueden observarse varios camiones militares que se hacen presentes en el horizonte. De hecho, el pie de foto enfatiza la indiferencia de los soldados ante el éxodo de dichas familias (fig. núm. 25).

En los días posteriores, la atención se centra en las declaraciones de los distintos líderes del Consejo Nacional de Huelga ante el Ministerio público, principalmente las del controvertido Sócrates Campos Lemus, quien denunció la supuesta participación de algunos personajes públicos como la escritora Elena Garro y el político Carlos Madrazo en la conducción del Movimiento, lo que cerraba de alguna manera el planteamiento inicial de la teoría de la conjura en la que insistieron las autoridades desde el inicio del conflicto. La atmósfera de un temor generalizado y la persecución de potenciales disidentes inhibieron el espíritu festivo y democrático que había crecido en México durante los meses anteriores. Por el contrario, se impuso con los nuevos acontecimientos al país una losa pesada que identificó al Movimiento durante los siguientes años con el recuerdo impotente y la conmemoración focalizados en una sola fecha trágica.

De esta manera concluyó la cobertura fotográfica dedicada al episodio estudiantil. La celebración de los XIX Juegos olímpicos concentraron de manera casi completa la atención de la opinión pública en las siguientes semanas. Los restos del CNH levantaron la huelga el 4 de diciembre ante una indiferencia generalizada. Las secuelas de la represión del 2 de octubre de 1968 no desaparecieron. La ola expansiva se dejaría sentir a lo largo de la década de los años setenta. La guerrilla rural y urbana y la reforma política son dos de los capítulos posteriores en la agenda política del México contemporáneo. Ambos se derivan directamente de los sucesos del "68".

Consideraciones finales

A lo largo del presente artículo hemos desarrollado un análisis de las representaciones fotográficas del movimiento estudiantil a partir de los puntos de vista de *Excélsior*, mostrando los distintos momentos por los que atravesó la estrategia visual del diario.

En términos generales coexistieron tres niveles en la reseña de los acontecimientos: la

postura institucional, representada por los editoriales propios del periódico, los cuales estuvieron sujetos a un mayor control por parte del gobierno. En ellos predominaron los llamados a la concordia general y una repartición conjunta de responsabilidades entre estudiantes y gobierno; la postura crítica, localizada en las plumas de algunos reporteros y editorialistas, que describieron los hechos con objetividad y plantearon una visión más amplia de las cosas, en la que se trazó una primera interpretación del Movimiento, que identificó a éste como el punto de partida de una nueva época, representada por la búsqueda de una nueva relación entre gobernantes y ciudadanos, caracterizada por la defensa del estado de derecho; y, finalmente una limitada cobertura fotográfica, caracterizada por imágenes aisladas, orientadas por lo general al registro convencional de los hechos.

El trabajo de los fotógrafos de *Excélsior* se subordinó a la mirada editorial del periódico, lo cual, en la práctica significa que ellos tomaban las placas, pero no decidían cuáles se publicaban, con qué pies de foto iban acompañadas, ni en

qué contexto editorial estarían insertas. Estas imágenes deben leerse como parte de la estrategia con que el diario se enfrentó a los hechos. En este sentido, los editoriales, los reportajes y los pies de foto constituyen elementos centrales que incidieron sobre las posibles lecturas del público de la época. También representan una narración visual de los acontecimientos, que oscila entre el registro noticioso de los hechos y la incorporación de puntos de vista más personales de parte de los fotógrafos. Dicha narración recoge algunos de los episodios clave de la cronología del 68, como la “marcha del rector” a principios de agosto, que legitimó el movimiento ante diversos sectores sociales y permitió la cohesión de los estudiantes al interior de la UNAM y el Politécnico, la magna manifestación del 27 del mismo mes que abarrotó el Zócalo y el macabro espectáculo de los tanques persiguiendo a los transeúntes al día siguiente, o la simbólica marcha del silencio del 13 de septiembre, reivindicada en las páginas de *Excélsior* por la pluma del historiador Daniel Cosío Villegas y el trazo gráfico del caricaturista Abel Quezada.

Orden y Tranquilidad Deben Mantenerse por Encima de Todo



Figura 5. “Durante tres horas y siete minutos, el Presidente Díaz Ordaz dio lectura a su cuarto informe de gobierno. Fue interrumpido ochenta y cuatro veces con entusiastas ovaciones y abordó con voz vigorosa los recientes problemas que han ocurrido en esta capital. Aquí se aprecian cinco gestos del Primer Mandatario, cuando informaba a la nación de la situación actual. En cada una de sus expresiones se observa el gesto firme con que acompaña sus palabras”. (*Excélsior*, 2 de septiembre de 1968. Archivo Histórico CESU, UNAM).

Los momentos más logrados del ejercicio fotoperiodístico del periódico están concentrados en dos momentos fundamentales: la toma militar de Ciudad Universitaria el 18 de septiembre y la matanza del 2 de octubre en Tlatelolco. En ambos casos la fotografía ocupó un lugar estratégico en la cobertura del periódico, que tomó una distancia respecto a la postura gubernamental y analizó los hechos con una perspectiva crítica. La narración que se desprende de estas imágenes fotográficas obliga al lector a voltear la vista y recuperar la atmósfera festiva y lúdica que caracterizó al Movimiento durante los dos meses previos al 2 de octubre. Como cualquier secuencia de imágenes, la que hemos presentado aquí admite varias lecturas. Una de ellas es la que se refiere a la ciudad misma como escenario de la movilización y la resistencia organizada. Otra lectura da cuenta de las distintas reacciones de la población civil a la presencia cotidiana de policías y soldados en las calles y parques de la capital. El incremento de la violencia a partir de la tercera semana de septiembre y las trifulcas callejeras también fueron registrados por un eficiente equipo de fotógrafos que cumplieron cabalmente con sus órdenes de trabajo y cubrieron los hechos con valentía y profesionalismo. No obstante lo anterior, la lectura e interpretación de estas imágenes debe ir más allá de cualquier voluntarismo y supeditarse a la mirada editorial del diario, que fue la encargada de organizar estos registros y construir una narración visual que debe ser analizada a la luz de los intereses, las tensiones y las contradicciones políticas y sociales predominantes al interior del periódico y en relación con la estructura política vigente en el México presidencialista y autoritario de la época.

La política editorial del periódico no priorizó dentro de sus objetivos fortalecer el peso del discurso fotográfico y de esta manera su propuesta visual estuvo por debajo de la de otros medios más dóciles al gobierno, como el caso de *El Herald*, y no estuvo a la altura del trabajo desarrollado por otros reporteros y editorialistas del propio diario. La falta generalizada de crédito a los profesionales de la lente no hace

sino corroborar estos planteamientos. Los dos episodios del conflicto estudiantil en los que el diario rebasó sus propios estándares y desarrolló una propuesta visual más eficaz fueron, como ya se mencionó, la ocupación militar de Ciudad Universitaria y la matanza del 2 de octubre. En ambos se asomó con mayor contundencia el discurso gráfico de los fotoperiodistas del diario, los cuales vieron restringida y limitada su producción a la imagen de registro, elegida por los editores del periódico por razones políticas y/o por la tendencia a la utilización de encuadres y composiciones visuales más convencionales. El contacto visual del fotógrafo con los jóvenes detenidos aquella madrugada en la explanada universitaria y la crónica de la represión en la plaza de las Tres Culturas, que incluyó el despliegue táctico de los soldados y el registro oportuno de las golpizas y los cortes de cabello humillantes realizados a punta de bayoneta, forman parte de la iconografía básica del movimiento estudiantil que se ha ido acumulando en la memoria histórica a lo largo de estos años.

Las imágenes fotográficas publicadas por *Excélsior* pueden dividirse en varios bloques que revelan y construyen algunos hilos narrativos de los sucesos del 68. Entre ellos podemos destacar: a) Un ejercicio de retratos del poder focalizados en la figura presidencial que enfatizan algunos aspectos personales de Gustavo Díaz Ordaz. Esta secuencia vincula dichos aspectos con la solemnidad del discurso oficial. La correspondencia entre la pose hierática del funcionario y la custodia vigilante del Zapata del mural es en este sentido paradigmática de la relación que estableció el poder ejecutivo con la historia y la memoria oficial durante décadas. b) Una lectura de las resistencias al ejercicio del poder. Este bloque está representado por distintos grupos de estudiantes detenidos por policías y soldados en situaciones diversas. La aportación concreta de este ejercicio consiste en el hecho de que los jóvenes no son percibidos como víctimas pasivas sino como sujetos activos y desafiantes del poder establecido. Al respecto destaca el retrato de las jóvenes estudiantes detenidas en el *campus* de Ciudad Universitaria, el cual representa

toda una alegoría de la resistencia femenina al poder patriarcal del estado. c) El despliegue de las fuerzas represivas por distintos rumbos de la ciudad. Aquí se muestra el despliegue de un ejército de ocupación, que se apropia con disciplina del espacio urbano. d) La realización de mítines políticos con distintas cargas políticas. Por un lado destaca el episodio del desagravio a la bandera celebrado en el Zócalo y encabezado por empleados gubernamentales. Todos son captados de frente a la cámara y muestran sus rostros y vestimentas. Por el otro lado, sobresalen las dos concentraciones de estudiantes celebradas a finales de septiembre en la plaza de las Tres Culturas. Los manifestantes son captados de espaldas y su identidad se diluye en el anonimato. e) El bloque más extenso se compone de imágenes que muestran las distintas posibilidades de la interacción urbana entre policías, soldados, estudiantes y población civil en general. Los vínculos contemplan diferentes movimientos y combinaciones, que van de las detenciones y el maltrato físico a la coexistencia forzada y la indiferencia. Por un lado, tenemos aquí el registro de la presencia policiaca y militar que trastocó la vida de un sector importante de la población capitalina de finales de los años sesenta. Por el otro, la irrupción de una serie de referentes culturales alternativos que se corresponden con otras imágenes importantes publicadas a lo largo de la década de los años sesenta y que aluden entre otras cosas a un concepto distinto de juventud, a la presencia activa de las mujeres como protagonistas del cambio social y a un replanteamiento de las relaciones interpersonales.

Los pies de foto se limitan a describir y a contextualizar las imágenes, sin utilizar adjetivos ni descalificar a los personajes y protagonistas. La mayor parte de las ocasiones se refieren a los jóvenes universitarios como “estudiantes”. La excepción a la regla está representada por

el bloque de fotografías que se refieren a GDO. En ellas se enfatiza la “firmeza” del presidente en el cuarto informe de gobierno o el “sacrificio que realiza el pueblo para dar educación a los estudiantes”, como en el caso del retrato de grupo con los niños aplicados del estado de Puebla. No resulta en absoluto gratuito que la distancia crítica y la objetividad manifestada en la descripción de los sucesos se diluyera en el caso de las referencias a la figura presidencial. Por el contrario, constituye un indicador importante de la dependencia que experimentó la prensa mexicana durante décadas respecto al poder presidencial. A finales de la década de los sesenta el poder ejecutivo y su “estilo personal de gobernar” carecía de contrapesos democráticos, lo que le permitía todo tipo de excesos. Incluso la mordacidad e ironía de Abel Quezada respeta lo anterior y focaliza sus críticas en el poder legislativo y judicial.

El trabajo de Miguel Castillo, Carlos González, Ricardo Escoto, Jaime González, y algunos otros profesionales de la lente que por lo general no recibieron crédito en el contexto del 68, representa un momento muy importante de la historia del fotoperiodismo de la segunda mitad del siglo xx. Dicho momento constituye un eslabón clave que vincula por un lado la cobertura de los movimientos sociales de finales de los cincuenta —llevada a cabo por fotógrafos tan importantes como los Hermanos Mayo, Héctor García, Enrique Bordes, Rodrigo Moya y Nacho López— y por otro lado el surgimiento del llamado “nuevo fotoperiodismo mexicano” de finales de la década de los setenta, encabezado por el diario *Uno más Uno* y su director Manuel Becerra Acosta, que desarrollaron en forma sistemática un acercamiento visual crítico e irreverente a las esferas del poder. Entre ambas coyunturas median dos momentos distintos del sistema político mexicano y dos pautas específicas de relación entre la prensa y el poder.



Figura 21. “Sonrientes, tres soldados y un teniente inician el corte del largo cabello de uno de los detenidos en el edificio Chihuahua, de Santiago Tlatelolco. Al fondo, contra la pared y con las manos en la nuca, se encuentran varios de los detenidos”. (*Excelsior*, 3 de octubre de 1968, p. 14. Archivo Histórico CESU, UNAM).

Historia de la Iglesia católica en el nordeste de Brasil (1960-1990)*

Antonio Torres Montenegro**

La construcción de una memoria sigue muchas sendas, algunas veces obedeciendo los márgenes que el tiempo le ofreció, otras rompiendo los límites y ocupando vastos territorios. La memoria de Crateús podría compararse al movimiento de las aguas que transforma la tierra en agua, “el secano en mar”, como afirman los geólogos o pronostica la sabiduría popular. Pero, así como la acción humana interfiere de diversas formas en los transbordos, una serie de estrategias concurre para que determinadas prácticas, algunos acontecimientos, lugares y personas produzcan marcas y consoliden símbolos y significados que trasciendan determinadas fronteras, límites y espacios.

Crateús está ubicada en el secano de Ceará a 300 km de Fortaleza; su nombre tiene raíz indígena (kraté, cosa seca; yu, lugar muy seco) y está también asociado a la tribu karatiu o karati que fue antigua habitante de la región.¹ Para muchos que tuvieron la oportunidad de enterarse por la prensa respecto a los debates entre la Iglesia católica y el Estado, especialmente en las décadas de 1960 y 1970, la ciudad trae incluido en su nombre el del obispo Don Antonio Fragoso.

Para mí, sin embargo, son recuerdos que no vinieron inicialmente a través de la prensa, sino por caminos familiares; era el año del 71 y habían invitado a mi padre a defender a uno de los curas de la diócesis de Crateús, que acababa de ser arrestado y acusado de subversivo. A partir de entonces era práctica corriente oír historias del cura preso de Crateús y también del obispo llamado D. Fragoso. Descripciones del juicio, de visitas a la cárcel donde el cura Geraldo de Oliveira Lima se encontraba preso y había sido torturado. Eran descripciones impresionantes, que me hacían indignarme y rebelarme contra la arbitrariedad del régimen militar y la inoperancia de la justicia, que a los 20 años deseaba justa y recta. Se pasaron los años y aquellas memorias se depositaron en las reminiscencias de los tiempos de la dictadura. Algunas veces eran actualizadas por algún comentario suelto o cuando leía noticias en la prensa o en artículos referidos a la Iglesia popular.

A finales de la década de 1990 inicié un proyecto para estudiar la historia de la actuación de los curas extranjeros en el nordeste de Brasil, principalmente en el área rural, en el periodo de 1960-1970.² Realicé varias entrevistas y un

* Traducción de Cristina Huggins.

** Universidad Federal de Pernambuco.

¹ Yolanda B. Thomé, Crateús, *Um povo, uma Igreja*, São Paulo, Edições Loyola, 1994, p. 23.

² Proyecto de Investigación *Guerreiros do Além Mar*, con el apoyo del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (en adelante CNPq) (1997-1999).

fragmento en el relato de la historia de vida del cura francés Xavier Gilles de Maupeou, sobre su llegada a São Luis en 1963, provocó un impacto inmediato en mis recuerdos de Crateús-D. Frágoso. Narra Xavier una de sus primeras entrevistas con el obispo auxiliar de São Luis, que en aquella época era D. Frágoso.

Cuando llegué en Maranhão en febrero de 1963, me eché en la realidad social de Brasil. Fue difícil inicialmente. Don Frágoso era obispo auxiliar de São Luis, y en la oportunidad en que nos recibió hizo el siguiente comentario: “Xavier, nosotros pedimos un cura para el mundo obrero. Necesitábamos a un cura que viniera del mundo obrero. Tú no vienes del mundo obrero, tú no conoces el mundo obrero. Necesitábamos a un cura maranhense, pero no lo tenemos, y tú no sabes nada de Maranhão.” Enseguida me presentó a una chica que estaba a nuestro lado y dijo: “Ves a esta chica, ella forma parte de un pequeño equipo de jóvenes trabajadoras. Ellas van a enseñarte tu tarea sacerdotal, la profesión de cura.” Fue de ese equipo compuesto de ocho chicas que comencé a entrar en el mundo obrero de los barrios de São Luis.³

Después de oír ese relato de Xavier, el conjunto de signos que constituía un cuadro de impresiones, imágenes, significados difusos e impresionantes de Crateús y su obispo, se rehizo de forma abrupta e incontrolable. En una fracción de segundos, me di cuenta que había construido, casi inconscientemente, una idea romántica de Crateús. Volver al pasado me hacía comprender que había absorbido, a través de los relatos paternos, una representación quijotesca de aquel obispo que enfrentaba al régimen militar a partir de un lugar al que describían como un secano más. Pero, debería reconocer también que esa forma de recepción

³ Xavier Gilles de Maupeou no era obispo en aquella época. (Entrevista con D. Xavier Gilles de Maupeou, febrero, 1998).

estaba asociada a una visión simplista de las prácticas sociales. En ese sentido, aquel relato de memoria de Xavier descortinaba a otro D. Frágoso. Inmediatamente me sentí confuso, sin saber exactamente qué pensar. Pasado y presente emitían signos distintos. Mas, por otro lado, la narrativa no dejaba lugar a dudas. Un religioso nordestino, aunque ocupando una posición superior —obispo auxiliar— recibía a un religioso extranjero afirmando que toda su formación en los seminarios franceses de nada le valían para actuar en Brasil. Sería entonces necesario un nuevo periodo de aprendizaje en el que los profesores estarían compuestos por un equipo de jóvenes trabajadores. La propuesta presentada a Xavier señalaba hacia nuevas relaciones de poder y saber. Un cura francés iba a aprender su oficio con trabajadoras, es decir, la formación intelectual y todo un conjunto de experiencias traídas de Europa valían poco. Significaban una inversión del discurso y de la práctica colonialista que se instaló casi de forma natural en la cultura de Brasil. Ha de considerarse aún que no era muy fortuito que Xavier, al narrar su historia de vida a través de un relato oral de memoria, recrease el diálogo que se estableció en su primer encuentro con el obispo auxiliar de São Luis e, inclusive después de pasados más de treinta años, todavía pudiera reevaluar ese encuentro como un momento difícil.

Después de un largo periodo de investigación acerca de la historia de vida de curas que vinieron de otros países a actuar en el nordeste de Brasil, en las décadas de 1960 y 1970, comencé a percibir cómo, frente a la estructura jerárquica y centralizadora de la Iglesia católica, los obispos tenían un papel muy importante en la elección de los curas y en la dirección dada al trabajo eclesial y pastoral en cada diócesis. Por eso, con el fin de estudiar la actuación de obispos y religiosas en el nordeste durante el periodo del régimen militar,⁴ sometí al juicio del CNPq un nuevo proyecto. A través de éste,

⁴ *Caminhos da Resistência Católica: Ação de freiras e Bispos do Nordeste durante o Regime Militar*. Apoyo del CNPq.

inicié los contactos para entrevistar a varios obispos, entre ellos D. Antonio Fragoso. Fui a encontrarlo en João Pessoa, donde vive desde que se jubiló de sus funciones en la diócesis de Crateús en 1977.

Conversar con D. Fragoso, escuchar su historia de vida, preguntarle sobre determinados acontecimientos, aclarar ciertos detalles, fue, en parte, peregrinar a través de los secanos de Paraíba, donde nació y vivió hasta los once años, y de Ceará, donde ejerció el obispado por más de treinta años. Hijo de padres agricultores —José Fragoso da Costa y Maria José Batista, quien también trabajaba en el arado cuando la necesidad se hacía presente—, ambos muy pobres y partícipes de la experiencia de la sequía, del hambre, en condiciones difícilísimas de supervivencia. Increíble pensar que una pareja de agricultores tan pobres, incapaces de un acto sencillo como viajar del secano de Paraíba (Teixeira) para visitar al hijo en João Pessoa, donde Antonio Fragoso, a los once años había ingresado en el seminario, fue capaz de proporcionar a sus siete hijos una educación universitaria. Conociendo un poco de su historia familiar, podemos establecer algunas asociaciones entre un hombre extremadamente suave, de habla delicada, y de postura firme e intransigente en la defensa de los más pobres a la vez.

Rastreando signos

La historia de vida de D. Fragoso, en algunos aspectos es muy semejante a la de muchos niños y adolescentes nordestinos, que muy temprano eran atraídos a los seminarios católicos como forma de obtener una educación escolar que sus padres no estaban en condiciones de proporcionarles.⁵ Pero ni siquiera ésa fue una experiencia fácil para D. Fragoso, pues como él mismo narra

⁵ José Fragoso y Maria José Batista Costa tuvieron seis hijos varones y una mujer. Todos los varones ingresaron en el seminario y tres llegaron a ser curas.

...al llegar al seminario, mi padre no tenía pertenencias... todos los seminaristas eran hijitos de papá, todos los seminaristas llevaban sotanas, eran todo un cura. Y yo tenía que trabajar de portero. Trabajé dos años en el seminario de São Francisco. Trabajaba mucho, para llevar y traer todos los mensajes, ir a la calle y volver, y tenía que saberme las mismas lecciones que los otros, que tenían todo su tiempo libre. De todas formas logré terminar el curso.⁶

Después de ese periodo en el seminario consiguió que una familia próspera de João Pessoa lo mantuviera, lo que le hizo la vida algo más fácil.

D. Fragoso se ordenó cura en 1944, a los 24 años, y en 1957 se consagró obispo. A partir de ahí asumió la función de obispo auxiliar de São Luis do Maranhão, donde permaneció hasta agosto de 1964. En esos siete años en São Luis no gozó de plena autonomía, pues percibió que debía actuar en sintonía con el arzobispo D. Delgado:

Así que, en esa transición allá, yo no pude desarrollar un proyecto propio. No era el pastor de la iglesia. Era ayudante del pastor de esa iglesia. Y como ayudante, por cuestión de lealtad, tenía que estar en unidad con él. Por eso, no iba a resaltar mis discordancias, porque no era el pastor. Eso me parecía deshonesto. Entonces, permanecí así con él durante esa temporada. Estuve un año de vicario capitular. No podía renovar nada. No es posible cambiar nada durante la vacancia de allá. Así que, yo no podía cambiar nada hasta irme a una diócesis, fue en Crateús, donde pude ser el pastor. Y hacer junto con el pueblo mi proyecto.⁷

A pesar de afirmar su cuidado en no profundizar discordancias con el arzobispo D. Delgado,

⁶ Entrevista con D. Antonio Fragoso en septiembre/diciembre 2002 para el proyecto *Caminhos da Resistência Católica: Ação de freiras e Bispos do Nordeste durante o Regime Militar*. (Apoyo CNPq).

⁷ *Idem*.

el obispo auxiliar será conocido por su postura a favor de los trabajadores y trabajadoras, y su trabajo junto a la Juventud Operaria Católica (JOC).⁸ A mediados de 1963 D. Delgado se transfirió a Fortaleza. D. Fragoso fue considerado el sucesor natural, inclusive por sugerencia de D. Delgado. Como en la jerarquía eclesiástica, cuando el obispo principal se retira, la figura del obispo auxiliar desaparece, D. Fragoso fue nombrado por el cabildo, como vicario extra. La espera por el nombramiento del nuevo arzobispo fue de un año. Para muchos el nombramiento de D. Motta en julio de 1964, en lugar de D. Fragoso, sería resultado de la tensión impuesta por los militares. El cura Xavier en su entrevista, comenta lo siguiente:

En 1964, D. Fragoso fue denunciado como subversivo, como comunista, por un cura de Maranhão. Lo transfirieron, por lo tanto, para “el quinto infierno”, para Crateús, un pueblo de Ceará. Lo natural, habría sido hacerle arzobispo de São Luis en lugar de D. Delgado que había ido a Fortaleza.⁹

Otro hecho que puede haber ocurrido todavía más para que los militares fortalecieran la construcción del estigma de D. Fragoso como religioso comunista está relacionado con la prisión de una militante de izquierda que había trabajado en la JOC en São Luis. En su poder se encontraron dos cartas enviadas por D. Fragoso. Esta noticia se publicó en la prensa con el siguiente titular: “El General Domínguez mandó arrestar a D. Fragoso.” Como en esa ocasión se encontraba en una reunión de obispos de nordeste, en Olinda, Pernambuco, éstos inmediatamente se solidarizaron con D. Fragoso y rechazaron las acusaciones de obispo comunista impuestas a él y difundidas en la prensa, actitud que tomaron

⁸ Mainwaring, Scott, *Igreja Católica e Política no Brasil. 1916-1985*, São Paulo, Editora Brasiliense, 1989, p. 160.

⁹ Entrevista con D. Xavier Gilles Maupeu, febrero 1998 para el proyecto *Investigación Guerreiros do Além Mar*. (Apoyo CNPq).

para enterarle al general de que irían todos presos en solidaridad a D. Fragoso, en caso que la amenaza se concretara.¹⁰

Si los militares tuvieron algún poder para influenciar la decisión de la Iglesia de nombrar a D. Antonio Fragoso para una diócesis recién creada en el secano del Ceará, creyendo que así lo condenarían al olvido y al silencio, posiblemente cometieron un enorme error de evaluación. Crateús de alguna forma representó una vuelta a las raíces, de aquel que había sido criado en Teixeiras, secano de Paraíba, en una familia de agricultores sin tierra. A pesar de haber salido de casa a los 11 años para iniciar su formación y ya nunca volvió a vivir con su familia, jamás perdió sus lazos y compromisos.

“Ser comunista”-Territorio del discurso

En casi todas las publicaciones que tratan del tema de la Iglesia popular, de la Religiosidad popular, de las Comisiones Eclesiales de Base (CEBs), entre otros relacionados a la teología de la liberación, las actividades desarrolladas por el obispo de Crateús es objeto de referencia: Scott Mainwaring en *Igreja Católica e Política no Brasil*; Thomas Bruneau en *The Political Transformation of the Brazilian Catholic Church*; Márcio Moreira Alves en *O Cristo do Povo*; Emmanuel Kadt en *Catholic Radicals in Brazil*; Thomas G. Sanders en *Catholicism and Development: the Catholic Left in Brazil*; Helena Salen (org.) *A Igreja dos Oprimidos. Brasil Hoje. N. 3*; Benedito Santos y colaboradores en *A Religião do Povo*. Podríamos relacionar todavía decenas de títulos en los que las prácticas eclesiales y pastorales en la iglesia de Crateús fueron objeto de estudio, reflexión y análisis. Pero, el hecho de que esta diócesis se hiciera bastante conocida, a pesar de no estar ubicada en nin-

¹⁰ Entrevista con D. Antonio Fragoso en septiembre/diciembre 2002 para el proyecto *Caminhos da Resistência Católica: Ação de Freiras e Bispos do Nordeste durante o Regime Militar*. (Apoyo CNPq).

gún centro urbano de especial relevancia, puede ser atribuido a un conjunto de factores: a) la coyuntura del régimen militar instituía como de extremo peligro las prácticas sociales religiosas o laicas de apoyo y organización de las capas populares del medio rural, y por esa razón la diócesis era constantemente objeto de críticas de representantes del régimen; b) los grupos políticos y también parte de la sociedad civil descontentos con la línea pastoral que la iglesia de Crateús asume a partir de su primer obispo, divulgan ampliamente en la prensa sus críticas denunciándolo de comunista y de traidor de los ideales cristianos entre otras acusaciones; c) la amplia red de comunicación y el apoyo que tiene la Iglesia católica dentro y fuera de Brasil; d) el obispo, haber tenido siempre la preocupación de documentar y publicar todo el trabajo diocesano desarrollado en cada una de las parroquias de la diócesis.

Pese a que después del golpe de 1964 hasta finales de la década de 1970 hubo una enorme dificultad de editar en Brasil, inclusive en editoras católicas, el trabajo desarrollado en Crateús se editó en otros países como España, Portugal, Francia y Alemania. En Portugal, en ocasión de un viaje a Roma en julio de 1972, D. Fragozo permaneció dos días en Lisboa. Allí tuvo oportunidad de reunirse con militantes del *Movimento do Ninho*, del cual es también asistente. Este movimiento que trabaja con los marginados en la lucha por su liberación y evangelización, con el fin de que participen en la construcción de una sociedad radicalmente nueva, ha estado desarrollando sus actividades en Francia, Brasil y Portugal. El resultado de esa reunión, en la que el obispo explicó detalladamente las actividades del Ninho en Crateús e hizo un análisis de la situación de Brasil, fue después transformado en libro.¹¹ En 1973 se publicó en España otro libro de su autoría, *El Evangelio de la Esperanza*. En el mismo relaciona sus reflexiones teológicas a la experiencia de obispo que opta por el trabajo junto a los trabajadores y trabajadoras pobres de

su diócesis, D. Fragozo busca demarcar varios campos teóricos en los que construye y define su orientación pastoral. En ese sentido, no abdica de definir su visión cristiana de conceptos marxistas como revolución, libertad, lucha de clases, violencia o lo mismo con expresiones como “la religión es el opio del pueblo”. Observa, entonces, que:

...La revolución, para los opresores, es muchas veces un golpe de estado, es un golpe de las fuerzas armadas, que sustituye drásticamente una oligarquía por otra oligarquía. Para los oprimidos, la revolución es una ruptura, una denuncia organizada de todas las formas de opresión, de todas las estructuras de opresión, y al mismo tiempo la construcción de una sociedad nueva en la que participen todos los hombres, por el hecho de ser hombres, con su dignidad humana, en la socialización de las oportunidades.¹²

Se observa que en el análisis del término revolución establece una distinción de significados de este concepto; para los opresores sería la disputa entre oligarquías por el mantenimiento de los privilegios, mientras que para los oprimidos la posibilidad de construcción de una nueva sociedad. Pero este camino de construcción debería ocurrir sin el uso de la violencia como expone al comentar acerca de la lucha de clases:

Quede claro que la motivación profunda no es el odio contra las personas, sino el amor a la persona de los oprimidos y a la persona de los opresores y, al mismo tiempo, el odio contra las formas de opresión encarnadas en los mismos opresores. Esta lucha de clases parece ser una acción necesaria, para que sea eficaz la esperanza de la liberación, para que no sea sólo una utopía. No creo en la eficacia política de la lucha armada de los

¹¹ Antonio Fragozo, *Libertar o Povo* —diálogo con Antonio Fragozo (obispo). Base, Lisboa, 1973.

¹² Antonio Fragozo, *El Evangelio de la Esperanza*, Madrid, Ediciones Sígueme, 1973, p. 67.

oprimidos para vencer y suprimir la violencia establecida o la violencia de represión. La violencia provoca la violencia, como una nueva reacción en cadena. La lucha de clases de tipo evangélico hunde sus raíces en la fe en todo hombre, en la certeza de que todo hombre es capaz de resurrección, si es amado en la justicia y en la verdad.¹³

Esos pequeños fragmentos posibilitan ilustrar cómo se opera la unión entre conceptos marxistas y los principios fundamentales del cristianismo y cómo esta articulación de alguna forma define la línea pastoral de la diócesis de Crateús. Se debe considerar que D. Frago representa una cierta línea de pensamiento entre el clero considerado progresista del nordeste, pero que también tiene sus propias divergencias internas. El principio de la no-violencia por ejemplo, lo acerca bastante a D. Hélder, de quien siempre fue amigo entrañable, pero no había en D. Hélder una claridad conceptual y una articulación entre cristianismo y conceptos marxistas como las que establece D. Frago. La articulación entre los principios cristianos y el marxismo, se convierte en un movimiento que se propaga a través de la América Latina en grupos como

Sacerdotes para el Tercer Mundo en Argentina, en 1966, Organización Nacional para la Integración Social (ONIS) en Perú, en 1968, el grupo Golconda en Colombia, también en 1968 —al mismo tiempo que un número cada vez más grande de cristianos comienza a involucrarse activamente en las luchas populares. Esos últimos reinterpretaban el Evangelio a la luz de esa práctica y, algunas veces, descubrían en el marxismo una llave para la comprensión de la realidad social, y orientaciones sobre cómo cambiarla.¹⁴

¹³ *Ibidem*, p. 65.

¹⁴ Michael Löwy, *A guerra dos deuses. Religião e política na América Latina*, Michael Löwy, Petrópolis, RJ, Vozes, 2000, p. 76.

Por otro lado, ha de considerarse que todos esos posicionamientos teóricos, presentados en *El Evangelio de la Esperanza* se constituyeron para muchos defensores del régimen militar en signos suficientes de una prueba más del conocido izquierdismo del obispo de Crateús. Para reforzar la visión de esos representantes del régimen, las consideraciones escritas por el obispo acerca de la afirmación marxista de que “la religión es el opio del pueblo”, sería una evidencia irrefutable de su opción comunista:

Un mensaje evangélico, una predicación, una catequesis que nos dijese que el cielo sólo viene después, que este mundo es sólo un valle de lágrimas, que tenemos que tomar nuestra cruz porque no hay ahora ninguna otra salida, que la felicidad sólo se da después, que la alegría sólo se tendrá después, que la justicia sólo existirá después, que la libertad sólo se obtendrá después, que nada de eso se realiza ahora: un mensaje presentado de ese modo sería verdaderamente un opio del pueblo. Adormecería en el pueblo su capacidad de lucha, confirmaría la pasividad del pueblo.¹⁵

Ser o no ser comunista, ser y no ser comunista instituyeron uno de los campos de mayor conflicto entre la Iglesia católica y el Estado durante el periodo del régimen militar en Brasil. Se suele con mucha facilidad atribuir la opción de una iglesia de los pobres, que se fue construyendo por una parte significativa de religiosos y religiosas, al resultado de directrices que vendrían de los grandes centros de decisión como el Vaticano II, Medellín, Puebla.¹⁶ Con todo, deberíamos romper con esta visión mecanicista y pensar también que esos grandes encuentros señalaron en la dirección de lo mucho que venía practicándose en el cotidiano de las diócesis y parroquias. Muchos relatos de historia de vida de curas ya señalan en esa dirección, como los

¹⁵ Antonio Frago, *op. cit.*, p. 77.

¹⁶ Michael Löwy, *op. cit.*, pp. 70-71.

del propio D. Fragoso o del cura Xavier Gilles, que afirma:

A pesar de las CEBs haber sido reconocidas a partir de Medellín, fue en esa experiencia en Tutoia, por lo menos en Maranhão, que tuvo inicio este tipo de trabajo de base de la Iglesia. Más o menos en la misma época, en otra región del Estado, había iniciado un trabajo semejante, con la misión canadiense, principalmente con monseñor Cambron. Ese tipo de trabajo de las CEBs surgió en varias partes de América Latina, dentro de un movimiento mayor de renovación de la Iglesia entre la década de cincuenta y sesenta.¹⁷

Sin embargo, en Brasil de manera general y más específicamente en el nordeste, el trabajo desarrollado por la Iglesia junto a los trabajadores rurales y urbanos al inicio de la década de 1960, era una forma de buscar neutralizar la influencia comunista o de las izquierdas en general. Después del golpe de 1964, la situación se alteró radicalmente, pues el clima de represión que se instaló, al mismo tiempo que reprimió crecientemente las organizaciones de izquierda, prohibió cualquier movimiento de apoyo y solidaridad a las luchas y movimientos populares. Los sectores de la Iglesia que siempre trabajaron en esa dirección e inclusive otros que se adhieren a esa línea, pasan a ser tachados de comunistas. Se estableció, entonces, una verdadera batalla discursiva, de acusación y defensa, entre la Iglesia y el régimen, en la que la prensa se convirtió en un escenario privilegiado de esa disputa. Muchas de esas acusaciones algunas veces anticipan prisiones, torturas, asesinatos y expulsiones de curas extranjeros; otras veces las medidas represivas son primeramente implementadas para después formalizarse las acusaciones.¹⁸ Crateús no estuvo fuera de la

mira de los aparatos de represión, y uno de sus curas, Geraldo de Oliveira, fue preso, torturado y mantenido incomunicado durante once días en Recife; un segundo cura, José Pedândola, fue secuestrado, arrestado, y después expulsado del país, sin derecho a defensa.¹⁹

El año 1969, D. Fragoso vivió de forma muy intensa la experiencia de ser estigmatizado como comunista. El vicario general de la diócesis, monseñor José Maria Moreira do Bonfim realiza en rebeldía al obispo, que se encontraba de viaje, y de las propias comunidades, una reforma en el cementerio. Este episodio a primera vista banal, se convertirá en asunto nacional, comentado en la revista *Veja* y en los periódicos *Estado de São Paulo*, *Folha de São Paulo*, *Correio da Manhã*, *Jornal do Brasil*, *Correio do Ceará*, *Diario de Pernambuco*, entre otros, al proyectar un conflicto entre el denominado clero progresista y el clero tradicional. Este choque culminará con la destitución del monseñor del cargo de vicario general. Pero, debido a sus 25 años de trabajo pastoral, además de los lazos familiares en la ciudad de Crateús, la crisis generó una movilización de parte de la sociedad contra la actitud del obispo. El concejal y presidente de la Cámara, Nonato Bonfim, aprobó una moción declarando el obispo 'persona non grata'. Inmediatamente la arquidiócesis de Fortaleza distribuyó una nota afirmando que "los concejales también serán considerados personas non gratas ante la Iglesia Católica".²⁰ Al analizar las diversas noticias publicadas en la prensa, podremos diferenciar aquellas que están nítidamente en contra del clero progresista, y en ese aspecto recurren algunas veces al artificio de utilizar comentarios o expresiones ajenas, acusando al obispo de no ejercer su oficio religioso y de hacer política, y de estar en contra del régimen. El concejal Nonato Bonfim que pidió fuese el obispo considerado persona non grata, alineó las siguientes razones para su iniciativa:

¹⁷ Entrevista con D. Xavier Gilles de Maupeou, en septiembre/diciembre de 2002 para el proyecto *Gue-reiros do Além Mar*, de febrero de 1998.

¹⁸ Márcio Moreira Alves, *O Cristo do Povo*, Rio de Janeiro, Editora Sabiá, 1968.

¹⁹ Antonio Fragoso, *op. cit.*, p. 85.

²⁰ *Correio da Manhã*, Rio de Janeiro, 18 de mayo de 1969.

D. Antonio Batista Fragoso dijo que “Cuba debe ser un ejemplo para la América Latina” e invitó al pueblo de Crateús “a transformar la diócesis en una pequeña isla de Cuba”. Dijo en una conferencia en Sobral que “quisiera tener el coraje de Che Guevara para luchar por los oprimidos.” Consideró la Revolución de Marzo una “revolucioncita entre comillas”. Afirmó en una conferencia en Teresina que “Crateús es una tierra de analfabetos, donde no se lee periódicos ni se entera de lo que ocurre en el resto del Brasil. Dijo en un programa de televisión en São Paulo que el marxismo es aceptable como método. Ha estado incitando al pueblo a “no temer al Ejército, a la policía y al Departamento de Orden Pública y Social (DOPS).”²¹

Para que sea posible evaluar la gravedad de esas acusaciones en el contexto de un régimen autoritario y represivo, y asimismo comprender el significado de los discursos y de las prácticas de un periodo, es necesario procurar ubicarlas en el conjunto mayor de las redes sociales, políticas y culturales. De esa forma, ocurre algunas veces que una declaración, una expresión y hasta un comentario que se pretende favorable, se convierta en un argumento más para los adversarios. En esa misma noticia del *Jornal do Brasil*, hay una transcripción de una declaración de un portavoz de D. Antonio Batista Fragoso en que éste habría afirmado que: *El Obispo fue considerado persona non grata porque “ha estado demostrando que ya es la hora de mentalizar al hambriento de que él tiene hambre y que debe exigir de los gobernantes condiciones mínimas de seguridad, trabajo y bienestar.”*²² Esa corta declaración, que hoy día puede entenderse como una afirmación trivial, en la época era motivo para que los sectores contrarios a la Iglesia Popular, señalaran un desvío de la práctica religiosa, e indicios de incitamiento a las

capas populares contra el régimen, y por extensión una gran amenaza al orden y seguridad nacional.

D. Fragoso no era comunista, pues, además de los diversos desmentidos personales a que le instaron las circunstancias, nunca se probó que hubiera tenido cualquier filiación al partido comunista, que inclusive en la época era clandestino. Mucho más que esto, sus memorias señalaban constantemente en la dirección contraria al materialismo histórico que fundamentaba la teoría y práctica comunista. Creía como hombre de fe, inspirado en los evangelios que la salvación es para todos.²³ Pero D. Fragoso era comunista, hacía constantes afirmaciones de simpatía a las propuestas de comunistas como Che Guevara, y al régimen político de Cuba. Mantenía relaciones de amistad dentro y fuera de la Iglesia con personas también sospechosas de ser comunistas. En sus escritos es posible identificar expresiones y conceptos del universo de la teoría marxista. Éstos son los argumentos constantes de sus adversarios durante el periodo del Régimen Militar, pues los discursos y las prácticas que señalaban en la dirección de la organización y fortalecimiento de los movimientos populares eran considerados comunistas.

Arquitecto de la memoria

Al entrevistar al obispo de Crateús, a lo largo de varios días, totalizando más de 12 horas, se descubre a un religioso que tiene una memoria muy organizada. Aquí las palabras, los recuerdos, las reflexiones, dicho de forma muy delicada, se asocian a una manera firme y positiva de expresarse, y que resultan probablemente de largos periodos de meditación. Tal vez las decenas e inclusive centenas de entrevistas concedidas a lo largo de su vida, sobre los más diversos acontecimientos y temas de la Iglesia, y sobre

²¹ *Jornal do Brasil*, Rio de Janeiro, 20 de mayo de 1969.

²² *Idem*.

²³ Antonio Fragoso, *op. cit.*, p. 65. “La lucha de clases de tipo evangélico hunde sus raíces en la fe en todo hombre, en la certeza de que todo hombre es capaz de resurrección, si es amado en la justicia y en la verdad.”

todo de la práctica pastoral en Crateús, hayan concurrido para desarrollar esa capacidad de narrar, en la que recuerdos, sueños y reflexiones se proyectan en un amplio mosaico recortado. En algunos momentos tenemos la impresión de que oímos la lectura de un libro de alguien que escribió anticipadamente sus propias historias. Pero no fue exclusivamente su memoria personal la que D. Fragozo tuvo el cuidado de organizar, si no, debe considerarse que esa memoria personal se encuentra así organizada por haber sido siempre una preocupación e, inclusive, una política de la diócesis de Crateús documentar encuentros, acontecimientos, prácticas, reflexiones, proyectos, caminos y descaminos.

En grandes libros encuadernados, que tienen las medidas de una hoja holandesa, se encuentra en páginas cuidadosamente mecanografiadas, una detallada descripción de las visitas pastorales periódicas realizadas por el obispo a cada una de las diez parroquias —*Ipueiras, Poranga, Tamboril, Novo Oriente, Independência, Novas Russas, Tauá, Parambu, Monsenhor Tabosa y Senhor do Bonfim*— que forman la diócesis de Crateús. Esas visitas tardan cerca de dos o tres días, y el obispo las describe en tono bastante personal, intimista, lo que hace la lectura agradable. Un índice remisivo, en la contraportada, con el nombre de la parroquia, la fecha y la página, facilita enormemente la consulta. Los relatos escritos algunas veces en forma de crónica, otras en tono de relato, todos ofrecen muchos detalles, como el nombre de los involucrados en las diversas prácticas pastorales de las comunidades, debates realizados, reflexiones, problemas, en fin un minucioso retrato escrito de las actividades realizadas, así como los encaminamientos y proyectos. Como la diócesis tiene una línea pastoral volcada hacia el cotidiano de las comunidades, los problemas de las condiciones de vida y trabajo son bastante debatidos, evaluados, y los diversos posicionamientos y propuestas de personas y grupos, descritos. Esas encuadernaciones, organizadas bajo el título de *Visitas Pastorales*, deben acompañarse de un trabajo de registro de los acontecimientos de cada parroquia, en

que el cura es el responsable de describir la memoria de la(s) comunidad(es) de su parroquia. Ese otro libro de registro de la memoria de las actividades de la parroquia es denominada *Livro de Tombo*.

Un pequeño fragmento de lo que el obispo denomina crónica de una visita pastoral, nos ayuda a ilustrar el enorme trabajo de ese artesano de la memoria:

Visita a Quiterianópolis

Quiterianópolis es un municipio joven. Antes se llamaba Santa Quitéria y después, Vila Coutinho. Está incluido en el área de la Parroquia de “Senhora Santana” que se extiende por dos Municipios: Independência y Quiterianópolis. Funciona como un Área Pastoral autónoma, animada por el cura Maurício Cremaschi, cedido a la diócesis de Crateús por la diócesis de Bérgamo (Italia), por la hermana Maria Alice de Oliveira e Silva y por la hermana Salette, ambas formaban parte de las “Misioneras Diocesanas”.

La diócesis decidió no crear, al inicio, la parroquia de Quiterianópolis, para evitar intentos habituales de manipulación política que dificultarían la libertad de la Acción Pastoral. El ánimo pastoral del municipio acompañado de constante reflexión, ofrece condiciones para una decisión de futuro.

En esta visita pastoral, pedí al cura Maurício que iniciase un libro de registro, rescatando la memoria de lo que acontece y recogiendo datos para la historia.

Esta crónica, que escribí, limitada e incompleta, desea ayudar en el contenido del “Libro de Registro”.

Llegué a Quiterianópolis, el día 11 de agosto, por la noche. Se rezaba la novena de la patrona, Nuestra Señora de la Concepción. La iglesia estaba completa. Por esto se decidió que, a partir de mañana, se celebrará en el área externa de la iglesia. Deusimar, de la Coordinación Diocesana de Pastoral, me dijo que este año la Fiesta



Figura 22. “Carros de reconocimiento –tanques ligeros-, yips con ametralladoras de soldados continuaron ayer vigilando el edificio ‘Chihuahua’, junto a la plaza de las Tres Culturas, donde anteanoche hubo un mitin que terminó a balazos. En el piso, vestigios de la lucha. Se permite la salida, pero no la entrada de personas en ese inmueble”. (*Excélsior*, 4 de octubre de 1968, primera plana.

Archivo Histórico CESU, UNAM).

tiene el doble de asistentes, comparándola con la Fiesta del 1988. El cura Maurizio me decía que no hay una gran tradición de la Fiesta de la Patrona, mas que la participación está creciendo.

12.08 - Sobre las 5 de la mañana, la banda de música tocó la “alborada”, despertando al pueblo. Se siguió la oración comunitaria. Y, alrededor de las 8, el cura Maurizio presidió la eucaristía, en la cual, algunos niños recibieron por primera vez la comunión.

A eso de las 10, en el Salón Parroquial, se reunió la Coordinación (personas directamente responsables por el acompañamiento, en la ciudad y en el pueblo). También estaba presente el fraile Gerardo Fabert, hermanito de Evangelio, que reside en la Barra dos Ricardo y anima cerca de 2 decenas de comunidades que están en el municipio de Quiterianópolis. La hermana Olga Meyer, de la “Fraternidade Esperança” y secretaria diocesana de pastoral, también participó.

La reunión, que se extendió hasta la tarde, tuvo la pauta siguiente:

- 1°) Las alegrías que tuvimos desde la última reunión hasta hoy.
- 2°) Testimonios de los presentes que participaron, en Crateús, del 4° Encuentro Diocesano de las CEBs, del 6 al 8 de agosto.
- 3°) Revisión de los compromisos asumidos desde el último encuentro.
- 4°) Previsión de los pasos futuros.²⁴

La construcción de la memoria, que se materializa en esos relatos en forma de diario, de crónica, de relato en un mixto de estilos, posibilita recuperar la dimensión memorialista de alguien que está también preocupado en transmitir a las generaciones futuras, enseñanza, razones y estrategias para la elección de determinadas decisiones, como al afirmar que:

²⁴ Diócesis de Crateús, carpeta núm. 01, Visitas Pastorales, libro III, p. 154.

La diócesis decidió no crear, al inicio, la parroquia de Quiterianópolis, para evitar intentos habituales de manipulación política que dificultarían la libertad de la Acción Pastoral.

El estilo de diario con una mezcla de crónica se revela en trechos como el que registra que: “Sobre las 5 de la mañana, la banda de música tocó la ‘alborada’, despertando al pueblo.” Por otra parte, en la transición de la pauta, en la que no incluimos los pormenores de cada uno de los cuatro apartados —que consta del texto original— se manifiesta la dimensión del relato.

Esa política de documentación, de registro, estimula a reflexionar acerca de las muchas razones posibles de relacionar con este operar de la memoria que el obispo de Crateús realiza. En una sociedad sin tradición de políticas de construcción y preservación de acervos, la iniciativa de D. Frago, se afirma como un proyecto sorprendente. Convierte su vocación memorialista en política de diócesis, y a través de esa postura, opera la transformación de artesano a arquitecto. No construye tan sólo y exclusivamente un diario personal y particular, sino estimula a las propias parroquias a organizar su libro de registro. Su texto sobre las visitas pastorales se constituirá también en un documento de memoria para adjuntarse a los libros de registro, como un ejemplo a seguir y una forma de comprometer a los curas de las parroquias en la construcción de sus propias memorias.

Al completar 16 años como obispo de Crateús, D. Frago publicó por Edições Loyola el libro *O Rosto de uma Igreja*, donde presenta la historia de su andar en esta diócesis. Afirma que el libro representa su visión, su mirada personal, y que “no es la historia que el conjunto de la diócesis elaboró”, a pesar de que la historia de la diócesis fue vivida colectivamente.²⁵ El libro está dividido en tres partes: “Un andar de 16 años”, “Ensayo de interpretación” y “Declaraciones”.

²⁵ Antonio Frago Batista, *O rosto de uma Igreja*, São Paulo, edições Loyola, 1982, p. 11.

Al describir dicho andar, al mismo tiempo que reconstruye la memoria de diversos acontecimientos, realiza también una cartografía de la diócesis; de las actividades desarrolladas por los curas y grupos de legos en el momento de su llegada en 1964, de la situación de cada parroquia en la época visitada. Se presentan enseguida las propuestas, las discusiones, las reflexiones que se encaminaron en el sentido de buscar transformar la iglesia de Crateús en “un servicio evangélico del pueblo, servidora y pobre”.²⁶

En la primera parte, desarrolla una reconstrucción de memorias desde el momento de su llegada, relata en detalle la fiesta, cómo lo recibieron y sus primeras discordancias con el tipo de recepción organizada, con el ‘palacio’ construido para su residencia y sobre todo la ausencia casi completa del pueblo en el cóctel que le ofrecieron.²⁷ Enseguida, describe el diálogo que estableció con cada cura en la visita a las parroquias:

Mi conversación inicial con los curas, en cada una de las 10 parroquias, fue para enterarme de cuál era la pastoral que realizaban, cómo estaba la catequesis, la liturgia, la práctica de las masas en las capillas y en la sede, si había una acción católica especializada, qué esperaban ellos del obispo.²⁸

Una segunda actitud que el obispo demuestra interés en recordar y registrar en el libro, ocurrió algunos días después de su llegada a la ciudad, cuando estuvo en una radio y afirmó la necesidad de los trabajadores que vivían mayoritariamente en el medio rural, buscar sindicalizarse. Inmediatamente recibió la visita de un propietario que le pregunta: “*Si nosotros expulsáramos a los trabajadores de las tierras, a causa de la manifestación de los sindicatos, ¿Ud. tendría tierra para ofrecerles?*”²⁹ También

durante una cena en el Lions Clube de Crateús irá a reafirmar su posición pastoral de privilegiar “la mentalización del pueblo del campo” y “ayudar en el cumplimiento de la ley: que se organizaran en los Sindicatos de los Trabajadores Rurales.” El orador del Lions exclamó: “¿sindicatos rurales? ¡Pero esto es subversión!”³⁰ Concluyó, entonces, D. Frago que su proyecto de sociedad no coincidía con los de la elite de Crateús, y que esas divergencias podrían ser motivo de tensiones y conflictos en el futuro.

Esta primera parte, dividida en 20 temas se presenta también como el histórico de proyectos y acciones desarrollados en ese periodo, además de detallar las estrategias y tácticas propuestas para llevar a cabo en Crateús “una iglesia de los pobres comprometida con la liberación del pueblo”.³¹ En la segunda parte, se describen las líneas teóricas y teológicas que fundamentan el proyecto de transformar la iglesia de Crateús, considerada por D. Frago predominantemente tradicional, conservadora, moderada, en una Iglesia popular. Entiende esta Iglesia como “la iglesia de los oprimidos, humildes, pobres, débiles, reunidos en los espacios de base que llamamos Comunidades Eclesiales de Base. Así, en el interior de la gran Iglesia-Pueblo, está emergiendo la Iglesia Popular”.³² Al escribir una conclusión en esa segunda parte, D. Frago reafirma su compromiso mayor con la memoria al convocar a todos “los hermanos obispos, curas y legos que me leen, si tienen paciencia de ir hasta el final, un pedido, un apelo fraterno, pongan en el papel su experiencia, su testimonio.”³³ Establece una cruzada a favor del registro, de la documentación, de la memoria, de la historia. Se puede imaginar que teme que todo el enorme trabajo realizado en las diversas comunidades, las experiencias, las adversidades, las victorias y derrotas, lo que se aprendió, se pierda irremediabilmente en el tiempo. Y toda esa sabiduría acumulada, posiblemente también en otras

²⁶ *Ibidem*, p. 51.

²⁷ *Ibidem*, pp. 16-17.

²⁸ *Ibidem*, p. 19.

²⁹ *Ibidem*, p. 21.

³⁰ *Idem*.

³¹ *Ibidem*, p. 52.

³² *Ibidem*, p. 58.

³³ *Ibidem*, p. 97.

diócesis, pueda estar perdiéndose. Fortalecer esas memorias transformándolas en documento escrito, es también una manera de fortalecer y articular de forma más efectiva la Iglesia popular y su clero.

En la tercera parte, se presenta una serie de declaraciones de curas, religiosas, estudiantes jesuitas que trabajan o pasan algunos días en las comunidades de las diversas parroquias. A partir de un pedido del obispo, buscan responder a la pregunta: “Iglesia de Crateús, ¿qué dices de ti misma?” Las respuestas en forma de testimonios, relatos de experiencias, reflexiones, críticas, revelan al lector los retos y las dificultades en desarrollar un trabajo colectivo, buscando construir una relación entre religiosos y religiosas y la gente de varias capas, de varias comunidades, sobre todo cuando se da prioridad a los más pobres. Entre los testimonios, no hay ninguno que se manifieste en contra del proyecto previamente elegido y desarrollado. A partir de este punto, los textos revelan conquistas y también dificultades e inclusive críticas a algunas prácticas.

El libro representa la producción de la imagen-memoria de una experiencia de la Iglesia popular, en que su obispo aparece como autor y actor bastante consciente de su proyecto. La reconstrucción que realiza, de los recuerdos del momento de su llegada, y los enfrentamientos con las elites locales y estatales se transforman en el libro en una declaración de principios que irá a informar las prácticas pastoral, catequética y litúrgica posteriores. Las reflexiones teóricas de la segunda parte revelan los principios en que se fundamentan los caminos elegidos, sobre todo porque se consolidan a partir del trabajo de las comunidades eclesiales de base. Con eso, el relato produce una representación que alía de forma bastante consciente las líneas básicas del proyecto de Iglesia popular y liberadora a su fundamento teórico, es decir, todo lo que se propone y desarrolla de forma colectiva con la participación popular está respaldado en rigurosas reflexiones teológicas, sociales, políticas, culturales y económicas. Y por fin el libro busca construir una imagen del ejercicio de de-

mocracia al dar voz a los diversos actores, que actúan como intercesores.³⁴ De esa manera, algunos colaboradores pueden también construir su representación de la Iglesia popular de la diócesis de Crateús y, algunas veces, presentar críticas al modelo instituido en la diócesis a partir de 1964.

En 1990, este arquitecto de la memoria, inició un nuevo proyecto de historia con vistas a los 30 años de andar de la diócesis, que sería conmemorada en 1994. D. Frago, en 1995 cumpliría 75 años, y en ese momento debería jubilarse. Una de las preocupaciones centrales, en aquel momento, era la orientación pastoral del futuro sucesor.³⁵ La iniciativa de un libro más, de alguna forma revela que la medida en que se acerca la jubilación, se desea registrar, construir una historia, “guardar la memoria del camino recorrido, contada por aquellos mismos que lo recorrieron”.³⁶ Invita, entonces, a una amiga, Yolanda B. Thomé, para ejecutar el proyecto. Ésta viaja a Crateús donde permanece dos meses, conversando con el pueblo, oyendo su historia y transcribiendo lo más fielmente posible los relatos grabados. Se realizaron “treinta y seis entrevistas, tres de las cuales con grupos”.³⁷

El libro está dividido en cinco partes: I-Un poco de historia; II-Situación y andar del pueblo; III-La Iglesia de Rostro Nuevo; IV-Itinerarios y V-Conclusiones: fuerzas y fragilidades. En la primera parte se presenta un relato de los antecedentes históricos de la ciudad de Crateús desde las luchas de los indígenas en la región contra los colonizadores, pasando por la creación de la villa en 1832, con el nombre de Princesa Isabel; instituida la república su nombre cambia a Crateús. En 1911 pasó de villa a ciudad, y en 1963, la transformaron en diócesis.

En la segunda parte, básicamente a través de los relatos orales transcritos, se abordan los principales problemas sufridos por el pueblo. La

³⁴ Gilles Deleuze, *Conversações*. Tradução Peter Pál Pelbart, São Paulo, Editora 34, 2000.

³⁵ Yolanda B. Thomé, *op. cit.*, p. 134.

³⁶ *Ibidem*, p. 15.

³⁷ *Ibidem*, p. 16.

cuestión de los conflictos de tierra, el régimen de trabajo, el sindicato, la Comisión Pastoral de la Tierra, la 'industria' de la sequía, algunas victorias en las diversas luchas emprendidas. En los diversos temas abordados se manifiesta una constante presencia de la Iglesia, a través de los varios grupos pastorales.

En la tercera parte se busca presentar, cómo la iglesia de Crateús construyó su camino y cuáles fueron sus principales proyectos. Los relatos son reconstrucciones de cómo los proyectos fueron vividos por los entrevistados. En ese aspecto, la orientación adoptada por la diócesis fue una frustración para muchos que esperaban que ésta asumiera un papel civilizador, cuidando de escuelas, fundando seminarios y otras obras en esa perspectiva. Pero el camino elegido, como relata una entrevistada, fue "incentivar al pueblo a ser agente de su propia historia. Esa verdadera revolución alejó mucha gente, escandalizada de ver la Iglesia con un discurso político, hablando sobre reforma agraria, sin tierra, pueblo sufrido, injusticias".³⁸ Uno de los proyectos que pasó a tener un gran significado para la diócesis fueron las comunidades eclesiales de base (CEB). Éstas, en los años noventa, alcanzarían unas setecientas.³⁹ Este número denota de cierta forma cómo la práctica pastoral estaba bastante articulada con un movimiento de movilización popular. Otro trabajo que se desarrolló fue el de los proyectos comunitarios. La diócesis realizaba pequeños préstamos para impulsar proyectos como huertas comunitarias, pequeños almacenes, grupos dedicados al tejido, depósitos para almacenar la producción. Hasta 1991 treinta y un proyectos habían recibido apoyo.⁴⁰ Pero había todavía los más pobres, que las CEB con sus reuniones, su lectura bíblica, sus responsabilidades compartidas no conseguían alcanzar. Surgió, entonces, la *Irmandade do Servo Sofredor* (ISSO), a partir del trabajo de un cura suizo, Freddy Kunz (conocido popularmen-

te como Alfredinho), que llegó en 1968 a Crateús. Narra éste que cierto día le llamaron para atender a Antonieta, una prostituta que estaba muriéndose de tuberculosis:

Vi, entonces, aparecer en su rostro, como un reflejo de la presencia de Cristo, una expresión de paz y alegría. Ella murió quince días después. Arrancaron la puerta de su casucha para ponerle el cuerpo por encima. Un mes después, en concordancia con el obispo, alquilé "la casucha de la fallecida", y fui a vivir en el meretricio... ¡Allí descubrí un verdadero santuario de Dios!⁴¹

Este trabajo junto a los más pobres se fue ampliando y adquiriendo una dinámica propia. De esa forma, se creó una organización que ha estado ayudando en la integración de los miserables, que son entonces reconocidos como personas, como hermanos. Vivían en la calle, sin apoyo, abandonados. Encuentran un lugar en la hermandad.⁴² Con todo, no todos tienen una evaluación positiva de la *Irmandade do Servo Sofredor*, pues alegan que ésta no integra la dimensión política, y que su resistencia es tan sólo religiosa, ya que sus armas son la oración, el ayuno y la no-violencia. A pesar de contar con el apoyo del obispo, la publicación de las discordancias, de alguna manera, revela disensiones que muchas veces las memorias oficiales tienden a silenciar.

La cuarta parte son relatos de hombres y mujeres, religiosos o no, que describen en algunas páginas un poco de su historia de vida y cómo se comprometieron con el trabajo pastoral en Crateús. Los relatos recrean acontecimientos y experiencias que sorprenden por la fuerza e intensidad de cómo se vivieron, y a la vez proyectan innumerables interrogantes acerca de lo que se silenció frente a lo que sus narradores privilegiaron revelar. Al final de esa parte, se transcriben trechos de poemas de cantadores

³⁸ *Ibidem*, p. 125.

³⁹ *Ibidem*, p. 135.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 144.

⁴¹ *Ibidem*, p. 154.

⁴² *Ibidem*, p. 155.

populares en los que se reproducen, como en una crónica del cotidiano, diversos retos de la vida y del trabajo:

Señor bondadoso y justo,
graba en nuestra memoria
Tan dada al olvido,
en el presente como otrora,
La página escrita en sangre,
en el dolor de este momento...
Sé nos testigo, aun cuando
hace buen tiempo,
De que sólo la unión de los pobres
en la justicia
Hará venir nueva era,
sin sequía y sin codicia.⁴³

Para el poeta popular, el olvido es un gran peligro. Hasta de los momentos más difíciles, y todo lo que se hizo para enfrentarlo, parece que se desvanece cuando vuelve el buen tiempo. Y en ese momento, solicita la intervención divina para que la memoria no sea amenazada por el olvido.

En las conclusiones, la autora se propone comentar lo que considera los aspectos fuertes y las fragilidades. Para ésta la fuerza está asociada a la radicalidad de un proyecto de Iglesia popular y liberadora, que busca a través de un esfuerzo constante de ejercicio democrático establecer coherencia entre las palabras y los actos. Al mismo tiempo resalta la diversidad en la unidad como condición de este ejercicio democrático.

Por otro lado, las fragilidades resultarían de varios factores: la identificación de la mayoría del pueblo, o no, con el proyecto de pastoral de liberación; la respuesta de esa Iglesia, tan volcada para el medio rural, a las cuestiones del medio urbano; el conflicto entre la línea de la diócesis y la de Roma; la cuestión de la sucesión del obispo, que surge a partir de 1995; y también la escasez de gente, legos y religiosos, para realizar el enorme trabajo que se presenta cada día.

⁴³ *Ibidem*, p. 197.

El libro *Crateús, um Povo, uma Igreja* busca reafirmar las líneas fundamentales del trabajo desarrollado en la diócesis, resaltar la amplia participación popular y proyectar las inquietudes que se ponían en aquel momento, 1990, en cuanto a la futura jubilación del obispo. En otros términos, se buscaba organizar y sistematizar una historia, reafirmar caminos, poner de relieve el arraigo popular, producir una memoria, una identidad. Esta quizá podría constituirse en una señal, en una marca, en una referencia para enfrentar el futuro, lo desconocido, la posibilidad de ruptura.

Construyendo nuestra historia

Al cumplir 25 años, el obispo que ya había garantizado la memoria de las prácticas cotidianas a través de los libros de las *Visitas Pastorales*, había documentado y presentado los Planes Diocesanos de Pastoral (1965-1974), y también a partir de 1974 iniciado la publicación del *boletín Pastoral*, en 1989, pasaba ahora a editar los Cuadernos: *Construyendo nuestra historia*. Éstos simbolizaban un movimiento más de combate por la memoria, como declara en la presentación, que se transforma en el 'sello' de los 17 cuadernos publicados:

Durante 25 años, la iglesia de Crateús camina por estos Secanos de Crateús y de los Inhamuns. Nosotros todos, compañeros de caminos, traemos con nosotros, en la memoria y en el corazón, las mañanas alegres y creativas y las noches de oscuridad. Caminamos juntos, en un gran grupo de fraternidad y de experiencia de Dios, CONSTRUIMOS NUESTRA HISTORIA. Muchos dicen que nosotros somos "un pueblo sin memoria". Para guardarla viva, hoy y mañana, decidimos escribir estos CUADERNOS.

En esa cruzada por la memoria, el adversario no se encontraba en el presente, amenazando destruir todo el recorrido de la diócesis, como

fueron los años de persecución, prisiones, torturas, expulsiones de curas en la primera mitad de la década de 1970. En aquel periodo, la diócesis no se dejó paralizar por el impacto de la violencia de las medidas represivas. Muchos intelectuales, religiosos o no, fueron invitados a visitas de trabajo, ministrando cursos, acompañando reuniones y encuentros, asesorando críticamente el andar de la diócesis. Era la difícil historia del presente, siendo objeto de reflexión y debates constantes con una red amplia de interlocutores.

José Comblin, estuvo a finales de 1971, en una visita de tres días a Crateús, participando de un Encuentro de la diócesis. Sus reflexiones en aquel momento, revelan el clima de tensión interna vividos por religiosos y legos de cara a las presiones del régimen, que había arrestado a dos curas de la diócesis, Geraldo de Oliveira Lima y José Pedândola, siendo este último expulsado, además de la persecución y prisión de líderes sindicales que trabajaban juntamente con la Iglesia. Escribía Comblin, en 1971, sobre las dificultades y los riesgos de que era objeto la Iglesia de Crateús: “Frente a los nuevos acontecimientos, una reformulación de ciertos aspectos de la pastoral diocesana parece inevitable, a pesar de ser difícil fijar el momento más oportuno”.⁴⁴ En otros términos, señalaba Comblin la necesidad de sacar provecho de las experiencias y buscar reconducir el trabajo pastoral. Se necesitaba aprender con lo que de nuevo acontecía, y a partir de ello buscar establecer otros caminos, otras estrategias. Para éste, la represión de que era objeto la diócesis deriva de las *posiciones proféticas asumidas colectivamente o asumidas por diversos movimientos, o asumidas en nombre de la diócesis por el obispo diocesano*.⁴⁵ Es decir, la diócesis debería entender que el camino elegido, la convertía en el centro de las atenciones del régimen, y que se consideraban sus prácticas una amenaza al orden y la seguridad nacional.

⁴⁴ *Caderno 03. Coleção Fazendo a Nossa História. Testemunho de Amigos II. 03. José Comblin-Clodovis Boff. Diocese de Crateús, 1989. p. 5.*

⁴⁵ *Idem.*

Esta forma de encaminar la reflexión señalaba en el sentido de traer la propia Iglesia de Crateús a la conciencia de que era en razón de las elecciones pastorales realizadas colectivamente, que se instalaba la confrontación con el régimen y de cierta forma la aislaba en relación con otras diócesis de Brasil:

En relación con las demás diócesis de Brasil, la diócesis de Crateús aparece relativamente aislada en una posición de “cumbre profética”. Esa posición y ese aislamiento hacían inevitable una situación de represión que ya comenzó a manifestarse. No se puede prever que la represión pueda disminuir. Actualmente no hay factores nuevos que permitirían disminuir la presión sobre la iglesia a partir del momento en el que ésta tome posiciones de defensa, de representación o de mentalización de las clases populares.⁴⁶

El análisis de Comblin en cuanto a la representación, no creaba cualquier expectativa de que la misma viniera a disminuir. Por el contrario, admitía que al elegirse un trabajo de defensa, organización y mentalización de las clases populares, la represión del régimen funcionaba como algo determinista, inevitable. Y la sugerencia o propuesta que presenta se resume en una palabra: *aguantar*. “Fundamentalmente, no hay acuerdo posible. Sólo el tiempo dirá quién tendrá más fuerza de resistencia y más capacidad de aguantar”.⁴⁷ Creía, entonces, que el desafío era resistir, sin alimentar muchas esperanzas de que con eso se alcanzaría necesariamente la victoria.

Esas reflexiones son fragmentos de un texto de diez páginas redactados por Comblin en forma de carta, a pedido de D. Fragoso, como síntesis y análisis del Encuentro que acababa de participar. Atendiendo a la solicitud del obispo, pero previendo que toda correspondencia para

⁴⁶ *Ibidem*, p. 6.

⁴⁷ *Idem.*

la diócesis de Crateús era interceptada por la policía, envió la carta al obispo auxiliar de Fortaleza, para que éste la hiciera llegar a las manos de D. Fragoso. Creía Comblin que por ser el obispo auxiliar un religioso ajeno a los conflictos, su correspondencia no sería controlada. Pero falló en su evaluación y la policía retuvo la carta e hizo una copia de la misma. En marzo de 1972, al regresar de Lovaina, adonde iba todos los años, durante algunos meses, para impartir algunos cursos, se le impidió desembarcar en Recife. Enviado a Rio de Janeiro, en el mismo avión que viniera desde Europa, le interrogó un militar que le presentó una copia de la carta enviada a D. Fragoso. En el interrogatorio al que le sometieron en el aeropuerto de Galeão, antes de embarcar de vuelta a Europa, le acusaron de tener contacto con el obispo de Crateús, de utilizar una terminología marxista y por lo tanto de ser comunista. Ésos son los argumentos básicos para su expulsión.

El *Caderno 03*, publicado en 1989, consta además de la carta de Comblin, a la que nos referimos antes, una carta —de una página— que había enviado desde Roma con fecha de septiembre de 1972, donde describe sucintamente cómo ocurrió el episodio de su expulsión de Brasil. Un segundo texto que compone el *Caderno 03*, es de autoría del teólogo Clodovis Boff, que describe una permanencia de dos semanas en Crateús, en 1981, en su segundo viaje a la diócesis. El texto de 27 páginas es publicado con el título *Uma Igreja Popular —Impressões de uma visita pela Igreja de Crateús— CE*. Las fuentes a las que recurre para escribir este trabajo sobre la diócesis, son los documentos producidos por la propia Iglesia, en que se abordan muchos problemas y también la participación en encuentros con la Coordinación Pastoral de la diócesis y de la Pastoral de la parroquia de Ipueriras. Para este teólogo de la teología de la liberación, “la problemática de una iglesia como la de Crateús exige reflexión, y reflexión rigurosa”.⁴⁸ Los desafíos encontrados lo hacen señalar para la necesi-

⁴⁸ *Ibidem*, p. 40.

dad de aprender a teologizar con la comunidad, y que el teólogo no lo haga por ella. “Sobre todo porque la función teológica estaría viéndose y sintiéndose hoy como una función indispensable a la organicidad de una Iglesia”.⁴⁹ La lectura del *Caderno 03*, además de una preocupación con la memoria, es una perspectiva de ampliación de la reflexión teológica de la práctica pastoral desarrollada. La invitación al teólogo Clodovis Boff, como también a Comblin y a muchos otros, demuestra una práctica volcada a ampliar el debate religioso; posibilitar a los agentes diálogo y cotejo de ideas con personas de otras regiones y por extensión transformar la experiencia histórica de Crateús en una referencia en los debates acerca de la Iglesia popular en los ámbitos nacional e internacional.

Otro teólogo que produjo un texto para dichos *Cadernos* fue el fraile Carlos Maestres. A finales de 1970, lo invitaron de parte de la diócesis para participar del encuentro de Pastoral de la Diócesis de Crateús, y los debates y reflexiones que esa experiencia le provocaron se convirtieron en un texto de 90 páginas publicado en el *Caderno 02*. Se percibe que el texto tiene un carácter de relato, de crónica, pero también de análisis y crítica a algunas posiciones asumidas por determinados participantes y grupos. El encuentro que sirvió de material para el texto de Mesters tuvo como línea básica la discusión entre los partícipes de la siguiente pregunta: “¿Qué queremos para el año 1971?”⁵⁰ Discutir esa pregunta, según éste, se consideró un medio de la diócesis para definir mejor su objetivo. Las discusiones iniciales, posibilitaron a Mesters hacer el siguiente diagnóstico de sus participantes: “un grupo muy heterogéneo, dividido entre sí en cuanto al objetivo y a los medios a ser utilizados para alcanzar dicho objetivo”.⁵¹ Estaba, entonces, registrado un primer elemento que es la pluralidad y los desafíos para construir a tra-

⁴⁹ *Ibidem*, p. 41.

⁵⁰ *Caderno 02. Coleção Fazendo a Nossa História. Testemunho de Amigos I. Carlos Mesters. Diocese de Crateús*, 1989, p. 08.

⁵¹ *Idem*.

vés de una práctica democrática, un proyecto común de Iglesia popular.

Releer ese texto de 1970, es de alguna forma volver a los principales temas que, en aquel momento, estaban en el centro de las preocupaciones de religiosos y legos que actuaban en la pastoral de las diversas parroquias de la diócesis de Crateús. Para Mesters la pregunta inicial informó todo el debate subsiguiente, a través de nuevas cuestiones como: “¿El labrado comunitario es una tarea de la iglesia? ¿Politizar es pregonar a Cristo? ¿Mentalizarles es anunciar al evangelio? ¿Puedo matar cuando quiero liberar? ¿Debo hablar de Jesucristo en los frentes de trabajo? ¿El Movimiento Eclesial de Base (MEB) y el trabajo sindical son organizaciones de la Iglesia?”⁵² Las respuestas a esas cuestiones comentadas por el autor, revelan la riqueza de las discusiones, y presentan críticas a determinadas posturas y argumentos de algunos participantes a la vez. Por ejemplo, señala como estéril la forma como se encaminó la cuestión de la violencia y de la lucha armada. Para éste, aquellos que defendían la lucha armada estaban prisioneros de la visión de que lo importante era estar libre, es decir, de aquello que lo oprimía. Mientras la posición del autor era en defensa del debate de la cuestión de ser libre para qué... Sobre todo porque consideraba fundamental pensar al oprimido también como aquel que mantiene el opresor, un razonamiento que podemos relacionar al desarrollado por Etienne de La Boétie en el Discurso de la Esclavitud Voluntaria. Resalta aún el autor, cómo otro factor de tensión en las discusiones, la postura de los campesinos cuyo interés mayor era con los trabajos concretos en la base, deseosos de una evaluación y revisión. Para otros, lo importante era la discusión de ideas y líneas de acción.⁵³

De esa forma, la diócesis lanzaba —a través de sus *Cadernos 02* y *03*— para lectura y reflexión textos producidos hacía casi veinte años, que ayudaron a pensar y planear a partir

de las adversidades vividas en aquel momento. Se podría interrogar cuál era el significado de esa vuelta al pasado, qué podría enseñar sobre el presente y el futuro. Posiblemente esa vuelta a la historia, a través de toda una memoria construida, en que los *Cadernos* pasan a desempeñar un papel fundamental, tiene como meta el futuro, es decir, qué acontecerá a toda esa historia, a toda ese andar cuando en 1995, con la jubilación de D. Frago el sucesor asuma la dirección de la diócesis. Muchos que no estuvieron desde el inicio de dicho recorrido, muy probablemente, no conocían muchas reflexiones, debates, conflictos resultantes de las innumerable batallas trabadas a lo largo de esos 25 años de la iglesia de Crateús como Iglesia popular. Pero, en esa diócesis la historia vivida fue constantemente acompañada por un trabajo de memoria que adquiriría variadas formas, desde relatos, crónicas, relatos de experiencia y libros de historia, en que se buscaba en el pasado reconstruido intuir una forma de ser en el presente. Con todo, pasados 25 años, el desafío no era apenas de qué modo resistir en el presente, como había observado Comblin en 1971, mas buscar en la historia los elementos para enfrentar el futuro, creyendo que la victoria frente a éste dependería de la rememoración:

Por cierto, los adivinos que interrogaban al tiempo para saber qué ocultaba en su seno no lo experimentaban ni como vacío ni como homogéneo. Quien tiene en mente ese hecho, podrá tal vez tener una idea de cómo se vive el tiempo pasado en la rememoración: ni como vacío, ni como homogéneo. Se sabe que se les prohibía a los judíos investigar el futuro. Al contrario, la Torá y la oración se enseñan en la rememoración. Para los discípulos, la rememoración desvelaba el futuro, al cual sucumbían los que interrogaban a los adivinos.⁵⁴

⁵² *Ibidem*, p. 11.

⁵³ *Idem*.

⁵⁴ Walter Benjamin, *Obras Escolhidas. Volume 1 Magia e Técnica. Arte e Política. Ensaaios sobre literatura e história da cultura*, São Paulo, Brasiliense, 1985, p. 232.

En Crateús la historia como rememoración a partir del conjunto infinito y complejo de experiencias y cuestiones puestas por el presente, sería el territorio donde se tendría que buscar los signos para los desafíos proyectados por el futuro.

En el *Caderno 01*, que tuvo como título *25 anos de Caminhada* y de cierta forma abre la colección, el autor del texto, el cura Elisio dos Santos, irá a indicar de forma cronológica los momentos considerados fundamentales de la historia de la diócesis. Presenta un recuadro sucinto de las adversidades, proyectos, realizaciones y cuestionamientos presentes en el andar de la diócesis desde 1964.

En el *Caderno 04*, que tiene como título *Partilhando a Experiência*, encontramos relatos de mujeres y hombres que narran su historia de participación en las actividades desarrolladas en la diócesis. Al traer el relato de los trabajadores y trabajadoras comprometidos en las diversas pastorales, actividades y proyectos de las parroquias de la diócesis, los *Cadernos* abren un espacio para que una memoria popular se haga presente en la producción de esa historia.

Los *Cadernos* se publicaron hasta el año 1997, cuando D. Fragozo entregó la diócesis a su sucesor. Éstos trataron de la historia del andar en algunas parroquias, la *Pastoral da Juventude*, el *Cáritas*, la *Irmandade do Servo Sofredor*, el *MEB-Crateús*, una investigación realizada por el Instituto de Estudos da Religião (ISER) entre otros temas. En 2001 se publicó el *Caderno A Fundação dos Sindicatos da Região de Crateús*, con el apoyo de la Comisión Pastoral de la Tierra.

Ponemos de relieve, todavía, para efecto de análisis de ese artículo, el *Caderno 06*, que constituye una investigación realizada por el Instituto de Estudos da Religião, como parte del proyecto de conmemoración de los 25 años de la diócesis. En la introducción se presenta como objeto de la investigación, evaluar el proyecto de Iglesia popular y liberadora, estructurada a partir de las CEB, que la diócesis de Crateús se propuso realizar. Fundamentalmente, la investigación se proponía responder a las siguientes

preguntas: “¿Qué tipo de iglesia está resultando de todo este esfuerzo? ¿En qué medida se está realizando el proyecto de hacerse Iglesia popular y liberadora? La evaluación pastoral tuvo como objetivos consolidar las victorias, corregir fallos, reflexionar sobre las dificultades encontradas”.⁵⁵

Para ejecutar la investigación, el ISER trabajó en tres líneas: primero trazó un perfil de la diócesis, a través de un cuestionario enviado a todas las comunidades, parroquias y sectores de la diócesis. La segunda etapa fue un análisis de la documentación escrita de la diócesis, y la tercera fue un análisis de relatos solicitados a las comunidades de base. El *Caderno* producido por el ISER, es una publicación detallada que contiene informaciones estadísticas y análisis de estos datos, bien como análisis de la documentación escrita y de los relatos enviados por las comunidades. Con todo, preocupado en transformar el resultado de la investigación publicada en el *Caderno 06* en un texto que posibilitase un diálogo más próximo con las comunidades, se constituyó un equipo encargado de leer otra vez todo el material producido por el ISER, resumirlo para enseguida posibilitar un amplio debate en toda la diócesis en el sentido de reevaluar su andar.⁵⁶

La invitación al ISER para realizar la investigación en toda la diócesis, refleja un esfuerzo más de evaluación en el sentido de revisar prácticas y orientaciones pasadas, en el intento de que en el futuro se pudieran alcanzar mejores formas de actuar para la construcción de una Iglesia popular y liberadora.

Al lado de esa preparación para el futuro, hay un constante combate con el pasado que también es presente, representado por valores y prácticas de un catolicismo tradicional muy arraigado en parcelas significativas de la población.

⁵⁵ *Caderno 06 - Coleção Fazendo a Nossa História. Avaliação Pastoral da Diocese de Crateús*, Instituto de Estudos da Religião, Diocese de Crateús, 1989.

⁵⁶ *Caderno 07 - Coleção Fazendo a Nossa História. 25 anos de Caminhada*, Diocese de Crateús, 1989, p. 04.

Esa disputa entre la orientación pastoral que se instala con el obispo en 1964 y el catolicismo que siempre se había practicado en la región, se transforma en narrativa en el texto de Ageu Siquiera Tenorio, trabajador rural de la comunidad de Monte Sião, parroquia de Parambu, militante sindical, publicado en el *Caderno 04* de la colección *Fazendo Nossa História*:

Yo era uno de una descendencia muy tradicional, mi padre un religioso tradicional que tampoco aceptaba muy bien el nuevo modelo de la Iglesia, y cuando mi hermano Geraldo y yo, recibimos la invitación para participar de un encuentro de la parroquia, de las comunidades, las recomendaciones eran que nosotros tendríamos que tener mucho cuidado, que aquel sistema era muy peligroso, que actuáramos mucho más como espías que como partícipes, y realmente la gente que es joven, que no tiene mucha seguridad, depende mucho del padre, nosotros pasamos por esa fase y a partir de ahí fue cuando nos fuimos dando cuenta, comprendiendo la necesidad que tenía una nueva Iglesia, de una nueva participación del pueblo, junto a las comunidades eclesiales de base, junto a las decisiones de la parroquia, de la diócesis, entonces comprendimos que no se trataba de aquel monstruo que pintaban...⁵⁷

En ese relato, Ageu, al recordar el miedo y el peligro representado por la nueva orientación pastoral de la Iglesia de Crateús, trae a colación la punta de la hilera de una batalla silenciosa y casi siempre invisible, principalmente entre los segmentos populares y la pastoral diocesana. Diferente de la clase media, que con mucho más facilidad exponía sus críticas a la orientación oficial, establecida por el obispo, las

capas populares no siempre dejaban claras sus discordancias.

Ese enfrentamiento no ocurría tan sólo con los fieles, sino también con amplios sectores de la propia iglesia, que se sentían amenazados con la estrategia implementada por la diócesis, de desacralizar la práctica religiosa, es decir, “para que el cura dejara de ser el clérigo que domina, para ser el hermano y amigo que camina con su pueblo al servicio de éste”.⁵⁸ Como relata D. Fragoso, la dificultad de conseguir religiosos y religiosas para venir a ayudar en el trabajo pastoral se hizo muy grande, en razón de la noticia que se esparció de que “el obispo estaba cambiando, haciéndolo todo diferente, que aquello no era la Iglesia de los antepasados, la Iglesia de los misioneros, la Iglesia de los santos no era ésa. Eso no podía estar de acuerdo... la Iglesia no podía... la iglesia no podía estar de acuerdo con eso”.⁵⁹ La oposición, la crítica dentro de la propia Iglesia en Brasil a este proyecto revela el peligro que se acercaba con el cambio en el poder de dirección de la diócesis. Si la Iglesia de Crateús, que había luchado durante treinta años para afirmarse, quería mantener vivo su proyecto, tenía que enfrentarse con el tiempo humano, con el indisociable movimiento del pasado, presente y futuro que los ritos de transformación establecen, en que se amenaza la historia por la propia memoria, como posibilidad de transformarse tan sólo en recuerdo.

La diócesis de Crateús —que había atravesado tantos momentos de crisis, de cara al desafío que se había puesto en la construcción de una Iglesia que entendía como Popular y Liberadora— proyecta en la historia, en forma de producción de conocimiento, análisis y reflexiones sobre el pasado, la trinchera privilegiada para el combate por el futuro, que se acercaba con la jubilación de D. Fragoso.

⁵⁷ *Caderno 04 - Coleção Fazendo a Nossa História. Partilhando a Experiência. Diocese de Crateús, 1989, p. 09-10.*

⁵⁸ Entrevista con D. Antonio Fragoso en septiembre/diciembre de 2002 para el Proyecto *Historia de la Resistencia Católica en el nordeste*. (Apoyo CNPq)

⁵⁹ *Idem.*

Rafael de Zayas Enríquez/Bernardo Reyes Correspondencia 1907-1908*

Hijo de Rafael de Zayas, español,¹ y de Blasa Enríquez, cubana, Rafael vino al mundo en el puerto de Veracruz el 24 de julio de 1848, en cuyas inmediaciones vivió la mayor parte del resto del siglo, fuera de una demorada estancia juvenil en Alemania.²

* “Correspondencia Bernardo Reyes, 1907-1908”, Centro de Estudios de Historia de México, Condumex, fondo DLI, carpeta 38.

¹ Carta de Rafael de Zayas Enríquez a su nieta Ana de Zayas, escrita en inglés y fechada en la ciudad de Nueva York el 15 de junio de 1923, Archivo Zayas, Sevilla. En ella le dice: “Quieres saber la historia de tus ancestros y me pides que te la cuente, pero sé bien poco. Lo único que recuerdo es que en el siglo XVI hubo un tal Martín Zayas en la armada de los reyes de España, en contra de los mauris, y que luchó con tal valentía que lo rebautizaron como Martín el Bravo. Era un Zayas, originario de Écija, y el rey lo nombró hidalgo, es decir un noble. De él descienden los condes y marqueses de Zayas. A mi abuelo le importaba muy poco la nobleza y a mi padre aún menos. Y eso es todo lo que te puedo contar”.

² Ignacio Manuel Altamirano fue el primero en mencionar lo de la estancia de Rafael de Zayas Enríquez en Alemania. Véanse sus

De regreso al país, Rafael de Zayas Enríquez vivió en Medellín, donde su madre había comprado el Hotel San Pablo, y en 1867, al triunfo de Benito Juárez y los suyos sobre Maximiliano, radicó de nuevo en el puerto de Veracruz. Ahí mismo, poco después, publicó la revista literaria Las Violetas, en compañía de Jerónimo Baturoni, Jaime Cuspínera, Roberto y Gonzalo Esteva, Manuel Gutiérrez Zamora, Francisco J. Ituarte, Santiago Sierra y otros. La revista animó nuevas amistades con el narrador Rafael Delgado, el poeta Salvador Díaz Mirón y el periodista Ignancio Luchichí, y lo lanzó a probar suerte como autor dramático con Paula, pieza estrenada por una compañía española en el Teatro Principal del puerto. Sin embargo, por la vía del ejemplo de Papá Zayas, propietario de una imprenta y fundador de dos diarios en el puerto, El Progreso y El Ferrocarril, Rafael hijo asimismo desarrolló una intensa actividad política, editorial y literaria en apoyo de la más improbable de

las causas: la construcción de una república federal, laica y democrática para México. No pocas veces Rafael vivió fuera de Veracruz. Al principio de sus veintes vivió una temporada en Lima, a lo largo de la cual incurrió en un par de licencias: publicó su primer libro, Tropicales. Ensayos poéticos, y casó con una peruana de trece años, hija de normanda y catalán, Ana Calmet de Saint-Wahaast. Más adelante residió en Campeche, una ciudad a buenos 300 kilómetros al sur de Veracruz, en cuyo célebre instituto obtuvo licencia como abogado en 1876, el mismo año en el que publicó ahí su segunda colección de poemas, Primaverales. Poco después volvió al puerto, ocupó la jefatura política del cantón e incluso fue juez de distrito pero con motivo de asuntos de índole política con el gobernador y comandante militar del estado, Luis Mier y Terán, se vio obligado a salir temporalmente del país. Un par de años más tarde, regresó de nuevo a Veracruz y al trabajo en la imprenta de Papá Zayas, a sus escritos, a la actividad pública como cónsul honorario del gobierno de Perú en el puerto en 1884.³

escritos “Revista literaria y bibliográfica” y “Revista literaria”, en Ignacio Manuel Altamirano, *Escritos de literatura y arte, 1. Obras completas*, XII, selección y notas de José Luis Martínez, México, Conaculta, 1988, pp. 247 y 269. Después lo repite Hilarión Frías y Soto, “Rafael de Zayas Enríquez”, en *El Siglo XIX*, México, 30 de julio de 1894. Lo confirma un artículo de Francisco J. Ituarte, “La muerte de un distinguido veracruzano”, en *El Universal*, México, junio de 1932.

³ Buena parte de la información sobre las actividades literarias de Rafael de Zayas Enríquez —así como lo relativo a sus tareas políticas— proviene del artículo de su amigo y correligionario Francisco J. Ituarte, *op. cit.*,

Ignacio Manuel Altamirano —quien siempre tuvo presentes las primeras aproximaciones mexicanas a Goethe, Heine, Uhland, Freiligrath y Rutcker que en estos dos libros se ensayaron— menciona en las páginas de su diario varios encuentros con el clan de Rafael Zayas Enríquez en la ciudad de Barcelona, entre octubre de 1889 y los primeros meses de 1890,⁴ pero hay que agregar que Rafael para entonces ya había dado a conocer un conjunto importante de obras: su novela Oceánida, un estudio en dos tomos sobre el crimen, más ensayos sobre los ilotas, la redención de los indios en México, el alcoholismo, la condición de la mujer. Si bien toda esta reflexión jurídica y sociológica no canceló del todo las inclinaciones líricas de Rafael, quien para entonces ya había visto popularizarse uno de sus poemas como la danza “Tengo mi hamaca tendida”,⁵ sí dice mucho sobre las prioridades de su quehacer público así como del ánimo en el que preparó la más amplia de sus monografías, Los Estados Unidos

mientras que lo relativo a sus cargos públicos en el puerto de Veracruz lo confirman las primeras fojas, sin numerar, en su expediente, núm. 1899, en el volumen L-E-1216, en el Archivo Histórico Genaro Estrada, de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

⁴ Ignacio Manuel Altamirano, *Diarios. Obras completas*, XX, prólogo y notas de Catalina Sierra, México, Conaculta, 1992, pp. 189, 222-223. Formaban el clan Zayas Enríquez en Barcelona: Rafael y su esposa Ana, sus hijos Rafael, Pablo, Marius, Lili y Margarita, más Margarita Calmet. Me llama la atención que Altamirano mencione en estas páginas a un Ituarte, pero de tratarse del amigo de Rafael entonces es preciso creerle cuando afirma que el motivo de su presencia en Barcelona no era otro que arreglar la publicación de sus libros.

⁵ José Juan Tablada, *La feria de la vida (memorias)*, México, Conaculta (Lecturas mexicanas, tercera serie, 22), p. 257.

Mexicanos. Sus progresos en veinte años de paz, 1877-1897, un estudio histórico y estadístico impreso en 1899. Las otras dos temporadas que Rafael pasó lejos de Veracruz tuvieron como escenario dos ciudades portuarias en Estados Unidos: San Francisco, mientras se desempeñó como cónsul en 1903, y Nueva York, a donde llegó hacia el final de 1906.⁶

Breve y discreta como fue la estancia en San Francisco, California, ella conformó un episodio crucial en la carrera pública de Rafael de Zayas Enríquez toda vez que fue su primera y última misión en la esfera de la diplomacia mexicana. Nombrado directamente por el propio Porfirio Díaz como cónsul general de México en esa ciudad a principios de abril de 1903, en uso de la facultad que le concedía la fracción III del artículo 85 de la constitución federal, y ratificado

⁶ En el Archivo Zayas, Sevilla, están los ejemplares de las obras de Rafael de Zayas Enríquez mencionadas en esta parte: *Tropicales. Ensayos poéticos*, Lima, Guzmán y Ca., impresores, 1873, 160 pp.; *Primaverales. Colección de cantares*, Campeche, Imprenta de la Sociedad Tipográfica de Tomás Aznar B. y P. Baranda, 1876; *El alcoholismo. Sus causas.- Sus consecuencias.- Disposiciones penales.- Modo de combatirlo. Estudio jurídico-sociológico*, Veracruz, Tipografía de R. de Zayas, 1884; *Fisiología del crimen. Estudio jurídico-sociológico*, t. I, Veracruz, Imprenta de R. de Zayas, 1885, y t. II, Veracruz, Imprenta de R. de Zayas, 1886; *Oceánida*, prólogo de Esther Hernández Palacios, Veracruz, Universidad Veracruzana (Rescate), 1998, [Veracruz, Tipografía de R. de Zayas, 1887]; *Amor de madre. Poesía original*, Veracruz, Tipografía de R. de Zayas, 1887; *El cordón sanitario. Comedia en tres actos y en prosa*, Veracruz, Tipografía de R. de Zayas, 1887; *La mujer como elemento de felicidad*, Veracruz, Tipografía de R. de Zayas, 1887; *La redención de una raza. Estudio sociológico*, Veracruz, Tipografía de R. de Zayas, 1887; *Los ilotas del siglo XIX. Estudio sociológico*, Veracruz, Tipografía de R.

este nombramiento el 13 del mismo mes por el senado en sesión secreta, el día 18 salieron varias cartas de la oficina del secretario de Relaciones Exteriores, Ignacio Mariscal: una dirigida a la embajada de México en Washington, con la patente respectiva, con el fin de recabar el exequatur de estilo del gobierno estadounidense; otra al propio Rafael de Zayas Enríquez, solicitándole que diera aviso de la fecha en que tomaría posesión y de la necesidad de rendir protesta de su cargo en la misma secretaría; una más al secretario de Hacienda, José Ives Limantour, enterándolo del nombramiento y del sueldo anual del nuevo cónsul (4500.45) contra la partida 3144 del Presupuesto de Egresos vigente; otra dirigida a la persona que hasta entonces desempeñara el cargo de cónsul en San Francisco, Juan Navarro, y la última al encargado del mismo consulado, Pedro M. del Paso, instruyéndolo sobre la entrega de esa oficina al nuevo cónsul “en los términos prevenidos por el artículo 89 del Reglamento Consular”.⁷ Rafael de Zayas Enríquez recibió las oficinas del consulado y tomó posesión de su cargo la tarde del día 15 de mayo, con la autorización que el mismo mariscal le tramitó en el Congreso de la Unión, toda vez que el nuevo cónsul

de Zayas, 1887; *Los Estados Unidos Mexicanos. Sus progresos en veinte años de paz, 1877-1897. Estudio histórico y estadístico, fundado en los datos oficiales más recientes y completos*, Nueva York, H.A. Rost, Compañía Impresora y Publicista, ca. 1899; *Avicultura práctica. Apuntes sobre el origen de las aves de corral*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1897.

⁷ Exp. núm. 4, vol. L-E-1216, en el Archivo Histórico Genaro Estrada, de la Secretaría de Relaciones Exteriores, ff. 9-32.

fungía hasta ese momento como diputado, con un salario mensual de 250 pesos oro, y de inmediato puso manos a la obra.

*La prolija exposición de todo este papeleo se debe en parte a que no es tan precisa la información relativa a la repentina salida del nuevo cónsul en los primeros días de 1904 —menos de ocho meses después del nombramiento— y en parte también a la intención de sugerir el paso del tiempo que requirió Limantour para disponer a los agentes secretos que desde el comienzo de su gestión diplomática vigilarían los movimientos de Rafael de Zayas Enríquez. Agentes que en noviembre le informaron al atento secretario no sólo de los gastos del nuevo cónsul —como fueron la compra de de muebles por valor de 3 500 dólares, de un piano de cola que su hijo Rafael obsequiara a la hija de un excónsul, Luisa Rivas, por valor de 450 dólares, así como 1 500 dólares más por los materiales e impresión de ocho números de la revista *Clever*, codirigida por el ya citado Rafael y su hermano Marius—, sino que además la caja del consulado mismo en ese momento acusaba un desfaldo por cerca de seis mil dólares.⁸*

Así las cosas, el martes 1 de diciembre Rafael de Zayas Enríquez escribió a Porfirio Díaz de su puño y letra, interpelando al gobernante y al “ilustre Hermano Masón”, para confesar su bancarrota: “dispuse de los fondos que estaba obligado a custodiar... y hoy no tengo un

⁸ “Cantidades trampeadas en la ciudad de San Francisco, California, por el excónsul mexicano Rafael de Zayas Enríquez, escritor laureado en los Juegos Florales de Orizaba”, Archivo José Ives Limantour, Condumex.

solo centavo en caja, y me ha sido imposible situar fondos a los cónsules foráneos y el saldo aparente al de Nueva York... No trato de paliar mi falta, sino de explicarla; no intento minorar mi responsabilidad; la conozco, la reconozco y la acepto con todas sus consecuencias... Acepto desde luego el castigo a que me hice acreedor... Dispuesto estoy a reconocer la deuda y pagarla, si se me proporciona el modo... creo que todavía puedo ser de alguna utilidad para usted y para mi patria... Ahora, Señor, usted ordene y obedeceré el mandato, por más duro que sea; pues si he invocado al principio... la Masonería, ha sido para evitar el escándalo, no el castigo.”⁹ El caso es que el lunes 4 de enero de 1904, la Tesorería general de la Federación dio noticia de las irregularidades en los fondos monetarios confiados al consulado general de San Francisco al secretario Limantour. El miércoles siguiente, Limantour a su vez informó de estas irregularidades al secretario Mariscal, quien de inmediato ordenó a Rafael de Zayas Enríquez entregase las oficinas al canciller Levy y que se presentara en la Ciudad de México para “dar ciertas explicaciones” en la Tesorería. Eso mismo hizo el domingo 9 por la mañana, horas antes de salir rumbo a México por la tarde.¹⁰

En el transcurso de los primeros meses del año, varios periódicos de San Francisco, entre ellos el San Francisco Examiner, The Call y el

⁹ Carta de Rafael de Zayas Enríquez a Porfirio Díaz, fechada en San Francisco, California, el 1 de diciembre de 1903. Archivo José Ives Limantour, Condumex.

¹⁰ Exp. núm. 4, vol. L-E-1216, en el Archivo Histórico Genaro Estrada, de la Secretaría de Relaciones Exteriores, ff. 33-37.

San Francisco Bulletin, ventilaron el asunto del peculado del excónsul e inclusive llegaron a mencionar que hasta a la cárcel había ido a parar;¹¹ en tanto que en México, a la sombra del sigilo con el que se llevó esta lenta averiguación en el interior de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Rafael de Zayas Enríquez presentó su renuncia el 1 de marzo de 1904 y el 9 de abril ofreció formalmente reponer el dinero faltante, 5 377.85 pesos oro, cediendo al erario un predio de cerca de tres mil metros cuadrados ubicado en la ciudad de Veracruz (“Calle San Sebastián, contiguo a la estación del ferrocarril de Veracruz a Alvarado”) y de varias casas de madera y teja, y cuyo gravámen hipotecario era suficiente para cubrir el malhabido adeudo.¹²

Al parecer, Díaz interpuso su poder para mitigar el tránsito legal de la causa de Rafael de Zayas Enríquez entre el espacio de la Procuraduría General de la República y el escritorio del agente del Ministerio Público adscrito al Segundo Tribunal del Circuito —en donde se escuchó el sonido de la última paletada que cayó sobre el sepulcro político de tan notable simpatizante del general Bernardo Reyes—, así como para conjurar el escándalo de la sola aplicación del castigo, tal y como lo solicitara su hermano masón en desgracia. Pero si la primera misión

diplomática resultó la última, lo cierto es que el mismo Díaz se encargó de abrir un nuevo capítulo en la carrera política de este veracruzano.

Comprometido por la palabra que empeñó reservada y simultáneamente al gobernante y al masón, Rafael de Zayas Enríquez se esmeró en demostrar y corresponder al auxilio que le brindara su gran hermano masón volviendo efectiva la autoproclamada utilidad tanto para el gobernante como para el país al vivir entre 1904 y 1906 en un estado constante de disponibilidad a cualquiera de sus demandas. Así, se diría más bien que de manera inmediata esa vida se vio sometida al cumplimiento de ciertas tareas bien delicadas, pero para cuya eficaz realización habría sido difícil dar con alguien más indicado en el elenco de la sociedad política mexicana en los primeros años del siglo XX. El excónsul se sumergió repentinamente en bibliotecas y archivos para darles forma a dos manuscritos de muy diversa índole. Uno de ellos, Benito Juárez. Su vida, su obra, fue premiado en 1906 por la Comisión Nacional del Centenario de Juárez. El siguiente fue la crónica de la primera visita presidencial a la península de Yucatán, misma que poco más adelante amplió y dio a la imprenta bajo el título *El Estado de Yucatán*. Su pasado, su presente, su porvenir.¹³ Imposible pasar por alto que estos

¹¹ “Senor Enriquez Facing Serious Charges”, en *San Francisco Examiner*, “Federal Prison Holds Former Mexican Consul on a Charge of Theft”, en *The Call*, “Consul Is Said To Be In Jail”, en *San Francisco Bulletin*, San Francisco, California, 28 de abril de 1904.

¹² Exp. núm. 4, vol. L-E-1216, en el Archivo Histórico Genaro Estrada, de la Secretaría de Relaciones Exteriores, ff. 38 y 48.

¹³ Rafael de Zayas Enríquez, *Benito Juárez. Su vida, su obra*, México, Tipografía de la Vda. de Francisco Díaz de León, 1906; *El Estado de Yucatán. Su pasado, su presente, su porvenir*, Nueva York, J.J. Little & Ives, 1908. El libro de Yucatán, “impreso para el autor” —según reza la portadilla— está fechado en septiembre de 1906.

escritos delatan el modo en el que el auxilio del gran hermano masón terminó entrometiendo su agenda política como señor presidente en la vida de Rafael de Zayas Enríquez. Y así como el trabajo sobre Juárez se engranó a una serie de actos políticos encaminados a la apropiación estatal del héroe legendario de la Reforma —de tiempo atrás un ícono entre los opositores al gobierno de Díaz—, lo cierto es que la visión y lo escrito por él sobre la visita presidencial al Yucatán de los caciques todopoderosos de Olegario Molina, le entregaron al cabecilla de la generación tex-tepecadora una dimensión histórica que a duras penas habría visto en las manos de cualquiera de los autores disponibles en el establo del círculo del poder.¹⁴ Pero la referida disponibilidad de Rafael de Zayas Enríquez es aún más clara en el “encargo confidencial” que con urgente solicitud le planteó el propio Díaz a finales de junio de 1906: la realización de un diagnóstico sobre los movimientos socialistas entre los obreros en el estado de Veracruz, por un lado, y por otro, el que echara a andar una campaña entre los periodistas de oposición para hacerles ver “el peligro a que exponía a la patria con su propaganda revolucionaria” y que moderaran sus ataques al gobierno, “dedicándose a estudiar la cuestión social desde el punto de vista de la evolución social y moral”.¹⁵

¹⁴ Sobre el significado de la conmemoración del centenario de natalicio de Benito Juárez, véanse Claude Dumas, *Justo Sierra. Su vida y su obra*, México, UNAM, 1987, y Antonio Saborit, prólogo al libro de Sierra, *Juárez*, México, Océano, 1987.

¹⁵ Rafael de Zayas Enríquez, *Elevación y caída del general Porfirio Díaz. Apuntes para*

Rafael de Zayas Enríquez puso manos a la obra y al cabo de unas cuantas semanas entregó dos detallados informes a Díaz, fechados el 17 de julio y el 3 de agosto.¹⁶ En el primero afirmaba que la intención de “trastornar el orden” entre los doce mil obreros de Orizaba si bien no había ni nacido en la zona, por otra parte no era del todo ajena a “los motivos legítimos de descontento que hay en ellos”.¹⁷ En el segundo informe, señaló que en “casi todos” los estados del país reinaba el descontento, “el que emana de la perdurabilidad de algunos gobernadores de los estados y del grupo que rodea a cada uno de ellos, lo que mata las aspiraciones legítimas de los demás ciudadanos, que se creen con derecho a tomar participación directa en la gestión de la cosa pública, ya para realizar ideales preconcebidos, ya para satisfacer ambiciones de poder, ya, en fin, para contentar su vanidad. Y los que no tienen tales aspiraciones, al menos desean el cambio, creyendo que lo que venga después será mejor que lo que ya tienen”. A nadie encontró Rafael de Zayas Enríquez que aspirase a la presidencia, ni que conspirara en su contra, “y si se le hace algún cargo, es únicamente el de mantener en sus puestos a hombres que condena por inútiles y, a algunos,

la historia, Mérida, Yucatán, Imprenta de La Revista de Mérida, 1911, pp. 118-119.

¹⁶ Rafael de Zayas Enríquez incluyó varios fragmentos de sus informes en su libro *Porfirio Díaz. La evolución de su vida*, Nueva York, 1906, y también en *Elevación y caída del general Porfirio Díaz*, op. cit. Varias décadas después, Salvador Pasquel imprimió por separado el segundo de estos informes.

¹⁷ Rafael de Zayas Enríquez, op. cit., p. 120.

hasta por nocivos; llegando a decir que nuestra sociedad está dividida en dos castas: la una privilegiada, dirigente, sagrada, para la que son el poder, las prebendas, los negocios, los títulos y los honores; y la otra carne de cuartel, materia prima para el industrialismo, estancada, esclavizada, sin esperanzas ni porvenir, a la que toca la faena, la miseria y las penalidades.” Con la misma franqueza, el agente confidencial resumió y explicó así la lista de agravios en contra de la situación:

- * *cansancio, “por la inmovilidad de muchos de los funcionarios y empleados”;*
- * *irritación, “originada por abusos de algunos o de muchos de ellos”;*
- * *impaciencia, “de parte de los que se creen con derecho a ocupar altos puestos públicos y cifran todas sus esperanzas en un cambio, siquiera sea parcial”;*
- * *odio, “hacia cierto círculo político que ha sido y es considerado, con razón o sin ella, como adueñado del país y director exclusivo de los negocios públicos, que tiene acaparados los negocios pingües, y aparece como la espada del Breno inclinando el platillo de la balanza en que cae”;* y
- * *queja, “contra las autoridades, porque poco o nada se preocupan del pueblo, sino que cada cual piensa sólo en enriquecerse y en enriquecer a sus favoritos.*

El informe de Rafael de Zayas Enríquez sugería al señor presidente que no subestimara los trabajos de la prensa de oposición, atribuyéndolos a meros motivos comerciales, en detrimento de la sinceridad de sus

reclamos, ni que minimizara la influencia de tales publicaciones, ni creyendo que la persecución gubernamental bastaría para acabar con ella. “Que hay algo grave, muy grave, es cosa segura,” escribió en su informe, “y quienes miran con indiferencia la situación actual, cometen imperdonable error y contraen una seria responsabilidad ante la historia”.

Noto que hay fermentación abajo y alarma arriba. Esto sólo puede conjurarse por la acción enérgica y patriótica de quien se encuentra en el vértice de la pirámide social. Por usted señor Presidente.

La única manera de combatir y de destruir la idea revolucionaria, es demostrarle el error de su origen, como he tenido la honra de exponer a usted en otra ocasión.

Pero cuando ya la idea está tan avanzada que raya en hecho, o ha empezado a convertirse en hecho, la única manera de dominar la revolución es encabezarla.

Si Luis XVI hubiese conocido esta verdad y hubiese sabido llevarla a la práctica, la Gran Revolución Francesa sería hoy conocida en la historia con el nombre de “La Gran Evolución”.¹⁸

Así cumplió con la encomienda presidencial Rafael de Zayas Enríquez, devolviendo el auxilio masónico que como hermano le prestó en horas de necesidad. Sin embargo, el segundo informe a Porfirio Díaz

¹⁸ *Ibidem*, pp. 120-124.

asimismo invita a atender al corto verano de la tolerancia que a sus ojos consistió el del 1906, señalado en su opinión por un exitoso cambio de “frente en la política informativa del gobierno. Solicitado por el propio Rafael de Zayas Enríquez como el requisito indispensable para llevar a buen término el trabajo de persuasión e inteligencia política que demandaba el “encargo confidencial” del presidente, este cambio de frente explicaría la pérdida, si bien sólo temporal, del “carácter científico irritante, despectivo”, el “suficientismo desbordante y abofeteador” y la “intransigencia incontrastable” de El Imparcial. Y aunque esto ya no está en las páginas del agente confidencial, al referido cambio de frente en la política informativa de Díaz se podría atribuir también el que a partir del 13 de octubre empezara a circular sin contratiempo alguno un periódico nuevo, El Diario, dirigido por Juan Sánchez Azcona, Jr., y de cuya subdirección se ocupó el agente confidencial de Díaz.

El Diario, en la opinión de José Juan Tablada, fue el único periódico que en los comienzos del siglo XX entró “en inteligente y temible competencia” con Rafael Reyes Spíndola y El Imparcial, “llegando a preocupar y a causar verdaderos dolores de cabeza al genial fundador del moderno periodismo mexicano”. El nuevo periódico fue obra de Ernesto T. Simondetti, con capital estadounidense, y según el mustio memorialista de La feria de la vida y Las sombras largas, este Simondetti fue “uno de esos italo-americanos que tan poderosamente han contribuido al desarrollo de la Unión Americana”, “un verdadero hombre de empresa, gran trabajador y excelente

organizador, nutrido con todas las enseñanzas del periodismo neoyorkino, que había ejercido activamente”. En un principio, el director y el subdirector se apoyaron en Manuel Larrañaga Portugal, como jefe de Redacción, y en Carlo de Fornaro, quien se hizo cargo de la factura artística. Además, Simondetti cobijó en su periódico la novedosa empresa del Sindicato Mexicano de Publicaciones, dirigido por Benjamín de Casseres, que se especializó en dar servicios a la prensa a través de la redacción de artículos especiales e historietas, prospectos, folletos, magazines, cuadernos y publicaciones de todas clases y traducciones. “El Diario se distinguió desde luego por su vitalidad sostenida en su eficiencia como órgano de anuncios y publicidad, por su inteligente y pragmática insinuación de empresas financieras y por su activo oportunismo y agilidad en la explotación de la noticia y el comentario del hecho de rigurosa actualidad,” escribió Tablada.¹⁹

En El Diario colaboraron algunos viejos conocidos en la prensa mexicana y que en cierto modo eran parte de la misma generación de Tablada, como José Ferrel, Federico Gamboa, Ciro B. Ceballos, José P. Micoló, Victoriano Salado Álvarez, Alberto Leduc, Amado Nervo y Alberto Michel, por ejemplo, así como otros escritores a veces mucho más jóvenes que los anteriores, a quienes por cierto se les asociaba entonces a la nueva revista literaria, Savia Moderna, y algunos de los cuales más adelante formarían filas en ese club de hombres llamado Ateneo de

¹⁹ José Juan Tablada, *Las sombras largas*, México, CNCA, pp. 406-410.

la *Juventud*, como el ya nombrado Manuel Larrañaga Portugal, Gerardo Murillo, Ricardo Gómez Robelo, Ángel Zárraga, Max Henríquez Ureña, Antonio Caso, Rafael Cabrera, Félix F. Palavicini y Luis Castillo Ledón, por citar varios. A estos colaboradores súmense dos llamativos raros a quienes abrió sus páginas *El Diario*: Manuel Gamio, quien colabó con artículos sobre asuntos de cultura e historia prehispánica, y Marius de Zayas, quien retrató en las páginas del diario, con dibujos a línea, a numerosos políticos, actores, intelectuales, artistas y figuras públicas.

Días de aprendizaje para Marius de Zayas. Su obra en *El Diario* —unas veces en su columna “La caricatura del viernes”, otras en portada o en páginas interiores— tuvo la impronta de su jefe directo, Fornaro, otro raro por derecho propio: nacido en Calcuta en 1871, inglés por nacionalidad e italiano y suizo por ascendencia, quien tras estudiar arquitectura y pintura en Suiza y Munich hizo carrera como caricaturista en la prensa en Chicago y Nueva York. En 1904 expuso en Manhattan junto con Sem, Capiello y Max Beerbohm.²⁰ Alto, delgado, Fornaro retrató en las páginas de *Simondetti* a cuanto personaje se atravesó en su vida y desde esa misma tribuna supo lo suficiente del gobierno mexicano como para escribir uno de los libelos más eficaces contra

²⁰ Los datos biográficos de Carlo de Fornaro provienen de la anónima introducción a su libro *A Modern Purgatory*, Mitchell Kennerly, Nueva York, 1917, pp. vii-xiv. La exposición colectiva la menciona Benjamín de Casseres, “Caricature and New York”, en *Camera Work*, núm. 26, abril de 1909, p. 17.

el régimen, Díaz, Czar of Mexico. Pero sus dibujos aparecieron primero: José María Espinoza y Cuevas, gobernador de San Luis Potosí; José María Gamboa, congresista; Hugo Scherer, Jr., y Fernando Pimentel y Fagoaga, banqueros; la actriz María Guerrero; Luis García Pimentel; el abogado Joaquín D. Casasús; el doctor Lavalle Carbajal. También retrató a los artistas de actualidad a su paso por la Ciudad de México. “El estilo de la caricatura de Fornaro era sobre todo sintético”, escribió Tablada en sus memorias,

produciendo en la economía de sus líneas el efecto de algo infantil y frustráneo que a los ojos del vulgo se confundía con torpeza técnica e ignorancia plástica. No era así, sin embargo, pues los dibujos del exótico caricaturista eran producto de sensibilidad especial de sistema razonado y evidenciaban ya los prodromos de inquietudes y rebeldías, que no por incipiente entonces dejarían más tarde de influir en el concepto plástico del mundo.²¹

El caso es que en breve *El Diario* y *Simondetti* no sólo volvieron notorios en México los avances materiales de los medios impresos de información sino el anacronismo del periódico del régimen, *El Imparcial*. Pero como si hubiera sido poca cosa tal golpe al canal de comunicación de la precaria vida pública durante el Porfiriato, *El Diario* atacó la jugosa subvención gubernamental que dio fama de empresario eficaz a Rafael Reyes Spíndola, por un lado, y por

²¹ José Juan Tablada, *op. cit.*, p. 407.

otro *Simondetti* instaló en el medio periodístico mexicano el moderno ceñuelo de la noticia —lo que le atrajo público y no pocos ni débiles adversarios— tras interceptar los telegramas del ministro mexicano en Guatemala, Federico Gamboa, relativos al atentado contra el presidente Miguel Estrada Cabrera, documentar detalladamente la masacre de la huelga en Río Blanco, Veracruz, en enero de 1907, investigar la rebelión norteña de Las Vacas y al emprender feroz campaña contra la compañía de los tranvías de México.

Antonio Villavicencio, tenaz perseguidor de magonistas, practicó una auditoría al *Diario* para conocer la manera en la que Sánchez Azcona se hizo de los telegramas oficiales de Gamboa. Señal inequívoca de problemas con el morador de Moneda.

Antes de que *El Diario* cumpliera su primer mes en circulación, Ramón Corral mandó llamar a Rafael de Zayas Enríquez a su despacho el 7 de noviembre y le comunicó que el señor presidente daba por terminada la comisión que le encomendara a finales del pasado junio y que el mismo Díaz lo “necesitaba en otro puesto de más valía”. El agente confidencial agradeció la deferencia y al salir de la oficina del vicepresidente le escribió de inmediato al general Díaz para reiterar su agradecimiento y añadir, con la misma reserva con la que hasta ese momento manejó lo de sus informes, que el mayor servicio que podía él prestarle en esos momentos era separarse por completo de la política y aun del país. “Ya no podía haber nada de común entre el presidente Díaz y yo después de ese cambio repentino de frente, ni podía yo servirle al lado del señor Limantour,” según escribió unos años

después.²² Y a la luz de la detallada cobertura que en enero de 1907 ofreció *El Diario* sobre la masacre de los obreros textiles en Río Blanco, Veracruz, no cabe la menor duda del rompimiento definitivo entre los viejos masones.

Rafael de Zayas Enríquez se expatrió en Estados Unidos, “con la firme intención” de no regresar a a México “mientras durase esa adminstración”, según su propio testimonio. Su nombre apareció en *El Diario* hasta el mes de febrero de 1907, fecha en la que encontramos a Rafael de Zayas Enríquez y a su hijo Marius instalados en la ciudad de Nueva York, sumándose así a los mexicanos que “habían pasado a territorio extranjero para hablar con entera libertad y franqueza” y abonando sus diferencias con el irredimible hermano masón a las de otros desafectos. “Iluminar la conciencia del pueblo americano, desligar a ese gobierno del nuestro, era minar la base del poder del tirano y romper las cadenas que abrumaban a nuestros pueblo,” escribió. Y eso fue lo que hizo Rafael de Zayas Enríquez. “Y se hizo una campaña bastante hábil, lenta, ilustrativa, cada vez más intensa y más profunda, comenzada en el *World* y en el *Sun* de Nueva York, en la que participó más tarde el *Times*, de la misma ciudad, y más tarde el *American Magazine* y el *Call*, órgano del partido socialista, también de la misma localidad, y el *Appeal to Reason* de Denver y otros muchos periódicos... Se publicaron varios libros, se multiplicaron las caricaturas, se destruyó al Porfirio Díaz convencional y se presentó

²² Rafael de Zayas Enríquez, *op. cit.*, pp. 127-128.

al verdadero.²³ Rafael de Zayas Enríquez fue autor de uno de esos libros, *Life of President Díaz*, en cuyo manuscrito trabajó todo el año de 1907. El arte de la casa D. Appleton & Co., sita en el número 29 de la Calle 32 en la misma ciudad de Nueva York, lo transformó en dos libros, uno en inglés y el otro en español, y para el otoño de 1908, a juzgar por la respuesta a la solicitud de un comprador, el libro estaba agotado —al menos en su edición en español.²⁴

Díaz y los suyos no se cruzaron de brazos.

Esta correspondencia entre Rafael de Zayas Enríquez y el general Bernardo Reyes comienza precisamente en el momento en el que el primero vive las primeras jornadas de su destierro en Nueva York, y concluye en el instante en el que Díaz se lo ordena a Reyes. Además, en octubre de 1908, un oficioso lector se encargó de escribir a la casa editora para enterarla del pecadillo administrativo del excónsul de San Francisco, así como de la causa que se siguió en su contra, planteando de paso algunos errores de detalle que lesionaba seriamente la credibilidad de Zayas Enríquez. Tal parece que el propio Limantour se encargó de solicitar la intercepción de los envíos del Porfirio Díaz al

país; y el asunto se realizó con tal éxito que para febrero de 1909 ya se habían confiscado e incinerado 607 ejemplares de la edición en español y 1127 de la versión en inglés. Cabe señalar que uno de los mayores pedidos de los que ha quedado registro es el que hiciera desde Mérida, Yucatán, Carlos R. Menéndez, director de *La Revista Mérida*.²⁵

El libro de Zayas Enríquez mostró la existencia de un público ansioso por conocer la verdadera naturaleza de un régimen y dispuesto a pagar por enterarse del asunto. Además, mostró la vialidad de este recurso a otros desafortunados. Tal es el caso de Francisco I. Madero, quien se enfrascó en la redacción de *La sucesión presidencial* en 1910 en noviembre de 1908, por ejemplo.²⁶ Y también es el caso de uno de los títulos más célebres en la campaña referida por Zayas Enríquez: *Díaz's Czar of Mexico*, redactado por Fornaro al volver a la ciudad de Nueva York en ese mismo mes de noviembre. Y la correspondencia entre Zayas Enríquez y el gobernador de Nuevo León nos instala en un episodio crucial del momento sucesorio que tuvo como centro a la figura del general Bernardo Reyes

Antonio Saborit

²³ *Ibidem*, pp. 133-134.

²⁴ Carta del gerente del Departamento de Español de D. Appleton & Company a Fred F. Barker, fechada el 1 de octubre de 1908. Barker vivía en San José del Real núm. 14, en México, D.F. Fondo José Ives Limantour, Condumex.

²⁵ Fondo José Ives Limantour, Condumex.

²⁶ Véase la tesis de Yolia Tortolero para conocer los detalles de la impresión de *La sucesión presidencial de 1910*.

I

225 W. 80th Street
Nueva York 19 de junio de 1907
Sr. general don Bernardo Reyes
Gobernador del Estado de Nuevo León
Monterrey

Muy estimado amigo e Il. [Ilustre] h. [hermano masón]: la situación por la que estoy atravesando me obliga a recurrir a usted en demanda de ayuda. Necesito trabajar para ganarme la vida y la de mi familia durante el ostrasismo temporal que me he impuesto, y como entiendo que

tiene usted algún valimiento con la Dirección del *Monterrey News* mucho le agradeceré procure que me haga su corresponsal en esta ciudad, para que envíe revistas y artículos de interés general, diariamente si es posible, fijándome un sueldo.

Como el caso es de urgencia para mí, le suplico me conteste tan pronto como le sea posible.

Quedo como siempre de usted fiel amigo y cariñoso h. [hermano masón].

Rafael de Zayas Enríquez

II

Freeport (L. [Long] I. [Island])
julio 3 de 1907
Sr. general don Bernardo Reyes
Gobernador del E. [Estado] de N.
[Nuevo] León
Monterrey

Muy estimado amigo y h. [hermano masón]: a su debido tiempo recibí las favorecidas de usted fechadas el 24 y 27 del próximo pasado junio, y comienzo por dar a usted las más repetidas gracias por la bondad con que recibió mi pretensión y la prontitud y eficacia con que fue atendida.

Ayer recibí también una carta del señor [Joseph Andrew] Robertson, en la que me suplicaba, en términos muy galantes, que le indicara yo mis condiciones, teniendo en cuenta la situación financiera de su periódico. Le contesté remitiéndole mi primera correspondencia, y le dije que nunca había sabido yo poner precio a mi trabajo, y que dejaba la resolución

del punto, a su buen juicio, pues sus condiciones serían las mías y el precio que ofrezca será aceptado. Creo que esto obviará dificultades y eliminará moratorias.

He venido a este pueblo de Freeport, Long Island, estado de Nueva York, a 22 millas de la gran metrópoli, buscando clima menos ardiente y economía en los gastos. Toda mi familia está conmigo.

Mientras vuelvo a Nueva York, y por lo que pudiera usted tener que ordenarme, suplícole me envíe sus letras c/of

I.A. Medina & Co.
96 Wall Street—N. York

Reiterando a usted la expresión de mi gratitud, quedo como siempre de usted afectísimo amigo y h. [hermano masón]

Rafael de Zayas Enríquez

P.S. Devuelvo a usted la carta del señor Robertson.

III

New York 8 de agosto de 1907
Sr. general don Bernardo Reyes
Gobernador del Estado de Nuevo León
Monterrey

Estimado y bondadoso amigo: llegué a un arreglo con el señor [Joseph Andrew] Robertson, propietario de *The Monterrey News*, aceptando las condiciones que me propuso, a saber: cien dólares mensuales por un artículo diario, y la oferta de aumentarme el sueldo. Lo que deseo es que me lo sitúe con regularidad, porque todo retardo me trastorna.

Ahora paso a dar a usted otra molestia. Quiero hacer un estudio largo, profundo y circunstanciado sobre criminología en general, considerándola desde un punto de vista nuevo. Por lo común los criminalistas y criminologistas no consideran más que al criminal y la pena. Yo creo que hay que considerar muy especialmente el crimen, su etiología, todos los factores concurrentes, la profilaxis, el modo de evitar el contagio, y lo que con propiedad podríamos llamar la terapéutica. Todo esto

desde el punto de vista teórico, para llegar al examen del derecho penal comparado, principalmente en lo del procedimiento, y a los sistemas penitenciarios, lo que constituirá la parte práctica de la labor.

Si usted juzga útil ese trabajo y me cree competente para desempeñarlo en conciencia, le agradeceré que me comisione para hacerlo, en nombre de su Gobierno, lo que me facilitará visitar cárceles y penitenciarías y examinar archivos. El Estado me fijará una subvención mensual, la que estime conveniente y sin andarnos con rodeos. Por mi parte enviaré periódicamente el resultado de mis estudios, bien en forma de artículos propios para publicar en periódicos, bien en forma de capítulos para un libro, o como usted se sirva ordenarme.

Si mi pretensión no es admisible, por cualquiera circunstancia, dígame con su franqueza característica, seguro de que, por más adversa que sea su resolución, no minorará en un solo ápice la gratitud y sincera amistad que le profesa su sincero amigo y h. [hermano masón].

Rafael de Zayas Enríquez

IV

620 W. 116 Street
N. [Nueva] York 23 de agosto de 1907
Sr. general don Bernardo Reyes
Gobernador del E. [Estado] de N.
[Nuevo] León
Monterrey

Señor y bondadoso amigo: mucho agradezco a usted los términos en que está concebida su grata de 14 del corriente, y más aún la oferta que en

ella se sirve hacerme. Cumpliendo con el encargo que me indica, a su tiempo volveré a molestarle recordándole su promesa.

Me tiene usted ya instalado en esta ciudad, 620 W. 116 Street, donde, como siempre en todas partes, quedaré a sus órdenes.

De usted afectísimo amigo, devoto servidor y h. [hermano masón].

Rafael de Zayas Enríquez

V

620 W. 116 Street
N. [Nueva] York 6 de noviembre
de 1907
Sr. general don Bernardo Reyes
Gobernador del E. [Estado] de N.
[Nuevo] León
Monterrey

Señor y bondadoso amigo: con la presente tengo el gusto de remitirle mi artículo intitulado “La envidia y la adulación”, por si merece la aprobación de usted, como me atrevo a esperarlo; y ruégole que para lo futuro, cuando alguna de mis producciones no le satisfaga, me la devuelva con comentarios o sin ellos, prefiriendo lo primero, para normar mi conducta.

Me tomo la licencia de recordar a usted su promesa relativa a proporcionarme trabajo en *El Espectador*, y ese recuerdo no se funda en “cuanto haya lugar en derecho”, sino “en cuanto lo permitan las circunstancias”.

Estoy muy agradecido a los elogios que me han favorecido tanto *La Voz de Nuevo León* como *El Espectador*, y que si no los merezco por completo, al menos me estimulan para que procure ponerme á la altura de ellos.

Quedo, como siempre, de usted afectísimo amigo y devoto servidor y h. [hermano masón].

Rafael de Zayas Enríquez

VI

N. [Nueva] York 15 de noviembre
de 1907
Sr. general don Bernardo Reyes
Gobernador del Estado de N. [Nuevo]
León
Monterrey

Mi general y bondadoso amigo:
acompañó con la presente un artículo
sobre episodios nacionales, que espero

merecerá su aprobación, aunque no sea más que por el propósito que lleva de levantar el espíritu patriótico, cosa que hoy importa más que nunca, en mi concepto. Ruego a usted que, si se publica, ordene me envíen seis números.

Quedo, como siempre, de usted afectísimo amigo y devoto servidor.

Rafael de Zayas Enríquez

VII

Monterrey, noviembre 18/1907
Sr. Lic. Rafael de Zayas Enríquez
New York
610 W. 116 Street

Muy apreciable amigo: con la estimable de usted suscrita el 10 del que rige, recibí su artículo “La

envidia y la adulación”, que luego pasé a *La Voz*, sin modificación alguna. Por lo que respecta al titulado “Hombres que he conocido. Manuel Gutiérrez Zamora”, como dice usted, hablando de [Miguel] Miramón, que “puso el sello a su reputación militar, derrotando a las fuerzas unidas de [Santiago] Vidaurri, [Juan] Zuazua, [José

Silvestre] Aramberri y [Francisco] Naranjo”, y los últimos eran subalternos del primero, me pareció preferible cambiar la frase en esta forma: “derrotando a las formidables fuerzas de Vidaurri”.

En el párrafo siguiente, tratando del señor [Benito] Juárez, expresa usted que: “Se embarcó para los Estados Unidos por la vía de Panamá. El partido liberal, mejor dicho, la nación, quedó acéfala”; y he juzgado mejor suprimir la frase subrayada, agregando después las palabras de momento, quedando el periodo así: “Se embarcó por la vía de Panamá. El partido liberal, mejor dicho, la nación, de momento quedó

acéfala”. Creo que no verá usted mal esas ligeras modificaciones.

Por lo que toca al trabajo que desea usted en *El Espectador*, le diré que tomando en cuenta la difícil administración del mismo (ya usted conoce la vida miserable de nuestros periódicos), opté porque las labores de usted en *La Voz*, a partir desde el entrante diciembre, se remuneren con cincuenta por ciento más. Así pues, la mensualidad de usted será, desde esa fecha, de \$150.00 plata.

Sabe que lo aprecia su afectísimo amigo y seguro servidor

Bernardo Reyes

VIII

620 W. 116 Street
N. [Nueva] York 29 de noviembre
de 1907
Sr. general don Bernardo Reyes
Gobernador del E. [Estado] de N.
[Nuevo] León
Monterrey

Mi general y bondadoso amigo: tengo a la vista sus muy gratas del 18 y 20 del que cursa y va tocando a su fin, y comienzo por dar a usted las debidas gracias por su generosa oferta de aumentar a \$150 los ciento con que se ha servido usted retribuir mi colaboración en *La voz de Nuevo León*. Procuraré corresponder dignamente.

Con esta carta acompaño mi primer artículo sobre el tema que me indicó usted en su referida del 20. El asunto es realmente de gran interés, y aunque mucho se ha dicho y escrito sobre el particular, entiendo

que la materia no está agotada aún. Me ha parecido conveniente que el estilo no sea tan llano que aparezca desmañado, ni tan alto que se haga difícil de comprender por los obreros, a quienes van destinados los artículos, y que los ejemplos deben ser muy de bulto y las consecuencias muy claras. El que va hoy es de mera introducción, y usted, con su claro talento, deducirá de lo dicho en él cuál es el plan que me propongo seguir en esta campaña.

El artículo va sin firma, y usted resolverá si es más conveniente que lleve mi nombre o que aparezca como de la redacción.

Agradezco a usted las correcciones que hizo usted a mi artículo sobre [Manuel Gutiérrez] Zamora, y que fueron muy afortunadas.

Quedo, como siempre, de usted agradecido amigo y devoto servidor.

Rafael de Zayas Enríquez

IX

620 W. 116 Street
N. [Nueva] York 5 de diciembre
de 1907
Sr. general don Bernardo Reyes
Gobernador del E. [Estado] de
Nuevo León
Monterrey

Mi general y bondadoso amigo:
acompañó la presente con el segundo
artículo de “El gran problema social”,
en el que he creído conveniente
hacer algo de historia económica,
para demostrar el origen de algunos

males y de muchos errores cuya
resultante es la situación actual.
Estoy estableciendo mis paralelas
pero poco a poco, para estrechar el
sitio y dar oportunamente el asalto y
aniquilar al enemigo. Si los lectores
admiten las premisas que les voy
presentando, tendrán que admitir
al fin la consecuencia que de ellas
sacaré lógicamente.

Ruégole me haga sus observaciones,
para enderezar mis frases.

Quedo, como siempre, de usted
agradecido amigo y devoto servidor.

Rafael de Zayas Enríquez

X

N. [Nueva] York 29 de febrero de 1908
Sr. general don Bernardo Reyes
Gobernador del E. [Estado] de N.
[Nuevo] León
Monterrey

Mi general y bondadoso amigo:
acompañó con la presente
dos artículos, el uno sobre la
militarización de los Estados Unidos,
hecho notorio y trascendental que
bueno es que sea conocido y apreciado
entre nosotros, por lo que significa
para lo porvenir de México, que
debe estar muy prevenido. El otro es
un episodio nacional poco conocido,
pero rigurosamente exacto. No

sé si tuvo usted ocasión de ver al
general Ramón Márquez, para poder
apreciar su parecido con la pintura
que hago de su físico. En cuanto a
las apreciaciones sobre su conducta
y sus hechos, me parecen estar de
acuerdo con la historia imperial.
Usted corregirá lo que crea inexacto
y me favorecerá agregando lo que le
parezca conveniente.

Estoy casi completamente resta-
blecido del ataque de influenza que
tuve últimamente, y listo ya para
todo servicio.

Quedo, como siempre, de usted
agradecido amigo y devoto servidor

Rafael de Zayas Enríquez

XI

N. [Nueva] York 3 de marzo de 1908
 Sr. general don Bernardo Reyes
 Gobernador del E. [Estado] de N.
 [Nuevo] León
 Monterrey

Mi general y bondadoso amigo: acabo de recibir la grata de usted fechada el 28 de febrero, en la que se sirve participarme el proyectado viaje de su hijo don Alfonso. Enterado de los deseos de usted, comienzo por decirle que mi casa es de usted y muy de usted; algo estrecha y pobre, siempre reúne condiciones para hacer soportable la hospitalidad que en ella se ofrece, porque sobre las dos condiciones negativas mencionadas, hay otras superiores y positivas de que no necesito hablar a usted. Así, pues, usted ordena como en casa propia, y cualquiera que sea su resolución, será cumplida al pie de la letra.

Me pregunta usted si creo necesario que escriba usted, además

de al cónsul general, a otras personas respecto de su hijo, y con franqueza le digo que no veo la necesidad de hacerlo.

Acompaño con la presente dos artículos, el uno de ellos sobre masonería en los Estados Unidos. He querido aprovechar los discursos pronunciados por los obispos (protestantes, naturalmente) en pro de la institución, para ir desfanatizando a nuestras gentes. A usted toca resolver sobre la conveniencia o inconveniencia de la publicación, que tiempo tenemos de sobra para reponer el artículo, en caso de que no convenga, pues con estos dos y los dos que mandé la semana pasada queda cubierta la necesidad hasta el primer número de abril, inclusive.

En espera de sus órdenes, quedo, como siempre, de usted afectuoso amigo y agradecido servidor.

Rafael de Zayas Enríquez

XII

N. [Nueva] York 16 de marzo 1908
 Sr. general don Bernardo Reyes
 Gobernador del E. [Estado] de N.
 [Nuevo] León
 Monterrey

Mi general y bondadoso amigo: oportunamente recibí la grata de usted fechada el 8 del corriente, por la que veo que no resultó mi artículo sobre masonería. Tuve mis dudas sobre dicho artículo, y por eso me permití llamar especialmente la atención de usted para que lo examinara. Sin embargo, me

alegro de haberlo escrito, porque en virtud de él he conseguido conocer el punto de vista en que se coloca usted para considerar la Trad. [Tradición Masónica] y sus nuevos rumbos, y he recibido el discurso que pronunció usted con motivo de la última fiesta solsticial.

Me dice usted que encontrará en ese discurso "cierta ampulosidad". Lo he leído detenidamente y no encuentro sino "cierta pirotécnica", muy conveniente y muy oportuna. Uno de los grandes méritos del orador, es la adaptación al medio, y hablar el lenguaje que las circunstancias requieren.

Pero ese discurso tiene para mí otro mérito más: me ha inspirado una serie de artículos que creo merecerán la aprobación de usted. Cada artículo va completo en sí mismo, pero todos estarán íntimamente ligados, y tenderán al desarrollo del mismo tema principal del discurso de usted, aunque sin mencionarlo ni aludirlo de ninguna manera, porque entiendo que así conviene. Le acompaño con la presente el primero intitulado “No hay pueblos insignificantes”. Se relaciona con el trabajo potente y la vida inmaculada de la humanidad. En los sucesivos el mismo tema se relacionará con

XIII

N. [Nueva] York 21 de marzo 1908
Sr. general don Bernardo Reyes
Gobernador del E. [Estado] de N.
[Nuevo] León
Monterrey

Mi general y bondadoso amigo: tengo el gusto de remitir a usted dos artículos, inspirados en el discurso solsticial de usted y continuación del que le remití antes, y que supongo ya en sus manos. Todavía faltan dos

XIV

N. [Nueva] York 27 de marzo de 1908
Sr. general don Bernardo Reyes
Gobernador del E. [Estado] de N.
[Nuevo] León
Monterrey

Mi general y bondadoso amigo: por la grata de usted de 23 del corriente veo

nuestra patria en particular, y con los grupos, para acabar hablando del individuo. Descuento del todo a la parte, para concluir que ese todo no es ni puede ser sino la resultante de la combinación y de la suma de las partes constitutivas.

Veremos qué resulta.

Mucho agradezco a usted su prometida colaboración en los artículos sobre episodios nacionales, que con ella saldré muy beneficiado.

Quedo, como siempre, de usted agradecido amigo y devoto servidor

Rafael de Zayas Enríquez

o más para acabar la serie. Ojalá encuentre usted que corresponden a las ideas apuntadas por usted en su referido y por mi aprovechado discurso. Si no es así, seguro estoy de que me lo dirá con su acostumbrada franqueza, y variaré de tema, reprimiendo los que hoy van.

Quedo, como siempre, en espera de sus órdenes, y me repito su agradecido amigo y devoto servidor.

Rafael de Zayas Enríquez

con gusto que el primer artículo de la nueva serie ha merecido su completa aprobación, y ojalá haya pensado otro tanto con los otros dos que remití después, y con el cuarto que va por este mismo correo.

Entiendo, mi general, que la labor que usted se ha impuesto es altamente patriótica, y eminentemente práctica, y entiendo también

que esos nobles ideales han sido interpretados de un modo recto en estos artículos, en que procuro demostrar la exactitud de la fórmula de usted y su aplicación en todas las esferas sociales. Ojalá que mis esfuerzos correspondan a los deseos de usted, para bien de nuestra patria en general, pues bien puede ser que llegue un día en que tengamos

XV

N. [Nueva] York 31 de marzo de 1908
Sr. general don Bernardo Reyes
Gobernador del E. [Estado] de N.
[Nuevo] León
México

Mi general y bondadoso amigo: acompaño con la presente el quinto artículo de la nueva serie, deseando que merezca la aprobación de usted. Con él hay para cubrir las necesidades de *La Voz [de Nuevo León]* hasta el domingo 3 de mayo, salvo que haya que reponer alguno, lo que haré cuando usted me lo indique.

Como ve usted, el tema es vastísimo, y puede seguirse explotando de varios modos. Es grande el lápiz que usted me proporcionó y se le puede sacar punta *ad libitum*. Sírvase usted decirme si continúo por ese camino, o si varío de tema temporal o definitivamente.

necesidad de todos los elementos que hoy procura usted crear moralmente, para poner a México al abrigo de tropelías internacionales.

Quedo, mi general, como siempre, de usted devoto servidor y agradecido amigo, que lo aplaude y lo admira.

Rafael de Zayas Enríquez

Por los periódicos de México veo la polvareda que ha levantado el discurso de mi compañero y amigo Rodolfo [Reyes]. No conozco esa pieza oratoria; pero me figuro que será digna de su grandilocuente autor, y más me lo confirma el escándalo que ha causado sobre los fariseos. Rodolfo ignora que en ciertas épocas y en ciertos lugares es un pecado mortal sentir hondo y pensar alto. Yo lo sé por propia experiencia; pero no he escarmentado, ni me arrepentiré nunca. Por eso no critico a mi compañero, sino que lo aplaudo calurosamente. Me alegro que se constituya en portaestandarte de la juventud briosa, “la de vida inmaculada y trabajo potente”. Eso vigoriza mi fe en lo porvenir.

Quedo, como siempre, de usted agradecido amigo y devoto servidor.

Rafael de Zayas Enríquez

XVI

Monterrey, abril 5 de 1908
Sr. licenciado
Rafael de Zayas Enríquez
New York
620 W. 166 Street

Muy apreciable amigo: sucesivamente vinieron a mis manos, las tres cartas de usted escritas en 27 y 31 del pasado y 2 del actual, con las cuales me envió sus artículos IV, V y VI de la nueva serie, y los cuales han sido de mi agrado.

Al primero le cambié el título, para que no se suponga que se trata de asuntos locales del país, y le puse un final que me pareció pertinente; al segundo también le agregué algunas líneas al fin, que verá usted cuando se publiquen.

Con el segundo artículo venía la hoja que le acompaño, y que desde luego comprendí que sin fijar usted la atención en ella, la agregé inconscientemente.

La algazara levantada con las frases del discurso de Rodolfo [Reyes], me ha causado alguna molestia. En tal discurso le dió a [Rosendo] Pineda importancia que no tiene, y se ocupó de la Escuadra Blanca de modo impertinente. No por gusto nuestro, ni menos por el del señor presidente, hizo estación esa escuadra en nuestras costas, etcétera; sino por exigencias irremediables de política internacional.

Soy de usted afectísimo amigo y seguro servidor

Bernardo Reyes

XVII

N. [Nueva] York 23 de abril 1908
Sr. general don Bernardo Reyes
Gobernador del E. [Estado] de N.
[Nuevo] León
Monterrey

Mi general y bondadoso amigo: tengo el gusto de acompañar con la presente el primer artículo por cuenta del próximo mes de mayo, en el que me ocupo de la egregia matrona doña Margarita Maza de Juárez, rectificando los errores propalados por mi compañero el licenciado Yenchio. Conveniente me ha parecido tratar el asunto, porque

se relaciona con una de nuestras grandes figuras femeniles de México, y porque no conviene que se falsée la historia. Ojalá merezca la aprobación de usted.

Mucho le agradezco que se sirviera devolverme el borrador del soneto que inadvertidamente le remití, revuelto con otros papeles, y que estaba buscando inútilmente. Es un sinefrismo que aplico a Amado Nervo, el poeta de los científicos, y enemigo íntimo mío.

En espera de sus órdenes, quedo, como siempre, de usted agradecido amigo y devoto servidor.

Rafael de Zayas Enríquez

XVIII

N. [Nueva] York 28 de abril 1908
 Sr. general don Bernardo Reyes
 Gobernador del E. [Estado] de N.
 [Nuevo] León
 Monterrey

Mi general y bondadoso amigo: con la presente acompaño tres artículos más, con los que tenemos para los números correspondientes al mes próximo.

Vi en el último número que recibí de *La Voz [de Nuevo León]* los párrafos que se sirvió usted agregar al fin del artículo: "El miedo a otros pueblos y a otras razas, es factor de suicidio nacional". Muy oportuno me pareció el cambio del título y muy juicioso el fin del artículo, pues puntualiza mejor la idea que se viene sosteniendo en él.

Hoy me tomo la licencia de enviar mis recibos correspondientes a

mayo próximo, y suplico a usted ordene que el importe se sitúe en México, a la orden de mi yerno el señor licenciado don Francisco Prieto Quimper, calle Privada de Edison núm. 6, para que sirva para los gastos de regreso de mi señora, la que debe salir de allí el día 6 de mayo, para tomar el 7 el vapor que zarpará de Veracruz para este puerto. Y perdóneme usted.

Notará usted que en dos de los artículos que hoy envío, y que son, en realidad, continuación de los anteriores, parece que me circunscribo en mis apreciaciones a N. [Nueva] York, pero que la aplicación de las doctrinas en ellos encerrados corresponde a nuestro país, lo mismo que a ésta y a cualquier lado.

Quedo como siempre de usted, mi general, agradecido amigo y devoto servidor.

Rafael de Zayas Enríquez

XIX

N. [Nueva] York 29 de mayo de 1908
 Sr. general don Bernardo Reyes
 Gobernador del E. [Estado] de N.
 [León] León
 Monterrey

Mi general y bondadoso amigo: acabo de notar en este momento que el presente mes trae cinco sábados, y que sólo mandé cuatro artículos. Por fortuna envié con mucha anticipación

los dos primeros correspondientes a junio, y confío en que habrán llegado a tiempo para subsanar la falta, y que, en consecuencia debo mandar, y mandaré la próxima semana, otro más, para completar.

Sírvase usted perdonarme por mi mal cálculo, y ordene como guste a este su agradecido amigo y devoto servidor

Rafael de Zayas Enríquez

XX

N. [Nueva] York 22 de julio de 1908
Sr. general Bernardo Reyes
Gobernador del E. [Estado] de N.
[Nuevo]León
Monterrey

Mi general y bondadoso amigo:
tengo el gusto de acompañar con la
presente dos artículos para *La Voz
de Nuevo León*, con el deseo de que
merezcan la aprobación de usted.

A juzgar por lo que dice la prensa
de este país, abortó por completo
la descabellada intentona de la
frontera, la que, en verdad, nunca
creí que pudiera tener el menor éxito,
dadas las condiciones actuales de
México, los elementos de que podían
disponer los trastornadores del orden,
y la falta de un caudillo que tuviese
siquiera un mediano prestigio y fuera
bandera. Eso no me alarmó, aunque
no lo tengo por insignificante para
lo porvenir, pues no ha terminado el
conflicto, y de seguro que se prepara
algo más serio, mejor meditado, mejor
preparado, y que se llevará a cabo
cuando se encuentre un hombre que
tenga nombre. ¿Lo encontrarán los
revoltosos? ¡Dios no lo quiera! Para
bien de nuestra patria.

Pero no es esto lo que me causa
alarma, sino algo más grave que pasa
por acá: la conspiración americana,
que es de más importancia que
la mexicana. Usted sabe bien que
conozco este país tan bien como
el nuestro, porque he vivido aquí
muchos años y porque me he
dedicado con ahínco a estudiar sus
hombres y sus cosas, sus costumbres
y sus tendencias, y puedo decir,
sin vanidad, que lo que yo ignore
respecto a Estados Unidos no vale la
pena de averiguarse. Pues bien: aquí

se piensa seriamente en establecer
la tutoría política sobre México, y
se trabaja para determinar quién
será el sucesor del presidente Díaz,
para que resulte un agente de la
Casa Blanca. No es fantaseo, sino un
hecho, y quien quiera que suceda a
Mr. [Theodore] Roosevelt, llevará a
cabo esa política, pues no es
personal ni obedece a propósitos de
partido; sino nacional e impuesta
fatalmente por las condiciones
actuales de la nación.

Aquí gozaba el señor [José
Ives] Limantour de las mayores
simpatías, y durante su última
visita a Washington, hace cosa de
dos años, “dícese” que algo pactó
con el gobierno americano respecto
a su candidatura. Sin embargo,
este gobierno se persuadió de que
Limantour no puede ser o no debe
ser el próximo presidente, y lo ha
descartado, y hoy sólo lo consideran
como “un aspirante”. [Enrique] Creel
y [Ramón] Corral son los que están
a discusión; el primero goza de las
simpatías del oeste, el segundo es
favorecido por el este; y es probable
que Creel se capte el apoyo del
gobierno americano, en virtud de ser
enemigo oficial y de ser miembro de
esta familia, como hijo de yankee, y
yankee por convicción y por instinto.

En usted se han fijado. Lo
encuentran ilustrado, progresista,
activo, enérgico, capaz de hacer frente
y de dominar cualquier conflicto, y,
sobre todo “un soldado en la acepción
más lata de la palabra. Pero tiene
usted el defecto, según aseguran
muchas personas, de tener ideas
y convicciones propias, de pensar
con su cabeza, y, una vez en la
presidencia, se obstinaría usted en
seguir el dictado de su conciencia. Lo
que hay en el fondo, y no lo quieren

decir, es que lo tienen a usted por un patriota verdadero y consideran inquebrantable su patriotismo e inmodificable conciencia del deber.

Se dice aquí, *sotto voce*, que los viajes del licenciado Pablo Macedo, conectados evidentemente con el asunto de la consolidación de las vías férreas, tienen también por objeto arreglar la sucesión presidencial; y que aunque Macedo es científico, se inclina a Corral, pues todo el partido prescinde ya de Limantour, y se agrupa en torno del vicepresidente. Me parece todo esto muy verosímil; pero no puedo fallar sobre lo que haya de cierto.

Ahora bien, que se trabaja en ese asunto es indiscutible, y la prensa americana no hace un misterio de ello, haciendo aparecer la conducta del gobierno como necesaria para salvar a México, y, sobre todo, para garantizar los grandes intereses americanos existentes en nuestro país. Además, si no se puede establecer el protectorado yankee,

francamente, por ahora, creen que es indispensable establecer la hegemonía, como un movimiento preparatorio de la absorción final, conforme a los cánones del “Destino Manifiesto”.

Esto es lo que hay, y el que no lo quiera ver, es ciego, o, al menos, muy miope. Preciso es saberlo, convencerse de la novedad y trabajar con tiempo para impedir la catástrofe nacional.

Esta carta no tiene más objeto que el de una simple información a mi jefe y amigo. No creo decirle algo nuevo en el fondo, pero sí, tal vez, en los detalles de forma. No creo que la juzgue usted impertinente. Su ilustración y su patriotismo me lo garantizan, pues nada que ataña a la patria puede ser indiferente para un hombre como usted.

Perdone usted que le haya quitado tanto tiempo, y cuente siempre con la leal amistad y la devoción de este su amigo y servidor.

Rafael de Zayas Enríquez

XXI

N. [Nueva] York 25 de julio de 1908
Sr. general don Bernardo Reyes
Gobernador del E. [Estado] de N.
[Nuevo] León
Monterrey

Mi general y bondadoso amigo: tengo el gusto de acompañar con la presente los dos últimos artículos del mes de agosto, para que se sirva usted revisarlos y fallar sobre ellos. El intitulado “Colonicemos la frontera del Norte” me parece oportuno; pero

no quise extenderme en él, sino más bien hacerlo tan concreto y corto como [fuera] posible, porque tal vez así convenga más, por ahora, a reserva de ampliar las consideraciones, si así lo ordena usted.

Tenemos una temperatura formidable, que me agobia, lo mismo que a todos los de mi familia; pero como es mal que no tiene remedio, olvidarlo es lo mejor.

Quedo, como siempre, de usted agradecido amigo y devoto servidor

Rafael de Zayas Enríquez

XXII

El Mirador, Monterrey, julio 27 de 1908
Sr. Lic. Rafael de Zayas Enríquez
Nueva York

Estimado amigo: he leído los artículos que me envió con su carta fecha 22 del mes en curso; y sin tener observaciones que hacer al primero de ellos, relativo al comisionado de instrucción Draper, hice al segundo ligeros cambios, para dejar al Estado únicamente la obligación de impartir la enseñanza primaria, que es la que forma los ciudadanos, y no la profesional, porque en mi concepto no tiene el deber de sostenerla, por más que algunas veces lo haga, si los recursos de que dispone le bastan para ello.

En cuanto al contenido de su carta, siento tener que decir a usted que por estar empotrada mi persona en la situación que describe de la política yanqui, no puedo hacer uso de esa carta, porque naturalmente habría de creerse que era por exhibir lo que a mí se refiere; y en verdad que, por más que se piense esto o lo otro con referencia a mi individuo, nada

absolutamente puede halagarme ya, y mis condiciones me han puesto, por razón de mi propio decoro, en estado de abstenerme de toda clase de asuntos de la cosa pública, de carácter nacional, en los cuales sólo acudiré al llamado de mis superiores, cuando de alguna manera se necesiten mis servicios.

Lo relativo a la azonada vandálica que tuvo como resultado los sangrientos escándalos de Viesca y Las Vacas, pudiera llegar a revestir mayor importancia con el tiempo, como usted dice, por lo que toca a la conspiración constante que hay contra el orden y la paz de México, ante los malos mexicanos que se hallan en Estados Unidos, si los elementos americanos ayudan formalmente a los conspiradores, al serles útil cualquier revuelta para sus asuntos. Sobre esto, juzgo que sería conveniente escribiera usted al señor presidente, sin indicar nada que pudiera suponerse interesado de parte de usted.

Sabe que lo aprecia su afectísimo amigo y seguro servidor

Bernardo Reyes

XXIII

N. [Nueva] York 24 de agosto de 1908
Sr. general don Bernardo Reyes
Gobernador del Estado de N. [Nuevo]
León
Monterrey

Mi general y bondadoso amigo: el poco trato que tengo con el martirologio romano me hace aparecer con frecuencia descortés, imposibilitándome para felicitar

oportunamente a las personas de mi aprecio con motivo del día onomástico; así es que fue la lectura de *El Espectador*, y con la tardanza consiguiente, me enteré de que el día 20 del mes en curso fue la fiesta de usted, y me apresuro a enviarle mis felicitaciones más sentidas y votos por su patriotismo, que no por tardíos son menos sinceros.

He leído varias veces y con el detenimiento que se merece el Manifiesto a la Nación que publicó

usted en *La República*, y que ha reproducido toda la prensa nacional. Lo llamo “Manifiesto” porque cualquiera que sea su forma, eso es en el fondo. Veo que el efecto inminente de ese documento bien meditado y bien escrito, ha sido el de calmar las ansiedades y temores de los enemigos de usted, quienes en usted veían, no un enemigo de las instituciones y menos del señor presidente, sino de ellos mismos.

Yo bien sé que mi opinión personal es de muy poco peso, si es que alguno tiene. Soy tal vez demasiado idealista, y de seguro muy poco práctico; pero, hablando con mi sinceridad característica, me tomo la licencia de decir a usted que lamento profundamente que se haya eliminado usted de un modo tan absoluto del problema político de nuestro país. Así convendrá, así será necesario, así se lo impondrán a usted sus deberes y sus convicciones, y yo respeto la resolución como amigo de usted, lamentándola, repito, como mexicano. No soy partidario de una nueva reelección del señor General Díaz; creo que, para su gloria póstuma y para bien del país, debe entregar la presidencia de una vez a un sucesor de su confianza, ya que ni el tiempo ni las condiciones del país permitirían la creación de una personalidad enteramente popular,

XXIV

N. [Nueva] York 27 de agosto 1908
Sr. general don Bernardo Reyes
Gobernador del Estado de Nuevo León
Monterrey

Mi general y bondadoso amigo:
acompañó con la presente dos

esto es, designada libremente por el pueblo. Los artículos que he escrito y una carta dirigida a don Francisco Senties con anterioridad a la aparición del Manifiesto de usted, explican mis ideas sobre el particular. Sin embargo, no desespero. Nadie puede augurar con exactitud lo que está por suceder, y con el tiempo van naciendo necesidades y complicaciones que nos obligan a cambiar de rumbo, o que, al menos, modifican nuestras ideas. De una cosa sí estoy perfectamente seguro: de que para usted, y lo mismo para mí, la Patria es y será siempre lo primero y más sagrado.

Perdone usted que en lo íntimo me haya atrevido a expresarme en este asunto; pero los lazos que me unen con usted, mis deberes de mexicano y de patriota con usted me han obligado a decirle lo que consignado queda, y considero que mi silencio hubiera sido una perfidia y mi falta de sinceridad un crimen.

Repito mis votos por su prosperidad franqueza prolonguen la vida, la salud y las energías de un hombre que, como usted, ha hecho mucho por la Patria, y que está destinado a hacer mucho más.

Quedo, como siempre, de usted agradecido amigo y devoto servidor.

Rafael de Zayas Enríquez

artículos más para el mes de septiembre, esperando que tanto estos como todos [los] anteriores merezcan su aprobación, y listo para reemplazarlo con obras nuevas, en caso contrario.

Un periódico de aquí me encargó que escribiera yo un artículo interpretando el manifiesto de usted,

a lo que me negué rotundamente, diciendo que ese documento es tan claro, explícito y sincero, que no admite más interpretación que la literal; que en él expresaba usted con su franqueza característica sus opiniones personales, y que no había

nada que quitar, ni que añadir ni que interpretar. ¿Cree usted que hice bien?

Quedo, como siempre, de usted agradecido amigo y devoto servidor.

Rafael de Zayas Enríquez

XXV

El Mirador, Monterrey, agosto 30 de 1908

Sr. Lic.

Rafael de Zayas Enríquez
Nueva York

Estimado amigo: no tiene usted de qué excusarse, como lo hace en su carta fecha 24 del que rige, por no haberme enviado oportunamente sus felicitaciones con motivo de mi día onomástico; pues de todos modos las agradezco debidamente tomando en cuenta la sinceridad que entrañan.

Por lo que respecta al reportazgo de *La República*, le manifiesto que

al saber usted ciertos pormenores de los asuntos de acá, comprendería que lo dicho por mí en ese respecto, es lo más apropiado, al menos según mi sentir, para la situación del país. Con los aislados antecedentes que usted tiene, encuentro racional lo que me expresa acerca de ese reportazgo.

Recibí los últimos artículos que envió, y que se utilizarán en los próximos números de *La Voz* [*de Nuevo León*].

Soy de usted afectísimo amigo y seguro servidor.

Bernardo Reyes

XXVI

El Mirador, Monterrey, agosto 31 de 1908

Sr. Lic.

Rafael de Zayas Enríquez
Nueva York

Estimado amigo: recibí los dos artículos que se sirvió enviarme con su apreciable fecha 27 del que fina, y le manifiesto que no encontré observación que hacer al titulado "La oratoria electoral en los Estados Unidos"; y en cuanto al relativo a

Turquía, se lo devuelvo en razón de que creo puede sacarle usted más ventaja, si después de decir cómo los árabes invadieron a Europa con sus victoriosas huestes, habla de cómo se suspendieron aquellas invasiones en cierto modo, con las hazañas de Carlos Martel, la reconquista de Granada y la batalla de Lepanto, por don Juan de Austria; llegando después a la decadencia aquellos pueblos guerreros, debido a sus luchas intestinas, y a su falta de ideal; debiendo concluir, en mi concepto, ese artículo o serie de ellos,

con manifestar en qué consiste ahora que despierta Turquía, pues falta hacer culminar ese acontecimiento.

Ha obrado usted con toda cordura, al negarse a interpretar las declaraciones que hice al licenciado [Heriberto] Barrón, y que él publicó; pues como lo advertió usted al periódico que pretendía

se encargase usted de ese trabajo, están expresadas con tal franqueza mis opiniones, que no cabe en él más interpretación que la literal.

Sabe que lo aprecia su afectísimo amigo y seguro servidor.

Bernardo Reyes

XXVII

México, septiembre 5 de 1908
Señor gobernador
Gral. Bernardo Reyes
Monterrey

Estimado compañero y amigo: como usted acaso sepa, se encuentra en Nueva York el licenciado don Rafael de Zayas Enríquez escribiendo un libro acremente hostil al gobierno, y he sabido que ayuda a su

permanencia en ese país, el señor Robertson, quien le manda cada mes ciento cincuenta pesos. Es posible que este señor ignore el trabajo de que Zayas se ocupa; pero de todos modos he creído bueno que usted lo sepa, toda vez que es su amigo y pudiera aprovechar por esa circunstancia el aviso que me permito darle.

De usted como siempre, compañero y afectísimo.

Porfirio Díaz

XXVII

El Mirador, Monterrey, septiembre 13 de 1908
Sr. presidente de la República
General Porfirio Díaz
México

Mi muy estimado y distinguido señor general: me refiero a la muy apreciable de usted fecha 5 del que rige, por la que se sirve expresarme que el licenciado [Rafael de] Zayas Enríquez se encuentra en Nueva York, escribiendo un libro acremente hostil al gobierno de México, y que sabe usted que entre sus recursos para vivir allá, cuenta con una remuneración de \$150.00 que le ministra el Sr. Robertson.

Debo decir a usted que a cambio de correspondencias que Zayas Enríquez se obligó a mandar para el *Monterrey News*, de que Robertson es propietario, éste le asignó un sueldo de \$200.00, por recomendación que yo le hice en favor del escritor de que se trata, atendiendo una petición muy apremiante que me dirigiera, expresándome que carecía de elementos para vivir (anexos números 1 y 2);¹ pero apenas duró dos meses en vigor aquel contrato, por haber venido a menos el citado periódico, teniendo por ello que restringir sus gastos.

Desde aquel entonces, que va a hacer un año, para reponer de algún

¹ Los anexos 1 y 2 son las cartas de Rafael de Zayas Enríquez (RZE) a Bernardo Reyes (BR) del 19 de junio y 8 de agosto de 1907.

modo a Zayas la baja que había tenido en sus exiguos haberes, le conseguí un sueldo de \$100.00, porque mandara para *La Voz de Nuevo León*, correspondencias semejantes a las del *News*, aunque sólo fuesen semanarias; y habiéndome vuelto a hablar de sus estrecheces, se le aumentaron con \$50.00 los \$100.00 indicados (anexos 3 y 4),² y desde diciembre último los recibe en esa forma.

Esas correspondencias que envía para *La Voz*, traen el tono que corresponde a tal periódico, que es amigo del gobierno, de conformidad con las indicaciones hechas al efecto; y para mayor seguridad, semejantes correspondencias no son publicadas si no es hasta después que yo las examino.

De cuantas han venido, según tengo presente, he devuelto hasta este momento tres; mas no porque tocaran indebidamente asuntos políticos, sino por consideraciones de otro género. Precisamente de las dos últimas correspondencias que se recibieron el 31 del pasado, le devolví una relativa a Turquía, por las razones que constan en mi carta referente de que incluyo copia (anexo número 5)³ y se podrá ver el estilo de alguna otra, en el ejemplar de un periódico de ayer que acompaño (anexo número 6).⁴

Por lo que toca a que Zayas Enríquez estuviese escribiendo esa obra de que usted tiene conocimiento, no había yo ni llegado a sospecharlo,

² Los anexos 3 y 4 son las cartas de RZE a BR del 6 y 18 de noviembre de 1907.

³ El anexo 5 es la carta de RZE a BR del 31 de agosto de 1908.

⁴ El anexo 6 es un ejemplar de *La Voz de Nuevo León. Periódico semanal, político y literario*, 2ª época, núm. 130, Monterrey, N. L., 12 de septiembre de 1908.

pues no me ha dejado entrever nada en la correspondencia que con él he sostenido; y ya se ve por ejemplo, en el anexo número 7, cómo trató conmigo lo referente a mi entrevista publicada en *La República*.⁵

Tal es así, que al recibir la apreciable de usted a que hoy me refiero, y cuya contestación dejé de pronto pendiente para agregarle los anexos que hoy con ella van (pues no los tenía a la mano aquí en El Mirador, y necesité mandar a mi secretario particular que los fuese a buscar a mi archivo que está en Monterrey); en esa contestación de pronto acordada, a reserva de acompañar a ella dichos anexos, dudando yo de la posibilidad de que el escritor enunciando se ocupara de una obra como la indicada, decía a usted al dictarla:

“¿Quiere usted, mi general, que pida yo explicaciones a Zayas Enríquez, sobre que sea exacta o no la noticia que a usted se ha dado, respecto de su labor contraria a nuestro Gobierno, y por ende a nuestro país, o está usted seguro de que la efectúa, para entonces, sin más averiguación, retirarle por mi parte todo recurso?”

Pero entretanto los anexos venían a mi poder, y la contestación presente con ellos se complementaba para remitirla, ayer recibo el *Diario del Hogar*, correspondiente al día 9, y veo en su boletín reproducido el último capítulo de un libro del precitado Zayas Enríquez, que me demuestra no sólo que estaba escribiéndolo y con acritud, sino que ya publicado lo aprovechaba gozosa la oposición para atacar al Gobierno.

⁵ El anexo 7 es la carta de RZE a BR del 27 de agosto de 1907.

Así es que, sin esperar más, le retiro los recursos que tenía acordados, según se verá del anexo número 8.⁶

⁶ El anexo 8 es la carta del secretario de BR a RZE del 13 de septiembre de 190

XXVIII

[Monterrey, Nuevo León, 13 de septiembre de 1908]
Secretario del general Bernardo Reyes.
Señor licenciado don Rafael de Zayas
Enríquez
Nueva York

Apreciable señor de mi atención: el señor gobernador, general Bernardo Reyes, me ordena diga a usted que acaba de leer el Boletín del Diario *del Hogar*, de la Ciudad de México, correspondiente al día 9 del actual, en el que se reproduce el último capítulo de un libro de usted denominado *Porfirio Díaz, etc.* [sic], en el cual capítulo acremente se ataca al presidente, con juicios que, aunque condicionales, dejan en pie graves cargos contra el citado

XXIX

N. [Nueva] York 19 de septiembre de 1908
Sr. don J. R. [sic] Zúñiga
Secretario del gobernador del E.
[Estado] de N. [Nuevo] León
Monterrey

Apreciable señor de mi atención: quedo notificado por la carta de usted, fechada el 13 del corriente,

Si los adjuntos no se necesitan, estimaré se me devuelvan.

Soy de usted, mi general, con todo mi respetuoso cariño, su adicto subalterno.

Bernardo Reyes

señor Presidente y el Gobierno que representa; y que dada su adhesión al señor general Díaz, que usted conoce, y su fidelidad para con su gobierno, al que secunda en su calidad de funcionario de un Estado, y al que servirá según sus deberes militares al ser llamado al servicio activo, no debe seguir recibiendo de usted las correspondencias que, para un periódico de esta localidad manda, aunque ellas no traten de política, ya que quien las envía, se muestra contrario, a la vez que esto hace, a persona a quien está obligado por diversos títulos, y a [sic] gobierno de que forma parte.

Con verdadera pena dirige a usted estas líneas, su afectísimo y atento seguro servidor

J.L. Zúñiga

de que el señor gobernador, general Bernardo Reyes, ordenó a usted me dijera que, por las razones que usted menciona, no debe seguir recibiendo las correspondencias que enviaba yo para un periódico de esa localidad.

Agradezco a usted la expresión de su pena al dirigirme esa carta, y quedo de usted atento y seguro servidor.

Rafael de Zayas Enríquez

XXX

New York 19 de septiembre de 1908
 Señor general don Bernardo Reyes
 Gobernador del E. [Estado] de Nuevo
 León
 Monterrey

Señor general: recibí la carta que con fecha 13 del mes en curso, y por orden de usted, me escribió su secretario particular, el señor J. R. [sic] Zúñiga, y en la que me dice que leyó usted en El Diario *del Hogar* el último capítulo de mi nuevo libro intitulado *Porfirio Díaz &*, y que dada la adhesión de usted al señor presidente y su fidelidad para con su gobierno, al que secunda en su calidad de funcionario de un Estado, y al que servirá según sus deberes militares al ser llamado al servicio activo, no debe seguir recibiendo mis correspondencias para un periódico de esa localidad, aunque ellas no traten de política, “ya que quien las envía, se muestra contrario, a la vez que esto hace, a persona a quien está obligado por diversos títulos y a gobierno de que forma parte”.

Lo puesto entre comillas es un tanto anfibológico, pues no se sabe si la persona obligada y que forma parte del gobierno es usted o soy yo; pero supongo que se trata de usted y no de mí, pues ni estoy obligado al señor general Díaz, ni formo parte del gobierno, cosas que usted no ignora, como tampoco ignoraba la actitud política que he asumido desde hace muchos meses, y que bien manifiesta se halla en los artículos que he venido publicando en los periódicos de México y de los Estados Unidos, y de los cuales tiene usted conocimiento, y de la que hablé a usted francamente en mi carta de 24 de agosto último,

que se sirvió usted contestarme en 30 del mismo mes.

Justificada encuentro la resolución de usted en lo que respecta al fondo; pero no digo otro tanto en lo que respecta a la forma.

Encuentro justificado lo primero porque, en efecto, actualmente hay incompatibilidad entre nosotros dos. Usted proclama que es servidor incondicional del señor General Díaz, a quien secunda y a quien servirá según sus deberes militares al ser llamado al servicio activo. Yo me ostento defensor incondicional de mi Patria y de sus instituciones, trabajo para que logre sacudir la ignominia que pesa sobre ella, y la sirvo según mis deberes de ciudadano que siempre ha estado en servicio activo. Para usted el señor general Díaz y la ordenanza militar están sobre todo; para mí la Patria y la Constitución están por encima de todos y de todo. La incompatibilidad de nuestros principios respectivos es evidente. No sólo salgo sobrando ya en *La Voz de Nuevo León*, sino que la perjudico. Mi eliminación es lógica, y nada tengo que objetar.

Lo que no encuentro justificado es la forma, pues me despiden usted como a un criado por medio de un mayordomo; y tiene usted la inteligencia y la instrucción necesarias para conocer la diferencia que hay entre un sirviente y un periodista, y para comprender que yo no era lo primero sino un amigo personal de usted, y un escritor a quien se le pagaba, no para que escribiera, sino por lo que escribía. Y como esa forma es despectiva, y todo desprecio significa injuria, me bajo, sin rebajarme, para recogerla, y me irgo [sic] para devolverla.

De usted leal enemigo,

Rafael de Zayas Enríquez

XXXI

México, septiembre 21 de 1908
 Señor gobernador
 Gral. Bernardo Reyes
 Monterrey

Estimado amigo: me refiero a la grata de usted de 13 del actual, dándole muy expansivas gracias

no sólo por las explicaciones que se sirve hacerme, sino por la solución que le dio al asunto; y devolviéndole los documentos que tuvo la bondad de acompañarme, me repito como siempre suyo compañero y amigo afectísimo.

Porfirio Díaz

XXXII

El Mirador, Monterrey, septiembre 28 de 1908
 Señor diputado Rafael Chousal
 México

Mi querido amigo: con la súplica de que, al haber alguna oportunidad apropiada, se sirva usted dar cuenta al señor presidente, le acompañe la contestación del licenciado [Rafael de] Zayas Enríquez, a la carta que le dirigió el capitán [J. L.] Zúñiga por orden mía, según minuta que usted conoce; a renglón seguido de lo cual,

me escribió la que también acompañe, declarándose mi enemigo, altamente ofendido por mi proceder respecto de su persona.

En esta última carta cita otra que me dirigió el 24 del pasado agosto, y que contesté en la forma que verá usted del anexo número el cual suplico a usted se sirva devolverme junto con los demás, cuando ya no tenga necesidad de él.

Soy de usted con la estimación de siempre, afectísimo amigo y seguro servidor.

Bernardo Reyes



Figura 15. [Arriba] “Tres granaderos detienen a estos dos jóvenes, que junto con otros trataban de realizar un mitin en la Alameda Central, los policías dispersaron a decenas de muchachos que se concentraron en ese lugar”. [Abajo] “Tres de los detenidos ayer durante el choque de policías contra estudiantes y locatarios del mercado de Ixtapalapa cuando estos últimos realizaban un mitin en el jardín Hidalgo y los uniformados llegaron para dispersarlos”. (*Excélsior*, 26 de septiembre de 1968, p. 16. Archivo Histórico, CESU, UNAM).

Miguel Hidalgo. Libros y ensayos. Siglos XIX y XX

Marta Terán

Norma Páez

Aquí se ofrece un recuento de textos tanto de corte académico como apologético. La selección pone énfasis en la producción académica de los últimos cincuenta años. No del todo exhaustiva en relación con el siglo diecinueve, de la bibliografía decimonónica se incluyen los libros de los primeros historiadores de la Independencia: fray Servando Teresa de Mier, Carlos María de Bustamante, Lorenzo de Zavala, José María Luis Mora y Lucas Alamán. En el siglo XX se incluyen los libros más recientes de Luis Villoro, Eric Van Young y Hugh M. Hamill, pioneros en la revisión de Hidalgo y su movimiento insurgente, cada uno en su momento. Se incorporaron, además, respectivamente, las referencias de las dos más importantes colecciones documentales; la de Juan Hernández y Dávalos y la de Genaro García. Aunque parece curioso, hasta el momento no se había elaborado una selección bibliográfica general acerca de Miguel Hidalgo, sin dejar de mencio-

nar dos intentos en la elaboración de registros bibliográficos, los de Rafael Heliodoro Valle y Ernesto de la Torre Villar.

Rafael Heliodoro Valle, hondureño de nacimiento, tuvo una fecunda carrera como docente, diplomático, poeta, periodista, historiador y bibliógrafo. Residió en México hasta el día de su muerte. Fue un colaborador constante del *Boletín de la Biblioteca Nacional*, publicación trimestral de la Universidad Nacional Autónoma de México. Se caracterizó por sus trabajos bibliográficos, entre los que resalta el referente a Miguel Hidalgo, publicado en cuatro números del *Boletín de la Biblioteca Nacional* en el año de 1959. Sin embargo, su corpus bibliográfico tiende a ser indiscriminado pues incluye, sobre todo, libros y referencias de fuentes hemerográficas. Excluye, en cambio, muchos artículos publicados en revistas como *Filosofía y Letras*, *Historia Mexicana*, *Abside*, *Anales del Instituto Nacional de Antropología e*

Historia, etcétera. Esta obra es un útil instrumento de consulta que permite al lector seguir la marcha general de los estudios hasta la primera mitad del siglo XX. A la muerte de Heliodoro Valle, su esposa Emilia se dio a la tarea de completar la recopilación bibliográfica.¹ La aportación del maestro Ernesto de la Torre Villar formó parte de su obra *Miguel Hidalgo. Libérateur du Mexique*.² Se publicó

¹ Rafael Heliodoro Valle, "Bibliografía sobre Hidalgo y Costilla", en *Boletín de la Biblioteca Nacional*, México, UNAM, t. X, núm. 1-2, 1959.; Rafael Heliodoro Valle y Emilia Romero, "Bibliografía sobre Hidalgo y Costilla", en *Boletín de la Biblioteca Nacional*, México, UNAM, t. X, núm. 3-4, 1959.

² Ernesto de la Torre Villar, 1973. Esta bibliografía selecta también puede ser consultada en la obra preparada por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, *En torno al nicolaita Miguel Hidalgo y Costilla*, Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1983, pp. 39-41.

a propósito de la colocación del monumento a Hidalgo en la Plaza de México en París. El corpus bibliográfico formado por este autor consta de diecisiete obras particulares y cinco para conocimiento general, realizadas, las primeras, entre 1950 y 1970.³

Para una mayor comprensión del avance en el conocimiento, las casi trescientas referencias que se ofrecen se han dividido en tres secciones no alfabéticas, sino cronológicas, separados los libros de los folletos, y de los artículos y ensayos. Según sea el caso, entre paréntesis se incluye el número de las ediciones sucesivas. La primera sección la componen 96 libros editados entre 1810 y 2003. La segunda, la componen 54 folletos de menos de cincuenta páginas. El reducido número de páginas de algunos ha permitido que diversas revistas los reediten como artículos. Aunque también artículos publicados en periódicos o revistas de historia se han impreso como folletos, que se han venido reeditando como parte de una tradición conmemorativa. Las instituciones que más han participado en las reediciones son la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, la Universidad de Nuevo León, el Instituto Jalisciense de Cultura y el Gobierno del Estado de Guanajuato, apar-

³ Otro referente bibliográfico que quizá se encuentre depositado en algún repositorio académico, es el de Fernando B. Sandoval, citado por Antonio Castro Leal en la introducción de la obra de Juan Hernández Luna, *Imágenes históricas de Hidalgo*. Al parecer, la Coordinación de Humanidades de la UNAM le encargó la elaboración de una bibliografía crítica general de Hidalgo. Esta se encontraba en preparación hacia 1954. La bibliografía crítica general sigue pendiente.

te de las instituciones con sede en la Ciudad de México. Esta notable disposición a reeditar por parte de las instituciones académicas michoacanas y guanajuatenses ha permitido conocer la mayor parte del material bibliográfico a las nuevas generaciones. La tercera sección comprende 145 artículos y ensayos publicados en revistas especializadas, en suplementos culturales y en libros cuyo interés central ha sido el movimiento de la Independencia. Abarca desde finales del siglo XIX hasta principios del siglo XXI.

Los registros listados en este *Andamio* pueden ser consultados en las bibliotecas de las siguientes instituciones de la Ciudad de México: Instituto José María Luis Mora; El Colegio de México; Dirección de Estudios Históricos del INAH; Museo Nacional de Antropología, CIESAS, Centro de Estudios Históricos de México (Condumex), Cámara de Diputados, Archivo General de la Nación; Instituto de Investigaciones Históricas (Rafael García Granados), Instituto de Investigaciones Estéticas (Justino Fernández), e Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM; y finalmente en la Biblioteca Nacional, en la Biblioteca Central y la de la Facultad de Filosofía y Letras (Samuel Ramos) también de la UNAM. Desde luego, queda pendiente la exploración de las bibliotecas de las universidades estadounidenses.⁴ Queremos,

⁴ El mundo académico no se agota en este seguimiento sobre Miguel Hidalgo, al sobresalir, por ejemplo, las siguientes tesis inéditas en español, francés e inglés: Michael Sophocles, "Miguel Hidalgo y Costilla, father of Mexican Independence", University of Michigan, Thesis [doctor of philosophy], 1949; Ruth W., Rainer, "Hidalgo

por último, dejar constancia de la esmerada atención que nos brindó el personal de las bibliotecas mencionadas. De manera especial al de la Biblioteca Manuel Orozco y Berra. Gracias por su colaboración y apoyo: a su directora María Esther Jasso, Ixchel Ruiz, Rigoberto Mercado y Héctor Sánchez.

I. Libros

1810-1890

CASAUS, RAMÓN

El anti-Hidalgo; cartas de un doctor mexicano al BR. D. Miguel Hidalgo y Costilla: ex cura de dolores, ex sacerdote de Cristo, ex Cristo, ex cristiano, ex americano, ex hombre y generalísimo capataz de salteadores y asesinos, Imprenta de Zúñiga y Ontiveros, 1810. [Hernández y Dávalos, Colección de documentos de la Guerra de Independencia, México, Imprenta de José María Sandoval, vol. II, documento núm. 256, 1877-1882, pp. 624-695.; fac-

and Calleja Contrasted: a study in leadership and resources", tesis de maestría, Puebla, Universidad de las Américas, 1953; Peggy Ann Korn, "Miguel Hidalgo y Costilla and the ideology of Mexican nationalism", Estados Unidos de Norteamérica, University of Pennsylvania, 1964.; Denis Trebuchet, "L'idéologie de Hidalgo", tesis de maestría, Francia, Institut d'Etudes Ibériques et Ibéroaméricaines, 1972; Roberto Cotera Castro, "Miguel Hidalgo y Costilla. Precursor de la reforma agraria", tesis de licenciatura, México, UNAM, Facultad de Derecho, 1976; Francisco A. Ibarra Palafox, "Hidalgo entre la libertad y la tradición", tesis de maestría en Historia, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2001.

similar de la primera edición, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Centro de Estudios sobre Cultura Nicolaita, 1988, 241 pp. (Biblioteca de Nicolaitas Notables, 38)]

MIER NORIEGA Y GUERRA, FRAY SERVANDO TERESA DE,

Historia y Revolución de Nueva España, Londres, Imprenta de Guillermo Glindon, 1813, 2 vols. (Antiguamente llamada Anáhuac, o verdadero origen y causas de ella con la relación de sus progresos hasta el presente año de 1813) [Reeds.: México, Imprenta de la Cámara de Diputados, 1922; México, FCE-Instituto Cultural Helénico, 1986, 2 vols. (Clásicos de la Historia de México)]

BUSTAMANTE, CARLOS MARÍA DE,

Cuadro histórico de la revolución mexicana: comenzada en 15 de Septiembre de 1810 por el ciudadano Miguel Hidalgo y Costilla, edición dedicada al general José María Morelos, México, Imprenta de El Águila, 1825. [Reeds., México, Talleres Linotipográficos "Soria", 2ª. ed., 1926, 342 pp.; México, J. Mariano Lara, 1843; México, Juan R. Navarro, 1854.]

_____, *Hidalgo*, México, Empresas Editoriales, 1953, 342 pp. (El Liberalismo Mexicano, Pensamiento y Acción, 17)

MORA, JOSÉ MARÍA LUIS,

Méjico y sus revoluciones, París, Libr. de Rosa, 1836, 3 vols. [Facsimilar de la primera edición, México, Porrúa, 1950, 3 vols.]

ZAVALA, LORENZO,

Ensayo histórico de las revoluciones de México, desde 1808 hasta 1830, París, P. Dupont et G. Laquionie, 1831-1832, 2 vols. [Nueva York, Imprenta de Elliott y Palmer, 1832.]

ALAMÁN, LUCAS,

Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su Independencia en el año de 1808, hasta la época presente, México, J. M. Lara, 1849-1852, 5 vols.

PAZ, IRENEO,

Álbum de Hidalgo, Imprenta y Litografía del padre Cobos, 1875. [Segunda edición, 1883; facsimilar de la primera edición, prólogo de Raúl Arreola Cortés, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas-Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, 2000, 293 pp.]



BAZ, GUSTAVO,

Miguel Hidalgo y Costilla: ensayo histórico-biográfico, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1884. [México, Imprenta y Litografía de Ireneo Paz, 1887, 221 pp. (Biblioteca de "La Patria").]

_____, *Causas Formadas al benemérito de la Patria Miguel Hidalgo y Costilla. Adicionadas con documentos importantes*, México, José María Sandoval Impresor, 1884, 201 pp.

RIVERA Y SAN ROMÁN, AGUSTÍN,

El joven teólogo, México, Lagos, 1899, 4 pp. [Anales, Guadalajara, Ediciones I.T.G., 1954, 192 pp. (Bi-

lioteca Jalisciense); reed. con el título *El joven teólogo Miguel Hidalgo y Costilla. Anales de su vida y de su Revolución de Independencia*, volumen que fue preparado por el Centro de Estudios sobre Cultura Nicolaita de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1987.]

1900

ANZURES, RAFAEL,

Los héroes de la Independencia, Tlaxcala, Oficina tipográfica del Gobierno, 1909, XX – 291 pp. (Biografías de los principales héroes de la Independencia de México).

1910

BULNES, FRANCISCO,

La guerra de Independencia. Hidalgo, Iturbide, México, Talleres Linotipográficos "El Diario", 1910, 431 pp.

FUENTE, JOSÉ M. DE LA,

Hidalgo íntimo. Apuntes y documentos para una biografía del benemérito cura de Dolores D. Miguel Hidalgo y Costilla, edición del primer centenario de la proclamación de nuestra Independencia, México, Económica, 1910, 557 pp. [Reed., Estado de México, 1979, VIII- 557 pp. (Divulgación).]

GARCÍA, GENARO,

Documentos históricos mexicanos, realizada en conmemoración del primer centenario de la Independencia de México por el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología de acuerdo con la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, México, 1910, 7 vols. [Facsimilar de la primera edición, México, INEHRM, 1989, 7 vols.]

NOLL, ARTHUR HOWARD,

The Life and Times of Miguel Hidalgo y Costilla, Chicago A.C.M. Clurg, 1910. [Facsimilar de la primera edición, New York, Russell & Russell, 1973, 200 pp.]

OCHOA DE CASTRO, CONCEPCIÓN,

Album patriótico ilustrado del primer caudillo de la Independencia, Don Miguel Hidalgo, México, Antigua Imprenta de Murguía, 1910. [Facsimilar de la primera edición, Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, 2001, 87 pp.]

RIVERA Y SAN ROMÁN, AGUSTÍN,

Anales de la vida del Padre de la Patria, Miguel Hidalgo y Costilla, México, León de los Aldama, Imprenta por Leopoldo López, 1910, 143 pp. [Las primeras ediciones fueron publicadas en la Ciudad de León de los Aldama en el semanario *El Comercio*; en Guadalajara en el periódico *Jalisco Libre*; en Matatlán en *El Correo de la tarde* y en la Ciudad de México en forma de folleto; sexta edición, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1928, 187 pp.; reed. conmemorativa "Año de Don Miguel Hidalgo y Costilla, Padre de la Patria 2003", Guanajuato, Archivo General del Gobierno del Estado de Guanajuato, 2002, 251 pp.]

RIVERA Y SAN ROMÁN, AGUSTÍN,

Hidalgo en su prisión; disertación, México, León de los Aldama, Imprenta de Leopoldo López, 1911, 80 pp.

SANTIBÁÑEZ, ENRIQUE,

Hidalgo, iniciador de la Independencia de México, New York, Torres & Cabrera, 1919, 192 pp.

1920

GARCÍA, PEDRO,

Memoria sobre los primeros pasos de la Independencia, México, s/e, 1928. [Segunda edición, *Con el cura Hidalgo en la Guerra de Independencia*, México, Empresas Editoriales, 1948; reed., México, FCE, 1982, 213 pp.]

1930

BORREGO, ENRIQUE,

Silueta histórica. El proceso de D. Miguel Hidalgo y Costilla, Chihuahua, Chihuahua, Talleres Linotípicos de *El Heraldo*, 1934, 91 pp.

1940

MANCISIDOR, JOSÉ,

Miguel Hidalgo constructor de una patria, México, Ediciones Xóchitl, t. XVII, 1944, 187 pp.

MÉNDEZ PLANCARTE, GABRIEL,

Hidalgo. Reformador intelectual y libertador de los esclavos, México, El Hijo pródigo, 1944, pp. 9-20. [Reed.: *Ábside*, Revista de Cultura

Mejicana, México, tomo XVII, núm. 2, septiembre-octubre, 1953, pp. 135-170.; Editorial Letras de México en 1959 y en 1982 con 59 pp.; reed., Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1982, 149 pp. (Biblioteca de Nicolaitas Notables, 12)]

ROMERO FLORES, JESÚS,

Don Miguel Hidalgo y Costilla. Padre de la Independencia mexicana, México, Secretaría de Educación Pública, 1945, 147 pp. (Biblioteca Enciclopédica Popular, 72). [México, Botas, 1953, 218 pp.; Michoacán, Ayuntamiento Constitucional de la Piedad, 2003, 218 pp.]

CASTILLO LEDÓN, LUIS,

Hidalgo. La vida del héroe, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1948. [Facsimilar de la primera edición, México, INEHRM, Biblioteca de obras fundamentales de la Independencia y la Revolución, 1985, 2 vols.; tomo I, LIX- 197 pp; tomo II, 304 pp.]

1950

DÁVILA GARIBI, JOSÉ IGNACIO,

"Genealogía de D. Miguel Hidalgo y Costilla, iniciador de la Independencia de México; adiciones y rectificaciones a lo que acerca a los ascendientes maternos del mismo por la rama Villaseñor", México, ponencia presentada en la X reunión del Congreso Mexicano de Historia y Primera Asamblea de mesa redonda sobre los orígenes de la Independencia de México, que tuvo lugar en la ciudad de Guanajuato del 10 al 20 de diciembre de 1950. [México, s/e, 1951, 70 pp.; publicación como artículo en la *Memoria de la Academia Mexicana de la Historia. Correspondiente de la Real de Madrid*, en el tomo XIII, núm.



2, abril-mayo de 1954 con el título "Suscinta relación genealógica acerca de la ascendencia materna de D. Miguel Hidalgo y Costilla por línea Villaseñor, escrita a la luz de nuevos documentos".]

JINESTRA, CARLOS,
Evocación de Hidalgo, México, Pluma y Lápiz de México, 1951, 110 pp.

AMAYA TOPETE, JESÚS,
El Padre Hidalgo y los suyos. Genealogía del héroe, sus antepasados y parientes, México, Lumen, 1952. [Facsimilar de la primera edición, prólogo de Gerardo Sánchez Díaz, Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002, XIX-391 pp.]



CAMACHO ESCAMILLA, LORENZO,
La batalla del Monte de las Cruces, Toluca, Estado de México, Campañas, 1953, 96 pp.

RODRÍGUEZ FRAUSTO, JESÚS,
Hidalgo no era guanajuatense. Localización histórica-geográfica de la hacienda de San Diego de Corralejo, México, Impresor M. León Sánchez, 1953, 170 pp.

UNIVERSIDAD MICHOCANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO,
Hidalgo. II Centenario. Discursos (Lic. Manuel Moreno Sánchez, Dr. Andrés Iduarte, Lic. José Ángel Ceniceros, Lic. Gregorio Torres Fraga,

Dr. Ignacio Chávez, Lic. Salvador Pineda, Lic. Arturo Valenzuela, Lic. Alfonso Reyes, Dr. Jaime Torres Bodet, Lic. Salvador Azuela, Dr. Andrés Ely Blanco), Morelia, Michoacán, SEP-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1953, 120 pp.

VEGA, GERARDO,
Hombres de México. Hidalgo, México, Albatros, 1953, 90 pp. (Adelita, 22)

CHÁVEZ, EZEQUIEL ADEODATO,
Hidalgo-Morelos, México, El Colegio Nacional, Jus, 1953 (Figuras y Episodios de la Historia de México, 38) [Reed.: México, El Colegio Nacional, Jus, 1962, 112 pp. (México Heroico); y en 1994]

JARA DÍAZ, JOAQUÍN Y ELÍAS G. TORRES NATTERMAN,
Vida de Hidalgo. Biografía ilustrada, México, Centro Mexicano de Estudios Culturales, Patria, 1953, 191 pp.

CUÉ CANOVAS, AGUSTÍN,
Hidalgo, Instituto Nacional de la Juventud Mexicana como homenaje en el bicentenario del natalicio de Miguel Hidalgo y Costilla, 1953. [Segunda edición con el título *Hidalgo*, México, edición del autor, Imprenta Morales hermanos, 1953, 159 pp. (corregida y notablemente aumentada); en la sexta edición cambia el título a *Hidalgo. El libertador y su época*, México, Libro Mex. Editores, 1960, 166 pp.]

VILLORO, LUIS,
La revolución de Independencia; ensayo de interpretación histórica, 1753-1953, México, UNAM-Consejo de Humanidades, 1953, 238 pp. (Edición del Bicentenario del nacimiento de Hidalgo, 1). [Segunda edición, *El proceso ideológico de la revolución de Independencia*, México, UNAM, 1967, 250 pp.]

AMAYA TOPETE, JESÚS,
Hidalgo en Jalisco. Ensayo Bio-histórico, Guadalajara, Jalisco, Sociedad Impulsora de las Letras, 1954, 283 pp.

CARUSO, JOHN ANTHONY,
The Liberators of Mexico, New York, Pageant Press, 1954, 342 pp.

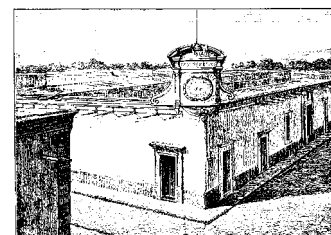
ESQUIVEL PREN, JOSÉ,
Hidalgo en las constituciones de México, México, Imprenta Mexicana, 1954, 206 pp.

HERNÁNDEZ LUNA, JUAN,
Imágenes históricas de Hidalgo, desde la época de la Independencia hasta nuestros días, 1753-1953, introducción de Antonio Castro Leal, México, UNAM-Consejo de humanidades, 1954, 178 pp. (Ediciones del Bicentenario del nacimiento de Hidalgo, 2)

GARCÍA RUIZ, ALFONSO,
Ideario de Hidalgo, prólogo de José Ángel Cisneros, México, SEP-Museo Nacional de Historia, 1955, 132 pp. [Reed.: Prólogo de Arnaldo Córdova, México, CNCA, 1992, 158 pp. (Cien de México).]

HIGUERA, ERNESTO,
Hidalgo; reseña biográfica con una iconografía del iniciador de nuestra Independencia, México, Talleres Gráfico-Nacionales, 1955, VIII-427 pp. (Medallones Mexicanos).

ARREGUÍN OVIEDO, ENRIQUE,
Hidalgo en el Colegio de San Nicolás, Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de



- Hidalgo, FIMAX Publicistas, 1956, 149 pp. [Segunda edición, Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1989, 198 pp. (Biblioteca de Nicolaitas Notables, 40)]
- MANCISIDOR, JOSÉ,
Hidalgo, Morelos, Guerrero, México, Grijalbo, 1956, 360 pp. [La segunda edición de la misma editorial, 1970, 360 pp. (Nuestras Cosas, 2)]
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, MELCHOR,
Hidalgo, antorcha de eternidad, prólogo de Guillermo Ibarra, Revista Mexicana de Cultura, México, 1956, 335 pp. (Concurso anual permanente de Ensayo y Biografía, patrocinado por el diario *El Nacional*)
- UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO,
Hidalgo en el Colegio de San Nicolás, documentos inéditos, Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, FIMAX Publicistas, 1956, 149 pp.
- CHAVARRI, JUAN N.,
Hidalgo. Biografía, documentos e iconografía, México, Libro Mex. Editores S. de R.L., 1957, 154 pp. [Segunda edición, 1963, XV-213 pp. (Corregida y aumentada); *Hidalgo*, México, Diana, 1971, 209 pp.]
- CHÁVEZ, EZEQUIEL ADEODATO,
Hidalgo, México, Campeador, 1957, 84 pp.
- ARREOLA CORTÉS, RAÚL,
El Padre de la Patria, Morelia, Michoacán, Cantera, 1958, 97 pp.
- MACÍAS, PABLO G.,
Hidalgo, reformador y maestro, nota preliminar de Pascual Ortíz Rubio, México, UNAM, Imprenta Universitaria-Dirección General de Publicaciones, 1959, 167 pp.
- 1960**
- MAZA CUADRA, FRANCISCO DE LA,
La ruta del Padre de la Patria, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1960, 407 pp.
- VELÁZQUEZ, GUSTAVO G.,
Hidalgo: Nueva vida del héroe, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, EDOMEX, Año de la Patria, 1960, 165 pp.
- CAMPUZANO, JUAN R.,
Hidalgo, padre y maestro de México, México, Centro Cultural Guerrerense, 1964, 146 pp.
- CEJA REYES, VÍCTOR,
Miguel Hidalgo, hombre, guerrero y mártir, Grabados de Antonio Pujol, Adolfo Quintero, Jesús Álvarez Anaya, Sara Jiménez y Máximo Prado, México, Sociedad de Amigos del Libro Mexicano, 1960, 78 pp.
- JIMÉNEZ DE LA ROSA, FELIPE,
Ruta de Hidalgo (1810-1811), México, Contribución del autor a la conmemoración del sesquicentenario de la iniciación de nuestra Independencia, 1960, 175 pp.
- POMPA Y POMPA, ANTONIO (preámbulo y compilación),
Proceso inquisitorial y militar seguidos a D. Miguel Hidalgo y Costilla, México, INAH, Cultura, 1960, 397 pp.
- HAMILL, HUGH M.,
The Hidalgo Revolt; Prelude to Mexican Independence, Gainesville, University of Florida Press, 1966, XI-284 pp. [Westport, Connecticut, Greenwood Press Publishers, 1980, XI-284 pp.]
- LEMOINE VILICAÑA, ERNESTO,
Hidalgo y la ruta de Independencia, México, Comercial Nadrosa, año XVI, núm. 122, 1969, 165 pp. (Artes de México)
- ROMERO FLORES, JESÚS,
El libertador, Miguel Hidalgo y su Colegio de San Nicolás, Morelia, Michoacán, Tipografía Mercantil, 1969, 156 pp.
- 1970**
- LIEBERMAN, MARK,
Hidalgo. Mexican Revolutionary, New York, Praeger Publishers, 1970, 161 pp. (Praeger Pathfinder Biographies)
- BLANCO MOHENO, ROBERTO,
Historia de dos curas revolucionarios. Hidalgo y Morelos, México, Diana, 1973, 260 pp.
- LÓPEZ ROBLES, FORTINO,
El padre Hidalgo y las rutas primeras de la insurgencia, México, s/e, 1973, 200 pp.
- CARRILLO DÍAZ, ROBERTO,
Presencia del padre Hidalgo, México, Complejo Editorial Mexicano, 1973, 143 pp. (Metropolitana, 10)
- IBARRA GRANDE, JESÚS (PBRO.),
Don Miguel Hidalgo y Costilla y Gallaga, cura de la Villa de San Felipe, México, s/e, 1974. [Reedición conmemorativa "Año de Don Miguel Hidalgo y Costilla, Padre de la Patria, 2003", Guanajuato, Archivo General del Gobierno del Estado de Guanajuato, 2002, 65 pp.]
- OROSA DÍAZ, JAIME,
Pensamiento político de Hidalgo y Morelos; y otros temas, Mérida, Yucatán, Universidad de Yucatán, 1976, 126 pp.

- VIZCAYA CANALES, ISIDRO,
En los albores de la Independencia. Las provincias internas de Oriente durante la insurrección de don Miguel Hidalgo y Costilla, 1810-1811, Monterrey, Nuevo León, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 1976, 340 pp. (Historia, 14)
- FIGUEROA TORRES, J. JESÚS,
La Fernandita (hija del cura Hidalgo que nació en Colima), México, B. Costa-Amic Editor, 1978, 80 pp. (Club del Libro Colimense, 27)
- SIERRA PARTIDA, ALFONSO,
Perfiles de grandeza en la historia de México: Miguel Hidalgo y Costilla, Ignacio Manuel Altamirano, Benito Juárez, Ricardo Flores Magón, Felipe Carrillo Puerto, México, Publicaciones de la Delegación Benito Juárez del Departamento del Distrito Federal, 1978, 147 pp.
- CÁRDENAS BARRIOS, RENÉ,
Documentos básicos de la Independencia, México, Federación Editorial Mexicana, 1979, 299 pp.
- 1980**
- SCOTT, BERENICE,
The Grito of September Sixteenth: Biography of Padre Miguel Hidalgo, Father of Mexican Independence, Ingleside, Texas Hemisphere House Books, 1981, 76 pp.
- SERRANO MIGALLON, FERNANDO,
El Grito de Independencia. Historia de una pasión nacional, pról. de Andrés Henestrosa, México, Fernando Serrano Migallon, 1981. [México, Porrúa, 2ª. ed., 1988, 238 pp.]
- BENÍTEZ, FERNANDO,
La ruta de la libertad, México, Offset, 1982, 166 pp. (Testimonio)
- UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO,
En torno al nicolaita Miguel Hidalgo y Costilla, Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1983.
- ROCHA, FRANCISCO HEITOR LEÃO DA,
O conteúdo social das revoltas de Hidalgo e Morelos, de 1810 a 1815, Teresina-Piauí, Companhia Editora do Piauí, 1984, 88 pp.
- DELGADO, JAIME,
La Audiencia de México ante la rebelión de Hidalgo y el estado de la Nueva España, Madrid, Porrúa, 1984, 127 pp. (Chimalistac, 43)
- ROSA PÉREZ, J. JESÚS DE LA Y MARÍA ESTHER DE EZCURDIA,
Miguel Hidalgo y Costilla, el Grito de Independencia 1810. Ensayo psico-biográfico, México, EDAMEX, 1985, 135 pp.
- HERREJÓN PEREDO, CARLOS,
Hidalgo. Razones de la insurgencia y biografía documental, México, SEP-Dirección General de Publicaciones y Medios, 1987, 351 pp. (Cien de México)
- MCGOWAN L., GERALD Y TARSICIO GARCÍA DÍAZ (COORDS.),
Independencia Nacional. Periodo Hidalgo II, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1987, 325 pp.
- 1990**
- UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO,
Hidalgo entre escultores y pintores, Morelia, Michoacán, Obra conmemorativa del 450 aniversario de la fundación del Colegio de San Nicolás, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1990, 124 pp.
- PÉREZ ESCUTIA, RAMÓN ALONSO,
Aspectos de la vida preinsurgente de Hidalgo (hacendado, litigante y administrador), Obra conmemorativa de los 450 años de la fundación de Valladolid de Michoacán hoy Morelia, Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Centro de Estudios sobre Cultura Nicolaita, 1991, 289 pp.
- HERREJÓN PEREDO, CARLOS,
Hidalgo antes del Grito de Dolores, Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, 1992, 221 pp. (Biblioteca de Nicolaitas notables, 46)
- UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO,
Presencia universitaria, CCXXXIX aniversario del natalicio del Padre de la Patria, Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Instituto de Investigaciones Históricas, 1992, 102 pp.
- BULMARO CASTELLANOS, MAGÚ Y ENRIQUE KRAUZE,
Hidalgo y sus Gritos, México, Casa Editorial Hoja, 1993, 114 pp.
- SOLÍS ROBLEDO, JOSÉ,
Hidalgo, patria y revolución, México, Semblanzas Históricas, Coordinación Nacional de Estudios Históricos, Políticos y Sociales (PRI), Hersa, 1994, 188 pp.
- GUZMÁN PÉREZ, MOISÉS,
Miguel Hidalgo y el gobierno insurgente en Valladolid, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1996, 194 pp. [Reed.: 2003, 320 pp. (corregida y aumentada)]
- MEYER, JEAN,
Hidalgo, México, Clío, 1996, 72 pp. (Antorcha Encendida)

ARREOLA CORTÉS, RAÚL,

Hidalgo en Chihuahua. El sacrificio del héroe, Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, 1999, 119 pp.

2000

VAN YOUNG, ERIC,

The Other Rebellion: Popular Violence. Ideology and the Mexican Struggle for Independence (1810-1821), Stanford, California, Stanford University Press, 2001, 702 pp.

HERNÁNDEZ ARAGÓN, MARÍA

DE LA PAZ,

Hidalgo en la poesía de los Nicolaitas del siglo XIX, Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Archivo Histórico, 2002, 203 pp.

LARA VÁLDEZ, JOSÉ LUIS,

Misión histórica: Casa de Hidalgo, edición conmemorativa "Año de Don Miguel Hidalgo y Costilla, Padre de la Patria, 2003", Guanajuato, Archivo General del Gobierno del Estado de Guanajuato, 2002, 163 pp.

RIONDA ARREGUÍN, ISAURO,

Tránsito de los venerables restos de los héroes de la Independencia Mexicana, edición conmemorativa "Año de Don Miguel Hidalgo y Costilla, Padre de la Patria, 2003", Guanajuato, Archivo General del Gobierno del Estado de Guanajuato, 2002, 119 pp.

VILLALPANDO CÉSAR, JOSÉ MANUEL,

Miguel Hidalgo, México, Planeta DeAgostini, 2002, 159 pp. (Protagonistas de la Historia Mexicana)

VIDAURRI ARÉCHIGA, JOSÉ EDUARDO,

Testimonios sobre la toma de Guanajuato el 28 de septiembre de 1810, edición conmemorativa "Año de Don

Miguel Hidalgo y Costilla, Padre de la Patria 2003", Guanajuato, Archivo General del Gobierno del Estado de Guanajuato, 2002, 341 pp.

Documentos relativos a la vida y obra académica del Bachiller Miguel Hidalgo, edición conmemorativa del CCL aniversario del natalicio de Miguel Hidalgo y Costilla, Morelia, Michoacán, Preparatoria "Rector Hidalgo", Grupo Magisterial por la Ciencia y la Cultura, 2003, 95 pp.

TAVIRA URIOSTEGUI, MARTÍN, Y JOSÉ

HERRERA PEÑA,

Hidalgo contemporáneo. Debate sobre la Independencia, edición conmemorativa del CCL aniversario del natalicio de Miguel Hidalgo y Costilla, Morelia, Michoacán, Preparatoria "Rector Hidalgo", 2003, 187 pp.

II. Folletos

1810-1890

HIDALGO Y COSTILLA, MIGUEL,

Disertación sobre el verdadero método de estudiar theología escolástica, 1784. [Primera edición, en *Ábside*, México, 1930; *Anales del Museo Michoacano*, Morelia, Uni-

versidad de San Nicolás de Hidalgo-Departamento de Extensión Universitaria, núm. 1, julio de 1939.; Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1958, 35 pp.]

ARMENDÁRIZ, PEDRO,

"Muerte de los señores generales; cura Don Miguel Hidalgo y Costilla, Don Ignacio Allende, Aldama, Jiménez y Santamaría", en *La Abeja Poblana*, de la Angelópolis, 1822. [Reimpresión con el título *Últimos instantes de los primeros caudillos de la Independencia: narración de un testigo ocular*, Secretaría de Fomento, 1826, VI, 23 pp.; Reimpresión con notas y documentos de Luis González Obregón, México, 3ª ed., 1978, 29 pp. (El siglo XIX, 5) Cabe mencionar que Pedro Armendáriz fue jefe del pelotón que fusiló a los primeros caudillos.]

GALLAGA RODRÍGUEZ, FRANCISCO,

Copia del expediente relativo al lugar del nacimiento del ilustre Hidalgo, México, Imprenta del Gobierno en Palacio a cargo de José M. Sandoval, 1868, 36 pp.

ARRONIZ, MARCOS,

Biografía del benemérito e ilustre iniciador de la Independencia mexicana D. Miguel Hidalgo y Costilla, San Francisco, Alta California, 1878, 18 pp.

ALTAMIRANO, IGNACIO MANUEL,

"Biografía de don Miguel Hidalgo y Costilla. Primer caudillo de la Independencia", en *El Liceo Hidalgo*, México, 1884. [Reed., *El Liceo Mexicano*, México, 1890.; facsimilar de la primera edición, México, UNAM-Coordinación de Difusión Cultural, 1986, 23 pp.]

DÍAZ DE LEÓN, JESÚS,

La prisión de Hidalgo, México, s/e, 1889. [Facsimilar de la primera edición conmemorativa "Año de Don



Miguel Hidalgo y Costilla, Padre de la Patria, 2003”, Guanajuato, Archivo General del Gobierno del Estado de Guanajuato, 2002, 54 pp.]

1900

GUTIÉRREZ, CIRILO,

Hidalgo; reseña histórica sobre este héroe, acompañada de documentos importantísimos relativos a su fallecimiento en Chihuahua el 30 de julio de 1811 y exhumación de sus restos el 18 de agosto de 1823, así como de otros independientes, Chihuahua, Imprenta del Gobierno, 1904, 53 pp.

1920

TEJERA, HUMBERTO,

Biografía de don Miguel Hidalgo y Costilla, México, s/e, 1925.

1930

ÁLVAREZ ACOSTA, MIGUEL,

Hidalgo (Intento biográfico), San Antonio, Texas, Artes Gráficas, 1939, 15 pp.

RANGEL, NICOLÁS,

Miguel Hidalgo y Costilla, 1753-1811, México, s/e, 1930. [Reedición conmemorativa, “Año de Don Miguel Hidalgo y Costilla, Padre de la Patria, 2003”, Guanajuato, Archivo General del Gobierno del Estado de Guanajuato, 2002, 12 pp.]

1940

LOMBARDO TOLEDANO, VICENTE,

Actualidad militante de la obra y de los ideales del Padre Hidalgo, Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hi-

dalgo-Departamento de Extensión Universitaria, 1943, 29 pp.

———, *Actualidad viva de los ideales del cura Hidalgo*, México, Universidad Obrera, 1943, 22 pp. [Reed.: México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, 2003, 30 pp.]

MANCISIDOR, JOSÉ,

Hidalgo y la cuestión agraria, México, Taller Autográfico, 1944, 32 pp.

1950

ARRIAGA, ANTONIO,

Documentos sobre el lugar del nacimiento de Don Miguel Hidalgo y Costilla, Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1953, 30 pp.

BRAVO UGARTE, JOSÉ Y

JESÚS GARCÍA GUTIÉRREZ, *Dictamen sobre las excomuniones del cura Hidalgo*, Toluca, Acción, 1953, 20 pp.

CARREÑO, FRANCO,

Don Miguel Hidalgo: Capitán general y protector de la nación, México, Vargas Rea editor, 1953, 42 pp. (Biblioteca de Historiadores Mexicanos, 32)

CARRILLO, JOSÉ,

Hidalgo: caudillo y plebe, México, Talleres Gráficos Galeza, 1953, 52 pp.

CHÁVEZ, IGNACIO,

El padre Hidalgo, Monterrey, Universidad de Nuevo León, 1953, 25 pp. (Año del Padre Hidalgo. Ediciones de homenaje, 1)

DEPARTAMENTO AGRARIO,

Hidalgo Padre de la Patria e iniciador del agrarismo mexicano, México, Ediciones del Departamento Agrario, 1953, 59 pp. (Cartillas Agrarias, 3)



FALCONI CASTELLANO, JOSÉ,

Padre Hidalgo, ilustraciones de Francisco Cabrera Nieto, Tuxtla Gutiérrez, Dirección General de Información y Prensa, 1953, 14 pp.

HUARTE OSORIO, JORGE E.,

El Padre de la Patria, Don Miguel Hidalgo y Costilla en la Villa de Colima, México, Crítica e Interpretación, 1953, 23 pp.

VARGAS, FULGENCIO,

Camino de la insurgencia en el Segundo Centenario del natalicio del Padre de la Patria, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 1953, 49 pp.

LOMBARDO TOLEDANO, VICENTE,

Hidalgo y la Revolución de Independencia, Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, versión taquigráfica de la conferencia sustentada el 8 de mayo de 1953. [Versión corregida por José Herrera Peña y Martín Tavira Urióstegui, Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Secretaría de Difusión Cultural y Extensión Universitaria, 2001, 26 pp.]

MAGDALENO, MAURICIO,

Un instante español en la idea de Hidalgo, México, Ediciones Amé-rica, 1953, 28 pp.

MÉNDEZ PLANCARTE, ALFONSO,

La excomunión de Hidalgo ante la historia y los cánones, Comisión Estatal encargada de la celebración

del 175 aniversario de la iniciación de la Independencia Nacional y el 75 aniversario de la Revolución Mexicana, 1953. [Reed.: Morelia, Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 1985, 21 pp.]

RAMÍREZ LÓPEZ, IGNACIO,
Semblanza del Padre de la Patria, México, Comité Estatal para la conmemoración del Segundo Centenario del natalicio del Padre de la Patria, 1953, 17 pp.

REMOS Y RUBIO, JUAN J.,
Hidalgo el fundador, La Habana, Academia de la Historia de Cuba, 1953, 30 pp.

SÁNCHEZ VALLE, MANUEL,
Hidalgo y la Independencia, México, s/e, 1953. [Reedición conmemorativa, "Año de Don Miguel Hidalgo y Costilla, Padre de la Patria, 2003", Guanajuato, Archivo General del Gobierno del Estado de Guanajuato, 2002, 27 pp.]

1960

LÓPEZ CASTAÑEDA, FRANCISCO,
¡Hidalgo, inmortal!, Morelia, Michoacán, Gobierno del Estado/Comité Regional del PRI, Año de la Patria, 1960, 22 pp.

CHÁVEZ, IGNACIO,
Espléndida epopeya, discurso pronunciado en el Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo en el segundo centenario del nacimiento de don Miguel Hidalgo y Costilla, Morelia, 8 de mayo de 1953. [Primera reed.: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1961, 23 pp.; Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1997, 62 pp.]

ESPITIA HUERTA, ALFONSO,
Presencia de Hidalgo en Morelia, Morelia, Michoacán, Ediciones de la Federación de Maestros Universitarios de Michoacán, 1961, 18 pp.

SÁNCHEZ LAMEJO, MIGUEL A.,
Hidalgo como estratega, México, Talleres Gráficos, 1961, 16 pp.

CASTILLO LEDÓN, AMALIA (PRÓL.),
Miguel Hidalgo y Costilla, generalísimo, México, Talleres Litográficos de Comercial Nadrosa, 1962, 50 pp.

SIERRA RÍOS, MANUEL JOSÉ,
Hidalgo rescató la Patria, México, Alocuciones, ensayos, conferencias, s/e, 1962, 16 pp. [Alocución pronunciada en el acto cívico que tuvo lugar ante la columna de la Independencia el día 8 de mayo de 1962.]



RAZO ZARAGOZA Y CORTÉS, JOSÉ LUIS,
Imagen de Hidalgo en tierra de sus mayores. La Barca, preámbulo de Manuel Valentín Gómez Echeverría, Guadalajara, Jalisco, Escuela preparatoria municipal "Licenciado José Guadalupe Zuno Hernández", La Barca, 1963, 44 pp.

UNIVERSIDAD MICHOCANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO,
Hidalgo. Perfil de Hidalgo en 5 discursos, (Ing. Manuel Cázares

Ramírez, Lic. Alberto Bremauntz, Dr. Jaime Díaz Rozzoto, Raúl Galván Leonardo, Francisco Rodríguez Oñate), Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Departamento de Difusión Cultural e Intercambio Universitario, 1966, 51 pp.

MARTÍNEZ DOMÍNGUEZ, ALFONSO,
Hidalgo: un intelectual que supo vivir ligado a su pueblo y a la realidad, México, Partido Revolucionario Institucional, 1969, 11 pp.

RIVERA CAMBAS, MANUEL,
Los gobernantes de México: Miguel Hidalgo y Costilla, prólogo de Leonardo Pasquel, México, Citlaltépetl, 1969, 40 pp.

1970

TORRE VILLAR, ERNESTO DE LA,
Miguel Hidalgo. Libérateur du Mexique (español y francés), México, Impresora Formal, 1973. [Reed.: México, Departamento del Distrito Federal, 1973, 16 pp.; cambia de título a "Miguel Hidalgo, Libertador", en *En torno al nicolaita Miguel Hidalgo y Costilla*, Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1983, pp. 15-39.; y la Lotería Nacional, en coordinación con la Comisión Nacional para las celebraciones del 175 aniversario de la Independencia Nacional y el 75 aniversario de la Revolución Mexicana, 1985, 16 pp. (Estudio Biográfico y Apologético)]

MARTÍNEZ REYES, HERIBERTO,
El ejército insurgente de Hidalgo en Acámbaro, México, s/e, 1974. [Reedición conmemorativa, "Año de Don Miguel Hidalgo y Costilla, Padre de la Patria, 2003", Guanajuato, Archivo General del Gobierno del Estado de Guanajuato, 2002, 42 pp.]

MOTA MACIEL, LUIS,
Acámbaro y el ejército insurgente de Hidalgo, México, s/e, 1974. [Reedición conmemorativa, "Año de Don Miguel Hidalgo y Costilla, Padre de la Patria, 2003", Guanajuato, Archivo General del Gobierno del Estado de Guanajuato, 2002, 17 pp.]

MOLINA MARTÍNEZ, SALVADOR,
Hidalgo: universitario, héroe y libertador, Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1978, 31 pp. (Cuadernos de Cultura Universitaria)

SOBERANES, JOSÉ LUIS Y
MARIANO PESET,
El Levantamiento de Hidalgo y la Universidad de México, México, UNAM-Centro de Estudios de la Universidad, 1979, 29 pp.

1980

POMPA Y POMPA, ANTONIO,
Ubicando el lugar de origen de Don Miguel Hidalgo, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, Escuela de Filosofía y Letras, Centro de Investigaciones Humanísticas, 1980, 11 pp.

RAZO ZARAGOZA Y CORTÉS, JOSÉ LUIS,
La Barca que viera Hidalgo y su ejército insurgente, Guadalajara, Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, 1980, 37 pp.

———, *Testimonios y testimoniales: Hidalgo, el hombre*, Guadalajara, Jalisco, Academia de la Historia de Occidente, 1982, 44 pp. (Decires Académicos, 1)

CASTAÑEDA GARCÍA, CARMEN,
Don Miguel Hidalgo y Don José Antonio Torres en Guadalajara, Guadalajara, Gobierno de Jalisco, Secretaría General, Unidad Editorial, 1985, 57 pp.



CHINCHILLA, PERLA,
Miguel Hidalgo y Costilla, México, Comisión Nacional para las celebraciones del 175 aniversario de la Independencia Nacional y 75 aniversario de la Revolución Mexicana, 1985, 59 pp. (Cuadernos Conmemorativos)

HERNÁNDEZ ALLENDE, CONSTANCIO,
Hidalgo: el universitario, Guadalajara, Jalisco, Gobierno del Estado de Jalisco, 1985, 34 pp.

CRUZ O., ÓSCAR RENÉ,
Hidalgo, México, Publicaciones Cruz O., 1987, 29 pp. (Biografía del Personaje)

MIRANDA ARRIETA, EDUARDO,
Miguel Hidalgo y Costilla. El Padre de la Patria, Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Departamento de Investigaciones Históricas, 1987, 31 pp.

AYUNTAMIENTO DE GUADALAJARA,
Hidalgo y su tiempo: el intelectual, el guerrero, el gobernante, Guadalajara, Ayuntamiento de Guadala-

jara, 1988, 57 pp. (Memorias del Ayuntamiento, 6)

2000

COLEGIO DE HISTORIADORES
DE GUANAJUATO,
Foro de Guanajuato. Hidalgo, vida y circunstancias, México, Colegio de Historiadores de Guanajuato-H. Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, 2003, 48 pp.

GUERRERO LÓPEZ, EUQUERIO,
Homenaje a Hidalgo, México, Archivo General de Guanajuato, 2003, 24 pp.

LARA GONZÁLEZ, BENJAMÍN,
La insurgencia en El Bajío, 1810-1826, México, Archivo General del Gobierno del Estado de Guanajuato, 2003, 32 pp.

III. Artículos

1810-1890

SOSA, FRANCISCO,
"Hidalgo", en *Biografías de mexicanos distinguidos*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1884, pp. 480-486.

ZÁRATE, JULIO,
"Hidalgo, libertador de México", en *México a través de los siglos*, México, Ballescá y Compañía Editores, 1884, pp. 85-103.

GONZÁLEZ OBREGÓN, LUIS,
"La obra de Hidalgo", en *El Liceo Mexicano*, México, septiembre 15, 1886.

BANCROFT, HUBERT HOWE,
"Miguel Hidalgo y Costilla", en *History of Mexico*, San Francisco, California, tomo IV, 1886-1888, pp. 102-289 (Works of Hubert Howe Bancroft, 9-14).

1910

PUGA Y ACAL, MANUEL,
“Hidalgo en Guadalajara”, en *Revista Ilustrada*, Guadalajara, Jalisco, 1902.

PONCE DE LEÓN, JOSÉ M.,
“El convento de Jesuitas y prisión de Hidalgo”, en *Revista Chihuahuense*, Chihuahua, tomo I, núm. 1, 15 de abril de 1909.

ALBARRÁN, ANTONIO,
“Biografía popular del libertador Don Miguel Hidalgo”, en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, tercera época, México, INAH, tomo III, núm. 3, 1911, pp. 1-53.

SIERRA, JUSTO,
“Hidalgo”, en *Antología Nacional*, Libro de lectura arreglado por Adalberto A. Esteva, México, s/e, 1910, pp. 20-26.

VILLASEÑOR Y VILLASEÑOR, ALEJANDRO,
“Hidalgo y Costilla”, en *Héroes y caudillos de la Independencia: Allende, Bravo, Bustamante, Delgado, Galeana, Guerrero, Hidalgo y Costilla, Iturbide, Mina, José María Morelos, Rayón*, México, Impresora de “El tiempo de Victoriano Agüeros”, vol. I, 1910, pp. 66-79. [Reed.: México, Porrúa, 1983, pp. 70-79.]

1920

GONZÁLEZ OBREGÓN, LUIS,
“Don Quijote y el cura Hidalgo”, en *Don Quijote*, México, s/e, tomo II, núm. 82, septiembre 15, 1920.

LÓPEZ-PORTILLO Y WEBER, JOSÉ,
“La lógica en la campaña de Hidalgo”, en *Ejército y Marina*, tomo I, núm. 4, abril de 1922. [Reed.: en *Memoria de la Academia Mexicana de la Historia. Correspondiente de*

la Real de Madrid, México, tomo XXI, núm. 1, enero-marzo de 1962, pp. 185-215.]

MONTES DE OCA, JOSÉ G.,
“Un colaborador de Hidalgo”, en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, cuarta época, México, INAH, tomo 4, núm. 1, 1922, pp. 209-264.

PUGA Y ACAL, MANUEL,
“¿Quién era la Fernandita?”, en *Anales del Museo de Arqueología, Historia y Etnografía*, México, INAH, enero-febrero de 1922.



TEJERA, HUMBERTO,
“Hidalgo, padre y libertador de México”, en *Hombres de la Independencia*, Esperanza Velázquez Bringas (comp.), México, SEP-Dirección Editorial, 1925, pp. 10-16.

CASTILLO LEDÓN, LUIS,
“Una disertación de Hidalgo”, en *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, México, Cultura, tomo I, núm. 4, julio-agosto, 1927, pp. 180-184.

RANGEL, NICOLÁS,
“Los precursores ideológicos de la Guerra de Independencia, 1789-1794”, en *Boletín. Archivo General de la Nación*, México, Secretaría de Gobernación, tomo XIII, núm. 1, 1929.

1930

RANGEL, NICOLÁS,
“Miguel Hidalgo y Costilla, 1753-1811” y “Estudios universitarios de los principales caudillos de la Guerra de Independencia”, en *Boletín. Archivo General de la Nación*, México, Secretaría de Gobernación, tomo I, núm. 1, septiembre-octubre, 1930, pp. 3-33.

TEJA ZABRE, ALFONSO,
“La Guerra de Independencia. Don Miguel Hidalgo” y “La figura histórica de Hidalgo”, en *Historia de México: la Independencia*, México, Botas, 1934, pp. 41-47 y 49-51.

JUNCO, ALFONSO,
“Hidalgo y Alamán”, en *Un siglo de Méjico: de Hidalgo a Carranza*, México, Botas, 1934. [Segunda edición en 1937; 3ª. ed., 1946, pp. 21-27.]

———, “Hidalgo visto por Mora”, en *Un siglo de Méjico: de Hidalgo a Carranza*, México, Botas, 1934. [Segunda edición en 1937; 3ª. ed., 1946, pp. 31-41.]

ARRIAGA OCHOA, ANTONIO,
“Notas sobre Hidalgo”, en *Anales del Museo Michoacano*, Morelia, Michoacán, 1939, pp. 42-57.

1940

CARREÑO, ALBERTO MARÍA,
“De la historia a la leyenda”, en *Divulgación Histórica*, México, año 1, núm. 10, 15 de agosto de 1940, pp. 440-442.

———, “Don Miguel Hidalgo y Costilla, iniciador de la Independencia Nacional por D. Lucas Alamán”, en *Divulgación Histórica*, México, año 1, núm. 11, 15 de septiembre de 1940, pp. 495-497.

GARCÍA GUTIÉRREZ, JESÚS (PBRO.),

“Cuestiones históricas disputadas: Hidalgo y la Virgen de Guadalupe”, en *Ábside*, Revista de Cultura Mejicana, México, tomo IV, núm. 2, febrero de 1940, pp. 41-45.

———, “Cuestiones históricas disputadas: La excomunión del cura Hidalgo”, en *Ábside*, Revista de Cultura Mejicana, México, tomo IV, núm. 3, marzo de 1940, pp. 42-49.

———, “Cuestiones históricas disputadas: ¿Hidalgo fue masón?”, en *Ábside*, Revista de Cultura Mejicana, México, tomo IV, núm. 4, abril de 1940, pp. 50-54.

———, “Cuestiones históricas disputadas: Hidalgo y la Inquisición”, en *Ábside*, Revista de Cultura Mejicana, México, tomo IV, núm. 5, mayo de 1940, pp. 45-54.

———, “Cuestiones históricas disputadas: Hidalgo y la Inquisición”, *Ábside*, Revista de Cultura Mejicana, México, tomo IV, núm. 5, mayo de 1940, pp. 63-66.

———, “Cuestiones históricas disputadas: la retracción de Hidalgo”, en *Ábside*, Revista de Cultura Mejicana, México, tomo IV, núm. 9, septiembre de 1940, pp. 60-66.

———, “Cuestiones históricas disputadas: La retracción de Hidalgo (concluye)”, en *Ábside*, Revista de Cultura Mejicana, México, tomo IV, núm. 10, octubre de 1940, pp. 42-52.

———, “Cuestiones históricas disputadas: III. La excomunión de Hidalgo”, en *Ábside*, Revista de Cultura Mejicana, México, tomo IV, marzo de 1940, pp. 42-49.

SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, TOMÁS,

“La acción político-militar de Hidalgo y Allende en el Estado de Guanajuato”, en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México, tomo 54, núm. 2, 2 de julio de 1940.

TORREA, JUAN MANUEL,

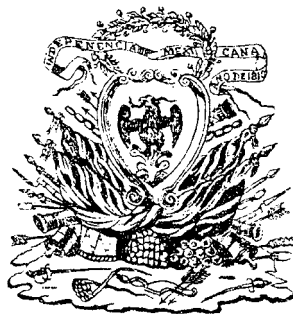
“Hidalgo”, en *Independencia de México. Sus periodos y los errores y aciertos de sus caudillos*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, marzo de 1940, pp. 3-11.

UGARTE, JOSÉ,

“El progenitor de Hidalgo e Iturbide”, en *Anales del Museo Michoacano*, Morelia, Michoacán, núm. 2, julio de 1941.

O’GORMAN, EDMUNDO,

“Hidalgo litigante, 1791-1793 y autógrafos de Hidalgo”, en *Boletín. Archivo General de la Nación*,



México, Secretaría de Gobernación, tomo XVII, núm. 3, julio-septiembre, 1946, pp. 361-384.

REYES HURTADO, ISAAC,

“La excomunión de Miguel Hidalgo”, en *Gaceta de Historia y Literatura*, Morelia, Michoacán, núm. 3, 8 de mayo de 1947, pp. 6-8.

TORRE VILLAR, ERNESTO DE LA,

“Algunos documentos sobre Don Miguel Hidalgo”, en *Boletín. Archivo General de la Nación*, México, Secretaría de Gobernación, tomo XXIII, núm. 3, julio-septiembre, 1947, pp. 275-326. [Reed. en *Hidalgo entre escultores y pintores*,

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1990.; y en *Temas de la Insurgencia*, México, UNAM, 2000, pp. 97-127.]

HERNÁNDEZ LUNA, JUAN,

“Las raíces ideológicas de Hidalgo y de nuestra revolución de Independencia”, en *Filosofía y Letras*, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, México, UNAM, tomo XV, núm. 29, enero-marzo de 1948, pp. 223-232.

1950

FERNÁNDEZ, JUSTINO,

“Los dos Hidalgos de Orozco”, en *Filosofía y Letras*, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, México, UNAM, tomo XXIV, julio-diciembre de 1952, pp. 213-222. [Reed.: *Hidalgo entre escultores y pintores*, conmemorativa del 450 aniversario de la fundación del Colegio de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1990, pp. 73-87.]

HERNÁNDEZ LUNA, JUAN,

“Hidalgo en la conciencia de los liberales”, en *Filosofía y Letras*, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, México, UNAM, tomo XXIV, núm. 47-48, julio-diciembre de 1952, pp. 223-232.

ORTEGA Y MEDINA, JUAN A.,

“El problema de la conciencia cristiana en el padre Hidalgo”, en *Filosofía y Letras*, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, México, UNAM, tomo XXIV, núm. 47-48, julio-diciembre de 1952. [Reed.: *Ensayos, Tareas y Estudios Históricos*, México, Universidad Veracruzana-Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras, 1962, pp. 17-34.]

RAMOS VIGUERAS, ROBERTO,

“Libros que leyó don Miguel Hidalgo y Costilla”, en *Filosofía y Letras*, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, México, UNAM, tomo XXIV, julio-diciembre de 1952, pp. 233-245. [Reed. en Guanajuato, Imprenta del Gobierno del Estado, 1953; *Inter-American Review of Bibliography. Pan American Union*, Washigton D.C., tomo IV, núm. 1-2, enero-junio de 1954, pp. 3-8.; y en México, Jus, 1969, 27 pp.]

ROJAS RODRÍGUEZ, PEDRO,

“El mundo económico de Hidalgo”, en *Filosofía y Letras*, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, México, UNAM, tomo XXIV, núm. 47-48, julio-diciembre de 1952, pp. 247-257.

TAVERA ALFARO, XAVIER,

“Hidalgo y el Despertador Americano”, en *Filosofía y Letras*, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, México, UNAM, tomo XXIV, núm. 47-48, julio-diciembre de 1952, pp. 259-273.

VILLORO, LUIS,

“Hidalgo: violencia y libertad”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, vol. II, núm. 2, octubre-diciembre, 1952, pp. 223-239. [Reed.: *La revolución de Independencia*, intr. y selección de Virginia Guedea, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1995, pp. 56-72.]

CARRERA STAMPA, MANUEL,

“Hidalgo y su plan de operaciones”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, vol. III, núm. 3, octubre-diciembre, 1953, pp. 192-206. [Edición en el periódico *Excelsior*, el 10 de mayo de 1953.; reed: *La revolución de Independencia*, intr. y selección de Virginia Guedea, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1995, pp. 73-87.]

CARREÑO, ALBERTO MARÍA,

“Hidalgo, Morelos y el Capitán José María Landa”, en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* 76, México, julio-diciembre de 1953, pp. 46-60.

CHÁVEZ, IGNACIO,

“El padre Hidalgo”, en *Cuadernos Americanos*, Revista del Nuevo Mundo, México, tomo 4, julio-agosto de 1953, pp. 221-233.

FREGOSO FLORES, JUAN,

“Hidalgo. Su arraigo en el corazón de la mexicanidad”, en *Memoria de la Academia Nacional de Historia y Geografía*, México, Academia de Historia y Geografía, tomo IV, 1953, pp. 12-35.

GARCÍA NARANJO, NEMESIO,

“Portada” y “La madre de los mexicanos. La bandera de Hidalgo”, en *Bajo el signo de Hidalgo: discursos cívicos y patrióticos a través de la historia de México*, Monterrey, Nuevo León, Talleres de “El Porvenir”, 1953, 416 pp.; 5-29 y 357-363.

GONZÁLEZ NAVARRO, MOISÉS,

“Alamán e Hidalgo”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, tomo III, núm. 2, octubre-diciembre, 1953, pp. 239-240.

HERNÁNDEZ LUNA, JUAN,

“El mundo intelectual de Hidalgo”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, vol. III, núm. 4, octubre-diciembre, 1953, pp. 157-177.

MÉNDEZ PLANCARTE, GABRIEL,

“En el bicentenario de Hidalgo, 1753 —8 de mayo— 1953”, en *Ab-side*, Revista de Cultura Mejicana, México, tomo XVII, núm. 1, abril-junio, 1953, pp. 129-134.

_____, “Hidalgo, reformador intelectual”, en *Ab-side*, Revista de Cultura Mejicana, tomo XVII, núm. 2, México, septiembre-octubre, 1953, pp. 135-170.



MUÑOZ Y PÉREZ, DANIEL,

“Año de Hidalgo. El padre Hidalgo y los suyos”, en *Memoria de la Academia de Historia y Geografía*, México, Academia de Historia y Geografía, tomo IV, 1953, pp. 26-29.

PACHECO MORENO, MANUEL,

“Los decretos del Padre de la Patria, señor don Miguel Hidalgo y Costilla, que dieron libertad a los esclavos”, en *Memoria de la Academia Nacional de Historia y Geografía*, México, Academia Nacional de Historia y Geografía, tomo IX, 1953, pp. 55-59.

RAMOS VIGUERAS, ROBERTO,

“La biblioteca de don Miguel Hidalgo y Costilla”, en *Boletín de la Biblioteca Nacional*, México, abril-junio de 1953.

RUBIO MAÑÉ, IGNACIO,

“Los sobrinos del padre Hidalgo en la Ciudad de México”, en *Boletín. Archivo General de la Nación*, México, Secretaría de Gobernación, tomo XXIV, núm. 3, julio-septiembre, 1953, pp. 373-381.

SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, TOMÁS,

“La ruta de la insurgencia trazada por Hidalgo en el Estado de Guanajuato”, en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* 76, México, núm. 1, 1953, pp. 33-45. [Reed.: *Memoria de la Academia Nacional de Historia y Geografía*, tomo IX, núm. 6, 1953, pp. 15-19.]

- SIERRA CASASÚS, CATALINA,
“El excomulgador de Hidalgo”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, vol. III, núm. 4, octubre-diciembre, 1953, pp. 178-191.
- TORRE VILLAR, ERNESTO DE LA,
“Hidalgo y Fleury”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, vol. III, núm. 2, octubre-diciembre, 1953, pp. 207-216.
- TRENS, MANUEL B.,
“Las excomuniones del padre Hidalgo”, en *Boletín. Archivo General de la Nación*, México, Secretaría de Gobernación, tomo XXIV, núm. 3, julio-septiembre, 1953, pp. 383-391.
- HERNÁNDEZ LUNA, JUAN,
“Hidalgo pintado por los realistas”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, vol. IV, núm. 1, julio-septiembre de 1954, pp. 1-19.
- CASTAÑÓN GAMBOA, FERNANDO,
“Comentarios en torno a una circular del padre Hidalgo”, en *Ateneo*, México, Instituto Chiapaneco de Cultura, vol. 5, 1954, pp. 75-85.
- GONZÁLEZ NAVARRO, MOISÉS,
“La política social de Hidalgo”, en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, INAH-Secretaría de Educación Pública, tomo VII, núm. 36, 1955, pp. 125-137.
- OBREGÓN, GONZALO,
“Notas sobre la iconografía de Hidalgo”, en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, México, INAH-Secretaría de Educación Pública, tomo VII, núm. 36, 1955, pp. 139-143.
- ARRIAGA OCHOA, ANTONIO,
“Miguel Hidalgo en Valladolid”, en *Cantera*, Revista de Cultura, Morelia, Michoacán, tomo I, núm. 1, agosto de 1956, pp. 3-11.
- MORENO MONTES DE OCA, RAFAEL,
“La teología ilustrada de Hidalgo”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, vol. V, núm. 3, enero-marzo, 1956, pp. 321-336. [Reed.: *La revolución de Independencia*, intr. y selección de Virginia Guedea, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1995, pp. 40-55]
- VALLE, RAFAEL HELIODORO,
“Bibliografía sobre Hidalgo y Costilla”, en *Boletín de la Biblioteca Nacional*, México, UNAM, tomo X, núm. 1-2, 1959.
- VALLE, RAFAEL HELIODORO Y EMILIA ROMERO,
“Bibliografía sobre Hidalgo y Costilla”, en *Boletín de la Biblioteca Nacional*, México, UNAM, tomo X, núm. 3-4, 1959.
- 1960**
- ARELLANO BELLOC, FRANCISCO,
“Presencia de Miguel Hidalgo y Costilla”, en *Cuadernos Americanos*, Revista del Nuevo Mundo, México, vol. CXII, año XIX, núm. 5, septiembre-octubre, 1960, pp. 173-203.
- RUBIO MAÑÉ, IGNACIO,
“Dos actos mayores en el Colegio Real y Primitivo de San Nicolás Obispo de Valladolid de Michoacán, presididos por el Br. Don Miguel Hidalgo y Costilla, 1785”, en *Boletín. Archivo General de la Nación*, México, Secretaría de Gobernación, tomo I, núm. 3, julio-septiembre, 1960, pp. 335-341.
- , “Dolores Hidalgo y la familia Hidalgo y Gallaga”, en *Boletín. Archivo General de la Nación*, México, Secretaría de Gobernación, tomo I, núm. 3, julio-septiembre, 1960, pp. 341-350.
- , “Muerte del cura párroco de Dolores Dr. Don José Joaquín Hidalgo y Costilla, 1803”, en *Boletín. Archivo General de la Nación*, México, Secretaría de Gobernación, tomo I, núm. 3, julio-septiembre, 1960, pp. 351-355.
- , “Hoja de servicios militares del teniente Don José María Hidalgo y Costilla, 1806”, en *Boletín. Archivo General de la Nación*, México, Secretaría de Gobernación, tomo I, núm. 3, julio-septiembre, 1960, pp. 359-363.
- VELÁZQUEZ, GUSTAVO G.,
“Bibliografía”, en *Hidalgo: nueva vida del héroe*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Año de la Patria, 1960, 165 pp.
- HAMILL, HUGH M.,
“Early Psychological Warfare in the Hidalgo Revolt”, en *Hispanic American Historical Review*, New York, University of Florida Press, vol. 41, nom. 2, may 1961, pp. 306-335.
- GARCÍA GUTIÉRREZ, JESÚS,
“¿El cura Hidalgo fue nieto de un cura?”, en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia. Correspondiente a la Real de Madrid*, México, tomo XXI, núm. 1, enero-marzo, 1962, pp. 8-12.
- O’GORMAN, EDMUNDO,
“Hidalgo en la historia”, Discurso de ingreso pronunciado por el Sr. Dr. Dn. Edmundo O’Gorman, en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia. Correspondiente de la Real de Madrid*, México, tomo XXIII, julio-septiembre de 1964, pp. 221-239. [Reed.: *Secuencia 6*, Revista de Historia y Ciencias Sociales, México, Instituto Dr. José Luis María Mora, septiembre-diciembre de 1986, pp. 171-185]

- LEMOINE VILICAÑA, ERNESTO,
 “Conciencia de México. El asalto y la toma de Guanajuato por Hidalgo. Relato de un testigo presencial”, en *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, segunda época, México, año XII, núm. 351, septiembre de 1966, pp. 4-6.
- VILLORO, LUIS,
 “La revolución de Independencia”, en *Historia general de México*, México, El Colegio de México, tomo II, 1966, pp. 303-356. [Segunda edición, 1977; primera reimpresión, 1980]
- GALO P. B., ACASIM,
 “El monumento a Hidalgo”, en *La Independencia de México. Hidalgo*, Selección Histórica del Magisterio 6, México, Editorial del Magisterio, 1969, pp. 105-109.
- BUSTOS CERECEDO, MIGUEL,
 “Invocación a Hidalgo”, en *La Independencia de México. Hidalgo*, Selección Histórica del Magisterio 6, México, Editorial del Magisterio, 1969, pp. 91-95.
- LOZANO BERNAL, ALFONSO,
 “Hidalgo, educador en el más alto concepto del vocablo”, en *La Independencia de México. Hidalgo*, Selección Histórica del Magisterio 6, México, Editorial del Magisterio, 1969, pp. 97-104.
- MACÍAS, PABLO G.,
 “La herencia educativa de Hidalgo”, en *La Independencia de México. Hidalgo*, Selección Histórica del Magisterio 6, México, Editorial del Magisterio, 1969, pp. 17-37.
- _____, “Hidalgo como reformador de un sistema de enseñanza”, en *La Independencia de México. Hidalgo*, Selección Histórica del Magisterio 6, México, Editorial del Magisterio, 1969, pp. 39-89.
- 1970**
- ARRIAGA OCHOA, ANTONIO,
 “La carrera intelectual de Don Miguel Hidalgo y Costilla en la antigua Valladolid hoy Morelia”, en *Memoria del Primer Congreso de la Cultura del Estado de Hidalgo*, México, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 1970, pp. 179-189.
- BRADING, DAVID A.,
 “La situación económica de los hermanos don Manuel y don Miguel Hidalgo y Costilla, 1807”, en *Boletín. Archivo General de la Nación*, México, Secretaría de Gobernación, tomo, XI, núm. 1 y 2, enero-junio, 1970, pp. 15-82.
- JUNCO, ALFONSO,
 “El iniciador Hidalgo y el consumidor Iturbide”, en *Abside*, Revista de Cultura Mejicana, México, tomo XXXVI, núm. 1, enero-marzo, 1972, pp. 3-13.
- BAZANT, JEAN,
 “Birth of Mexican Independence, 1805-1821”, en *A Concise History of Mexico from Hidalgo to Cárdenas, 1805-1940*, New York, London, Melbourne, Cambridge University Press, 1977, pp. 5-29.
- LEMOINE VILICAÑA, ERNESTO,
 “Hidalgo y los inicios del movimiento insurgente”, en *Historia de México*, México, Salvat, vol. 8, 1978, pp. 1675-1690.
- MOULRI, ENRIQUE M.,
 “La última misa de Hidalgo”, en *México Desconocido*, México, núm. 23, 1978, pp. 302-303.
- CHÁVEZ OROZCO, LUIS,
 “Hidalgo”, en *Historia de México (1808-1836)*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1979, pp. 26-53.
- LEMOINE VILICAÑA, ERNESTO,
 “Las vísperas y el hombre”, en *Morelos y la revolución de 1810*, Morelia, Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 1979, pp. 143-226.
- MONTEJANO Y AGUIÑAGA, RAFAEL,
 “¿Estuvo Hidalgo en San Luis Potosí cuando la dedicación del Santuario y las memorables corridas de toros en 1800?”, en *Archivos de Historia Potosina*, México, Academia de Historia Potosina, vol. 11, núm. 2, 1979, pp. 102-130.
- 1980**
- MARTÍNEZ BARACS, RODRIGO,
 “En busca de Hidalgo”, en *Nexos* 55, México, año V, vol. 5, julio de 1982, pp. 51-55.



SAYEG, JORGE,

“Pensamiento político-social de Hidalgo y Morelos”, en *Pensamiento Político*, México, SEP, tomo V, núm. 17, 1970, pp. 53-68.

DÍAZ DÍAZ, FERNANDO,

“La Guerra de Independencia en México: caudillos y caciques”, en *Revista de Historia de América* 72, julio-diciembre de 1971, pp. 347-357.

_____, “La Guerra de Independencia. Hidalgo, iniciador de la Revolución”, en *Caudillos y Caciques*, México, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 1972, pp. 13-47 (Nueva serie, 15)

- TORRE VILLAR, ERNESTO DE LA,
 “La conspiración de Querétaro y el movimiento de Hidalgo”, en *La Independencia Mexicana*, México, SEP/FCE, tomo I, 1982, pp. 112-125.
- , “Los ideales de Hidalgo”, en *La Independencia Mexicana*, México, SEP/FCE, tomo I, 1982, pp. 302-311.
- HERREJÓN PEREDO, CARLOS,
 “Hidalgo: las razones de la insurgencia”, en *Cuadernos Americanos*, Revista del Nuevo Mundo, México, núm. 1, enero-febrero de 1983, pp. 162-180.
- , “Hidalgo: La justificación de la insurgencia”, en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, Zamora, El Colegio de Michoacán, vol. IV, núm. 13, invierno de 1983, pp. 31-51.
- NAVARRO DE ANDA, RAMIRO,
 “Cronología de Miguel Hidalgo”, en *En torno al nicolaita Miguel Hidalgo y Costilla*, Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1983, pp. 43-53.
- TORRE VILLAR, ERNESTO DE LA,
 “Bibliografía selecta, relativa a Hidalgo”, en *En torno al nicolaita Miguel Hidalgo y Costilla*, Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1983, pp. 39-41.
- CASTAÑEDA ITURBIDE, JAIME,
 “Miguel Hidalgo y Costilla”, en *Caudillos de la Independencia*, México, Desarrollo Social, Sociocultur, 1986, pp. 31-37.
- ESCUELA INDUSTRIAL MILITAR
 “PORFIRIO DÍAZ”,
 “Hidalgo en Valladolid 1810. Elementos que obtuvo”, en *Recuerdos de la Guerra de Independencia en Michoacán*, Morelia, Escuela Industrial Militar “Porfirio Díaz”, 1986, pp. 12-57.
- ZAVALA, SILVIO,
 “Miguel Hidalgo, libertador de los esclavos”, en *Temas Hispanoamericanos en su Quinto Centenario*, México, Porrúa, 1986, pp. 189-206. [Reed.: *Por la Senda hispana de la libertad*, México, FCE/MAPFRE, 1993, pp. 257-268.]
- ANTUÑANO, ALEJANDRO,
 “Inicios del Gobierno”, en *Independencia Nacional. Periodo Hidalgo II*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1987, pp. 129-142.
- GARCÍA DÍAZ, TARSICIO,
 “La revolución debe hacer justicia”, en *Independencia Nacional. Periodo Hidalgo II*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1987, pp. 59-90.
- MEZA OLIVER, ROCÍO,
 “Condenaciones”, en *Independencia Nacional. Periodo Hidalgo II*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1987, pp. 91-128.
- OLIVERA, LUIS,
 “Prisión y muerte de Hidalgo”, en *Independencia Nacional. Periodo Hidalgo II*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1987, pp. 219-271.
- VAN YOUNG, ERIC,
 “Moving Toward Revolt: Agrarian Origins of the Hidalgo Revolt in the Guadalajara Region, 1810”, en *Riot, Rebellion, and Revolution: Rural Social Conflict in Mexico*, Edited by Friedrich Katz, Princeton; Princeton University Press, 1988, pp. 176-204. [Trad.: México, Era, tomo I, 1990, pp. 164-186.]
- HAMILL, HUGH M.,
 “Caudillismo and Independence: a Symbiosis?”, In *The Independence of Mexico and the Creation of the New Nation*, Edited by Jaime E. Rodríguez O. Los Angeles, University of California Press, 1989, pp. 163-174.
- HERREJÓN PEREDO, CARLOS,
 “Las luces de Hidalgo y de Abad y Queipo”, en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, Zamora, El Colegio de Michoacán, vol. X, núm. 40, otoño de 1989, pp. 29-65.
- LEMOINE VILICAÑA, ERNESTO,
 “Hidalgo y la Ciudad de Valladolid”, en *Boletín No. 12*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás



BOSQUE, MARGARITA,
 “Victorias insurgentes”, en *Independencia Nacional. Periodo Hidalgo II*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1987, pp. 143-191.

CHAPA, MARÍA DE LOS ÁNGELES,
 “Derrotas”, en *Independencia Nacional. Periodo Hidalgo II*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1987, pp. 193-218.

GARCÍA DÍAZ, TARSICIO ET AL.,
 “El Grito de Dolores”, en *Independencia Nacional. Periodo Hidalgo II*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1987, pp. 7-59.

de Hidalgo-Coordinación de la Investigación Científica, enero-junio de 1989, pp. 37-41.

1990

HERNÁNDEZ LUNA, JUAN,

“Hidalgo pintado por Linati”, en *Hidalgo entre escultores y pintores*, Edición conmemorativa del 450 aniversario de la fundación del Colegio de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1990, pp. 63-72.

_____, “Hidalgo pintado por Siqueiros”, en *Hidalgo entre escultores y pintores*, Edición conmemorativa del 450 aniversario de la fundación del Colegio de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1990, pp. 87-92.

_____, “Hidalgo, pintado por Zalce”, en *Hidalgo entre escultores y pintores*, Edición conmemorativa del 450 aniversario de la fundación del Colegio de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1990, pp. 93-102.

_____, “Hidalgo, pintado por Arreguín”, en *Hidalgo entre escultores y pintores*, Edición conmemorativa del 450 aniversario de la fundación del Colegio de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1990, pp.103-108.

OBREGÓN, GONZALO,

“Estatuilla de Hidalgo del escultor Clemente Terrazas”, en *Hidalgo entre escultores y pintores*, Edición conmemorativa del 450 aniversario de la fundación del Colegio de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1990, pp. 109-114.

cana de San Nicolás de Hidalgo, 1990, pp. 33-36.

ROTH, GUSTAVO, CARLOS LÓPEZ Y MELCHOR OCAMPO MANZO,

“Monumento a Hidalgo en el Colegio de San Nicolás”, en *Hidalgo entre escultores y pintores*, Edición conmemorativa del 450 aniversario de la fundación del Colegio de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1990, pp. 37-62.

TIBOL, RAQUEL,

“Hidalgo, pintado por Chávez Morado”, en *Hidalgo entre escultores y pintores*, Edición conmemorativa del 450 aniversario de la fundación del Colegio de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1990, pp. 109-114.

ARCHER, CHRISTON I.,

“La revolución desastrosa: fragmentación, crisis social y la insurgencia del cura Miguel Hidalgo”, en *Tres levantamientos populares. Pugachóv, Tupac Amaru, Hidalgo*, Jean Meyer (coord.), México, CEMCA-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992, pp. 113-131.



_____, “Bite of the Hydra: The Rebellion of Cura Miguel Hidalgo, 1810-1811”, in *Patterns of Contention in Mexican History*, edited by Jaime E. Rodríguez O. Wilmington, Del., Scholarly Resources, 1992, pp. 69-94.

GARRIDO, ESPERANZA,

“Evolución y manejo de la imagen de Miguel Hidalgo y Costilla en la pintura mexicana (1828-1960)”, en *Arte y Coerción. Primer Coloquio del Comité Mexicano de Historia del Arte*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1992, pp. 35-42.

GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, LUIS,

“El gran seductor”, en *Tres levantamientos populares. Pugachóv, Tupac Amaru, Hidalgo*, Jean Meyer (coord.), México, CEMCA-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992, pp. 151-159.

HERREJÓN PEREDO, CARLOS,

“Hidalgo. Razones personales”, en *Tres levantamientos populares. Pugachóv, Tupac Amaru, Hidalgo*, Jean Meyer (coord.), México, CEMCA-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992, pp. 161-171.

LIRA, ANDRÉS,

“La insurgencia de Hidalgo según tres contemporáneos: Bustamante, Mora, Zavala”, en *Tres levantamientos populares. Pugachóv, Tupac Amaru, Hidalgo*, Jean Meyer (coord.), México, CEMCA-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992, pp. 173-187.

RODRÍGUEZ O., JAIME E.,

“La revuelta de Hidalgo”, en *El proceso de la Independencia de México*, México, Instituto Mora, 1992, pp. 29-43.

VAN YOUNG, ERIC,

“Rebelión agraria sin agrarismo: defensa de la comunidad, signi-

- ficado y violencia colectiva en la sociedad rural mexicana de fines de la época colonial”, en *Indio, Nación y Comunidad en el México del siglo XIX*, México, CIESAS-CEMCA, 1993, pp. 31-61.
- GARCÍA RUIZ, ALFONSO,
“Los ideales de Hidalgo”, en *Lecturas Históricas Mexicanas*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, tomo V, 1994, pp. 299-306.
- KRAUZE, ENRIQUE,
“Frenesí de libertad”, en *Siglo de caudillos. Biografía política de México, 1810-1910*, Barcelona, Tusquets, 1994, pp. 51-67.
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, LUIS,
“Nueva imagen del padre Hidalgo”, en *Obras completas. La magia de la Nueva España*, México, El Colegio Nacional/Clío, tomo III, 1995, pp. 157-162.
- GÓMEZ FREGOSO, J. JESÚS,
“Reflexiones jurídicas sobre el edicto de excomunión de Don Miguel Hidalgo”, en *Revista Jurídica Jalisciense*, México, Departamento de Estudios e Investigaciones Jurídicas, año 7, núm. 1, 1997, pp. 141-165.
- TERÁN, MARTA,
“Los decretos insurgentes que abolieron el arrendamiento de las tierras de los indios en 1810”, en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia. Correspondiente de la Real de Madrid*, México, Academia Mexicana de la Historia, 1997, pp. 87-109.
- RAMÍREZ GONZÁLEZ, ALBERTO,
“La ruta de Hidalgo por el territorio Mexiquense”, en *Historia General del Estado de México, Independencia y Reforma*, Gerald, L. McGowan (coord.) México, El Colegio Mexiquense-Gobierno del Estado de México, tomo IV, 1998, pp. 19-28.
- 2000**
- NACIF MINA, JORGE,
“Documentos fundamentales de la Independencia de México. Cartas de Hidalgo y Allende”, en *Ritos y retos del Centro Histórico*, nueva época, México, Conaculta, núm. 15, 2001, pp. 12-15.
- VAN YOUNG, ERIC,
“La rebelión: un perfil social de la insurgencia popular en México, 1810-1815”, en Antonio Escobar Ohmstede y Romana Falcón (coords.), *Los ejes de la disputa. Movimientos sociales y actores colectivos en América Latina, Siglo XIX*, Madrid, Iberoamericana-Veruert, 2002, pp. 25-55.
- HAMILL, HUGH M. JR.,
“An ‘Absurd Insurrection’?; Creole Insecurity, Pro-Spanish Propaganda and the Hidalgo Revolt”, en Christon I. Archer (editor), *The Birth of Modern Mexico 1780-1824*, Wilmington, Delaware, Scholarly Resources, 2003, pp. 67-84.
- HERREJÓN PEREDO, CARLOS,
“El nacimiento de una tradición: El discurso septembrino en México”, en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia. Correspondiente a la Real de Madrid*, México, tomo XLVI, 2003, pp. 63-75.
- RAMÍREZ, FAUSTO,
“Hidalgo en su estudio: la ardua construcción de la imagen del pater patriae”, en Manuel Chust y Víctor Minguez (eds.), *La construcción del héroe en España y México, 1789-1847*, Valencia, Univeritat de Valencia, Universidad Autónoma de México-Iztapalapa, Universidad Veracruzana, El Colegio de Michoacán, 2003.





Figura 23. “Decenas de personas formaron filas ayer en el Servicio Médico Forense de la Procuraduría del Distrito para identificar cadáveres de caídos en el encuentro de manifestantes y soldados”. (*Excélsior*, 4 de octubre de 1968, p. 1. Archivo Histórico CESU, UNAM).

Deseo y seducción en imágenes

Rebeca Monroy Nasr

Julieta Ortiz, *Imágenes del deseo. Arte y publicidad en la prensa ilustrada mexicana (1894-1939)*, México, UNAM, Dirección General de Estudios de Posgrado, 2003, 440 pp.

Imágenes del deseo es un título muy sugerente para un libro que es un regalo a la inteligencia y a la sensibilidad. El texto publicado significa la concreción de un sueño, posible gracias al esfuerzo constante de su autora Julieta Ortiz, quien hurgó en las revistas ilustradas de la Hemeroteca Nacional durante largas jornadas, encontrando un rico material que la llevó a la selección de 900 anuncios publicitarios, para luego encontrarles un orden temático y cronológico, a la vez que un contexto particular a cada grupo de imágenes que propuso para su estudio.

Es un texto en el que se tejen muchas historias y relata diversos momentos de nuestra historia cultural, social y gráfica con un gran encanto. De manera sutil, la autora enfrenta un gran abanico de temas desde una perspectiva común: la publicidad en un lapso de 45 años;

sus avatares, continuidades y rupturas. Para ello, la historiadora del arte elabora un complejo entramado que va desarrollando con paciencia, sobriedad y sabiduría a la manera de las antiguas hilanderas. Con estructura compositiva y amena narración, se dedica a depurar una visión natural de las cosas y hacer un grato encuentro entre la vida privada y pública de esos años en los anuncios publicitarios. La autora aborda los aspectos de una manera racional, científica y pulcra, subrayando con sutileza y sensibilidad las labores de hilado fino y un tejido perceptivo de muchas historias paralelas que fue necesario relatar.

En su texto, Ortiz trabaja la urdimbre de la historia social del arte, entresacando el contexto histórico con cada época y el significado particular de la obra. Tomó los elementos estéticos como fuente de sustentación de su tejido para mostrar las fuentes iconográficas y estéticas que nutrieron las representaciones analizadas, entre ellas se observa la participación del romanticismo más puro, mezclado con el *art nouveau* y el *art déco* hasta la propuesta ecléctica mexicana que despunta hacia una representación de tintes nor-

teamericanos. A su vez, rescata el nombre de las primeras agencias publicitarias, y de aquellos pinceles, gurbias, tintas y fotografías partícipes de ese incipiente mundo publicitario. Subraya la presencia de reconocidas figuras artísticas y de otras que son verdaderamente novedosas; el surgimiento de conflictos que aún persisten entre el concepto de arte y la publicidad, como se da entre los dibujantes que provienen de una sepa académica artística como Julio Ruelas, Roberto Montenegro, Germán Gedovius, Alberto Garduño, Rafael de Zayas, o bien de otros formados en el camino como Ernesto García Cabral, Carlos Alcalde, Carlos Neve “el Cav. López”, Alfredo Flores, Fernando Bolaños Cacho, Andrés Audiffred, entre otros del medio artístico comercial.

Con delicadas puntadas, Julieta fue añadiendo estambres de colores a su labor, y enlazó la sociología del arte para analizar la recepción de la obra. También anudó el hilo de la historia social, como cuando revisa los aspectos de la migración y la participación de los extranjeros en el mundo del comercio mexicano a través de sus tiendas departamentales, quienes con sus propuestas publicitarias

trastocaron el mercado de trabajo (es el caso de los *barcelonnettes* en nuestro país, un periplo muy poco conocido). Advierto con ello que logró un tejido muy firme y multidisciplinario donde su cultura visual permite reconocer el uso de las imágenes como fuente de información, a la vez que son parte sustancial de su propia historia.

Logró con ello modelar un fino bordado de méritos intertextuales, que le dan sustento al análisis detallado de otros temas que permiten ver la vida cotidiana en ese tránsito del declinar el siglo y sus líneas de acción filtradas entre el gusto de la clase media. De la rancia aristocracia porfirista queda en claro cómo no cortó del todo sus intereses e intenciones a pesar de diez años de revolución interna. También muestra los hilos conductores de esa sociedad que sólo cambió sus esquemas de funcionamiento europeos por el *american way of life*, entremezclada de un nacionalismo mestizo con tintes indigenistas. Ortiz Gaitán también devela los nudos del ingreso a la modernidad contenida, espléndida, incansable, y las maneras en que se gestaron los deseos, las seducciones, las sensaciones y las plataformas de la publicidad que actualmente nos rodea y atañe, gestando un inacabable mundo de imágenes que transitan entre el eros y el tanatos, pues podemos desear un mundo inimaginable de objetos, que al carecer de ellos significan una larga lista de frustraciones y desencantos. Así, en este tapiz, Julieta presenta las texturas del espejismo publicitario desde el cotidiano de una nación que salía de la barbarie de la revolución buscando refrigeradores, baños limpios y comodidades del hogar; también las medicinas dentro de los intentos de un *mens*

sana in corpore sano, se promocionan los vestidos cortos, las modas *ad hoc*, los cabellos recortados, el maquillaje, las telas vaporosas, los sombreros para cada ocasión, uniformes, armas, viviendas, cervezas y hasta cigarros para damas como el número 12 de Bueno Tono. La investigadora-hilandera extendió su trama a la formas de representación de la mujer, quien es exhibida en las imágenes entre la *femme fatale* y un ídolo mítico, donde ellas son convertidas en el objeto del deseo por excelencia. Antecedente visual del que ahora vemos por doquier, ese acento entre arquetípico y cosificado cuando pretenden que aún seamos las pseudoprincesas “Totalmente Palacio...”.

Con el recurso lingüístico y pleno de su crítico sentido del humor, la doctora Ortiz nos exhibe un muestrario de elementos chuscos de la época, como los remedios para las *averías* masculinas cuando tienen esas terribles enfermedades venéreas, sumamente secretas. También las mujeres propagan sus afeites en la feria de las vanidades o con sus dolencias, tan mitificadas y clandestinas.

Entre las páginas del libro, aparece ese gesto de la publicidad posrevolucionaria por la que se insertó a las chinas poblanas, las tehuanas, los trajes típicos y los rostros mestizos, las trenzas indígenas torcidas para convencer a las compradoras de los beneficios de la modernidad que las sacaría del metate a la licuadora, que les daría más tiempo para sus enseres de belleza, para mejorar su presentación social entre muchos otros objetos que conformaron el universo del consumo de esos años de fuertes transiciones. No voy a negar que ésa es una de mis partes favoritas, pues aquí provoca

unas puntadas que muestran a la mujer en el juego de contradictorios espejos que nos hacen ver como diosas, hadas, bellezas seductoras, amas de casa, madres o demonios, al parecer todo y nada al mismo tiempo, pues como lo analiza Julieta Ortiz surge la “atracción-rechazo” en el mismo espectador. Es ilustrativa la cita que retoma de Salvador Díaz Mirón quien con toda nostalgia decía: “Tú como paloma para el nido/ y yo como león para el combate”. O como las letras que rescata de Ángel del Campo quien comenta: “Dicen señores jurados, que la sociedad marcha a su desorganización moral y esto se debe a la mujer, cuya educación actual mata en ella a la madre, a la esposa, a la hija...” y prosigue la autora con un suculento análisis clarividente.

La investigadora tiene un gran muestrario de madejas que evidencian que los cambios son dinámicos, complejos, un camino de dos vías, un ir y venir, nada es automático sino sintomático. Muestra claramente las continuidades, transformaciones y rupturas, no tan perceptibles como en la esfera económica y política, pues la cultural resulta de gran sutileza y profundidad.

Es digno de mencionar que este libro se lee como una novela, el lenguaje es claro y conciso, en ocasiones incisivo, aleccionador, que nos da una imagen nítida de la época y de la manera en que se realizan las imágenes; es a la par de descriptivo, analítico, lo que hace de su lectura, material de notable erudición, con la amenidad que lo hace accesible al público. Sus paisajes retratan el espacio con tanta elocuencia como a los personajes que circulan por ellos, muestra los venenos y antídotos visuales de una época, entre imágenes y tipo-

grafías diversas que exhiben el crecimiento de una industria, señalando la raíz de una gran diversidad de conflictos entre el arte y la publicidad, promovidos desde las escuelas de arte, la perspectiva del autodidacta y *free lance* de las mismas agencias. Asimismo, es nítida la manera en que la autora trenza las hebras de los medios masivos al promover el consumo bajo el lema: “compro, luego existo” y cómo se fue extendiendo el uso del grabado, la litografía, el dibujo hasta el ascenso de la fotografía que desplazó paulatinamente a los otros medios masivos de reproducción. Este tema se presenta como un estudio pionero en el género, y que requiere profundizarse en sus texturas actuales, pues de todos es conocido que los más destacados

fotógrafos del país se han dedicado a la publicidad por la necesidad inmediata (para muestra que baste el botón del fotógrafo Enrique Bostelman, destacado fotoartista comercial recién fallecido).

Imágenes del deseo es un tapiz hilado por la autora en un mosaico de ricos colores, texturas, lazadas y puntadas que muestran esas facetas que son fuente de placer, seducción, dolor, vanidad, mistificaciones y mitificaciones que vivimos tan cotidianamente. El trabajo de Ortiz Gaitán contiene noticias relevantes que se configuran de manera aparentemente natural, como lo suelen hacer las grandes investigaciones de textos fundamentados donde lo espontáneo convoca a la sutileza de la profundidad, es un texto de múltiples

y afortunadas interpretaciones. Se trata de una elegante, rápida y oportuna publicación de la Dirección General de Estudios de Posgrado a través de la Facultad de Filosofía y Letras, la cual edita en más de cuatrocientas páginas este material sensible “de los apetitos humanos” —como los llama la historiadora del arte— “del ser, el hacer y el tener”. Donde las palabras de Cardoza y Aragón hacen eco al señalar que: “Aquellas sombras sonrían, las encontramos en la calle de alguna novela, entre los rizos de algún vals, vivan de nuevo, en los ojos clavada una astilla de luz de una mañana hermosa no ida para siempre todavía”. Y en este libro que los representa con un gran brocado que es, como su portada lo indica: ¡canela pura!

De los mestizajes tecnológicos a las mezclas editoriales

Juan Carlos Ruiz Guadalajara

Enrique Florescano y Virginia García Acosta (coords.), *Mestizajes tecnológicos y cambios culturales en México*, México, CIESAS/Miguel Ángel Porrúa, 2004.

De vieja estirpe en los ámbitos político y académico, el tema del mestizaje ha sido, por mucho, uno de los espacios de reflexión más complejos y expuestos a las dinámicas de construcción de la mexicanidad y de una identidad nacional sustentada en la convergencia de al menos tres tradicio-

nes culturales. Desde los primeros planteamientos surgidos en la naciente Nueva España alrededor de la separación o integración de las repúblicas de españoles e indios, hasta las ideas mestizofílicas de Andrés Molina Enríquez a principios del siglo XX, pasando por supuesto por la barroca y lúdica clasificación de castas del siglo XVIII, el mestizaje se ha tomado predominantemente desde la arena de las fusiones genéticas, raciales y por ende socioculturales.

Dado su específico y más elemental contenido significativo, es decir, aquél que estuviera vigente

entre los siglos XVI y XVIII en cuanto a señalar la mezcla o la mixtura entre animales de diferente raza, o bien entre hombres de diferente grupo sociorracial, el concepto de mestizaje ha sido tomado como metáfora de la fusión y del cambio social por varios antropólogos, historiadores y filósofos. Baste recordar, además del mencionado Andrés Molina, los ensayos contenidos en *México y la cultura*, entre los que destaca el estudio y reflexión de Alfonso Caso en torno a las contribuciones de las culturas indígenas de México a la cultura mundial; o bien el ensayo de

Richard Konezke, “El mestizaje y su importancia en el desarrollo de las poblaciones hispanoamericanas durante la época colonial”, publicado en la *Revista de Indias* en 1946. A ellos se agregan los intentos pioneros de explorar el mestizaje en los sistemas de creencias que realizaran, por un lado, Jack Holmes en su artículo “El mestizaje religioso en México”, publicado en *Historia Mexicana* en 1955, y por el otro, Wigberto Jiménez Moreno en su ensayo de 1964 titulado “Filosofía de la vida y transculturación religiosa”, así como los posteriores estudios de Gonzalo Aguirre Beltrán sobre el proceso de aculturación, de George M. Foster en su obra *Cultura y conquista. La herencia española de América* y los recientes esfuerzos colectivos de El Colegio de Michoacán que dieron por fruto las obras *Herencia española en la cultura material de las regiones de México y Tradición e identidad en la cultura mexicana*.¹

En todas ellas, la dinámica del mestizaje marca el eje de las reflexiones a partir de perspectivas y campos diferentes que van desde la religiosidad hasta la cultura material, y que transitan por el estudio cultural de grupos humanos diferentes que entraron en fuerte y compleja interacción de todo tipo desde el siglo XVI. Estamos, por tanto, frente a un espacio de análisis prioritario para el entendimiento de una nación que, como la mexicana, se reconoce fruto pri-

¹ Los autores mencionados representan una parte mínima, aunque significativa, del conjunto universo de estudiosos que de manera central o periférica han abordado el complejo tema del mestizaje en sus diversas facetas en México.

mordial del mestizaje en sus más amplios y variados sentidos; de un territorio transformado por acción de al menos tres tradiciones culturales que de manera intrínseca abarcaron otro tanto de diversidad en cada uno de sus particulares desarrollos y componentes.

Podemos afirmar, entonces, que *Mestizajes tecnológicos y cambios culturales en México* es el más reciente eslabón en la ya vieja cadena de reflexiones en torno al mestizaje como parámetro del cambio social. Resultado de un seminario de investigación realizado en el CIESAS, la obra coordinada por Enrique Florescano y Virginia García Acosta, hace su aparición en el año 2004 y vuelve a la senda exploratoria del mestizaje a partir del análisis de los intercambios, adaptaciones y supervivencias tecnológicas derivadas del proceso de contacto entre lo indígena y lo español en tierras de la otrora Nueva España, y bajo la consideración de haber sido dicho proceso un espacio complejo y dialéctico desarrollado bajo las tensiones de la hegemonía y la contrahegemonía, del dominio y la resistencia cultural. En ese sentido, el estudio del cambio cultural vía el mestizaje tecnológico parte de una premisa que considera el mestizaje como un concepto cultural, concreto, más que racial. Ello implica identificar las transformaciones sociales sucedidas en diversos ámbitos de la reproducción social a partir de los intercambios entre indios y españoles, esto es, el mestizaje y su impacto en la práctica y los comportamientos desarrollados en la relación hombre-naturaleza, en la transformación del medio, en los conocimientos para la explotación y aprovechamiento de los recursos, así como en las formas concretas de organización técnico-laboral.

Estamos ante una obra colectiva cuyo primer y más visible acierto se encuentra en el enfoque multidisciplinario para el análisis de estudios de caso, producto de la colaboración y discusión analítica establecida entre cultivadores de la historia, la antropología y la etnoarqueología, relación inces- tuosa y cada vez más necesaria para la interpretación del pasado. Así, el análisis del cambio cultural vía el mestizaje tecnológico en Nueva España deja al descubierto una cantidad respetable de temas y zonas de estudio, además de una serie de controversias teórico-metodológicas derivadas del potencial hermenéutico de un concepto tan maleable y versátil como el de mestizaje. Abordaré en primer plano este punto, para referirme posteriormente a los contenidos y características concretas de la obra.

¿Cómo abordar el mestizaje como categoría de análisis? ¿Cómo construirlo teóricamente para desbordarlo en una herramienta de análisis de cambio cultural? Más allá de la riqueza, rigor y variedad de los ensayos que conforman el libro, considero que la discusión que establecen en torno al mestizaje como categoría de análisis histórico-antropológico nos deja más preguntas que respuestas. Ya desde la introducción general, Virginia García y Enrique Florescano² establecen la intención de

² Si bien en los créditos de portada aparece en primer término Enrique Florescano y en segundo Virginia García Acosta como coordinadores de la obra, en los referentes a la introducción general se invierte el orden, por lo que se impone la siguiente pregunta: ¿el orden de los factores altera el producto? (¿el orden de aparición altera

utilizar el concepto de mestizaje como una práctica cultural producto de transferencias, fusiones, intercambios y simbiosis entre las tradiciones española e indígena, sin descartar la aportación negra y asiática.

En el caso específico del libro, la práctica cultural mestiza generada por el enfrentamiento de culturas en la etapa formativa de la Nueva España, es explorada en el campo de lo material y tecnológico, en la mezcla diferenciada de formas distintas de aprovechar y relacionarse con el medio natural. Así, el campo de exploración etnohistórica quedará definido bajo la consideración de haber sido el encuentro de diversas técnicas, instrumentos y artefactos para producir alimentos, mercancías y bienes “el primer laboratorio donde se confrontaron los saberes procedentes de distintas culturas y donde se estableció un diálogo cotidiano y continuo para apreciar su naturaleza, conocer sus nombres, sus cualidades y verificar su efectividad en la práctica, o bien para adjudicarle nuevos nombres, cualidades y usos.” La vía de acceso al estudio de este proceso de mestizaje tecnológico estará dado por la conjugación del trabajo antropológico e histórico, que en la mayoría de los casos desemboca en el ejercicio riguroso de la inferencia etnográfica y que implica el abordaje de los procesos de cambio cultural en la perspectiva de la larga duración.

La propuesta de García Acosta y Florescano en torno a un esquema de la dinámica de mestizaje cultural, incluido el tecnológico, estará dada por la noción de un eje diacrónico supervivencia-destrucción, en el cual se mueven principalmente tres tipos de encuentro: el primero estaría dado por el extremo de la supervivencia, esto es, aquellos

elementos de una tradición que permanecen o que sufren cambios mínimos; el segundo lo representa el extremo de la destrucción, es decir, aquellos aspectos de una tradición que son eliminados o transformados por completo por otra tradición; el último estaría dado por el centro de dicho eje, metáfora de los aspectos de dos tradiciones que se funden para dar como resultado un nuevo elemento. A lo largo del eje se ubican una multiplicidad de posibilidades de mestizaje con mayor o menor carga de preservaciones, mutaciones y transferencias. Este esquema teórico-metodológico nos otorga un primer acercamiento al concepto de mestizaje como cambio cultural, sin embargo, deja al mismo concepto en una situación de profunda elasticidad en tanto que podríamos considerar como mestizaje cultural procesos tan disímolos como la sobrevivencia de la coa o bastón plantador para la siembra de caña, hasta la fusión de percepciones en torno a, por ejemplo, el agua, fusión que impacta la instrumentación de prácticas para su aprovechamiento.

Así, el mestizaje como concepto, desde la propuesta de García Acosta y Florescano, vuelve a sus veneros semánticos para indicar, en esencia, la mezcla o mixtura en diferente grado de elementos pertenecientes a dos o más ámbitos culturales diferentes, en este caso las tradiciones y el conocimiento tecnológico. Valdría la pena, por tanto, ahondar la exploración del asunto a partir de un diálogo con el viejo concepto antropológico de aculturación, o bien con las propuestas de transculturalidad emanadas del análisis de realidades actuales. Ello permitiría, en mi opinión, dinamizar la carga hermenéutica del concepto mestizaje

al considerar los aspectos materiales, simbólicos e históricos presentes en cualquier proceso de cambio sociocultural.

Un aspecto más que considero importante es el referido a la discusión de la dinámica del cambio tecnológico en su dimensión universal, y que ha dado lugar en la teoría social a planteamientos viejos y nuevos. Jon Elster, por ejemplo, señala que “El cambio técnico —la fabricación y modificación de herramientas— puede haber desempeñado un papel importante en la evolución de la vida inteligente sobre la Tierra, comparable al del lenguaje. Durante el transcurso de la historia humana, las instituciones sociales surgieron y desaparecieron en gran medida como respuesta a cambios en la tecnología productiva y destructiva. Más aún, el cambio tecnológico constituye un desafío para el análisis puesto que es fundamentalmente impredecible.”³

Ni qué decir de los antecedentes de estos planteamientos en torno al cambio tecnológico y al desarrollo de las sociedades industriales. Baste recordar los de Joseph Schumpeter, quien consideró a principios del siglo xx la innovación tecnológica como el motor del desarrollo económico, o bien el materialismo histórico de Marx, quien ubicó al cambio tecnológico y al desarrollo de las fuerzas productivas como el motor de la historia. En sí mismo, el cambio tecnológico

el grado de colaboración en el ensayo introductorio?).

³ Jon Elster, *El cambio tecnológico. Investigaciones sobre la racionalidad y la transformación social*, Margarita Mizraji (trad.), Barcelona, Gedisa, 1997, p. 13.

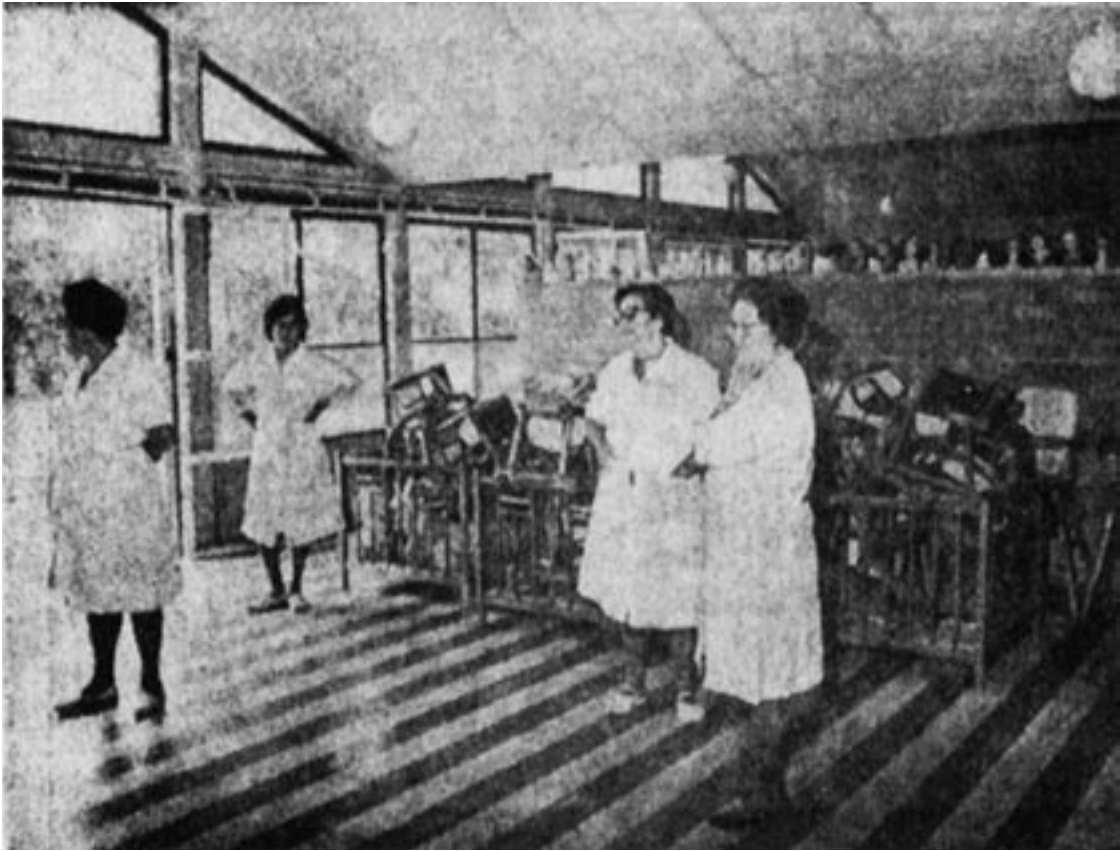


Figura 17. “Desde temprana hora, las encargadas de la guardería infantil de la Ciudad Universitaria dispusieron el local para recibir a los centenares de niños de empleados y trabajadores de ese centro de estudios”. (*Excélsior*, 2 de octubre de 1968, p. 14a. Archivo Histórico CESU, UNAM).

es cambio cultural, sea cual sea su origen. Sin embargo, y a diferencia de las corrientes materialistas y evolucionistas del siglo XIX, o bien de las neoclásicas y neoliberales del siglo XX, valdría la pena recuperar la premisas de Elster para considerar el movimiento impredecible de dichos cambios, movimiento que implica innovaciones, evoluciones e involuciones pero que, sobre todo, involucran a los actores sociales, individuales y colectivos, en el rechazo, aceptación o preservación de nuevos y viejos elementos tecnológicos.

En este punto, el libro que nos ocupa es rico en sugerencias para futuras propuestas de reflexión sobre aspectos tales como la tradición y la modernidad, así como la interculturalidad, esto es, la consideración ética de que ninguna cultura es superior a otra (aunque algunas sostengan lo contrario para legitimar su dominio), y que existe una constante histórica por la cual se nutren unas tradiciones de otras en función de contextos, necesidades y concepciones específicas del espacio social, de la relación hombre-naturaleza y de la carga histórica de los conjuntos sociales.

Esbozada la oferta analítica y las controversias inherentes al intento de este esfuerzo colectivo hecho libro, pasemos a sus contenidos específicos. Cabe entonces una reiteración: todos los ensayos constituyen aportaciones originales y rigurosas, sumamente ricas y valiosas para la historiografía reciente de corte antropohistórico. Los “peros” estarán dados por las características mismas del libro y por las controversias emanadas de los planteamientos específicos de cada capítulo. Pasemos a una parte de este último aspecto

haciendo un balance del producto, el cual, vale decirlo, es una bella muestra de lo que editorialmente se puede lograr en la actualidad con un buen impresor.

El libro, además de la referida introducción general escrita por Virginia García y Enrique Florescano, está conformado por siete capítulos de extensión diferente, y en el conjunto contrastan cuatro bloques específicos: por un lado los ensayos de investigación que abordaron e intentaron desentrañar procesos de cambio cultural vía el mestizaje tecnológico, a saber, los escritos por Diana Birrichaga, Beatriz Scharrer y José Ignacio Urquiola; un segundo bloque lo forma el ensayo de Magdalena García Sánchez, en el cual analiza un proceso de pervivencia tecnológica y de resistencia al mestizaje; el tercer bloque lo forman los ensayos que no abordan directamente la temática central del libro y que disertan sobre aspectos relacionados aunque diferentes, a saber, el de Arnold Bauer y el de Guy Rozat; en el último bloque se ubica el ensayo de Margarita Menegus, en el cual aborda una propuesta de mestizaje cultural no referida a lo tecnológico, sino a las formas de gobierno indígena y su transformación en el contexto del dominio español. De todos ellos, los que se ubican en el tercer bloque, es decir, los de Bauer y Rozat, son reediciones corregidas y aumentadas, esto es, se conocían de años atrás en diferentes revistas. ¿Se justifica dicho criterio editorial? Visto en términos de la oferta temática específica realizada en el título y en la propuesta introductoria, considero que no. Mas ello no le quita el valor de conjunto al libro, simplemente lo hace un bello y mestizo monstruo digno de ser leído y

estudiado en su integridad. Veamos brevemente y por orden de aparición los temas y propuestas:

En el primer capítulo, denominado “El modo de vida lacustre en el Valle de México, ¿mestizaje o proceso de aculturación?”, escrito por García Sánchez, encontramos una extraordinaria aplicación del método etnoarqueológico para analizar la vida material en la explotación del medio lacustre. Si bien no aborda un caso de mestizaje cultural, sino de pervivencia de prácticas de explotación lacustre prehispánicas en un contexto de fuerte interacción cultural desde el siglo XVI, García nos muestra, entre otras cosas, la dificultad de establecer los mecanismos por los cuales una aplicación tecnológica, en este caso la representada por las técnicas de extracción de los recursos lacustres con las herramientas y conocimientos derivados de la cultura lacustre prehispánica del altiplano central mexicano, logra sobrevivir a la par de los lagos.

Así, transita del dato histórico referido a la cultura lacustre del valle de México, a las prácticas actuales y a otras recientemente desaparecidas en los lagos de los valles de Toluca para entender y reconstruir, mediante la inferencia etnográfica, la lógica de la producción y explotación de flora y fauna acuática, sustento de muchas culturas del altiplano y ajena a los intereses económicos de los españoles y de los posteriores grupos de poder en el México independiente.⁴

⁴ “El argumento que explica esta afirmación es que la práctica del modo de vida lacustre no formó parte importante de los intereses económicos de los españoles, debido en parte a que la explotación de los lagos era trabajo de indígenas y en parte porque

Ello le da la oportunidad a la autora para establecer una reflexión teórica por demás interesante alrededor del mestizaje y la aculturación. Para Magdalena García, la aculturación es la clave para entender el porqué no se dio un mestizaje cultural en lo que ella denomina modo de vida lacustre, pues en los procesos de interacción cultural, que en estricto sentido son la condición previa de cualquier mestizaje, es fundamental el interés de un actor por entrar, compartir o bien modificar el terreno del otro. Dada la falta de una tradición lacustre por parte de los españoles y debido a la contradicción que en este campo específico existió entre dos formas de ver el mundo (indígena *versus* español), esto es, entre “dos modos de vida resultado de siglos de prácticas culturales propias” en la relación hombre-naturaleza, el intercambio tecnológico no fue objeto de interés por parte del grupo dominante, dando paso a la pervivencia tecnológica del modo de vida lacustre indígena. Las reflexiones que en este punto realiza Magdalena García son, en mi opinión, las más sólidas de todo el conjunto de ensayos respecto a los mecanismos alternativos de sobrevivencia técnica en un contexto de fuerte mestizaje cultural, y es, por tanto, el estudio de un contracaso.

En el segundo capítulo, titulado “El dominio de las aguas ocultas y descubiertas. Hidráulica colonial

aparentemente se inclinaron por las riquezas más obvias, como la explotación de minas o la posesión de grandes extensiones de tierra para cultivo y pastoreo. Sin embargo, cabe señalar que sí tuvieron un gran interés en el consumo de los productos extraídos de los lagos...” (p. 23.)

en el centro de México, siglos XVI y XVII”, Diana Birrichaga aborda un tema fundamental del mestizaje tecnológico referido a los usos, concepciones y técnicas para el aprovechamiento del agua corriente y del agua de pozo en el centro de México. Birrichaga establece cambios en la tecnología del agua a partir de adaptaciones e intercambios técnicos y materiales entre indios y españoles. Así, en lo que a cuestión hidráulica se refiere, incluido el control del recurso, el intercambio tecnológico no fue unidireccional, pues el proceso se enriqueció con los aportes provenientes de la época prehispánica. Formula, por tanto, el concepto de hidráulica colonial como el proceso de transferencias y aplicaciones tecnológicas resultantes de dos formas de entender y ejercer el acceso y manejo del agua. En este sentido, Birrichaga aporta interesantes datos históricos que muestran las técnicas y materiales autóctonos aprovechados por los españoles.

Sin embargo, la autora va más allá y ubica el corazón del proceso de mestizaje tecnológico en torno al uso y control del agua en el campo de las percepciones. Plantea que no fue precisamente en el proceso de transferencia y adaptación tecnológica donde se dio el mestizaje tecnológico, sino que éste se dio en la adaptación y amoldamiento de dos percepciones y formas diferentes de aprovechar el recurso. Esto le lleva a un análisis de la hidráulica colonial a partir de todas las prácticas sociales asociadas al agua, desde su extracción hasta su aprovechamiento como fuerza motriz en los molinos, pasando por los conflictos jurídicos que implicaban usos y costumbres indígenas frente a las nuevas necesidades del colonizador español.

La idea de la adaptación y amoldamiento de dos percepciones como el centro del mestizaje tecnológico es muy sugerente, pues rescata la dimensión simbólica de la cultura, incluida la técnica. Sin embargo, considero que la autora no establece un análisis en torno a la historicidad de dichas nuevas percepciones mestizas alrededor del agua, y en ocasiones deja suponer que se dieron de manera independiente al cambio de percepción indígena en todos los ámbitos. ¿Cuáles fueron los nuevos sentidos o las variantes en la nueva percepción mestiza? ¿Cuáles las nuevas significaciones y representaciones producto del intercambio tecnológico? Son cuestiones que en mi opinión no quedan resueltas en este ensayo.

El tercer capítulo, “La herencia del azúcar” de Beatriz Scharrer, es un extraordinario estudio sobre la formación de una cultura plenamente mestiza en lo que a la tecnología se refiere. A partir de información etnohistórica y de trabajo de campo, la autora nos muestra el proceso de inserción de la caña en la cultura campesina de la zona de los valles de Cuernavaca, y el impacto y desarrollo que el proceso de transformación de la caña y de refinación de melazas y azúcar tuvo a nivel global. Para ello, establece con claridad la innovación agrícola que para el mundo representó el cultivo extensivo de la caña introducido desde temprano entre los campesinos indígenas de Mesoamérica y de otras zonas de la América hispánica desde el siglo XVI. Fue un caso de adaptación y mestizaje tecnológico que impactó la cultura alimenticia de Europa, y que hizo posible en este continente la popularización del consumo del azúcar a partir del siglo XVII.

Podemos decir, con base en este excelente estudio, que el campesino indígena tuvo un papel fundamental en la transformación de la cultura alimentaria de América y de Europa vía la cultura de la caña, resultado de un temprano proceso de aprendizaje en su producción y en la adaptación de herramientas y prácticas campesinas indígenas, incluida la organización social y la economía de la autosubsistencia. La autora llega a plantear, incluso, una modalidad de mestizaje tecnológico a partir de un sincretismo y una conjunción técnica que se expresó, incluso, en términos lingüísticos.

El cuarto capítulo, titulado “Molinos y molenderas. Tecnología, economía familiar y cultura material en Mesoamérica: 3000 a.C.-2000 d.C”, escrito y adicionado para este libro por Arnold Bauer, representa un no-proceso, esto es, un caso extraordinario de pervivencia de la tecnología del neolítico hasta nuestros días a través del papel del metate, la cultura del maíz, la molienda y la trayectoria de la tortilla a lo largo de por lo menos 5000 años continuos, cultura tecnológica apenas desplazada en la parte final del siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX con la aparición de los molinos mecánicos de nixtamal, de la harina de maíz nixtamalizada de carácter industrial y con la invención de la máquina tortilladora.

En un recorrido extenso a partir de fuentes arqueológicas e históricas, Bauer revisa la cultura del maíz, del metate y la tortilla, y no atina a comprender cómo fue posible la sobrevivencia de una práctica que califica de altamente ineficiente, depredadora del medio y sojuzgadora de las mujeres; máxime cuando piensa en la introducción, a partir de la conquista

española, de otras alternativas alimenticias y de otras herramientas que bien pudieron aligerar la carga que representaba el maíz y su molienda con herramental neolítico. Teniendo como referente comparativo la tecnología del trigo, ejercicio por otro lado muy cuestionable para la comprensión del fenómeno que aborda, Bauer no se explica cómo durante cuatro siglos el metate logró derrotar al molino, y queda sorprendido ante la terquedad o bien la persistente necesidad que desde hace algunos milenios han tenido los creadores de la cultura del maíz del lujurioso consumo de tortillas, “el pan de la tierra”, representante de un “régimen alimenticio primitivo aunque sofisticado”. El autor tampoco atina a encontrar una razón convincente a su logos eficientista e industrial que le explique tanta voluntad colectiva para reproducir una práctica cultural tecnológicamente opresiva hacia las mujeres e inferior con respecto a otras alternativas de origen occidental.

Los puntos cuestionables en el enfoque de Bauer son muchos: hiperboliza el asunto al establecer altos contrastes entre el trigo y el maíz, sobre todo en sus respectivos procesamientos; plantea desde lo que podríamos denominar una perspectiva contemporánea, esto es, de forma por demás descontextualizada y poco analítica, el poco interés de las sociedades mesoamericanas por adoptar tecnologías para el procesamiento del maíz que mejoraran el destino de las mujeres molenderas en su monumental tarea de proveer de tortillas recién hechas a las unidades domésticas, sobre todo ante la evidencia de haber contado los mesoamericanos con el principio de la rueda, ¿cómo no se les ocurrió a las mujeres inventar el mo-

lino y hacerlo el vehículo de su emancipación!; establece lecturas ahistóricas en torno a cálculos y datos estadísticos generados en el contexto de la industrialización de finales del siglo XIX y principios del XX, por ejemplo Azcárate y Luis de la Rosa; llega incluso a plantear la posibilidad de haber sido el alto consumo de leña para el proceso de la tortilla una de las causas de la deforestación y erosión de buena parte de la zona central de México durante la Colonia, propuesta que nos lleva a pensar en la tortilla como uno de los factores de la caída de Teotihuacan, por decir algo.

Me parece que Bauer renunció de manera fácil a una explicación comprensiva, a una perspectiva emic o bien a un análisis de la lógica cultural inherente a una persistencia tecnológica; parte de las deficiencias interpretativas pueden responder a la carencia de trabajo de campo, a la falta de preguntas que permitieran explorar otros aspectos asociados a la molienda del maíz con metate en contextos tradicionales, tales como el sentido de la cocina en el espacio doméstico desde una perspectiva de género, o bien las interacciones sociales y las prácticas de reproducción cultural que tuvieron como escenario el fogón y el metate. Ni qué decir de la cultura alimentaria de los indios y mestizos novohispanos en su relación con hábitos e identidades que tuvieron en el maíz una garantía de sobrevivencia y una herencia tecnológica de milenios que había probado su eficacia.

El autor habla, además, desde la posición de quien conoce el final del cuento, esto es, desde la perspectiva de quien puede ponderar el efecto de la industrialización reciente del proceso milenar de la molienda del maíz y la mecanización de las

tortillas en la reformulación de las actividades femeninas y de la división del trabajo doméstico, condiciones ausentes por milenios en la perspectiva de la cultura del maíz. Ni siquiera se cuestiona cuál fue la relación del crecimiento demográfico del siglo XIX y XX como factores que potencializaron el surgimiento de la mecanización del nixtamal, la molienda y la tortilla, sin que ello implicara la desaparición del metate en diversos ámbitos tradicionales e incluso tradicionalistas. Así, la visión y juicios del autor son un caso digno de estudio para Guy Rozat, preocupado por el logos occidental y su terca argumentación en favor de la superioridad tecnológica del hombre blanco.

Estamos ante un muy aplaudido artículo, interesante y altamente controvertido, carente de interpretación antropológica que nos permita comprender la persistencia de una práctica cultural que va más allá de los criterios de la eficiencia y del evolucionismo, y que no termina de confeccionar una respuesta convincente a su pregunta central: “¿cómo se puede entender la singular inmutabilidad en la molienda de maíz?”, ¿a falta de pan, tortillas?

El capítulo quinto, “Los textiles bajo el mestizaje tecnológico”, es un extraordinario estudio de José Ignacio Urquiola en torno a la producción de textiles en Nueva España, y al surgimiento de un mestizaje tecnológico que en un primer plano se estableció de cara a las posibilidades y exigencias de un intercambio de materiales europeos y americanos, fundamentalmente fibras y colorantes, y que en un plano profundo derivó en la génesis de una unidad productiva de textiles netamente mestiza, a saber, el obraje. Se trata de un mestizaje tecnológico a nivel de la

organización laboral, que tuvo por sustento la integración de prácticas de servidumbre y clientelismo (presentes entre la organización de diversos grupos indígenas) a esquemas de organización de unidades productivas protoindustriales que prefiguraron relaciones laborales precapitalistas vía el salario y las deudas. Dichos esquemas tuvieron un impacto en la formulación de un universo de leyes que regularon el trabajo en los obrajes a partir del reconocimiento y desarrollo de dichas prácticas pre-existentes en el contexto mesoamericano tardío, y ausentes en las relaciones sociales de la producción de telas en la península Ibérica. Es, por tanto, una de las joyas del libro, no sólo por la propuesta de interpretación del cambio cultural y económico vía el mestizaje tecnológico, sino por el profundo oficio que muestra Urquiola como historiador.

En “El redentor occidental y sus fantasías técnicas”, sexto capítulo del libro, Guy Rozat escribe un episodio más de su lucha a tres caídas sin límite de tiempo en contra del logos occidental, esa entidad siempre enferma de bloqueo epistemológico y terca en querer entender cualquier proceso desde su postura de dominio y sentada en la idea de un progreso unilineal proveniente, por supuesto, de Europa. Debo señalar que Rozat ha realizado extraordinarias aportaciones a partir de la lucha y desenmascaramiento del referido logos occidental, prueba de ello es su obra *Indios imaginarios e indios reales*, en la cual dimensiona magistralmente el sentido de los denominados testimonios indígenas sobre la conquista.⁵ Sin embargo, en esta

⁵ Cabe señalar que *Indios imaginarios e indios reales* ha sido soslayada

ocasión, y mediante el análisis del discurso de la ausencia esgrimido por el mentado logos occidental, llega a niveles que me parecen deformantes en la comprensión del proceso de conquista y mestizaje.

Sarcástico, irónico e irreverente, Guy Rozat pierde en ocasiones la dimensión analítica para ejercer provocativas peroratas en contra de occidente y sus afanes imperialistas, incluso sus afanes epistemológicos imperialistas, y en ello embarra a autores como Juan Comas, a la par de reivindicar un contradiscurso alrededor de una superioridad utópica y armónica del indio mesoamericano. Ejemplo de ello es la nostálgica cita que el autor refiere sobre el convencimiento que Ruggiero Romano expresara sobre la ausencia del hambre en América antes de la conquista, además de otros planteamientos absurdos que remiten a un conflicto de conciencia histórica entre historiadores europeos que valdría la pena estudiar. Para Rozat, toda visión occidental sobre la naturaleza del mundo americano es motivo, para ponernos a tono con los neologismos conservadores, de profundo “sospechismo”. Sin embargo, en medio de su discurso en contra del redentor y civilizador occidental y a favor de los indígenas y su mundo fantástico (al estilo León-Portilla), el

en el ámbito académico por quienes deberían aprovechar y discutir los descubrimientos y propuestas de Rozat, principalmente Miguel León-Portilla, quien de manera crónica ha hecho oídos sordos a todos aquellos estudios que pongan en riesgo la hegemonía de sus interpretaciones, principalmente la propagandística y rentable *Visión de los vencidos*.

autor realiza reflexiones muy interesantes basadas en una visión histórica profunda sobre el papel de la tecnología en diversas civilizaciones, mostrando que incluso las involuciones técnicas tienen una lógica y una razón profundas ajenas a las concepciones desarrollistas que han permeado a la teoría social desde el siglo XIX. Así, en algunas partes plantea la cuestión en torno a la necesidad de explicar porqué una sociedad puede prescindir de ciertos principios (rueda, arado, etcétera), aparentemente benéficos para el desarrollo, y resolver sus problemas técnicos de base en función de concepciones diferentes de la relación hombre-naturaleza.

Un caso específico que me parece excelentemente resuelto es el del maíz y el debate sobre la ausencia del arado en Mesoamérica: más allá de las peroratas y absurdos con que adereza sus argumentos, Guy Rozat aporta elementos sumamente interesantes para entender la lógica interna de la eficacia y viabilidad del maíz y de su tecnología en el México prehispánico. Quede entonces anunciado el próximo combate, máscara contra cabellera, entre Arnold Bauer (“El logos enmascarado”) versus Guy Rozat (“El Rayo de Coatepec”).

Cierra el libro Margarita Menegus con su estudio titulado “El gobierno de los indios. Señores o cabildo”, que en estricto sentido, y como lo señalé antes, no se refiere

a un caso de cambio cultural vía mestizaje tecnológico. Su área de análisis se centra en el estudio de los cabildos indígenas, su surgimiento en el siglo XVI y su carácter de estructura mestiza de gobierno.

La autora se pregunta si el cabildo indígena sustituyó al gobierno de los señores naturales o hubo una permanencia de éstos dentro de la institución introducida por los españoles. Analiza las posturas de Charles Gibson e Hildeberto Martínez para desentrañar el papel de los calpulli y de las casas señoriales, de los linajes y del deterioro de las formas de gobierno ejercidas por los principales con la inserción paulatina de los macehuales en los nuevos espacios de poder indígena permitidos por los españoles. Así, Menegus concluye que los indígenas hicieron uso, en un primer momento, de una institución europea para resguardar derechos tradicionales, para entrar, en un segundo momento, a un proceso de desestructuración del gobierno indígena tradicional, en medio de una alta conflictividad al interior de las comunidades y de cara a un nuevo esquema jurídico de estirpe hispana. El efecto de la imposición del cabildo en el mundo indígena fue diferencial, lo cual muestra la autora a partir de múltiples ejemplos de conflictividad en diversas regiones de la Nueva España. La transformación social derivó en gobernadores indígenas

y el manejo desde 1538 de la figura de los caciques como mediadores e interlocutores de los indios frente a los poderes establecidos: se trata, por tanto, de un cambio cultural más profundo de lo que la autora plantea, en términos de modificaciones en las estructuras de poder y en el reconocimiento y legitimación de autoridades indígenas de cara a sus comunidades y a su organización social.

Sin demérito de sus aportaciones, no está por demás reiterar que este ensayo no va en la línea del planteamiento central del libro, por lo que valdría la pena que los coordinadores organizaran otro seminario dirigido a explorar el cambio social a partir del mestizaje en las formas de gobierno y en los espacios para el ejercicio del poder.

Son estos los autores, los temas, las extraordinarias aportaciones y algunas de las controversias sanas e indispensables que *Mestizajes tecnológicos y cambios culturales en México* nos ofrece, además de la invitación a continuar con el análisis de nuevos estudios de caso en torno a mestizajes tecnológicos y vida material (por ejemplo la alfarería, la cestería, la jarciería, la construcción, por mencionar algunos ámbitos pendientes). Saludo, pues, la aparición de este esfuerzo colectivo, y sugiero que en el medio académico lo rebauticemos para enderezar los entuertos: *Mestizajes tecnológicos, cambios culturales en México, y algunas cosas más*.



Figura 11. “Mientras parejas de enamorados permanecen impasibles en las bancas de la Alameda Central, los granaderos, macana en mano, corren tras los estudiantes que organizaron allí un mitin relámpago para exigir la salida de los soldados de la Universidad”. (*Excelsior*, 20 de septiembre de 1968. Archivo Histórico CESU, UNAM).

■ Pablo Yankelevich (comp.), *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*, Buenos Aires, Al Margen, 2004, 274 pp.

Pablo Yankelevich, *Tras las huellas del exilio*.

Pilar González Bernaldo y Marina Franco, *Cuando el sujeto deviene objeto: la construcción del exilio argentino en Francia*.

María Adriana Bernardotti y Bárbara Bongiovanni, *Aproximaciones al estudio del exilio argentino en Italia*.

Guillermo Mira Delli-Zotti, *La singularidad del exilio argentino en Madrid: entre las respuestas a la represión de los 70's y la interpelación a la Argentina post-dictatorial*.

Silvina Jensen, *Política y cultura del exilio argentino en Cataluña*.

Mario Sznajder y Luis Roniger, *De Argentina a Israel: escape y exilio*.

Pablo Yankelevich, *México: un exilio fracturado*.

Inés Rojkind, *La revista Controversia: reflexión y polémica entre los argentinos exiliados en México*.

Pablo Pozzi, *Denuncia: una experiencia editorial de inmigrantes y exiliados argentinos en Estados Unidos de América (1976-1983)*.

■ José Luis Mirafuentes Galván, *Movimientos de resistencia y rebeliones indígenas en el norte de México 1680-1821. Guía documental III*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 2004, 326 pp.

Grupos indígenas que se mencionan en el índice analítico. Sonora y Sinaloa. Nueva Vizcaya. Nuevo México. Coahuila. Texas. Colonia del Nuevo Santander. Provincias Internas.

Índice analítico.

■ Pilar Martínez López-Cano (coord.), *Concilios provinciales mexicanos. Época colonial*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 2004, CD-Rom.

I y II concilios, Leticia Pérez Puente, Enrique González González y Rodolfo Aguirre Salvador.

III concilio y Directorio, Pilar Martínez López-Cano, Elisa Itzel García

Berumen y Marcela Rocío García Hernández.

IV concilio, Francisco J. Cervantes Bello, Silvia Cano Moreno y Ma. Isabel Sánchez Maldonado.

■ Jorge Cadena-Roa (coord.), *Las organizaciones civiles mexicanas hoy*, México, UNAM, 2004.

INTRODUCCIÓN, Jorge Cadena Roa.

EL DEBATE TEÓRICO Y LOS DATOS.

Alberto J. Olvera, *Representaciones e ideologías de los organismos civiles en México: crítica de la selectividad y rescate del sentido de la idea de sociedad civil*.

Manuel Canto Chac, *La disputa teórica sobre las organizaciones civiles. Un asunto político-ideológico*.

Miriam Calvillo Velasco y Alejandro Favela Gavia, *Dimensiones cuantitativas de las organizaciones civiles en México*.

EL MARCO JURÍDICO

Y LAS ESTRUCTURAS DE MOVILIZACIÓN.

Diana Margarita Favela Gavia, *La regulación jurídica de las organizaciones civiles en México: en busca de la participación democrática*.

Jorge Cadena Roa, ¿Qué hay de nuevo con las redes mexicanas de organizaciones civiles?

Rafael Reygadas Robles Gil, Formas de articulación y coordinación entre organizaciones civiles.

Jorge Alonso, Partidos opositores de izquierda y organizaciones de la sociedad civil.

LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE COMUNICACIÓN.

Adolfo Dunayevich, El uso de las nuevas tecnologías por las organizaciones sociales.

Ligia Tavera Fenollosa, Creando redes electrónicas desde y para la sociedad civil.

ALGUNAS EXPERIENCIAS RECIENTES.

Lucía Álvarez Enríquez, Las organizaciones de la sociedad civil y el Gobierno de la Ciudad de México.

Laura Becerra Pozos, Relaciones de las organizaciones civiles con los gobiernos locales.

Emilienne de León Aulina, Organizaciones civiles e instituciones internacionales.

Marie-Josée Massicotte, Las organizaciones civiles y sociales mexicanas en las redes transnacionales.

Magdalena Hernández, Hermelinda Mendoza y Antonio Franco, Las organizaciones civiles en México: una bibliografía comentada.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL.

■ Miguel Pastrana Flores, *Historias de la Conquista. Aspectos de la historiografía de tradición náhuatl*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 2004, 300 pp.

Introducción.

I. Los presagios.

II. La naturaleza de los españoles.

III. Motecuhzoma ante la Conquista.

IV. El sentido de la Conquista

■ Carlo Ginzburg, *Tentativas*, México, Prohistoria Ediciones, 2004, 244 pp.

A modo de introducción. El queso y los gusanos: un modelo de historia crítica para el análisis de las culturas subalternas, Carlos A. Aguirre Rojas.

Prefacio, redactado para esta edición en castellano.

1. El palomar ha abierto los ojos: conspiración popular en la Italia del siglo XVII.
2. El nombre y el como: intercambio desigual y mercado historiográfico (con Carlo Poni).
3. Huellas. Raíces de un paradigma indiciario.
4. Debate sobre el Paradigma Indiciario (intervenciones de Ginzburg).
5. Datación absoluta y datación relativa: sobre el método de Longhi.
6. De todos los regalos que le traigo al Kaisare. Interpretar la película, escribir la historia.
7. Pruebas y posibilidades. Comentarios al margen del libro *El regreso de Martin Guerre*.
8. Acerca de la historia local y la microhistoria.
9. Saqueos Rituales. Premisas para una investigación en curso.
10. El inquisidor como antropólogo.
11. Conversar con Orión.

■ Mercedes Montes de Oca, Dominique Raby, Salvador Reyes Equiguas y Adam T. Sellen, *Cartografía de tradición hispano indígena. Mapas de mercedes de tierra, siglos XVI y XVII*, 2 v., México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, Archivo General de la Nación, 2003.

TOMO I

Prólogo, Miguel León-Portilla.

Introducción.

I. CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES DE LOS EXPEDIENTES CORRESPONDIENTES A LOS MAPAS.

II. PRESENTACIÓN DE ELEMENTOS ICONOGRÁFICOS Y GLIFICOS EN LOS MAPAS.

III. CATÁLOGO DE ELEMENTOS PICTOGRÁFICOS.

IV. ESTUDIOS SOBRE MAPAS DE DIVERSAS REGIONES.

Las glosas y las imágenes en la cartografía colonial del centro de México.

Mercedes Montes de Oca Vega, Dos recorridos que se oponen.

Dominique Raby, Tlacuilos y sistemas de representación del espacio en el Huejotzingo colonial.

Salvador Reyes Equiguas, Los elementos topográficos de tradición indígena en la región de Tula.

Adam T. Sellen, Estrategias de orientación en el valle de Tenancingo.

Paleografías de los mapas.

Bibliografía.

TOMO II

Mapas.

Región Malinalco.

Región Ixtlahuaca.

Región Hidalgo.

Región Puebla.

■ Mario Contreras Valdez, María Eugenia Romero Ibarra y Pablo Serrano Álvarez (coords.), *Actividades, espacios e instituciones económicas durante la Revolución Mexicana*, México, UNAM, DGAPA, Facultad de Economía, 2004.

Presentación.

Introducción.

I. ACTIVIDADES ECONÓMICAS Y ESPACIOS REGIONALES DURANTE LA REVOLUCIÓN MEXICANA.

Mario Ramírez Rancaño, El pulque, la bebida más amada que la vida.

Victor Cuchí Espada, Sistemas telefónicos privados y regulación pública en la ciudad de México, 1881- 1915.

Héctor Zarauz López, *Petróleo, Revolución y conflicto internacional en México 1915-1920*.

Gloria Medina Gómez, *Introducción de la luz eléctrica a la ciudad de Oaxaca: modernización urbana y Revolución Mexicana*.

Juan José Gracida Romo, *Impacto de la Revolución Mexicana en el estado de Sonora, 1910-1920*.

María Eugenia Romero Ibarra, *Empresarios estadounidenses en el norte de Sinaloa durante la Revolución Mexicana*.

Mario Contreras Valdez, *Economía con Revolución Mexicana en Nayarit*. Sergio Valerio Ulloa, *La Economía jalisciense durante la Revolución (1910- 1920)*.

II. INSTITUCIONES Y ECONOMÍA DURANTE LA REVOLUCIÓN MEXICANA.

Luz María Uthoff López, *La hacienda pública federal entre dos constituciones*.

Luis Anaya Merchant, *La administración de la Revolución carrancista y el Sistema Bancario porfiriano*.

Gabriel Fernández Espejel, *La Revolución Mexicana y el cambio institucional. El proceso de creación del Banco de México, 1916-1925*.

Jesús Méndez Reyes, *Financiamiento y Crédito Agrícola en México. Instituciones y sistema bancario para el campo 1909-1929*.

Humberto Morales, *Economía y Política. Del porfiriato a la Revolución (1890-1920)*.

III. MIRADAS ECONÓMICAS GENERALES DURANTE LA REVOLUCIÓN MEXICANA.

Fernando Paz, *Comportamiento de la economía en la Revolución Mexicana (1911- 1920)*.

Susana Márquez Frías, *Las Inversiones extranjeras en el grupo ABC y México en el periodo 1910-1920*.

■ Aimer Granados y Carlos Marichal (comps.), *Construcción de las*

identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual siglos XIX y XX, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2004.

INTRODUCCIÓN: LA HISTORIA INTELECTUAL COMOLENTE DE LA METAMORFOSIS DE LAS IDENTIDADES LATINOAMERICANAS, Aimer Granados y Carlos Marichal.

1. CONGRESOS E INTELECTUALES EN LOS INICIOS DE UN PROYECTO Y DE UNA CONCIENCIA CONTINENTAL LATINOAMERICANA, 1826-1860, Aimer Granados.
2. LA POLÍTICA CULTURAL DE FRANCIA EN LA GÉNESIS Y DIFUSIÓN DEL CONCEPTO L'AMÉRIQUE LATINE, 1860-1930, Esther Aillón Soria.
3. JUSTO SIERRA: EL PROYECTO DE UNA IDENTIDAD INTEGRADORA, Fausta Gantús.
4. LAS SEÑAS DE IDENTIDAD DE UN ESCRITOR "AUSENTE": AMÉRICA LATINA Y PERÚ EN EL PENSAMIENTO DE FRANCISCO GARCÍA CALDERÓN, Alicia Gil Lázaro.
5. LA BIOLOGÍA Y LA FILOSOFÍA DE LA "RAZA" EN MÉXICO: FRANCISCO BULNES Y JOSÉ VASCONCELOS, Manuel Vargas.
6. EL CONCEPTO DE AMÉRICA LATINA EN EL PENSAMIENTO DE MANUEL UGARTE Y DEÓDORO ROCA, Javier Moyano.
7. LA SEMÁNTICA POLÍTICA DE INDOAMÉRICA, 1918-1941, Luis Arturo Torres Rojo.
8. LA DISCUTIDA IDENTIDAD LATINOAMERICANA: DEBATES EN EL REPERTORIO AMERICANO, 1938-1945, Alexandra Pita González.

■ Miguel Luque Talaván, *Un universo de opiniones. La literatura jurídica indiana*, (pról.), Marta Milagros del Vas Mingo, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Historia (Biblioteca

de Historia de América; 26), 2003, 797 pp.

Prólogo.

Agradecimientos.

Introducción.

1ª Parte.- Capítulo I. La literatura jurídica como fuente del Derecho Indiano. Capítulo II. La recepción del Derecho común en Indias (siglos XVI-XIX). Capítulo III. La cultura jurídica en Indias y la circulación de libros jurídicos (siglos XVI-XIX).- Capítulo IV. La literatura jurídica indiana: características y clasificación (siglos XVI-XIX).

2ª Parte.- Catálogo de obras de literatura jurídica indiana.

Conclusiones.

Fuentes y bibliografía.

■ *COLONIAL LATIN AMERICAN HISTORICAL REVIEW*, vol. 11, No. 4 (Fall 2002).

Bruce A. Castleman, *Tentacles of Commerce or Links of Empire? Roads, Merchants, and Viceroy in Late Bourbon Mexico*.

Michael Francis, *The Resguardo, the Mita, and the Alquiler General: Indian Migration in the Province of Tunja, 1550-1636*.

Luis Millones, *El pleito contra don Juan Vázquez, curandero de Cajamarca, 1710: un estudio revelador*.

■ *CONTRAHISTORIAS. LA OTRA MIRADA DE CLÍO*, núm. 3 septiembre 2004-febrero 2005, (Dossier Historiografía Mundial).

Norbert Elías, *Los procesos de formación del Estado y de la construcción de la nación*.

Walter Benjamin, *Historia literaria y ciencia de la literatura*.

Massimo Mastrogregori, *La liberación del pasado*.

Carlos A. Aguirre Rojas, *Los impactos de la "experiencia brasileña" sobre la obra de Fernand Braudel: un ejercicio de contrahistoria intelectual*.

Lorina Repina, *Las nuevas tendencias dentro de la historiografía rusa y el problema de la correlación entre la microhistoria y la macrohistoria*.

Chen Qineng, *La teoría y la metodología historiográficas después del inicio del nuevo periodo de la historia de China*.

François Dosse, *Regreso al país de la historia intelectual*.

María Palhares, *El erizo encubierto. Entrevista a Carlo Ginzburg*.

■ **ESTUDIOS DE CULTURA NÁHUATL**, vol. 34, 2003, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 542 pp.

Guy Stresser-Péan, *El antiguo calendario totonaco y sus probables vínculos con el de Teotihuacan*.

Gordon Brotherston, *The year in the Mexican codices: the nature and structure of the eighteen Feasts*.

Marc Thouvenot y Celia Villejuif, *Escrituras y lecturas del xiuhthlāpilli o ligadura de los años*.

Leonardo López Luján, Jaime Torres y Aurora Montúfar, *Los materiales constructivos del Templo Mayor de Tenochtitlan*.

Patrick Johansson, *Días de muertos en el mundo náhuatl prehispánico*.

Valérie Benoist, *La construcción de una comunidad nahua/española en las Relaciones de Chimalpahin*.

S.A.D. Messiaen, *Some interesting observations on Chimalpahin by us of his Diferents Historias Originales*.

Eduardo Matos Moctezuma, *Chapul-tepec prehispánico en las fuentes históricas*.

Barry D. Sell, Elizabeth R. Wriht and Louise M. Burkhar, "Traducida en lengua mex.na y dirig.da al P.e oracio Carochi" *Jesuit Inspired nahuatl Scholarship in Seventeenth Century Mexico*.

Rodrigo Martínez Baracs, *Tepeyácac en el Códice de Tlatelolco*.

Salvador Velasco, *El "Coloquio de Tlaxcala" de Diego Muñoz Camargo*.

José Antonio Flores Farfán, *Efectos del contacto náhuatl-español en la región del Balsas, Guerrero. Desplazamiento, mantenimiento y resistencia lingüística*.

Ana Laura Díaz Mireles, *Descripción de la sociedad y política mexicas en la obra de Bernardino de Sahagún*.

Ernesto de la Torre, *El nacimiento en el mundo prehispánico*.

Stanislaw Iwaniszewski, *Reflexiones en torno de los graniceros, planetnicy y renuberos*.

Claude Stresser-Péan, *Un cuento y cuatro rezos de los nahuas de la región de Cuetzalan, Puebla*.

Francisco Morales Baranda, *Tenami-quiliztli. Reencuentro Notlahotl: mis palabras*.

Ascensión H. de León-Portilla, *Publicaciones recientes sobre lengua y cultura nahuas*.

■ **ESTUDIOS DE HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA DE MÉXICO**, vol. 27, enero-junio de 2004, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 156 pp.

María José Garrido Asperó, *La fiesta de la conquista de la ciudad de México durante la guerra de Independencia*.

Ana Rosa Suárez Argüello, *Viajando como prisionero de guerra. Ernest Vigneaux y su travesía por el México de Santa Anna*.

Felipe Arturo Ávila Espinosa, *Una renovada misión: las organizaciones católicas de trabajadores entre 1906 y 1911*.

María Eugenia Arias Gómez, *Recuento bibliográfico del estado de Morelos, 1969-2000*.

■ **FRENIA. REVISTA DE HISTORIA DE LA PSIQUIATRÍA**, vol. IV, fascículo 1, año 2004.

Raquel Álvarez Peláez, *Una mirada sobre "lo biológico" en la psiquiatría española*.

Roger Bartra, *Doce historias de melancolía en la Nueva España*.

Luis Ferla, *Gregorio Marañón y la apropiación de la homosexualidad por la medicina legal brasileña*.

Javier Plumed y Antonio Rey, *Las historias clínicas del Manicomio Nueva Belén*.

Ricardo Campos, *La psiquiatría en la ciudad. Higiene mental y asisten-*

cia extramanicomial en España en la década de 1920.

Óscar Torras, *Asistencia psiquiátrica. Los dispensarios psiquiátricos y los servicios sociales.*

■ **HISTORIA MEXICANA**, vol. LIV, núm. 1, julio-septiembre 2004 (213).

Cecilia Zuleta, *Tributar y recaudar: lecturas sobre el fisco en México, siglos XVIII-XX.*

América Molina del Villar, *Tributos y calamidades en el centro de la Nueva España, 1727-1762. Los límites del impuesto justo.*

Laura Náter, *Fiscalidad imperial y desarrollo regional en el siglo XVIII. El monopolio del tabaco como instrumento de fomento en la Luisiana.*

Mabel M. Rodríguez Centeno, *Fiscalidad y café mexicano. El porfiriato y sus estrategias de fomento económico para la producción y comercialización del grano (1870-1910).*

Luz María Uthoff, *La difícil concurrencia fiscal y la contribución federal, 1861-1924. Notas preliminares.*

María Cecilia Zuleta, *Hacienda Pública y exportación henequenera en Yucatán, 1880-1910.*

■ **IBEROAMERICANA. AMÉRICA LATINA-ESPAÑA-PORTUGAL**, nueva época, año IV, núm. 14/2004.

Viviana Kluger, *El rol femenino a través de los litigios familiares en el Virreinato del Río de la Plata (siglos XVIII y XIX).*

Geraldine Rogers, *Caras y Caretas en la ciudad miscelánea de 1900: afinidades de un semanario popular con el espacio urbano de Buenos Aires.*

Wilfried Floeck, *El teatro actual en España y Portugal en el contexto de la postmodernidad.*

Isabel Exner, *Poderes y paradojas en una (sub)cultura emergente. Observaciones acerca del movimiento de Hip Hop en La Habana.*

■ **DOSSIÊ: BRASIL: 1964-2004**

Ligia Chiappini, Ulrich Fleischmann e Sérgio Costa, *A apresentação.*

Walnice Nogueira Galvão, *As musas sob assédio: indústria cultural e globalização.*

Ligia Chiappini, *Poesia brasileira pós João Cabral: perspectivas da(s) modernidade(s).*

Barbara Fritz, *Tentativas de estabilização e crescimento por via da dívida externa: a economia brasileira de quatro décadas.*

Sérgio Costa e Omar Ribeiro Thomaz, *Do discurso nacionalista único às novas etnicidades: política, anti-racismo e reaficanizão.*

Ulrich Fleischmann, *O índio brasileiro na literatura e na realidade.*

■ **FORO DE DEBATE**

Alejandra Torres, *¿Qué culpa tiene el alemán de que los nazis lo hablaran? Entrevista a Margot Glantz.*

Silvana Lilian Danesi, *Dejando huellas. Prácticas políticas que impactan en la organización del "honorable Senado de la Nación Argentina".*

Daniel Fledes, *Rumo à comunidade de segurança no Sul da América Latina.*

■ **SECUENCIA**, núm. 60, septiembre-diciembre 2004.

Lourdes Somohano Martínez, *Los rituales de fundación del siglo XVI y el trazo urbano del pueblo de Querétaro.*

Ernest Sánchez Santiró, *La población de la ciudad de México en 1777.*

Julio Contreras Utrera, *Comercio y comerciantes de Chiapas en la segunda mitad del siglo XIX.*

Lillian Briseño Senosiain, *La fiesta de la luz en la ciudad de México. El alumbrado eléctrico entre el centenario y la revolución.*

Eric Paul Roorda, *Desarraigando la tierra de clubes: la extinción de la "colonia americana" en La Habana.*

Alberto del Castillo Troncoso, *Fotoperiodismo y representaciones del movimiento estudiantil de 1968. El caso de El Heraldo de México.*

Jaime Yaffe, *Del "frente amplio" a la "nueva mayoría". La izquierda uruguayana (1971-2004).*

Felipe Morales Leal, *En consecuencia con la imagen: la imagen del cambio en una esquina de Tacubaya.*

Dos Caminos

Por ABEL QUEZADA

LOS INEFABLES DIPUTADOS SE LANZARON CONTRA EL RECTOR **BARROS SIERRA**.—ESTO ES MAGNÍFICO PUES SEPARA LO **VIEJO** DE LO **NUEVO**.

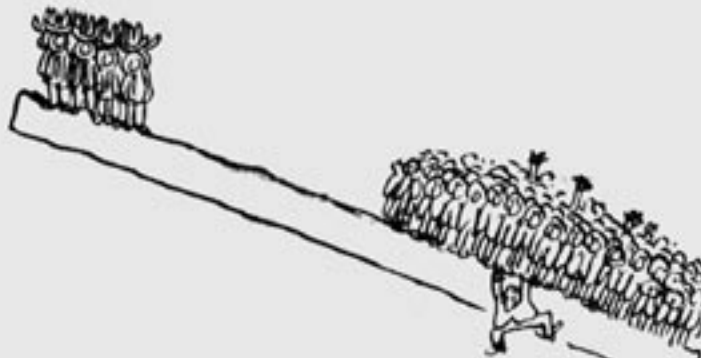
LO CADUCO, LO
RESIGNADO, LO
DOMESTICADO,
LO DEMAGÓGICO,
LO SERVIL,
DE LO LIMPIO.



PROPONGO, POR LO TANTO, UN PLEBISCITO NACIONAL.

LOS QUE ESTÉN
CON LOS DIPUTADOS,
EN UN LADO.

LOS QUE ESTÉN
CON EL RECTOR
EN EL OTRO.



¡SE VA A LADEAR LA REPÚBLICA!

Figura 12. (*Excelsior*, 23 de septiembre de 1968, p. 7. Archivo Histórico CESU, UNAM).

Abstracts

∞ **Marta Terán**

Atando cabos en la historiografía del siglo XX sobre Miguel Hidalgo

Miguel Hidalgo y Costilla has been one of the major characters in Mexican historiography. Known as *Padre de la Patria* since the *Grito de Dolores*, he became the central figure of the dominant discourse of national unity. This created a myth which obstructed the investigations on his real character and impact on Mexican history. In 1953, the celebration of his bicentennial promoted a renewed historiographical interest in Hidalgo which produced a more balanced approach to the subject by stripping the man from the myth and offering a different view from the surrounding events of the Hidalgo revolt. This has encouraged research producing new interpretations of the process of Mexican independence. This article aims at offering an analysis of the more recent historiographical approaches to the Hidalgo figure in Mexican history.

∞ **Pablo Yankelevich**

Gachupines rigurosamente vigilados. La excepcionalidad del gobierno de Lázaro Cárdenas en la política de expulsión de españoles indeseables

This article analyses the behaviour of General Lázaro Cárdenas's gov-

ernment towards so called "undesirable foreigners", particularly towards Spaniards in a nation with a long tradition of hispanophobia. Article 33 of the Mexican Constitution has been the tool used by the government to expel foreigners considered as undesirable. This paper studies the use of this legislation during Cárdenas's presidency. It underlines the differences from previous administrations, and shows the surveillance and control systems used against Spanish residents in Mexico who supported Francisco Franco during the Spanish Civil War.

∞ **Alberto del Castillo**

Historias del 68. La cobertura fotoperiodista del Excelsior, "El periódico de la vida nacional"

In this article we analyse the press covering done by the newspaper *Excelsior* during the students movement of 1968. In that covering, we can see two important moments: the military occupation of the University (Ciudad Universitaria) on September 18 and the massacre of Tlatelolco, on October 2. All the time, different details and traits were taken into account by the position of the directing team and the different writers and collaborators of the given newspaper. Generally, the photographers did not get the credit as authors for their images. However, many people gave important contributions to the graphic history of this period, crucial in the political history of Mexico.

∞ **Antonio Torres Montenegro**

Historia de la Iglesia católica en el nordeste de Brasil (1960-1990)

This article analyses the records of the life history of a Brazilian catholic bishop engaged in the fight for citizenship of the rural people. The study highlights the period he worked in the archdiocese of Crateus in the northeast of Brazil from 1964 till his retirement in 1998. During most of his catholic work, Brazil was under military regime (1964-1984). Several conflicts between the archdiocese and the military regime occurred, sometimes having a national impact. An aspect which involves the whole article is the bishop's concern about registering, documenting, writing books, bulletins and small printed notebooks in order to avoid forgetting all these events in the future with his retirement and consequently his removal.

Articles appearing in this journal are abstracted and indexed in *Historical Abstracts* and *America: History and Life*.

Instrucciones para los colaboradores

Historias solicita a sus colaboradores que los artículos, traducciones, reseñas, bibliografías comentadas y documentos inéditos sean remitidos siguiendo en lo posible las siguientes indicaciones:

1. Los autores enviarán original, copia y disquete al director o los editores de la revista, a la Dirección de Estudios Históricos (INAH).
2. En la primera página de la colaboración deberá incluirse el título, el nombre del autor y la institución a la que está adscrito.
3. En el caso de las reseñas y las traducciones, además de los datos solicitados en el punto anterior se incluirá la nota bibliográfica completa de la obra reseñada o traducida.
4. En el disquete se anotará claramente el nombre del autor, el título de la colaboración y el programa utilizado (Word, Word Perfect y Word for Windows).
5. Se incluirá una hoja indicando el nombre del autor, la institución a la que está adscrito y sus números de teléfono y fax (especificando los horarios en que se puede localizar) y correo electrónico.
6. Todas las colaboraciones se acompañarán de un resumen, de ocho líneas como máximo, en español y en inglés.
7. Los trabajos deberán ser inéditos sobre historia mexicana y, excepcionalmente, americana o española.
8. Los artículos tendrán una extensión mínima de 20 cuartillas y máxima de 40.
9. Las reseñas, una extensión de entre cuatro y ocho cuartillas.
10. La bibliografía comentada ("Andamio") no excederá de 40 cuartillas.
11. El documento inédito ("Cartones y cosas vistas") no excederá las 40 cuartillas y tendrá que contar con una pequeña presentación no mayor de dos cuartillas.
12. Todas las colaboraciones estarán escritas a doble espacio.
13. Los cuadros, figuras, gráficas y fotografías se entregarán impresas por separado (si es fotocopia, que sea de buena calidad). En el texto sólo se indicará el lugar donde deben ir; en el disquete deberán estar incluidas.
14. Los artículos no deben presentar bibliografía final, por lo que la primera vez que se cite una obra la referencia o nota bibliográfica deberá presentarse completa. En el caso de los libros, deberá citarse el nombre del autor (nombre de pila y apellido o apellidos), el título de la obra en cursivas, lugar de edición, editorial, año de publicación y página o páginas (p. o pp.). En el caso de un artículo publicado en un libro, deberá citarse igualmente el nombre del autor, el título de artículo entre comillas, el título del libro en cursivas anteponiendo "en", el número de la revista, el lugar, el año y la página o páginas. En citas subsiguientes se usará *op. cit.*, *ibid.* o *idem*, según corresponda.
15. Cuando se utilicen siglas, en la primera ocasión deberá escribirse su significado; en las posteriores, sólo las siglas.
16. Todas las colaboraciones se someterán al dictamen de dos especialistas, asegurándose el anonimato de los autores.
17. Después de haber recibido los dictámenes, los editores determinarán sobre la publicación del texto y notificarán de inmediato la decisión al autor.
18. Los editores de *Historias* revisarán el estilo y sugerirán los cambios que consideren pertinentes, en tanto no se altere el sentido original del texto.
19. En ningún caso se devolverán originales.
20. Cada autor recibirá cinco ejemplares del número en que aparezca su colaboración.

Las colaboraciones deberán enviarse a:
Historias, Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)
Apartado Postal 5-119, México, D.F., CP 06150
Tels.: 5458-2800 y 5485-2803
Correo electrónico: estagle@yahoo.com